



CENTRO INTERNACIONAL DE ESTUDOS
DE DOUTORAMENTO E AVANZADOS
DA USC (CIEDUS)

TESE DE DOUTORAMENTO

**SOCIETÀ CIVILE E SISTEMA
POLITICO NEGLI STATI LIBERALI DI
SPAGNA E ITALIA: LE RETI
CLIENTELARI DI ABILIO CALDERÓN
ROJO E MICHELE CAPOZZI**

Vincenzo Barra

ESCOLA DE DOUTORAMENTO INTERNACIONAL
PROGRAMA DE DOUTORAMENTO EN HISTORIA CONTEMPORÁNEA

SANTIAGO DE COMPOSTELA

2019





DECLARACIÓN DEL AUTOR DE LA TESIS

SOCIETÀ CIVILE E SISTEMA POLITICO NEGLI STATI LIBERALI DI SPAGNA E ITALIA: LE RETI CLIENTELARI DI ABILIO CALDERÓN ROJO E MICHELE CAPOZZI

D. Vincenzo Barra

Presento mi tesis, siguiendo el procedimiento adecuado al Reglamento, y declaro que:

- 1) *La tesis abarca los resultados de la elaboración de mi trabajo.*
- 2) *En su caso, en la tesis se hace referencia a las colaboraciones que tuvo este trabajo.*
- 3) *La tesis es la versión definitiva presentada para su defensa y coincide con la versión enviada en formato electrónico.*
- 4) *Confirmo que la tesis no incurre en ningún tipo de plagio de otros autores ni de trabajos presentados por mí para la obtención de otros títulos.*

En, ... de de 2019

Fdo.





AUTORIZACIÓN DEL DIRECTOR / TUTOR DE LA TESIS

SOCIETÀ CIVILE E SISTEMA POLITICO NEGLI STATI LIBERALI DI
SPAGNA E ITALIA: LE RETI CLIENTELARI DI ABILIO CALDERÓN
ROJO E MICHELE CAPOZZI

D./Dña.....

D./Dña.....

INFORMAN:

Que la presente tesis, corresponde con el trabajo realizado por D. Vincenzo Barra, bajo mi dirección, y autorizo su presentación, considerando que reúne los requisitos exigidos en el Reglamento de Estudios de Doctorado de la USC, y que como director de ésta no incurre en las causas de abstención establecidas en Ley 40/2015.

En, ... de de 2019

Fdo.

Fdo.



Presentación de la investigación

La investigación de la que se pretende dar cuenta en esta tesis tiene como objetivo mejorar la comprensión, desde una perspectiva comparativa¹, de las similitudes y diferencias entre el caciquismo español en el sistema de patronazgo bde la Restauración Borbónica (1876-1923) y el caso italiano desde la caída de la Destra Storica (1876-1922).

Desde hace más de cincuenta años se ha establecido una visión global de la Europa del Sur, gracias a los estudios de antropología social y más tarde también a los de carácter histórico. La historiografía ha subrayado especialmente cómo una mirada a la Europa mediterránea en cuanto realidad super-estatal regional² puede clarificar algunos fenómenos estructurales comunes a España e Italia, tales como el atraso económico y el analfabetismo, la emigración y el latifundio, pero también la presencia de sistemas políticos basados en el clientelismo y

¹ Encunto a las perspectivas, los problemasteóricos y prácticos de la historiacomparada, la historiografía, especialmente la anglosajona, es muyrica: BREUILLY, John, *Introducción: Making Comparisons in History*, en BREUILLY, John, *Labour and Liberalism in 19th-century Europe: Essays in Comparative History*, Manchester 1992; CHOEN, Deborah, O'CONNOR, Maura (eds.), *Comparación e historia: Europe in Cross-National Perspective*, Routledge, Londra 2004; FREDERICKSON, George, *From Exceptionalism to Variability; Recent Developments in Cross-National Comparative History*, en "Journal of American History", n. 82, 1995; KOCKA, Jurgen, *Asymmetrical Historical Comparison: The Case of the German "Sonderweg"*, en "History and Theory", n. 38, 1999; LORENZ, Chris, *Comparative Historiography: Problemas y perspectivas*, en "Historia y teoría", n. 38, 1999; RAGIN, Charles, *The Comparative Method: Moving Beyond Quantitative and Qualitative Strategies*, Berkeley 1987; WERNER, Michael, ZIMMERMANN, Benedict, *Beyond Comparison: "Histoire Croisée" y el desafío de la reflexividad*, en "History and Theory", n. 45, 2006.

² SUAREZ CORTINA, Manuel, *Estado y nación en la Europa del Sur* in "Alcores: revista de historia contemporánea", n.8, 2009, p. 20.

el fraude electoral sistemático, esbozando así procesos y vías similares de democratización en la era liberal.

Más allá de las especificidades nacionales y de las diferencias regionales y locales dentro de los mismos países, esencialmente "ajustes" a las características de cada uno de ellos, las innegables similitudes de las trayectorias históricas y de las realidades económicas, sociales y políticas han consolidado cada vez más el marco de ambas realidades en un único modelo "mediterráneo" que une a Italia y España en el camino de la democratización, bajo el signo de regímenes liberales sin democracia. Desde este punto de vista, por tanto, la Italia *post-unitaria* y la España de la Restauración, así como el transformismo italiano y el turnismo español, se perciben como dos versiones de la misma realidad, dos variantes de la Europa liberal del Sur"³.

Si bien es innegable que elementos fundamentales de la estructura social y económica son compartidos entre España e Italia en la era liberal, la investigación ha querido verificar si la costumbre de comparar los dos países no haya llevado, sin embargo, a una excesiva generalización de las peculiaridades de los dos sistemas políticos y hasta qué punto esta costumbre pueda manifestarse en una especie de subestimación de las respectivas diferencias. Aunque el sur de Europa es sin duda un modelo heurístico muy útil para la comparación y la investigación en el contexto del proceso de democratización entre los países mediterráneos, no hay que olvidar que el proceso hacia la democracia no es un proceso ni uniforme ni lineal⁴. Por otra parte, muy poca ayuda en la comprensión del liberalismo italiano y español un modelo de desarrollo de la representación casi "teleológico" como el de Rokkan,⁵ según el cual el modelo político occidental pasa por cinco

³ SUAREZ CORTINA, Manuel, *Transformismo y turno dos versiones latinas de la política liberal europea de la "Belle Epoque"*, en SUÁREZ CORTINA, Manuel; HOYO APARICIO, Andrés, *La Europa del Sur en la Época Liberal: España, Italia y Portugal: Una Perspectiva Comparada*, Cassino: Universidad de Cantabria, Università di Cassino, Santander 1998 p.226 e SUAREZ CORTINA, Manuel, "Alcores: revista de historia contemporánea"cit., pp. 24-25.

⁴ ROMANELLI, Raffaele, (ed), *How Did They Become Voters? The History of Franchise in Modern European Representation*, Kluwer Law Intl, 1998:«the path towards individualism is neither straightforward nor uniform», p. 21.

⁵ ROKKAN, Stein., *Cittadini, elezioni, partiti*, Il Mulino, Bologna 1982, p. 233.

fases, la primera de las cuales se caracteriza por fuertes desigualdades formales y variaciones significativas a nivel local, hasta llegar a la quinta, en la que se alcanza el sufragio universal y normas electorales estandarizadas.

El objetivo del estudio no era poner a prueba la estructura "tradicional" de la historiografía, que considera el sur de Europa como un submodelo del liberalismo europeo, con su propio proceso de modernización, caracterizado por el clientelismo y la violencia⁶. Sin embargo, hemos querido verificar la existencia de lo que se ha definido a menudo como único modelo mediterráneo, desde un punto de vista comparativo, basado en el análisis de las realidades locales y no en generalizaciones o simplificaciones, para verificar las similitudes y diferencias en los dos contextos nacionales, poniendo especial atención a la investigación de las formas de mediación que regulaban las relaciones entre el centro y la periferia en el caso de Italia y España: clientelismo político, transformismo y caciquismo. No es inusual, de hecho, que eventos y fenómenos aparentemente similares en diferentes países estén vinculados a condiciones con diferentes significados. De hecho, uno de los méritos, pero también de las dificultades, de la historia comparada es poder discernir y separar los elementos verdaderamente estructurales de los incidentales, para poner de relieve aquellos caracteres singulares que pueden aportar elementos útiles para una mejor comprensión de los dos contextos examinados. El enfoque comparativo se utilizó, en esencia, para trazar mejor el camino de la modernización de Italia y España, y para destacar la linealidad o no de este camino, la presencia de un modelo mediterráneo único o, más bien, la existencia de diferentes caminos y tipos de países del sur de Europa.

Los términos de la comparación

En la investigación se tomaron dos elementos como términos de comparación, correspondientes a los dos capítulos centrales de la tesis: la relación entre turnismo/transformismo por un lado y el clientelismo con el papel de las élites por el otro.

⁶ RIDOLFI, Maurizio, *Nel segno del voto. Elezioni, rappresentanza e culture politiche nell'Italia liberale*, Carocci, Urbino 2000, pp-17-18.

Como formas de mediación que regulaban las relaciones entre el centro y la periferia, ambos términos de comparación se referían en primer lugar a la importancia del localismo en los dos sistemas políticos comparados.

La dimensión territorial y social que se ha elegido para el estudio es la provincial, y en particular la provincia de Palencia para España y la provincia de Avellino para Italia, ambas caracterizadas en los años comprendidos entre los siglos XIX y XX, por un difícil abandono de la estructura demográfica del antiguo régimen y por una economía centrada en la agricultura y la industria tradicionales⁷. El estudio de las dinámicas de poder desde el nivel provincial ofrece la posibilidad de conocer ambos regímenes políticos desde el interior, aportando elementos que luego pueden ser objeto de generalización. La elección de estas coordenadas espaciales no fue arbitraria, sino el resultado de la idea de comparar dos realidades provinciales que no tuvieran características excesivamente particulares con respecto a los respectivos contextos nacionales y, por lo tanto, pudieran ser representativas de ellos, ya que ambas provincias fueron dominadas durante mucho tiempo por dos sistemas de poder provincial.

Para ello se compararán las elecciones de dos políticos en España e Italia: Abilio Calderón Rojo (1867-1939), diputado por Palencia, de 1898 a 1923 miembro del Partido Conservador y varias veces ministro; y Michele Capozzi (1836-1917), uno de los líderes de la escena política en Irpinia (Avellino), diputado de 1867 a 1904 y presidente de la Diputación Provincial durante casi cuarenta años, protagonista de una auténtica "leyenda negra" creada por sus opositores políticos. Su poder polarizó durante muchas décadas la vida política de la provincia de Avellino, que se dividió en "capozziani" y "anticapozziani".

⁷ Cfr. CALZADA DEL AMO, Esther, Poder político y partido conservador en Palencia: Abilio Calderón Rojo (1890-1939), Ayuntamiento, Palencia 1996, pp. 27-34; GARCÍA COLMENARES, Pablo, *Estancamiento demográfico y estabilidad social en Castilla (1750-1930). Las condiciones de vida en la Palencia contemporánea*, Universidad de Valladolid, Valladolid 1998; BARRA, Francesco, *Economía e società nell'età liberale*, in PESCATORI COLUCCI, Gabriella; CUOZZO, Errico; BARRA, Francesco (eds.) *Storia illustrata di Avellino e dell'Irpinia*, Vol. V, *Lo Stato unitario*, Sellino&Barra, Pratola Serra 1996, pp. 33-48.

Más que las biografías de Calderón Rojo y Capozzi, con sus vidas "no paralelas" y de diferentes generaciones, el objetivo planteado era estudiar las relaciones políticas y administrativas sobre las que se construyeron las respectivas redes de clientela. Empezamos la investigación con los datos biográficos e individuales y luego llegamos a aprender sobre las formas y estructuras sociales de la política. El límite temporal fue impuesto por la documentación que se utilizó y por los datos biográficos de los dos políticos. Por lo tanto, se optó por una comparación diacrónica, dada la doble dificultad de encontrar documentos de figuras de rango medio en la Restauración en España, y dado el muy limitado período de coincidencia entre los sistemas electorales italiano y español.

Como en Italia y en España la política «siempre se desarrolla en secreto»⁸, la fuente principal de este estudio es la correspondencia privada. A través de la gran riqueza de los intercambios epistolares, que muestran la cara oculta de la política, hemos tratado esencialmente de investigar las formas en que se canalizó la demanda procedente de la sociedad civil hacia las instituciones. El estudio y análisis de los *life documents*⁹, como las cartas, ha permitido la reconstrucción de una serie de relaciones y *networks*¹⁰ en torno a Capozzi y Calderón.

Para Michele Capozzi, la fuente fue su rico archivo familiar, que contiene una gran cantidad de documentación de gran valor para la historia de Irpinia y de todo el sur de Italia después de la unificación. Conservada en la Biblioteca Municipal de Atripalda (Avellino) y recientemente inventariada¹¹, la parte relativa a Michele Capozzi consta

⁸ PÉREZ DE AYALA, Ramón, *Escritos políticos*, Alianza Editorial, Madrid 1967, p. 48.

⁹ DENZIN, Norman K., *Interpretative Biography*, Sage Publications, Londra 1989, p. 7.

¹⁰ CHIESI, Antonio M., *L'analisi dei reticoli sociali: teoria e metodi*, in "Rassegna Italiana di Sociologia", n. 2 1980, pp. 291-310; A Torre *Antropologia sociale e ricerca storica*, in ROSSI, PIETRO, (a cura di), *La storiografia contemporanea. Indirizzi e problemi* Il Saggiatore, Milano 1987, p. 229.

¹¹ El Archivo ha sido reorganizado por Ugo della Monica y el inventario ha sido publicado en BARRA, Francesco, BARRA, Vincenzo, RICCIARDI, Ferdinando, *Una famiglia del mezzogiorno. Los Capozzi de Salza Irpina. Inventario del Archivo*, Quaderni di Civiltà Altirpina, Sellino Editore, Avellino 2010.

de 103 legajos, a través de los cuales se pueden seguir los eventos políticos y administrativos tanto nacionales como locales.

Para Calderón Rojo, en cambio, «político sin archivo»¹² la principal fuente utilizada es su correspondencia con Antonio Maura, conservada por la Fundación Antonio Maura de Madrid, junto con la prensa local, fuente de gran riqueza y reconocido interés histórico.

Si bien es cierto que ambos liberalismos fueron diseñados para funcionar de arriba a abajo y del centro a la periferia, en realidad incluso en España hubo toda una serie de mediaciones y negociaciones entre el centro y las realidades locales y estudios recientes han moderado cada vez más la visión de las elecciones de arriba hacia abajo y la pasividad completa de todo el cuerpo electoral. Sólo una perspectiva de investigación de abajo hacia arriba, es decir, centrada en las realidades locales, puede ser útil para no perder las especificidades pertinentes de ambos países. Como el cacique en España, también en Italia el notable destaca como el elemento de unión del sistema, síntesis entre los intereses del localismo y la dimensión nacional.

Comparación

Tras un primer capítulo que describe y presenta los lugares y personajes objeto del estudio, el segundo capítulo se centra esencialmente en la comparación de los protagonistas del sistema liberal español e italiano, a través de las elecciones generales de 1876 para Michele Capozzi y las elecciones españolas de 1901 para Abilio Calderón. En un camino ideal desde la periferia hasta el centro, la documentación ofrece la oportunidad de analizar y comparar el papel de las élites locales y del clientelismo en los sistemas políticos liberales italiano y español.

De la comparación de los documentos y las elecciones tratadas, destaca como primer elemento que en ambos países el proceso electoral se desarrolló en tres niveles¹³: en el primer nivel hay líderes, personalidades políticas de importancia nacional y los más altos representantes de los partidos; en el segundo nivel se sitúan aliados

¹² CALZADA DEL AMO, Esther, *Poder político y partido conservador en Palencia: Abilio Calderón Rojo (1890-1939)*, cit., p. 20.

¹³ MUSELLA Luigi, *Individui, amici, clienti*, Il Mulino 1994, pp. 37-38.

leales entre los altos funcionarios de la administración y de la justicia; en el tercer nivel están los diputados y los grandes electores junto con las autoridades de las provincias.

Si bien es cierto que tanto Calderón como Capozzi siempre mantuvieron el control firme del territorio a través de sus redes de clientes, es significativo que en el examen de las elecciones en Palencia en 1901 la compra de votos parezca ser el elemento más importante tanto para mantener el control del distrito como para ganar la diputación política. Para Capozzi, el uso instrumental del favor tanto privado como público a través del uso de recursos provinciales para beneficios generales como carreteras, ferrocarriles, educación, es indiscutible, y su capacidad para manejar el sistema electoral también es evidente, tanto en 1876 como en otras elecciones. Sin embargo, aunque el sistema de poder de Capozzi incluía un cierto uso del dinero para comprar votos, sería mucho más difícil asignarle un valor decisivo en la campaña electoral general, como lo fue para Calderón en 1901.

Seguramente el sistema electoral censitario como el italiano de 1876 acentuó y fortaleció los lazos clientelares, es decir, el intercambio entre favores y votos, mientras que el sufragio universal masculino vigente en España desde el siglo XX, hizo de la compra del voto un instrumento esencial para la consecución de ciertos objetivos políticos, junto con el fraude electoral masivo. En España el peso del dinero, de hecho, probablemente comenzó a prevalecer sobre el pacto clientelar, que había dominado durante el período del sistema censitario¹⁴. De todos modos, es importante subrayar el valor "modernizador" de comprar y vender votos, como signo de la aprobación de una articulación de intereses centrada fundamentalmente en el poder ejecutivo y no en el legislativo: paradójicamente, la compra y venta de

¹⁴ DARDÉ, Carlos, *Política y políticos españoles de la Restauración (1875-1900)*, Biblioteca Nueva, Madrid 2003, p. 205. También en Irpinia, la evolución cuantitativa del cuerpo electoral en 1882, aunque todavía en el contexto del sufragio restringido, no sólo no supuso un cambio en la representación parlamentaria, sino que remarcó en muchos sentidos los procesos de manipulación política operados por las élites y una acentuación de los mecanismos de poder clientelar (BARRA, Francesco, *Politica, amministrazione e classe dirigente nell'età liberale*, en PESCATORI COLUCCI, Gabriella; CUOZZO, Errico; BARRA, Francesco (eds.) *Storia illustrata di Avellino e dell'Irpinia*, Vol. V, *Lo Stato unitario*, Sellino&Barra, Pratola Serra 1996, p. 33-48.

votos señala, por un lado, la valorización del voto por parte del votante y, por otro, el hecho de que no sólo se puede contar con el fraude y la presión del gobierno para lograr un resultado favorable.

En el tercer capítulo, siguiendo las fuentes archivísticas mencionadas, se repasan en primer lugar los acontecimientos electorales de Irpinia en 1880 y de Castilla en 1905, tratando de poner una nueva pieza en el esquema, según un enfoque comparativo. En un recorrido ideal desde el centro a la periferia, analizaremos el funcionamiento y la aplicación del turno y del encasillado, comparándoles con los caracteres del naciente transformismo italiano.

El turno y el transformismo eran diferentes desde el punto de vista cultural y funcional, porque el transformismo era esencialmente un intercambio entre representantes¹⁵, mientras que la alternancia del turno tenía que pasar necesariamente por una cierta adulteración, de vez en cuando a gran escala, de la relación entre votantes y representantes electos.¹⁶

El objetivo común del turno y del transformismo para lograr la consolidación del sistema político respectivo fue la supresión del conflicto. El turno pacífico y la transformación, por lo tanto, sirvieron ambos para construir una mayoría para el gobierno a través de una búsqueda constante de mediación y negociación: la política del pacto. Los resultados fueron profundamente diferentes, sin embargo, porque si bien el transformismo fue una forma de integración en el sistema político y creó una cierta movilización del electorado, a través de la negociación o del voto clientelar, la política del pacto en la lógica del turno sirvió principalmente para comprar el consenso a las necesidades electorales del gobierno.

¹⁵ PIATTONI, Simona, *Le virtù del clientelismo. Una critica non convenzionale*, Laterza, Roma-Bari 2007, p. 29.

¹⁶ VARELA ORTEGA, José, *Orígenes y desarrollo de la democracia: algunas reflexiones comparativas*, in "Ayer", n. 28, 1997, pp. 29-30. VILLARES, Ramón, MORENO LUZÓN, Javier, *Historia de España*, Vol. 7, "Restauración y Dictadura", Marcial Pons, Madrid 2009: «El precio a pagar por el turno [...] fue el fenómeno del doble pacto (de las elites entre sí y de estas con los notables locales) y el falseamiento sistemático de los resultados electorales, como único medio de hacer compatible una alternancia que no podía depender de la voluntad ciudadana».

En el último capítulo hemos utilizado la comparación de dos fuentes literarias como herramienta heurística, con el fin de resaltar algunas similitudes y diferencias entre las experiencias liberales italianas y españolas. En particular, comparamos las representaciones literarias de Michele Capozzi y Abilio Calderón, en las obras de Carlo Del Balzo, *Eredità illegittime*¹⁷, y Genaro González Carreño, *Caciquismo y caciques*¹⁸. La comparación entre las respectivas representaciones políticas en la literatura, de hecho, puede ser una herramienta privilegiada en la confrontación de los sistemas políticos liberales.

Eredità illegittime es una novela parlamentaria de inspiración naturalista, que hace de las elecciones políticas en la provincia de Avellino el centro de la narrativa y la herramienta para la crítica efectiva de la sociedad y del mundo político provincial y nacional.

Caciquismo y caciques, por otro lado, forma parte de la reflexión regeneracionista sobre el caciquismo, según la cual España estaba dominada por una oligarquía que, a través del caciquismo, se había apoderado del Estado y, por lo tanto, había creado un sistema político que oprimía una sociedad fundamentalmente sana.

La comparación puso de manifiesto la tendencia del sistema de poder de Calderón a ser tendencialmente "absorbente", es decir, a monopolizar no sólo las manifestaciones directamente políticas o sociales o económicas, sino también las recreativas, literarias y culturales. Puede ser una explicación que el caciquismo tenga un nivel de tolerancia baja a las manifestaciones que ponen en entredicho su autoridad establecida, especialmente con respecto a cualquier cosa que intente romper el respeto que se origina con el miedo. En el caso italiano observado, parece existir un poco más de espacio para el desacuerdo, porque mayor es la articulación, la complejidad y la dialéctica dentro del propio sistema político bajo algunos aspectos. Aunque no queremos decir que en el caciquismo de la Restauración prevalece el miedo, el

¹⁷ DEL BALZO, Carlo, *Eredità illegittime*, Milano, Libreria Editrice Galli, 1889.

¹⁸ GONZÁLEZ CARREÑO, Genaro: *Contribución a una Ética hispana en el siglo XX. Caciquismo y Caciques*, Imp. y Lib. de Abundio Menéndez, Palencia 1917.

abuso físico y psicológico, los métodos electorales fraudulentos¹⁹, sin duda se puede afirmar que el caciquismo calderoniano se configura como un sistema de poder en el que el espacio para la dialéctica es mínimo y a lo sumo reservado para los niveles más altos de la política.



¹⁹ Es la línea historiográfica de RANZATO, Gabriele, *Natura e funzionamento di un sistema pseudorappresentativo: la Spagna «liberal-democratica» (1875-1923)* in PAVONE, Claudio, SALVATI, Mariuccia (a cura di), *Suffragio, rappresentanza, interessi (Istituzioni e società fra '800 e '900)*, Franco Angeli, Milano 1989, pp. 242-243; Id., *La difficile modernità*, Torino, Edizioni dell'Orso, 1997, p. 107.

INDICE

INTRODUZIONE	21
1. LUOGHI E PERSONAGGI	41
1.1 LA PROVINCIA DI AVELLINO IN ETÀ LIBERALE	
1.1.1 Il territorio	41
1.1.2 Il paesaggio agrario	43
1.1.3 Le industrie e lo sfruttamento minerario	48
1.1.4 Politica e amministrazione in età liberale	51
1.2 MICHELE CAPOZZI	56
1.2.1 Origini del potere e <i>network</i>	56
1.2.2 Il controllo del territorio	60
1.3 LA PROVINCIA DI PALENCIA NELLA RESTAURAZIONE	66
1.3.1 Il territorio	66
1.3.2 Il paesaggio agrario	78
1.3.3 Le industrie e lo sfruttamento minerario	71
1.3.4 Politica e amministrazione in età liberale	73
1.4 ABILIO CALDERÓN ROJO	76
1.4.1 Origini del potere e <i>network</i>	76
1.4.2 Il controllo del territorio	77
2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES	83
2.1 NOTABILI E CACIQUES	83

2.2. LE ELEZIONI POLITICHE NEL COLLEGIO DI ATRIPALDA NEL 1876	91
2.2.1 Le votazioni	99
2.3 LE ELEZIONI POLITICHE SPAGNOLE NEL COLLEGIO DI PALENCIA NEL 1901	103
2.3.1 Le votazioni	110
2.4 COMPARANDO	113
2.5 IL SISTEMA POLITICO-SOCIALE DEL MEZZOGIORNO D'ITALIANELL'ANALISI DI LEOPOLDO FRANCHETTI	133
3. TRASFORMISMO E TURNO	151
3.1 TRASFORMISMO E TURNO	151
3.2 MICHELE CAPOZZI E LE ELEZIONI DEL 1880	152
3.2.1 L'impotenza della Destra	153
3.2.2 Lo sfaldamento dei partiti	157
3.3 ABILIO CALDERÓNROJO E LE ELEZIONI DEL 1905	168
3.3.1 L'encasillado	171
3.3.2 Maura y García Prieto	179
3.4 COMPARANDO	196
4. POLITICA E RAPPRESENTAZIONE: CAPOZZI, CALDERÓN ROJO E GLI ALTER EGO LETTERARI	205
4.1 STORIA E RAPPRESENTAZIONE	205
4.2 CARLO DEL BALZO E EREDITÀ ILLEGITTIME	208
4.2.1 "Arcangelo Cozzi" alter ego letterario di Michele Capozzi	213

4.3 GENARO GONZÁLEZ CARREÑO E <i>CACIQUISMO Y CACIQUES</i>	218
4.3.1 “Procopio Atúnez” <i>alter ego</i> letterario di Abilio Calderón Rojo	222
4.4 COMPARANDO	231
CONCLUSIONI	237
FONTI CONSULTATE	241





INTRODUZIONE

1. Obiettivo della ricerca

La ricerca di cui questa tesi vuole rendere conto si è posta l'obiettivo di cercare di migliorare la comprensione, in una prospettiva comparata²⁰, delle somiglianze e le differenze tra il caciquismo spagnolo nel sistema di *patronage* della Restaurazione Borbonica (1876-1923) e il caso italiano a partire dalla caduta della Destra Storica (1876-1922).

Da oltre cinquant'anni si è affermata una visione di insieme dell'Europa del Sud, grazie a studi di antropologia sociale ed in seguito anche a studi storici. La storiografia ha sottolineato in modo particolare come uno sguardo all'Europa mediterranea intesa come realtà regionale super-statale²¹ possa spiegare meglio alcuni fenomeni strutturali comuni a Spagna, Italia e Portogallo, quali non solo

²⁰ Riguardo le prospettive, le problematiche, la teoria e la pratica della storia comparata, la storiografia, soprattutto anglosassone, è molto ricca. Si vedano ad esempio: BREUILLY, John, *Introduction: Making Comparisons in History*, in BREUILLY, John, *Labour and Liberalism in 19th-century Europe: Essays in "Comparative History"*, Manchester 1992; CHOEN, Deborah, O'CONNOR, Maura (eds), *Comparison and history: Europe in Cross-National Perspective*, Routledge, Londra 2004; FREDERICKSON, George, *From Exceptionalism to Variability; Recent Developments in Cross-National Comparative History*, in "Journal of American History", n. 82, 1995; KOCKA, Jurgen, *Asymmetrical Historical Comparison: The Case of the German "Sonderweg"*, in "History and Theory", n. 38, 1999; LORENZ, Chris, *Comparative Historiography: Problems and Perspectives*, in "History and Theory", n. 38, 1999; RAGIN, Charles, *The Comparative Method: Moving Beyond Quantitative and Qualitative Strategies*, Berkeley 1987; WERNER, Michael, ZIMMERMANN, Benedict, *Beyond Comparison: "Histoire Croisée" and the Challenge of Reflexivity*, in "History and Theory", n. 45, 2006.

²¹ SUAREZ CORTINA, Manuel, *Estado y nación en la Europa del Sur*, in "Alcores: revista de historia contemporánea", n. 8, 2009, p. 20.

l'arretratezza economica e l'analfabetismo, l'emigrazione e il latifondo, ma anche la presenza di sistemi politici basati sul clientelismo e sulla sistematica frode elettorale, così delineando processi e percorsi simili di democratizzazione in età liberale.

Al di là dei tratti peculiari nazionali e delle differenze regionali e locali all'interno degli stessi paesi, essenzialmente "aggiustamenti" alle caratteristiche proprie dei singoli paesi in questione, le innegabili similitudini dei percorsi storici e delle realtà economiche, sociali e politiche hanno in effetti sempre più consolidato l'inquadramento delle due realtà in un modello unico "mediterraneo" che accomuna Italia e Spagna nel percorso verso la democratizzazione, sotto il segno dei regimi liberali senza democrazia. In questa ottica, dunque, l'Italia post-unitaria e la Spagna della Restaurazione, così come il trasformismo italiano e il turnismo spagnolo, vengono ad essere percepiti come due versioni di una stessa realtà, due varianti della Europa liberale del sud, che mostrano, al di là delle particolari storie nazionali, «un comune denominatore di ciò che potremmo chiamare come caratteristico delle due penisole del sud»²².

Se è innegabile la condivisione di elementi fondamentali della struttura sociale ed economica tra Spagna e Italia in età liberale, la ricerca ha voluto verificare se la consuetudine alla comparazione fra i due paesi non abbia però portato ad una eccessiva generalizzazione e ad un appiattimento delle peculiarità dei due sistemi politici in età liberale e quanto questa consuetudine si possa essere concretizzata in una sorta di sottovalutazione delle rispettive differenze. Pur essendo certamente quello dell'Europa del Sud uno strumento euristico utilissimo per il confronto e la ricerca nell'ambito del percorso di democratizzazione dei paesi del Mediterraneo, non va dimenticato infatti che difficilmente il percorso verso la democrazia è un percorso

²² SUAREZ CORTINA, Manuel, *Transformismo y turno dos versiones latinas de la política liberal europea de la "Belle Epoque"*, in SUÁREZ CORTINA, Manuel, HOYO APARICIO, Andrés, *La Europa del Sur en la Época Liberal: España, Italia y Portugal: Una Perspectiva Comparada*, Cassino: Universidad de Cantabria, Università di Cassino, Santander 1998 p.226 e SUAREZ CORTINA, Manuel, *Estado y nación en la Europa del Sur* in "Alcores: revista de historia contemporánea", cit., pp. 24-25.

uniforme e lineare²³. Del resto, poco aiuta nella comprensione del liberalismo italiano e spagnolo un modello di sviluppo della rappresentanza quasi “teleologico” quale quello di Rokkan,²⁴ secondo cui il modello politico occidentale attraversa cinque fasi, la prima delle quali è caratterizzata da forti disuguaglianze formali e da variazioni rilevanti a livello locale, per poi giungere alla quinta, in cui si raggiunge il suffragio universale e norme elettorali standardizzate.

L’obiettivo dello studio è non stato quello di mettere alla prova l’impianto “tradizionale” della storiografia, che ha considerato l’Europa del Sud come un sotto-modello del liberalismo europeo, con un suo processo di modernizzazione-tipo, caratterizzato da clientelismo e violenza²⁵. Si è voluto però verificare la resistenza di quello che è stato definito l’univoco modello mediterraneo in un’ottica comparativa, basata sull’analisi di realtà locali e non su generalizzazioni o semplificazioni, per identificare similitudini e differenze nei due contesti nazionali, con particolare attenzione all’indagine sulle forme di mediazione che regolavano i rapporti tra il centro e la periferia nel caso italiano e in quello spagnolo: clientelismo politico, trasformismo e caciquismo. Non di rado, infatti, avvenimenti e fenomeni apparentemente simili in diversi paesi possono essere invece legati a condizioni dal diverso significato. In effetti, uno dei pregi, ma anche delle difficoltà, della storia comparata è riuscire a discernere e separare gli elementi realmente strutturali da quelli solamente incidentali, per mettere così in luce quelle sfaccettature singolari che possono fornire elementi utili ad una migliore comprensione di entrambi i contesti presi in esame. Si è utilizzato l’approccio comparativo, in buona sostanza, per delineare meglio il percorso di modernizzazione di Italia e Spagna, e metterne in luce la linearità o meno, la resistenza di un modello mediterraneo univoco o piuttosto l’esistenza di diversi percorsi e tipologie di paesi del sud dell’Europa.

²³ ROMANELLI, Raffaele, (ed), *How Did They Become Voters? The History of Franchise in Modern European Representation*, Kluwer Law Intl, 1998: «The path towards individualism is neither straightforward nor uniform», p. 21.

²⁴ ROKKAN, Stein, *Cittadini, elezioni, partiti*, Il Mulino, Bologna 1982, p. 233.

²⁵ RIDOLFI, Maurizio, *Nel segno del voto. Elezioni, rappresentanza e culture politiche nell’Italia liberale*, Carocci, Urbino 2000, pp. 17-18.

Nella consapevolezza che le storie «non sono raccontate meglio solo perché raccontate insieme»²⁶, e che la comparazione «è difficilmente un risultato in se stessa»²⁷, quello che in questo lavoro ci si è quindi proposto è l'utilizzo del metodo comparativo come strumento di ricerca, al fine di mettere in rilievo alcuni aspetti delle esperienze liberali nazionali, italiana e spagnola, e nel contempo «identificare in termini di importanza una varietà di fattori diversi, e di mostrare come essi si combinano tra di loro»²⁸, cercando di mantenere sempre un equilibrio tra il massimo della comparazione ed il massimo della contestualizzazione, per evitare il rischio di facili generalizzazioni ed assolutizzazioni.

Dal punto di vista metodologico, perciò, ci si è innanzitutto posto l'obiettivo di sviluppare un quadro generale della situazione socio-politica della Spagna e dell'Italia nell'arco cronologico considerato, quello della Restaurazione e quello del regno d'Italia.

2. I contesti nazionali

Sotto questo aspetto, la principale caratteristica del sistema rappresentativo della Spagna era che i governi non erano prodotti del Parlamento, ma era il governo stesso che, dopo che il potere era stato affidato dal re ad uno dei due partiti che si alternavano al potere in base alla regola del “turno”, confezionava il Parlamento imponendo i candidati “encasillados” nei vari distretti elettorali. Tanto il turno che l'*encasillado* avevano una ufficialità pressoché assoluta, perché erano lo strumento volto ad assicurare l'accesso alternato alle risorse dello Stato ai due partiti dinastici, i liberali e i conservatori. Le elezioni spagnole erano dunque solamente una sorta di ratifica formale a posteriori, dopo che l'avvicendamento politico era già avvenuto. L'accordo per l'alternanza al potere dei due partiti dinastici, il turno pacifico, che come detto garantiva anche un certo numero di seggi

²⁶ COOPER, Frederick, *Race, Ideology, and the Perils of Comparative History* in “American Historical Review”, Vol. 101, n. 4 1996, p. 1134.

²⁷ CHOEN, Deborah, O'CONNOR, Maura (Eds), *Comparison and history. Europe in cross-national perspective*, cit., p. XV.

²⁸ S. PEDERSEN, Susan, *Comparative History and Women's History: Explaining Convergence and divergence* in CHOEN, Deborah, O'CONNOR, Maura (Eds), *Comparison and history*, cit., p. 85.

all'opposizione, rendeva necessario un forte intervento dall'alto verso il basso e l'efficienza del sistema costituzionale si basava perciò sull'intervento dei gobernadores, rappresentanti del governo centrale nelle province, e soprattutto sui *caciques* locali, che riuscivano a garantire il risultato elettorale richiesto dal governo attraverso frodi elettorali, la distribuzione di favori pubblici e privati, la coercizione economica e anche la prevaricazione. Il sistema funzionò allo stesso modo senza variazioni anche dopo il 1890 e la concessione del suffragio universale, anzi il governo poté contare sui voti delle masse rurali, facilmente manipolabili dai *caciques* e su una certa passività del corpo elettorale.

L'accaparramento regolare e alternato delle risorse dello Stato tra i due partiti dinastici, a cominciare dal controllo dell'Ayuntamiento e dalla manipolazione delle sue fondamentali funzioni utilizzate in favore della clientela legata al partito al governo e a detrimento della clientela legata al partito in quel momento all'opposizione, ha reso famosa la figura del cacique della Spagna della Restaurazione.

Anche l'Italia del secondo Ottocento offre interessanti spunti per lo studio comparato dei processi di modernizzazione, grazie alla imposizione ad una società composita, e per molti aspetti ancora "prepolitica" come quella nel Mezzogiorno, di un sistema unitario moderno da parte della sua classe dirigente dopo il 1861 e l'Unità²⁹.

La natura, le forme e le dimensioni della transizione del ceto dirigente meridionale dal regime borbonico allo Stato unitario furono problematiche, differenziate e non univoche. L'inserimento del Mezzogiorno nello Stato italiano non segnò soltanto, per la borghesia, l'acquisizione delle libertà costituzionali, il cui esercizio restò peraltro assai limitato e teorico, specie nel primo decennio di vita unitaria. Si trattò piuttosto dell'occupazione, da parte del ceto dirigente borghese, di tutto lo spazio politico-sociale disponibile, dai Municipi alle Opere Pie, dalle Amministrazioni provinciali alla deputazione politica, superando di gran lunga, per quantità e qualità, gli angusti spazi, essenzialmente municipali, in cui esso era rimasto confinato nell'età borbonica. Allo stesso tempo, crollò tutto quel delicato meccanismo di

²⁹ ROMANELLI, Raffaele, *Importare la democrazia. Sulla costituzione liberale italiana*, Rubettino, Soveria Mannelli 2009, p. 41.

contrappesi tra istituzioni, ceti, famiglie e persone su cui si reggeva l'equilibrio politico-sociale assicurato dalla monarchia borbonica.

Contemporaneamente, l'apertura delle carriere burocratiche, giudiziarie e militari in un ambito assai più vasto che nel passato, in un "mercato" delle professioni e delle carriere che aveva assunto di colpo dimensioni nazionali, offriva sempre più vaste possibilità di collocazione professionale e di *status* sociale agli esponenti della borghesia provinciale, che attraverso il pubblico impiego trovò ora uno strumento efficacissimo di promozione individuale, familiare e di ceto.

Dopo il 1860, in sostanza, nel suo complesso la borghesia assurge a ruolo egemone di tutte le realtà sociali, ma tale egemonia passa essenzialmente attraverso l'occupazione degli spazi istituzionali, mentre tende, lentamente ma sempre più decisamente, a passare in seconda linea il ruolo esercitato dall'accumulazione fondiaria.

Il 1882, con l'allargamento del suffragio e l'introduzione dello scrutinio di lista (ma quest'ultimo esperimento avrà vita breve, giacché nel 1892 si tornerà al collegio uninominale), segnò una forte accelerazione dei processi di manipolazione politica ad opera dei gruppi dirigenti, a causa della brusca ammissione alla vita politica di nuove e consistenti fasce di elettorato. Paradossalmente, tuttavia, il mutamento avvenne nel segno della continuità, e la transizione alla modernizzazione politica e alla "nazionalizzazione delle masse" ebbe ben poco di moderno e di democratico. Il fenomeno più vistoso del primo quarantennio di vita politica postunitaria fu difatti non a caso costituito dalla marcata divaricazione tra la cospicua evoluzione quantitativa del corpo elettorale e la sostanziale stabilità della rappresentanza politico-amministrativa ad ogni livello istituzionale, ma soprattutto a quello parlamentare.

Perdurando, infatti, l'assenza di vere e proprie forze politiche e risultando pressoché inesistenti le spinte realmente democratiche, le alternative restavano tutte all'interno del vecchio sistema di potere. Non mancarono, per contro, fattori involutivi e persino degenerativi: l'allargamento del suffragio premiava, inevitabilmente, gli individui e i gruppi di potere che meglio erano in grado di organizzare gli interessi - personali, familiari, di fazione, di campanile -, con la conseguente emarginazione delle personalità di maggior rilievo culturale e politico che

avevano in larga misura egemonizzato la vita politica nel primo ventennio postunitario. Ancor più negativamente, l'allargamento del corpo elettorale portò, in assenza di un'autentica dialettica politica, a un'ulteriore accentuazione del meccanismo di potere clientelare a base trasformistica. Le inevitabili conseguenze furono la subordinazione della politica all'amministrazione, lo scadimento della qualità del personale politico, l'arroccamento dei gruppi notabili, l'incapacità a rappresentare adeguatamente gli interessi generali e collettivi, l'exasperazione, spesso feroce, degli antagonismi personali e di fazione.

Le lotte più vivaci, a forti contenuti personalistici per l'assenza di partiti in senso moderno, si accendevano pertanto, inevitabilmente, per la conquista delle amministrazioni municipali, che, una volta occupate, venivano usate per colpire con persecuzioni e balzelli, ai limiti della legalità, gli esponenti della fazione avversaria.

La mancanza di una alternativa politica si tradusse nel trasformismo, che in senso stretto fu la pratica di governo iniziata da Depretis che consisteva nell'attirare nella maggioranza di Sinistra il più alto numero possibile di deputati, indipendentemente dalla loro posizione politica di Destra o Sinistra. Le maggioranze perciò erano mutevoli e instabili e si formavano di volta in volta in base ai legami clientelari dei deputati con Depretis e agli interessi particolari relativi ai singoli provvedimenti da approvare. Al di là delle differenze istituzionali, delle leggi elettorali rispetto alla Spagna, in Italia, specialmente nel Mezzogiorno, nella pratica elettorale il governo aveva una forte influenza sulle elezioni attraverso i prefetti, lo scambio di favori e il clientelismo, ed anche l'uso della violenza e la frode, e per molti aspetti, specialmente in alcuni periodi storici come l'età giolittiana ed in alcuni ambiti territoriali, come il Mezzogiorno, era il governo a fare le elezioni e non il contrario³⁰.

³⁰ Tra i contemporanei, la questione fu ben evidenziata criticamente soprattutto da VILLARI, Pasquale, *Lettere meridionali e altri scritti sulla questione sociale*, Firenze 1879, e da TURIELLO, Pasquale, *Governo e governati in Italia*, edizione a cura di BEVILACQUA, Piero, Einaudi, Torino 1980, p. 7 (l'edizione originale risale al 1882). Studi più recenti riferentisi al caso irpino sono quelli compresi nei volumi di COGLIANO, Annibale (a cura di), *L'Irpinia nella crisi dell'unificazione*, Quaderni Irpini, Gesualdo 1989, e *Il ceto politico irpino dai Borboni a Giolitti*, Quaderni irpini,

2.1 Le differenze istituzionali ed elettorali

In prima approssimazione, comunque, va rilevato che le differenze tra i due regimi liberali non appaiono essere di poco conto, basti pensare al differente ruolo della Corona, al diverso rapporto tra lo Stato e la Chiesa, ed al diverso peso e protagonismo dell'esercito nella vita pubblica.

Limitandoci qui al solo aspetto istituzionale ed al sistema elettorale, risalta innanzitutto quanto profondamente diverse siano le due carte costituzionali su cui si poggiano gli stati liberali italiano e spagnolo. La Costituzione spagnola del 1876 fu posteriore di quasi trent'anni allo Statuto, che vide la luce nel 1848 nel Regno di Sardegna e fu poi esteso al Regno d'Italia dopo l'unificazione. Anche se entrambe seppero garantire una lunga stabilità del sistema politico, profondamente diversa era la natura delle due leggi fondamentali: lo Statuto albertino era una carta concessa (ottriata) dalla monarchia sabauda, mentre la Costituzione spagnola era il frutto di un processo costituente, anche travagliato, se si pensa che quella del 1876 era l'ottava Costituzione in Spagna dall'inizio dell'Ottocento. Questi diversi caratteri originari facevano della seconda una costituzione molto più avanzata della prima. La Camera alta in Spagna, ad esempio, era in parte elettiva, mentre il Senato italiano era interamente di nomina regia; il potere regio secondo la lettera dello Statuto era quasi senza limiti se non quello della legge, mentre la Costituzione spagnola affermava all'articolo 48 che ogni atto del monarca per essere effettivo aveva bisogno della controfirma di un ministro.

La Costituzione del 1876 ebbe il merito di ristabilire una legalità comune, operando una sintesi dei principi fondamentali della Costituzione moderata del 1845, e il principio della sovranità compartita tra il re e le Cortes, con quella democratica del 1869, e la protezione dei diritti individuali³¹. In effetti, la soluzione che Cánovas trovò per stabilizzare il liberalismo nel Paese fu quella di creare un

Gesualdo 1990; per la provincia di Salerno cfr. ROSSI, Luigi, *Una provincia meridionale nell'età liberale*, Salerno 1986.

³¹ DARDÉ, Carlos, *Política y políticos españoles de la Restauración (1875-1900)*, Biblioteca Nueva, Madrid 2003.

sistema costituzionale il cui fulcro fosse la Corona, che stabiliva l'alternanza tra i due partiti al potere, e non le elezioni.

Lo Statuto deriva invece nel suo testo letterale da un adattamento, e a volte da una traduzione fedele, delle costituzioni francesi del 1814 e del 1830. Probabilmente fu scritto prima in francese e poi tradotto in italiano. Come quelle costituzioni tende a realizzare imperfettamente lo schema della separazione dei tre poteri.

Nel suo testo letterale era lontano dal sistema politico subito istauratosi sulla sua base. Non si parla mai di governo parlamentare né di gabinetto. Ciononostante, il regime politico italiano si evolvette rapidamente da un sistema costituzionale puro ad uno parlamentare, basato sulla fiducia al governo da parte della Camera elettiva. Di fatto, la gran parte dei poteri che lo Statuto riservava al re, in cui formalmente risiedeva il potere esecutivo, nelle mani del governo.

L'art. 5 afferma con molta forza che il potere esecutivo appartiene solamente al re, non ai suoi ministri né tantomeno alle Camere. La figura di re costituzionale che Carlo Alberto pensava di assumere firmando lo Statuto era quella di un re non destinato solo a rappresentare l'unità dello Stato, ma di un re capo del governo, anzi governo egli stesso. Secondo lo statuto infatti il re è capo del governo e capo dell'amministrazione, con notevole potere di ingerenza nell'attività degli organi legislativi dei quali è il massimo regolatore (artt. 9,10,30) e nei cui confronti ha illimitato diritto di veto (art.7).

Lo stesso Carlo Alberto rimase contrariato e sorpreso quando il vecchio ministro Borelli gli presentò le sue dimissioni e dei colleghi ministri subito dopo la firma dello Statuto, il 4 marzo 1848, perché «essendosi mutato il regime politico, era nell'ordine delle cose che la corona si circondasse di un nuovo ministero»³². Da quel momento si dimetteva l'ultimo ministro dello Stato assoluto entrava nella politica italiana il germe del sistema parlamentare o pseudo-parlamentare.

I ministri di Carlo Alberto, cioè, ritirandosi al momento della emanazione dello Statuto, dimostrarono di ritenere come ormai i ministri del re non potevano essere più solo i suoi segretari scelti a discrezione, ma dovevano trovarsi in qualche misura vicini alle forze

³² MARANINI, Giuseppe, *Storia del potere in Italia (1848-1967)*, Corbaccio, Milano 1995, p. 95.

politiche che la Camera elettiva era destinata a esprimere, dovevano cioè avere una base nelle Camere. Questo non significava ancora il governo parlamentare, ma era un primo passaggio in tale direzione e verso una prassi differente da quella letterale dello Statuto stesso.

Significative differenze si incontrano anche nei rispettivi sistemi elettorali, nessuno dei quali trova la sua legittimazione direttamente nelle Costituzioni, ma solo nelle leggi ordinarie.

A testimonianza del carattere decisamente più evoluto in senso liberaldemocratico del regime liberale in Spagna, vi è non solo il raggiungimento del suffragio universale maschile nel 1890, più di vent'anni prima che in Italia, ma anche il fatto che anche nel periodo del suffragio censitario il corpo elettorale oscillava tra il 4,4 e il 5,7 per cento della popolazione³³.

In Italia, invece, al ristrettissimo corpo elettorale, che nel Mezzogiorno postunitario costituiva poco più dell'1% della popolazione, mentre sul piano nazionale comprendeva tra l'1,9 e il 2,2 per cento della popolazione, era riservata l'elezione diretta degli amministratori comunali (escluso però il sindaco, sino al 1889 di nomina regia), dei consiglieri provinciali (ma sino al 1888 il prefetto presiedette la Deputazione, ossia la Giunta, dell'Amministrazione provinciale), e dei deputati al Parlamento.

Solo con la riforma elettorale del 1882, che faceva dell'istruzione il canale primario per l'accesso al voto, il corpo elettorale aumentò fino a comprendere il 9,4 per cento della popolazione.

Pur essendo basato sul collegio uninominale (a doppio turno in Italia e senza ballottaggio in Spagna) il carattere strettamente censitario delle elezioni italiane può sembrare un ostacolo alla comparazione tra i due sistemi, se ci si limita effettivamente soltanto alla questione delle dimensioni dell'elettorato, come spesso si fa. Del resto, solo in due periodi storici molto brevi Spagna e Italia ebbero sistemi elettorali simili: nelle elezioni spagnole del 1879 e 1881 e quelle italiane del 1880, con sistema censitario, e quella italiana del 1913 e spagnola del 1914, con suffragio universale e distretti uninominali, con il correttivo dello scrutinio di lista nei collegi plurinominali delle grandi città in

³³ RANZATO Gabriele, *La forja de la soberanía nacional: las elecciones en los sistemas liberales italiano y español*, in "Ayer", n. 3, 1991, pp. 115-138.

Spagna. Fermandosi ai numeri, perciò, una comparazione sincronica tra i due sistemi sarebbe davvero difficoltosa se non impossibile. Si è ritenuto quindi più utile andare al di là della questione della dimensione dell'elettorato, per porre invece l'analisi sui meccanismi di costruzione della rappresentanza. Se si analizzano più in profondità questi meccanismi, in effetti, si può apprezzare come gli elementi strutturali della legge italiana del 1848, che fece da base per la normativa nazionale, fosse, pur con ovvie ambivalenze, di ispirazione non puramente dottrinarica³⁴. Tra gli elementi strutturali che caratterizzano la legge elettorale del 1848 vi è infatti l'equiparazione tra l'elettorato attivo e quello passivo; la segretezza del voto, che rivela una concezione già individualistica e non gruppale o comunitaria del voto; l'identità dei principi alla base delle elezioni locali-amministrative e nazionali-politiche, che invece nella riflessione moderata avevano natura e ragion d'essere del tutto diverse. Lo stesso doppio criterio di accesso al voto, quello del censo e quello della capacità era significativo, immettendo nel sistema una dialettica ambigua che si sarebbe risolta poi in senso democratico. Il criterio di capacità, infatti, avrebbe portato, con la modernizzazione della società, ad una progressiva democratizzazione e al superamento della concezione del voto come privilegio³⁵.

3. I termini della comparazione

Nella ricerca si sono presi come termini della comparazione essenzialmente due elementi, corrispondenti ad i due capitoli centrali della tesi: il rapporto caciquismo/trasformismo da una parte ed il clientelismo con il ruolo delle élites dall'altro.

³⁴ ROMANELLI, Raffaele, *Importare la democrazia*, cit., p. 153. La legge italiana deriva dalla revisione della legge belga del 1831, quando gli eventi della rivoluzione spinsero verso una accentuazione dei caratteri democratici del testo, come ha dimostrato ROMANELLI, Raffaele, *Le regole del gioco. Note sull'impianto dello schema elettorale in Italia (1848-1895)* in *Il comando impossibile. Stato e società nell'Italia liberale*, Il Mulino, Bologna 1988, p. 218.

³⁵ PAVONE, Claudio, *L'avvento del suffragio universale in Italia*, in "Annali della Fondazione Lelio e Lisli Basso", Issoco, 1987-1988, p.99.

Quali forme di mediazione che regolavano i rapporti tra il centro e la periferia, entrambi questi termini di paragone hanno rimandato innanzitutto all'importanza del localismo in tutti e due i sistemi politici posti a confronto.

Vero è che il locale non esiste senza il nazionale, per cui la realtà locale non esiste se non inserita in un quadro istituzionale più ampio, eppure la figura del notabile provinciale è fondamentale tanto per investigare il caciquismo come struttura politica, quanto per spiegare il sistema politico italiano³⁶.

Perciò, la dimensione territoriale e sociale che si è scelta di studiare è quella provinciale, ed in particolare la provincia di Palencia per la Spagna e la provincia di Avellino per l'Italia, entrambe caratterizzate negli anni a cavallo tra XIX e XX secolo, da un difficile abbandono della struttura demografica di antico regime e da una economia centrata sulla agricoltura e sulla industria tradizionali³⁷. Lo studio delle dinamiche di potere dal livello provinciale offre infatti la possibilità di conoscere dall'interno entrambi i regimi politici, fornendo elementi anche abbastanza generalizzabili. La scelta di queste coordinate spaziali non è stata arbitraria, ma il frutto sia della idea di confrontare due realtà provinciali che non avessero delle caratteristiche eccessivamente particolari rispetto all'insieme dei rispettivi contesti nazionali, e potessero esserne perciò rappresentativi, sia perché entrambe le province furono dominate per lungo tempo da due sistemi di potere provinciali, quello di Abilio Calderón Rojo a Palencia e quello

³⁶ YANINI MONTES, Alicia, *Funcionamiento del sistema político y estructura del poder rural en la sociedad española de la Restauración, 1874-1902*, in "Anales de la Universidad de Alicante", n. 7 1989/1990, pp. 25-36; CAMURRI Renato, *La Italia liberal y la España de la Restauración*, in GUTIÉRREZ LLORET, Rosa Ana; ZURITA ALDEGUER, Rafael; CAMURRI, Renato, (eds.), *Elecciones y cultura política en España e Italia (1890-1923)*, Universitat de Valencia 2003, pp. 22-27.

³⁷ Cfr. CALZADA DEL AMO, Esther, *Poder político y partido conservador en Palencia: Abilio Calderón Rojo (1890-1939)*, Ayuntamiento, Palencia 1996, pp. 27-34; BARRA, Francesco, *Economía e società nell'età liberale*, in PESCATORI COLUCCI, Gabriella; CUOZZO, Errico; BARRA, Francesco (a cura di) *Storia illustrata di Avellino e dell'Irpinia*, Vol. V, *Lo Stato unitario*, Sellino&Barra, Pratola Serra 1996, pp. 33-48.

di Michele Capozzi in Irpinia, a partire dal ruolo fondamentale delle famiglie”³⁸.

A questo scopo saranno comparate le elezioni dei due uomini politici in Spagna e Italia: Abilio Calderón Rojo (1867-1939), deputato per Palencia, dal 1898 al 1923 membro del Partito Conservatore e più volte ministro; e Michele Capozzi (1836-1917), uno dei leaders della scena politica in Irpinia (Avellino) deputato dal 1867 al 1904 e presidente del Consiglio Provinciale per quasi quaranta anni e protagonista di una autentica “leggenda nera” creata dai suoi avversari politici. Il suo potere polarizzò per molti decenni la vita politica della provincia di Avellino, che si divise in capozziani e anti-capozziani.

Più che le biografie di Calderón Rojo e Capozzi, dalle vite “non parallele” e di differenti generazioni, il nostro scopo è stato studiare le relazioni politiche ed amministrative su cui erano costruite le rispettive reti clientelari. Si è partiti dal dato biografico e dagli individui per poi giungere a trarre delle informazioni sulle forme e le strutture sociali della politica. Il confine temporale, come sopra indicato, è stato imposto dalla documentazione che si è utilizzata e dal dato biografico dei due uomini politici. Si è scelto perciò di operare un confronto diacronico, data la duplice difficoltà sia di reperire documenti di personaggi di rango medio della Restaurazione in Spagna, sia del breve periodo di coincidenza del sistema elettorale italiano con quello spagnolo.

Va detto inoltre che se è vero che entrambi i liberalismi erano pensati per funzionare dall’alto verso il basso e dal centro verso la periferia, nella realtà anche in Spagna vi era tutta una serie di mediazioni e di patteggiamenti tra il centro e le realtà locali e gli studi recenti hanno sempre più moderato la visione di elezioni calate dall’alto e della passività completa di tutto il corpo elettorale. Solo una prospettiva di ricerca dal basso, cioè incentrata sulle realtà locali, può essere utile per non perdere le specificità rilevanti di entrambi i paesi. Come il cacique in Spagna, anche in Italia il notevole è l’elemento

³⁸ La famiglia «come rete di persone e complesso di beni, la famiglia è un nome, un sangue, un patrimonio materiale e simbolico, ereditato e trasmesso», PERROT, Michelle, *Funzioni della famiglia*, in ARIÈS, Philippe e DUBY, Georges (a cura di) *La vita privata. L'Ottocento*, Laterza, Bari 2001.

cerniera del sistema, sintesi tra gli interessi del localismo e la dimensione nazionale.

Dal punto di vista metodologico, si è stati perciò attenti a cogliere e mettere in luce il più possibile quegli elementi che costituiscono il “doppio movimento”³⁹, cioè il condizionamento reciproco e la circolarità dialettica tra i due livelli, rifuggendo da una prospettiva unidirezionale.

Dato che anche in Italia come in Spagna la politica «siempre se desarrolla en secreto»⁴⁰ la principale fonte per questo studio è costituita dalle corrispondenze private. Attraverso la grande ricchezza delle corrispondenze private, che mostrano il volto privato della politica, si è in sostanza cercato di comprendere meglio le strade attraverso cui fu incanalata la domanda proveniente dalla società civile per incontrare le istituzioni. Lo studio e l’analisi dei *life documents*⁴¹ come le lettere, che sono relativi agli individui e alla loro vita, ha permesso la ricostruzione di una serie di relazioni e di *network*⁴², che ruotano intorno a Capozzi e Calderón.

Per Michele Capozzi la fonte è stata il suo ricco archivio di famiglia, che raccoglie una vastissima documentazione che ha un grande valore per la storia dell’Irpinia e di tutto il Mezzogiorno italiano postunitario. Conservato nella Biblioteca Comunale di Atripalda e solo recentemente inventariato⁴³, la sola parte relativa a Michele Capozzi si compone di 103 buste, attraverso le quali è possibile seguire le vicende sia politiche ed amministrative che nazionali.

³⁹ ROMANELLI, Raffaele, *Importare la democrazia*, cit., p. 29-30.

⁴⁰ PÉREZ DE AYALA, Ramón, *Escritos políticos*, Alianza Editorial, Madrid 1967, p. 48.

⁴¹ DENZIN, Norman K., *Interpretative Biography*, Sage Publications, Londra 1989, p. 7.

⁴² CHIESI, Antonio M., *L’analisi dei reticoli sociali: teoria e metodi*, in “Rassegna Italiana di Sociologia”, n. 2 1980, pp. 291-310; TORRE, A., *Antropologia sociale e ricerca storica*, in ROSSI, PIETRO, (a cura di), *La storiografia contemporanea. Indirizzi e problemi* Il Saggiatore, Milano 1987, p. 229.

⁴³ L’Archivio è stato riordinato a cura di Ugo della Monica e l’inventario è stato pubblicato in BARRA, Francesco, BARRA, Vincenzo, RICCIARDI, Ferdinando, *Una famiglia del mezzogiorno. I Capozzi di Salza Irpina. Inventario sommario dell’archivio*, Quaderni di Civiltà Altirpina, Sellino Editore, Avellino 2010.

Per Calderón Rojo, invece, «politico senza archivio»⁴⁴ la fonte principale utilizzata è la sua corrispondenza con Antonio Maura, custodita dalla Fundación Antonio Maura a Madrid, integrata con la stampa quotidiana locale, fonte di una grande ricchezza e riconosciuto interesse storico.

Dopo un primo capitolo introduttivo che descrive e presenta i luoghi e i personaggi oggetto dello studio, il secondo capitolo si focalizza essenzialmente sul confronto dei protagonisti del sistema liberale spagnolo ed italiano, attraverso le elezioni politiche del 1876 per Michele Capozzi e le elezioni spagnole del 1901 per Abilio Calderón. In un ideale percorso dalla periferia verso il centro, la documentazione offre lo spunto per analizzare e confrontare il ruolo delle élite locali e del clientelismo nei sistemi politici liberali italiano e spagnolo.

Nel terzo capitolo, poi, si ripercorreranno, seguendo le sopra citate fonti archivistiche, prima le vicende elettorali in Irpinia nel 1880 ed in Castiglia nel 1905, cercando di porre un ulteriore tassello nel delineare meglio, secondo un approccio comparativo, quelli che furono i percorsi che caratterizzarono il funzionamento e la natura dei sistemi liberali spagnolo e italiano nell'ambito del modello liberale dell'Europa mediterranea. In un percorso ideale dal centro verso la periferia, si analizzerà il funzionamento e l'applicazione del turno e dell'*encasillado*, confrontandolo con i caratteri del nascente trasformismo italiano.

Nell'ultimo capitolo si è utilizzata la comparazione di due fonti letterarie come strumento euristico, al fine di mettere in rilievo alcune affinità e differenze tra le esperienze liberali italiana e spagnola. In particolare, si mettono a confronto le rappresentazioni letterarie di Michele Capozzi e Abilio Calderón, nelle opere di Carlo Del Balzo, *Eredità illegittime*⁴⁵, e di Genaro González Carreño, *Caciquismo y*

⁴⁴ CALZADA DEL AMO, Esther, *Poder político y partido conservador en Palencia: Abilio Calderón Rojo (1890-1939)*, cit., p. 20.

⁴⁵ DEL BALZO, Carlo, *Eredità illegittime*, Milano, Libreria Editrice Galli, 1889.

*caciques*⁴⁶. La comparazione tra le rispettive rappresentazioni politiche nella letteratura, infatti, può rivelarsi uno strumento privilegiato nella comparazione dei sistemi politici liberali.



⁴⁶ GONZÁLEZ CARREÑO, Genaro: *Contribución a una Ética hispana en el siglo XX. Caciquismo y Caciques*, Imp. y Lib. de Abundio Menéndez, Palencia 1917.



Michele Capozzi (1836-1917) giovane parlamentare in una foto ufficiale della Camera dei Deputati (Collezione privata)



Ritratto fotografico di Abilio Calderón Rojo (1867-1939)
(tratto da Barreda-Marcos, Pedro Miguel, *Don Abilio Calderón Rojo.*
Palencia, paso a paso, Caja España, Palencia 1991)



**La provincia di Avellino
(Elaborazione propria)**



La Provincia di Palencia
(Elaborazione propria)

1. LUOGHI E PERSONAGGI

1.1 LA PROVINCIA DI AVELLINO IN ETÀ LIBERALE

1.1.1 Il territorio

Avellino ed il suo circondario, l'Irpinia, costituiscono una provincia interna della Campania, nel Mezzogiorno d'Italia. La provincia nacque nel 1860 sul territorio di quello che era stato il Principato Ultra nel regno di Napoli, con alcuni aggiustamenti territoriali dovuti alla nascita della provincia di Benevento dopo l'Unità.

Dal punto di vista geografico e territoriale, la provincia di Avellino è formata da due porzioni dalle diverse caratteristiche geologiche, ambientali e climatiche.

Vi è una porzione meridionale, attraversata dalla dorsale appenninica, costituita dai Monti di Sarno, dai Monti Mai e dai Monti Picentini settentrionali e dalla catena del Partenio, che separa la provincia di Avellino da quella di Napoli e di Benevento. I principali fiumi di questa parte della provincia sono il Calore ed il Sabato, affluenti del fiume Volturno; il clima è particolarmente umido, e forte da sempre è la vocazione agraria intensiva. La città di Avellino, capoluogo di provincia dal 1806, si trova nella valle del fiume Sabato, valle che unisce il Partenio ed i monti Picentini.

Vi è poi una porzione settentrionale, nota come "Alta Irpinia", caratterizzata in prevalenza da colline e suoli argillosi. Attraversata dai fiumi Ofanto e Ufita, essa è più somigliante alla Puglia con cui confina per alcuni aspetti paesaggistici e climatici, con estati lunghe e scarse di

precipitazioni, bassa densità di popolazione e coltivazione estensiva a grano.

Terra di monti e di fiumi,⁴⁷ perciò, l'orografia dell'Irpinia ha da sempre fortemente caratterizzato ed influenzato la sua storia.

Abitanti della provincia di Avellino e del suo capoluogo

	1861	1871	1881
Avellino	19.929	21.500	21.379
Intera provincia	343.225	356.344	375.324

(Dati tratti da SANTORO, Vincenzo, *Campania: aspetti economico-sociali della struttura demografica*, Giannini, Napoli 1969, p. 47. Elaborazione propria)

Nel 1861 le strade rotabili, su oltre tremila kmq del territorio provinciale, non raggiungevano i 300 km di sviluppo. I progressi, anche in questo campo, furono lentissimi e contrastati; ancora nel 1878, a 18 anni dall'unità, 164.849 km di strade nazionali, 416.630 di strade provinciali e 230.000 di strade comunali, per un totale di 871.879 di strade rotabili e ferrate. Nel 1907, invece, vi erano 341.394 km di strade nazionali e 648.991 di provinciali.

Una funzione fondamentale nello sforzo di dotare l'Irpinia di una rete viaria moderna e capillarmente diffusa fu svolta anche in questo caso proprio dall'Amministrazione provinciale di Avellino; tra il 1861 ed il 1911, difatti, ben il 47% del bilancio dell'ente fu assorbito dalla costruzione e dalla manutenzione delle strade provinciali.

Sotto molti aspetti, per la provincia di Avellino la questione ferroviaria si era risolta con un disastro. Infatti la costruzione della linea ferroviaria Napoli-Benevento-Foggia, aperta nel 1864, sconvolse la tradizionale direttrice dei traffici dal Tirreno all'Adriatico, perché escluse del tutto Avellino e l'Irpinia da quella funzione di essenziale e tradizionale tramite viario e commerciale tra Napoli e la Puglia, ruolo che aveva assolto per secoli nel Regno di Napoli con la *Regia strada delle Puglie*.

Il problema ferroviario avrebbe perciò pregiudicato a lungo lo sviluppo dell'intera provincia. Travagliatissimo e lungo fu anche il

⁴⁷ Sull'orografia e idrografia irpine cfr. D'AMATO, Antonio, *La verde Irpinia. Cenni storici, geografici e letterari della provincia di Avellino*, Napoli, 1924, pp. 27-38.

percorso per la costruzione delle ferrovie secondarie, che catalizzò per molti anni l'interesse di Michele Capozzi e dell'amministrazione provinciale. Gli interessi localistici prevalsero poi a tal punto che fecero della linea Avellino-Rocchetta, che collegava il capoluogo irpino con le Puglie e la Basilicata, una linea impraticabile dal punto di vista commerciale e del tutto improduttiva a causa del tracciato tortuoso che le era stato imposto per toccare il maggior numero possibile di paesi della provincia. A conclusione del suo lento e laborioso processo costitutivo, la gracile rete ferroviaria dell'Irpinia raggiunse appena i 218 km di sviluppo complessivo, escludendo del tutto dai suoi pur limitati benefici il 50% circa della popolazione della provincia ed oltre il 40% del territorio provinciale.

1.1.2 Il paesaggio agrario

Nel corso dell'Ottocento prima dell'Unità, era stato particolarmente rilevante lo sviluppo del Principato Ultra, fra le province a più alto incremento di reddito agricolo e di più forte incremento demografico. La popolazione irpina fece registrare un forte incremento anche dopo l'Unità, passando dai 355.621 abitanti del 1861 ai 375.691 del 1871, per ammontare a 392.619 nel 1881, a 402.425 nel 1901 e a 396.581 nel 1911, con un incremento percentuale in cinquant'anni dell'11,51%.

Grazie ad una congiuntura economica favorevole, infatti, a fianco di un'élite alto borghese ormai consolidata del possesso, delle professioni, del commercio, del potere locale, era nata anche una intraprendente piccola borghesia, numericamente più numerosa. A partire dagli anni Quaranta dell'Ottocento, però, le contraddizioni generali del Mezzogiorno borbonico si mostrarono in tutta la loro gravità, portando ad una grave crisi a causa della sovrapproduzione e di bassi prezzi, condizionati dalla sfavorevole congiuntura internazionale.



La provincia di Avellino
(tratta da D'AMATO, Antonio, *La verde Irpinia*, Napoli 1924)

Nei primi decenni dopo l'Unità la crisi delle fonti di reddito legate alle attività manifatturiere e commerciali perdurò, accentuò il carattere prevalentemente agricolo dell'Irpinia⁴⁸.

Come visto, tra le due grandi zone in cui si suddivideva la provincia di Avellino, profonda era la differenziazione nelle colture, nel paesaggio agrario, nelle forme e nelle dimensioni della proprietà fondiaria,

⁴⁸ MARRA, Alfonso, *L'economia in Irpinia dall'unità alla vigilia della grande guerra*, in "Economia Irpina", 1989, n. 1, pp. 59-80.

nelle condizioni di vita e di lavoro delle masse rurali: l'Alta Irpinia e l'Arianese erano a coltura estensiva, nella valle di Avellino si incentrava invece la coltura intensiva.

Nella prima zona si affermava sovrano il frumento, coltivato sino a 1.200 metri di altitudine anche se con livelli di produttività tra i più bassi in Italia. Il frumento occupava infatti il 34,5% della superficie agraria della provincia, il che collocava percentualmente l'Irpinia al quarto posto tra le province italiane per estensione della coltura cerealicola, mentre per produzione media unitaria crollava al 57° posto. Nella zona intensiva predominavano, invece, le colture pregiate della vite e del nocciolo. Dopo il 1870, quando a causa della fillossera in Francia venne l'aureo periodo dell'esportazione, il vino divenne una merce altamente pregiata e notevolmente remunerativa. Per introdurre vigneti, nell'Avellinese si abbattono rapidamente castagneti e persino nocioleti, e la vite divenne così, sino alla crisi degli anni '80, la maggiore fonte di reddito della provincia. Stabile rimase invece la posizione del nocciolo, che occupava circa un terzo della superficie agraria dell'Avellinese, il cui prodotto, assai ricercato sui mercati nazionali ed esteri, assicurava sicura rendita a proprietari e ad agricoltori.

Altra coltura di rilievo, ed in continua espansione perché copriva il fabbisogno alimentare dei ceti più umili, era quella del granturco, che nel 1878 copriva oltre l'11% della superficie agricola della provincia e che predominava nettamente nell'Avellinese, avendo bisogno di terra umida ed irrigua e non resistendo alle prolungate siccità tipiche dell'area estensiva.

Alle differenze colturali in provincia corrispondevano profonde diversità nella struttura sociale. Nell'Alta Irpinia e nell'Arianese⁴⁹ - caratterizzate inoltre da scarsa viabilità e da una popolazione rurale agglomerata nei paesi -, forte era infatti il peso della grande proprietà fondiaria, anche se quasi inesistente era il vero e proprio latifondo, e notevole era la presenza di masse bracciantili. La grande proprietà fondiaria era rappresentata da poche famiglie della superstite nobiltà feudale e soprattutto da famiglie borghesi che erano subentrate nel

⁴⁹ FESTA, Francesco, *La popolazione e l'agricoltura nel Circondario di Ariano di Puglia. Appunti statistici ed economici*, Pergola, Avellino 1899.

possesso dei latifondi alle antiche e decadute famiglie nobili o avevano accaparrato grandi fondi ex ecclesiastici. Nell'Avellinese, invece, il possesso fondiario era frammentato sino a livelli estremi, riducendo la possibilità di conduzione razionale e le potenzialità economiche delle aziende, mentre il piccolo proprietario diretto coltivatore costituiva il cardine della società rurale⁵⁰.

La massiccia immissione sul mercato dei beni ecclesiastici per effetto delle leggi eversive del 1866-67 rafforzò ed estese quantitativamente nel breve periodo la proprietà borghese, basti pensare che in Irpinia, dal 26 ottobre 1867 al 31 dicembre 1878, furono venduti a privati 9.403 ettari del patrimonio ecclesiastico, suddivisi in 1.335 lotti⁵¹.

In sostanza, però, alla lunga ciò indebolì e rese più esposta alla ormai prossima crisi il sistema agrario e produttivo, poiché gli acquisti distolsero ingenti capitali dal risparmio e dagli investimenti produttivi, e vennero finanziati attraverso la contrazione di debiti e di ipoteche.

⁵⁰ CASSITTO, Federico, *Riassunti statistici del Principato Ulteriore*, Avellino 1845;

VALAGARA, Raffaele, *Relazione su l'agricoltura, la pastorizia e l'economia rurale nel Principato Ulteriore*, Avellino 1880; *Voti al Governo del Re ed al Parlamento per provvedimenti a sollievo delle condizioni economiche della provincia di Avellino*, Avellino 1903; VALENTE, Antonino, *Le condizioni agrarie della Provincia di Avellino ed i possibili miglioramenti*, Avellino 1907; *Inchiesta Parlamentare sulle condizioni dei contadini nelle provincie meridionali e nella Sicilia*, vol. IV, "Campania", Relazione del delegato tecnico prof. Oreste Bordiga, Roma 1909; COVINO, Giuseppe, *Contadini e proletari. Il caso dell'Irpinia*, Edizioni del Centro Dorso, Avellino 1986; MORICOLA, Giuseppe, *La città di Avellino tra crescita e arretratezza: caratteristiche sociali ed azione amministrativa del personale politico locale in età liberale (1861-1903)*, in *Avellino e l'Irpinia tra '800 e '900*, Centro di ricerca Guido Dorso. Annali, Milano 1985, pp. 3-37.

⁵¹ BARRA, Maria Antonietta, *La liquidazione dell'asse ecclesiastico e il mercato della terra*, in *L'Irpinia nella società meridionale*, Centro di ricerca Guido Dorso. Annali 1985-1986, Milano 1987, vol. I, pp. 3-113; COGLIANO, Annibale (a cura di), *Proprietà borghese e latifondo contadino in Irpinia nell'800*, Atripalda 1989; Id., *Lotte per la terra nel 1848. Il caso irpino tra "egemonia borghese" e "rivoluzione passiva"*, Quaderni Irpini, Avellino 1993.

Analoga sorte ebbe la quotizzazione delle terre demaniali comunali, che avevano lo scopo primario di placare l'ostilità delle masse rurali al nuovo Stato unitario: sul momento assolsero inizialmente ad un fondamentale ruolo di ammortizzatore politico-sociale, bloccando, sia pure temporaneamente, il minaccioso fermento del mondo contadino, già espressosi nel fenomeno del brigantaggio, ma alla lunga le quotizzazioni si rivelarono un fallimento. Per intendere la vastità del fenomeno, basterà osservare che la quotizzazione dei demani interessò in Irpinia, dal 1861 al 1901, ben 20.389 ettari, di cui 17.363, pari all'85%, dal 1861 al 1881.

La crescita demografica postunitaria determinò però un eccessivo peso di forza-lavoro nell'agricoltura che condizionò negativamente il tenore di vita delle masse rurali, contribuendo a far scendere i salari e ad elevare i canoni di affitto delle terre.

Dopo l'unità, l'attività agricola continuò ad essere complessivamente redditizia, ma quando, alla metà degli anni '80 calò disastrosamente il prezzo del vino in seguito alla rottura doganale con la Francia e accentuatasi pericolosamente la concorrenza della cerealicoltura americana che causò il crollo dei prezzi dei grani italiani, la crisi dell'agricoltura irpina divenne irrimediabile e completa.

I piccoli proprietari contadini, privi di capitali e costretti a vendere sotto costo i propri prodotti, si caricarono dapprima di obbligazioni bancarie ed ipotecarie, poi caddero preda dell'usura.

Alla fine di questo ciclo, i piccoli proprietari contadini e gli affittuari imitarono i braccianti e, abbandonata la coltivazione dei campi ai vecchi e alle donne, scelsero di emigrare. Il movimento migratorio, avviatosi lentamente alla fine degli anni '70, aumentò notevolmente nel decennio successivo per raggiungere proporzioni di eccezionale portata alla fine del secolo e sino alla vigilia della Prima guerra mondiale. Il risultato fu che dal 1876 al 1915 abbandonarono l'Irpinia ben 284.881 persone.

Anche Avellino ed il suo hinterland, corrispondente grosso modo all'area a coltura intensiva, furono investiti grandemente dal fenomeno

migratorio⁵², facendo toccare punte elevatissime in centri come Atripalda, Serino, Lauro, Baiano.

Il fenomeno fu così vasto da sconvolgere in profondità le strutture demografiche e produttive della società irpina, spopolò le campagne ed i paesi, divise comunità e famiglie, ed ebbe un costo umano e sociale altissimo, sia a livello individuale che collettivo. D'altro canto, però, va anche sottolineato che il fenomeno disinnescò le tensioni sociali incombenti, che, in mancanza di sbocchi alternativi, avrebbero fatalmente prima o poi rinnovato la grande tragedia del brigantaggio postunitario.

Inoltre, le cospicue rimesse degli emigrati elevarono notevolmente il tenore di vita delle masse contadine, senza però riuscire a mutare le strutture produttive dell'Irpinia. Si può senz'altro dire, perciò, che l'emigrazione, se rappresentò un'insostituibile valvola di sfogo per la società irpina e un importante fattore di elevazione economico-sociale per le masse rurali, non riuscì a risolvere il problema del sottosviluppo.

1.1.3 Le industrie e lo sfruttamento minerario

Negli ultimi decenni prima dell'Unità, favorito dalla politica protezionistica borbonica, si era sviluppato in Irpinia un delicato apparato industriale⁵³, che consisteva nelle attività molitorie dell'Avellinese; nelle ferriere di Atripalda, Serino, Montella e San Potito; nelle filande di Pianodardine, Atripalda, Pietradefusi e Bisaccia; nelle concerie di

⁵² PANICO, Guido, *Per una storia dell'emigrazione irpina nell'età liberale (1881-1914)*, in *Avellino e l'Irpinia tra '800 e '900*, cit., pp. 101-117.

⁵³ Negli ultimi decenni la storiografia ha dedicato grande attenzione al Mezzogiorno prima dell'Unità, relativamente ai dati quantitativi su popolazione, vie di comunicazioni, industrie, agricoltura, commercio e istruzione. I dati statistici sull'economia del Mezzogiorno nell'Ottocento fino al 1861 hanno originato sin tra i contemporanei interpretazioni divergenti sulle origini delle differenze di sviluppo tra Nord e Sud, e la controversia si è riaccesa recentemente in FELICE, Emanuele, *Perché il Sud è rimasto indietro*, Il Mulino 2013; DANIELE, Vittorio, MALANIMA, Paolo, *Il divario Nord-Sud in Italia 1861-2011*, Rubettino 2011; Id., *Perché il Sud è rimasto indietro? Il Mezzogiorno fra storia e pubblicistica*, in "Rivista di Storia Economica", 30, 1, 2014, pp. 3-35; MALANIMA, Paolo, OSTUNI, Nicola (a cura di) *Il Mezzogiorno prima dell'Unità. Fonti, dati, storiografia*, Rubettino, Soveria Mannelli 2013.

Solofra, nelle vetrerie di Avellino e Monteforte; nelle chioderie di Atripalda, Montefalcione e Candida.

Erano in effetti industrie con un livello tecnologico molto basso ed a minimo investimento capitalistico, nelle quali prevaleva spesso il tipo di lavoro artigianale esercitato a domicilio. La massa della popolazione interessata alla produzione artigianale e industriale era tuttavia abbastanza notevole, e raggiungeva le 30.756 unità lavorative nel 1861, pari all'8% della popolazione attiva della provincia.

Dopo l'Unità, cresciute all'ombra del protezionismo borbonico, molte di queste attività industriali rapidamente decadde e poi scomparvero, a causa della concorrenza del Nord Italia e del mancato sostegno di capitali e di capacità imprenditoriali. Difatti, gli addetti all'industria calarono nel 1888 ad 8.117 unità, pari ad appena il 2,06% della popolazione.

Non sfuggirono a tale sorte né il settore siderurgico, che pure lavorava circa il 30% del ferro dell'intero regno borbonico né l'industria fariniera avellinese, che dalla fine del '500 alla metà dell'800 aveva esercitato nel Mezzogiorno un ruolo basilare, legato all'approvvigionamento della metropoli di Napoli. Ad Avellino, infatti, veniva macinato in buona parte il grano pugliese destinato alla capitale del regno, grazie alle particolari condizioni idrografiche del territorio avellinese, ricchissimo di corsi d'acqua.

Nel solo 1879 chiusero ben 69 mulini, anche se nel 1889, comunque, i mulini irpini raggiungevano il cospicuo numero di 377, con 913 addetti. L'unica industria tradizionale che sopravvisse fu quella della concia delle pelli, esercitata a Solofra fin dal medioevo.

Nonostante la generale decadenza di quasi tutti i settori industriali e artigianali della provincia dopo l'Unità, il vero tracollo di tali attività produttive avvenne nell'ultimo ventennio del secolo, a causa del repentino crollo dei prezzi agricoli, della generale crisi economica del paese e dell'accentuarsi della concorrenza settentrionale dovuta all'unificazione del mercato nazionale. Il risultato fu un impoverimento generalizzato e la proletarizzazione della popolazione, che si volse allora all'emigrazione. Solo in età giolittiana vi fu poi una parziale ripresa economica con un lieve incremento anche dell'occupazione nelle

attività industriali, che nel 1911 contavano 5.013 addetti, pari al 3,11% della popolazione.

Quasi del tutto scomparse le tradizionali attività manifatturiere e artigianali, l'industria moderna si affermò in Irpinia dopo l'unità soltanto con le miniere di zolfo di Altavilla e Tufo. Lo sfruttamento delle miniere fu avviato tra il 1867 ed il 1870 con scarsi capitali, erogati da famiglie della locale borghesia agraria e professionale, tra cui emersero subito, per lungimiranza e per capacità imprenditoriali, i Di Marzo di Tufo ed i Capone di Altavilla. A vent'anni dalla scoperta dei giacimenti di zolfo, nel 1887, le due miniere impiegavano 380 operai e producevano 13.700 tonnellate di minerale. Il fragile capitalismo irpino nacque quindi ad opera di due grandi famiglie borghesi. Politicamente radicali i Capone, e conservatori i Di Marzo, entrambe le famiglie avrebbero esercitato una profonda influenza non solo nella sfera economica, ma anche politica ed amministrativa sino al fascismo ed oltre, nonostante il sorgere di una non trascurabile forma di organizzazione sindacale dei minatori. Estremamente deboli e scarse furono sino ai primi anni del '900 le organizzazioni di categoria e di classe. A partire dagli anni '80, nuclei artigianali, guidati da intellettuali della piccola borghesia, si raccolsero in numerose *Società operaie di mutuo soccorso*, ispirate al solidarismo assai più che al socialismo⁵⁴. Nel 1896 si contavano in Irpinia ben 51 Società operaie⁵⁵, tra cui anche alcune di ispirazione cattolica. Esse svolsero soprattutto un ruolo rilevante nelle lotte elettorali per il potere locale. Gli stessi prefetti giudicavano le Società operaie politicamente e socialmente innocue, ma fonti di gare personalistiche e facilmente strumentalizzabili a fini di parte nelle competizioni amministrative.

⁵⁴ ALIFANO, Emilia, *Note per uno studio delle Società di mutuo soccorso in Irpinia nella seconda metà dell'800*, in *Avellino e l'Irpinia tra '800 e '900*, cit., pp. 121-136.

⁵⁵ Sul socialismo in Irpinia si veda: D'ALESSIO Vincenzo, *“L'energia del socialismo”*. *Vincenzo Napoli ed il movimento socialista in Irpinia*, Gruppo culturale Guarini, Solofra 1993; GAROFALO, Mario, *Alle origini del socialismo in Irpinia*. *Ferdinando Cianciulli*, Centro Dorso, Avellino 1986; VALENTINO, Cecilia, *Il Comune popolare e l'origine del Partito socialista in Avellino (1900-1903)*. *L'Irpinia nella società meridionale*, in *Avellino e l'Irpinia tra '800 e '900*, cit., pp. 137-161.

1.1.4 Politica e amministrazione in età liberale

Al ristrettissimo corpo elettorale, che nell'Irpinia postunitaria costituiva poco più dell'1% della popolazione, era riservata l'elezione diretta degli amministratori comunali (escluso però il sindaco, fino al 1889 di nomina regia), dei consiglieri provinciali (ma fino al 1888 il prefetto presiedette la Deputazione, ossia la Giunta, dell'Amministrazione provinciale), e dei deputati al Parlamento.

La provincia di Avellino era divisa in sei collegi uninominali: Avellino, Atripalda, Ariano, Mirabella, Sant'Angelo dei Lombardi, Lacedonia, più due collegi uninominali che si completavano con territori appartenenti alla provincia di Terra di Lavoro.

La partecipazione delle masse rurali alla vita politica ed amministrativa fu comunque molto bassa. Gli analfabeti - che nel 1861 costituivano l'88,6% della popolazione irpina, calando al 65% nel 1911 - non avevano diritto di voto, mentre anche gli artigiani, gli affittuari e i coloni non potevano divenire elettori se non possedevano beni propri o non raggiungevano una determinata quota di ricchezza mobile. Gli elettori politici rappresentavano quindi soltanto un'esigua minoranza, che passò dall'1,50% della popolazione nel periodo della Destra a circa il 7% con la riforma elettorale del 1882, per salire al 24% soltanto nel 1913, quando Giolitti concesse il suffragio universale maschile. In tali condizioni, il nucleo fondamentale del corpo elettorale era costituito, oltre che dalla borghesia proprietaria e professionale, dai piccoli proprietari contadini, che mentalità e affinità sociale rendevano per tradizione politicamente contigui alla piccola borghesia.

Dopo l'Unità, comunque, il ceto borghese, poté però occupare tutto lo spazio di potere politico-sociale disponibile, dai Municipi alle Opere Pie, dall'Amministrazione provinciale alla deputazione politica, uscendo finalmente dagli angusti spazi municipali in cui essa era rimasta segregata nell'età borbonica. Difatti, l'apertura delle carriere burocratiche, giudiziarie e militari in un ambito molto più vasto, in un "mercato" delle carriere che aveva assunto dimensioni nazionali, dando la possibilità agli esponenti della borghesia provinciale, che attraverso il pubblico impiego trovò ora uno strumento efficacissimo di promozione sociale.

Come detto, il 1882, con l'allargamento del suffragio e l'introduzione dello scrutinio di lista (anche se quest'ultimo avrà vita breve, giacché nel 1892 si tornerà al collegio uninominale), segnò una forte accelerazione dei processi di manipolazione politica ad opera dei gruppi dirigenti, a causa della brusca ammissione alla vita politica di nuove e consistenti fasce di elettorato. Gli elettori politici passarono infatti in Irpinia dai 6.619 del 1861 ai 26.196 del 1882, facendo crescere la percentuale degli elettori rispetto alla popolazione al 7%. Paradossalmente, tuttavia, il mutamento avvenne nel segno della continuità, e la transizione alla modernizzazione politica si rivelò molto problematica. In effetti, si può considerare come il fenomeno più vistoso del primo quarantennio di vita politica postunitaria in Irpinia fu proprio la marcata divaricazione tra una progressiva e cospicua evoluzione quantitativa del corpo elettorale e la sostanziale stabilità della rappresentanza politico-amministrativa ad ogni livello istituzionale, soprattutto a quello parlamentare. L'assenza di vere e proprie forze politiche e la mancanza di spinte realmente democratiche, fecero in modo che le alternative restassero sempre e comunque all'interno del sistema di potere tradizionale. Ancora più paradossalmente, l'allargamento del suffragio portò a fenomeni involutivi e persino degenerativi, perché premiava gli individui ed i gruppi di potere che meglio erano in grado di organizzare gli interessi - personali, familiari, di fazione e municipali.

L'allargamento del corpo elettorale esasperò, accentuandolo, il meccanismo di potere clientelare a base trasformistica. Tra le conseguenze vi fu l'arroccamento dei gruppi notabili, l'incapacità a rappresentare adeguatamente gli interessi generali e collettivi, e l'esasperazione degli antagonismi personali e di fazione.

Le lotte politiche avevano forti contenuti personalistici per l'assenza di partiti in senso moderno, ed erano tese alla conquista delle amministrazioni comunali, che, una volta occupate, venivano usate per colpire con persecuzioni e balzelli, ai limiti della legalità, gli esponenti della fazione avversaria⁵⁶.

⁵⁶ Nel 1889, il prefetto Ambrosetti così scriveva: «Le pubbliche amministrazioni presentano ancora, nella maggior parte, uno spettacolo assai deplorabile, essendo desse il campo ove si portano e si combattono le lotte più accanite di partito, di ambizioni personali, di odii e di interessi particolari, e ciò a cominciare dagli uffizii più

Un altro cardine essenziale dell'assetto istituzionale e degli equilibri politico-amministrativi fu rappresentato dall'Amministrazione provinciale⁵⁷, l'unico ente territoriale a disporre di una certa capacità di spesa e d'intervento, dalla viabilità all'istruzione all'assistenza, e quindi destinato a divenire subito dopo l'Unità luogo di scontro politico tra le personalità e le correnti più rappresentative espresse dall'Irpinia. Con l'Unità, infatti, e specie a partire dal 1865, il Consiglio provinciale fu chiamato a svolgere funzioni nuove ed importanti, ben diverse da quelle meramente consultive del periodo borbonico. La modernizzazione e la creazione delle infrastrutture, soprattutto nel campo della viabilità, il controllo degli enti locali e delle Opere pie, l'istruzione secondaria, l'assistenza agli indigenti, costituirono le competenze principali dell'Amministrazione provinciale. Questa venne così a ricoprire, nel generale scollamento delle altre realtà istituzionali, un importante ruolo politico di raccordo tra centro e periferia. Non a caso, per tutta l'età liberale, il Consiglio provinciale costituì il trampolino di lancio obbligato per ogni aspirante parlamentare, il quale, una volta eletto deputato, terrà poi sempre a conservare il proprio seggio provinciale. Così sarà infatti per uomini di statura politica e culturale nazionale come

elevati e gratuiti fino a quelli più bassi, e per conseguenza anche fino ai più piccoli fatti ed affari privati che ne possono dipendere. Di guisa che protezioni, privilegi, favori d'ogni specie per gli amici, arbitrii, persecuzioni, vendette e soprusi contro gli avversari, tanto che si può ben dire in poche parole che i nobili concetti a scopo del pubblico interesse sembrano quasi obliati di fronte a quelli dell'interesse privato [...] I Comuni più ricchi sono quelli che presentano in maggior grado lo spettacolo anzidetto, ed in cui la massa povera ed ignorante è gravata maggiormente di balzelli e di angherie, oltre all'essere esclusa dalla pubblica amministrazione. Il che non è a dire quanto offenda il sentimento morale, e ferisca al vivo quei principii di uguaglianza e quei doveri verso la classe medesima, che sono reclamati dalla odierna libertà».

⁵⁷ Da ricordare anche la figura di Raffaele Valagara (1833-1911), economista, storico e giornalista che fu segretario generale dell'Amministrazione provinciale di Avellino e braccio destro di Michele Capozzi. Tra i suoi scritti ricordiamo *Un secolo di vita avellinese 1806-1906*, pubblicato in occasione delle celebrazioni del centenario di Avellino capoluogo di provincia.

Francesco De Sanctis⁵⁸, Michele Pironti⁵⁹, Pasquale S. Mancini⁶⁰, Camillo Caracciolo di Bella⁶¹, Francesco Tedesco⁶² ed Enrico Cocchia⁶³, ma anche per i Del Balzo, i Di Marzo, i Capaldo, gli Anzani,

⁵⁸ Francesco De Sanctis (1817-1883), fra i maggiori intellettuali italiani del XIX secolo, letterato, critico letterario e uomo politico irpino, era nato infatti a Morra Irpina da una famiglia di piccoli proprietari e professionisti. Partecipò nel 1848 ai moti liberali e per tre anni fu prigioniero a Castel dell'Ovo. Liberato, andò in esilio in Piemonte. Garibaldi lo nominò nel 1860 governatore di Principato Ultra (come si chiamava la provincia di Avellino durante il Regno borbonico). Nel 1861 fu eletto deputato e divenne ministro della Pubblica istruzione. Deputato per otto legislature, si avvicinò alla Sinistra "giovane". Autore della celebre *Storia della letteratura italiana* pubblicata tra il 1870 e il 1871, fu professore di Letteratura comparata all'Università di Napoli e ministro dell'istruzione altre due volte, nel 1878 e dal 1879 al 1881.

⁵⁹ Michele Pironti (1814-1885), patriota irpino e magistrato, deputato di Principato Citeriore nella fase costituzionale del 1848, fu imprigionato nel carcere di Montefusco dopo il ritiro della costituzione- Dopo l'Unità divenne uno degli esponenti principali del liberalismo meridionale. Deputato nel 1861 tra le fila della Destra, nel 1869 fu nominato senatore e poi ministro della Giustizia.

⁶⁰ Pasquale Stanislao Mancini (1817-1888), nacque a Castel Baronia, in provincia di Avellino. Giurista e deputato nel Parlamento napoletano del 1848, per la repressione borbonica andò in esilio a Torino, dove ottenne la prima cattedra di Diritto internazionale. Dopo l'Unità fu deputato e più volte ministro: della Pubblica Istruzione nel 1862, della Giustizia nel primo governo di Sinistra nel 1876, ministro degli Esteri nel 1881. Proprio in questa ultima veste fu il principale artefice dell'alleanza dell'Italia con l'Austria e la Germania, nel 1882.

⁶¹ Camillo Caracciolo di Bella (1821-1888), marchese, fu arrestato nel 1847 e nel 1848 per attività antiborbonica ed emigrò in Svizzera e poi in Piemonte. Tornato a Napoli al seguito di Garibaldi, fu eletto nel 1861 e ricoprì essenzialmente incarichi diplomatici: fu plenipotenziario presso l'impero Ottomano e in Portogallo, poi ambasciatore in Russia. In seguito, fu nominato prefetto di Roma e senatore nel 1876.

⁶² Francesco Tedesco (1853-1921) nacque ad Andretta, in provincia di Avellino. La sua famiglia era strettamente legata a Michele Capozzi, sotto la cui egida fu eletto al Consiglio provinciale nel 1891. Fu segretario particolare di Silvio Spaventa, e di De Sanctis. Entrato al ministero dei Lavori pubblici, fu capo della segreteria dei ministri Bacarini e La Cava e capo di Gabinetto del ministro Branca. Ispettore e membro di numerose commissioni, consigliere di Stato, fu eletto alla Camera nel 1901. Avvicinatosi a Giolitti, fu ministro dei Lavori pubblici, delle Poste e del Tesoro.

⁶³ Enrico Cocchia (1859-1939), latinista e filologo, era nato ad Avellino. Insegnò all'Università di Napoli, diventandone anche rettore. Membro del Consiglio Superiore dell'Istruzione e rettore dell'Istituto Orientale di Napoli, fu nominato senatore nel

i Caputi, i Cicarelli e i Petrillo, a riprova del nesso inscindibile tra potere politico e potere amministrativo, il cui fulcro era appunto rappresentato dal Consiglio provinciale.

La transizione del Consiglio provinciale da sede di istanza e di dibattito così come era stato nel regno borbonico, a strumento effettivo di direzione e di governo politico del territorio non fu lineare né breve. Si verificò soltanto tra il primo ed il secondo decennio di vita unitaria, proprio con l'impulso e l'azione di Michele Capozzi (1836-1917), per un quarantennio l'interprete e la guida dell'Amministrazione provinciale, della quale fu ininterrottamente consigliere dal 1865 al 1908, e presidente dal 1867 al 1872 e dal 1888 al 1907.

Terzo cardine intorno a cui ruotava nell'età liberale la vita politico-amministrativa della provincia era costituito dal prefetto. In qualità di rappresentante del governo e dotato di amplissimi poteri di intervento e di controllo, il prefetto assolveva alla fondamentale funzione di mediazione e di raccolta del consenso della classe dirigente intorno alla politica governativa, in modo particolare in occasione delle elezioni politiche. La funzione essenzialmente politica dei prefetti ne rendeva comunque precaria la posizione, resa ardua e complessa dalle continue oscillazioni personalistiche della lotta politica locale e dalle contraddittorie esigenze governative, che in pratica consistevano soprattutto nell'assicurarsi una docile e sicura maggioranza parlamentare. I continui mutamenti di governi e di maggioranze parlamentari, insieme al trasformismo della classe dirigente locale, determinarono inevitabilmente il fallimento dell'azione di numerosi prefetti in Irpinia, trasferiti o messi a disposizione. Non a caso i prefetti si succedettero numerosissimi (ben 23 tra il 1861 ed il 1914), di modo che l'Irpinia venne definita la "tomba dei prefetti". Tra essi vanno ricordati Nicola De Luca, che tra il 1861 ed il 1864 gestì la difficilissima fase di transizione nell'ambito dello Stato unitario e della lotta al brigantaggio; Bartolomeo Casalis⁶⁴ (1871/74), detto il prefetto "niente paura", che cercò invano nel 1873-74 di abbattere l'egemonia politica di Michele

1913. Cfr. BARRA, Francesco, *Enrico Cocchia. Biografia politica di un intellettuale meridionale*, Quaderni Irpini, Avellino 1993.

⁶⁴ Cfr. n. 122.

Capozzi; Camillo Cornillon de Massoins⁶⁵ (1876/82), sotto l'egida del quale si realizzò il passaggio dalla Destra alla Sinistra; Emilio Caracciolo di Sarno (1882/86), e infine i prefetti giolittiani Riccardo Frola (1899-1901), Carlo Chiaro (1901-1903), Gennaro Minervini (1903-1909) e Diodato Sansone (1909-1914).

1.2 MICHELE CAPOZZI

1.2.1 Origini del potere e *network*

La famiglia Capozzi, in ascesa dal Cinquecento, aveva seguito l'itinerario tipico della borghesia provinciale possidente e professionale meridionale, e attraverso la laurea in legge e l'amministrazione feudale era riuscita a porre le basi per la sua solida fortuna, che culminò nell'Ottocento.

La famiglia dunque era radicata profondamente nel possesso fondiario e nell'esercizio delle professioni liberali, all'ombra del feudo e della Chiesa. Pasquale Capozzi (1567-1636), ad esempio, dottore *in utroque iure*, era stato governatore della città di Avellino per conto del principe Camillo Caracciolo; Crescenzo (1723-1794), invece, fu agente dei marchesi Berio, feudatari di Salza; Errico (1820-1890), fu intellettuale e mecenate di spicco ben addentro all'ambiente culturale e politico della capitale del regno di Napoli⁶⁶, il cui patrimonio passò al nipote Michele Capozzi.

Michele, nato a Salza Irpina l'11 luglio 1836, aveva ereditato per un verso il patrimonio del prozio Mario Capozzi (1772-1840), suo padrino di battesimo, che aveva fatto uscire definitivamente la famiglia dalla dimensione localistica per portarla al rango delle più ricche e importanti famiglie della provincia di Avellino; per un altro verso ereditò, come detto, anche il patrimonio di relazioni e conoscenze del

⁶⁵ Cfr. n. 128.

⁶⁶ Errico, di profonde convinzioni liberali, aveva partecipato con fervore al 1848-1849, durante i cui avvenimenti fu capitano della Guardia Nazionale di Avellino. Sull'attività di mutuo e credito di Errico Capozzi a partire dal 1855 esiste documentazione nell'Archivio di Stato di Avellino, *Protocolli notarili. Notaio A. Guerriero, 1876-1878.*

figlio di Mario, Errico, su cui poté basarsi per costruire con solidità i primi successi della sua vita politica.

Il padre di Michele Capozzi, Crescenzo, invece, era un moderato lealista borbonico che sotto il regno di Ferdinando II era stato Sindaco di Salza, consigliere distrettuale e provinciale.

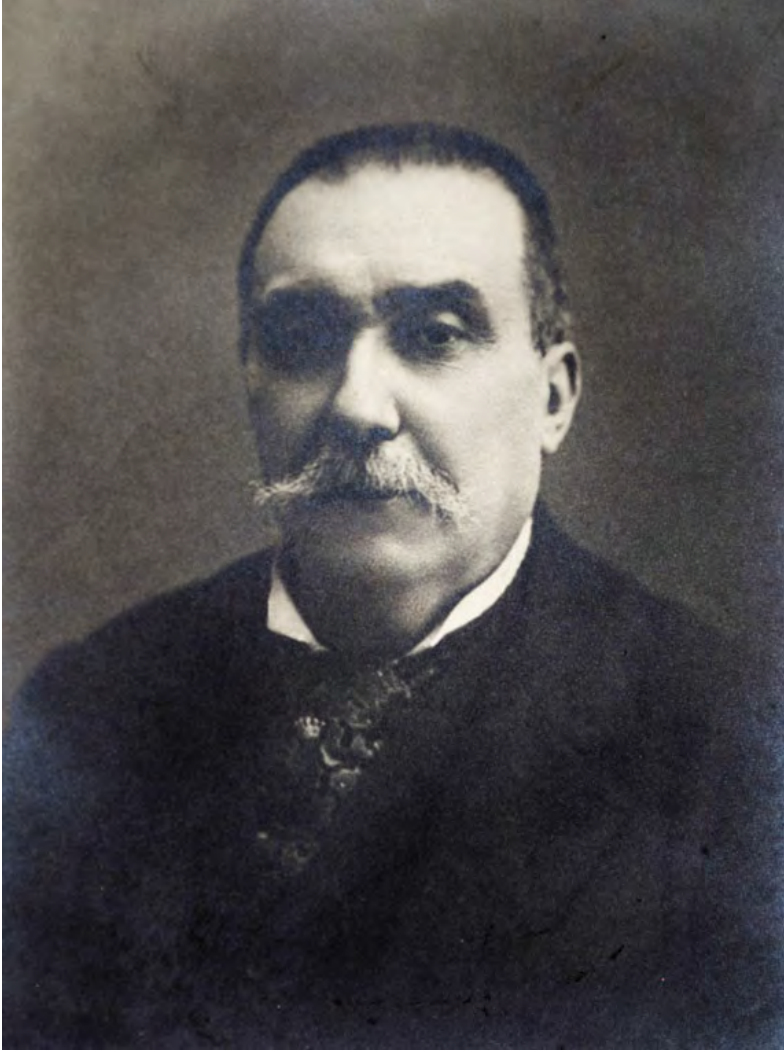
Dopo la laurea in legge a Napoli, Michele Capozzi non esercitò l'avvocatura, preferendo darsi alla gestione dell'ingente patrimonio familiare. Al momento della caduta del regno borbonico aderì al nuovo regime, venendo nominato Sindaco di Salza il 12 dicembre 1861 e poi delegato straordinario per il riordinamento dei municipi di Andretta e Bisaccia nel 1863 e nel 1864.

Ma furono le elezioni provinciali del 29 agosto 1865, che lo videro conquistare un seggio nel Consiglio Provinciale di Avellino per il mandamento di Volturara Irpina, a segnare una svolta nella vita e nella carriera di Michele Capozzi. Questi divenne infatti il protagonista di una nuova fase nella vita dell'istituto provinciale, di cui riuscì a ribaltare la maggioranza che faceva capo a Serafino Soldi (1817-1887)⁶⁷. Capozzi era difatti riuscito a tessere in seno al Consiglio, da Sinistra, una rete di opposizione a Soldi, esponente della Destra Storica cittadina, il quale voleva legare dogmaticamente lo sviluppo della rete stradale provinciale al concorso economico dei comuni. Capozzi, invece, intendeva fare del bilancio della Provincia un mezzo di promozione degli interessi locali, specie in una realtà disgregata e caratterizzata dalla impotenza finanziaria dei comuni quale quella irpina, una realtà profondamente rurale ed essenzialmente arretrata. Capozzi, di fatto, aveva intuito lucidamente le potenzialità sia politiche che di sviluppo che l'Amministrazione provinciale offriva, anche grazie all'ampliamento delle competenze che la legge organica del 20 marzo 1865 attribuiva alle Province. Così, nel settembre 1865 sedici consiglieri provinciali, tra cui Capozzi stesso, diedero le dimissioni in segno di sfiducia verso il presidente del Consiglio provinciale Soldi,

⁶⁷ Serafino Soldi, avvocato e deputato di Avellino dal 1861 al 1865. Esponente della Destra irpina, era stato presidente del Consiglio provinciale fino al 1866, quando venne emarginato da Capozzi. Fu il rivale di De Sanctis alle elezioni del 1873/74 per il collegio di Lacedonia (Avellino).

provocando l'indizione di nuove elezioni a fine anno. Tutti i consiglieri dimessisi furono rieletti ed il 26 gennaio 1866 si costituì una nuova Deputazione provinciale, l'organo esecutivo del Consiglio, con una maggioranza capozziana. Serafino Soldi rimase poi emarginato dalla vita politica provinciale per quasi un decennio, mentre Capozzi consolidava la sua egemonia alla guida della Amministrazione provinciale, da cui sarebbe stato incontrastato arbitro per quaranta anni della vita politica in provincia di Avellino, anche grazie al disinvolto uso del bilancio dell'ente, che utilizzò per costruire e consolidare una vasta macchina politica e clientelare.





Michele Capozzi negli anni della maturità
(Collezione privata)

1.2.2 Il controllo del territorio

A coronamento del successo e del suo sistema di potere, Capozzi fu eletto alla Camera alle elezioni del 10 marzo 1867 nel collegio di Atripalda, appena raggiunti i trenta anni di età richiesti dalla legge, e che lo zio Errico aveva conquistato per lui alle elezioni del 7 giugno 1866 con il solo scopo di preparargli la strada⁶⁸.

Capozzi poté giovare delle relazioni familiari, economiche e sociali del contesto notabile provinciale in cui era inserito. Stretti rapporti familiari e di interessi legavano infatti l'élite provinciale predominante, basti pensare al direttore della Banca Popolare di Avellino, Francesco Villani, e deputato anch'egli, il quale era cognato di Errico Capozzi e di Pompilio Barra. L'endogamia contribuiva a consolidare e rafforzare il ceto notabile, contribuendo a garantirne e perpetuarne il predominio politico, economico e sociale in provincia⁶⁹. Non a caso, l'élite provinciale si fece promotrice della modernizzazione del sistema creditizio, con la fondazione di una serie di istituti di credito⁷⁰. Tra i protagonisti troviamo anche Capozzi, insieme a Villani e Trevisani.

Se il notabilato avellinese, all'indomani dell'Unità, nel 1862, si era riunito in un'associazione denominata "Circolo dell'Unione", Capozzi fondò un nuovo circolo denominato "Gabinetto di Lettura", che formalmente aveva lo scopo di facilitare lo scambio di idee per il miglioramento e l'elevazione della provincia attraverso la lettura di periodici scientifici e politici, ma di fatto aveva una chiara connotazione politica, tanto che al momento della caduta della Destra, Capozzi lo lasciò:

⁶⁸ L'elezione fu infatti poi annullata in quanto Errico ricopriva la carica di conservatore delle ipoteche della provincia di Avellino. Cfr. *Atti Parlamentari*, tornata del 10 gennaio 1867 p. 57.

⁶⁹ La lotta politica assumeva ovviamente la forma di lotta fra fazioni clientelari, Cfr. GRAZIANO, Luigi, *Clientelismo e sistema politico. Il caso dell'Italia*, Franco Angeli - Istituto Di Scienze Politiche "Gioele Solari" Università di Torino, Milano 1980, pp. 124; COVINO, Giuseppe, *Proletariato rurale e urbano e sistema clientelare di potere in Irpinia nei primi decenni del Novecento*, in *Avellino e l'Irpinia tra '800 e '900*, cit.

⁷⁰ MORICOLA, Giuseppe, *Dal mutuo alla banca. Organizzazione del credito e trasformazione sociale ad Avellino nel XIX secolo*, Franco Angeli, Milano 1992.

Il Gabinetto di lettura in Avellino fu fondato nel 1874 con colore politico moderato. Venuto il famoso 18 marzo 1876 quasi tutti, specialmente i capi fecero un voltafaccia politico, io rassegnai le mie dimissioni da socio e le mantenni, e ne fui contento⁷¹.

Tra i suoi fondatori, si trovano Errico e Michele Capozzi, Donato di Marzo, Pompilio Barra, Paolo De Cristofaro, Errico Tozzoli, tutti esponenti del partito capozziano che costituiva la maggioranza in seno all'amministrazione provinciale.

Un ruolo di fondamentale importanza ricoprì, nel sistema capozziano di controllo del territorio, anche la stampa periodica⁷². Capozzi potette contare sull'appoggio dell'«Eco dell'Irpinia», fondato nel 1866 e principale organo del partito capozziano. Buona parte del suo successo, durato fino alla chiusura nel 1872, fu dovuto al fatto che

⁷¹ Archivio Capozzi (d'ora in poi AC), Biblioteca Comunale di Atripalda, Vol. 1, 1876, annotazione autografa di Capozzi. Sulla questione delle dimissioni dal Gabinetto di lettura, sono interessanti le due lettere che si riporta di seguito, una di Pompilio Barra e l'altra in risposta di Capozzi: «Avellino, 31 maggio 1877. Mio caro Michele, Vincenzo Salzano ha passato nelle mie mani la tua dimissione di socio del gabinetto di lettura. Questa tua risoluzione ci ha sorpreso perché non abbiamo saputo trovar ragione che avesse potuto deciderci a distaccarti da quella associazione di cui fosti gran parte. Vi deve esser certamente qualche equivoco, ed è necessario chiarirlo, perciò mi son permesso a non dar corso a quella tua domanda, e mi sono riserbato venire a vederti la prima volta che scenderai in Avellino e discorrerne, nella speranza che mi riuscirà persuaderti a ritirarla. Tutti i tuoi amici ti mandano tanti saluti [...] Pompilio Barra».

Questa, invece, la risposta: «Mio caro Pompilio, mi arrivò gradita la tua gentile lettera [...]. Esprimo a te e agli amici la mia riconoscenza. Il vostro senno valuterà certamente che io non posso, mio malgrado, recedere dal mio proposito, non solo per evidenti ragioni politiche, ma anche perché rientrato nella vita privata, e trasportati altrove i miei penati, sono, e debbo essere logicamente estraneo a qualunque associazione [cancellato: partito] locale. [...] Nessuna variazione sopravvenne all'antica tradizionale simpatia coi miei amici, che nelle relazioni private rispetterò ed amerò doppiamente».

⁷² Sul ruolo della stampa nella politica irpina cfr. ALIFANO, Emilia, VALENTINO, Cecilia (a cura di), *La stampa politica irpina dal 1860 al 1925*, Guida, Napoli 1982.

Capozzi ne fece l'organo ufficiale dell'amministrazione provinciale. Ne prese il posto la «Gazzetta di Avellino», in occasione delle elezioni del 1874. Organo della minoranza anticapozziana in Consiglio provinciale fu invece «L'Elettore», con cui frequenti e vivacissime erano le polemiche. In generale, la stampa in favore di Capozzi dovette godere di sovvenzioni provinciali che ne sostenevano la nascita e ne favorivano l'esistenza e, di fatto, avevano una durata molto maggiore degli organi di stampa dell'opposizione.

Insieme al favore privato, a quello pubblico, all'utilizzo personalistico delle risorse della Provincia, per sostenere e alimentare la rete di sostenitori e di agenti che si articolava in provincia e stendeva le sue maglie in ogni paese dell'Irpinia, anche la stampa ebbe quindi un ruolo non secondario nel controllo elettorale dei collegi irpini.

Il Collegio di Capozzi, quello di Atripalda comprendeva i circondari di Atripalda, Serino, Volturara, Chiusano e Montemiletto, nella valle del fiume Sabato. Geograficamente eterogeneo, lo era anche per composizione, caratterizzato come era da popolazione sia urbana che rurale, che per le strutture produttive. Coesistevano difatti le attività agricole, dominante era la piccola proprietà a coltura intensiva, con quelle manifatturiere: mulini, ferriere, cartiere, ramiere, legate allo sfruttamento delle acque del fiume Sabato.

Riguardo il controllo sul collegio elettorale di Capozzi, esso si riflette nel tasso di competitività, cioè sul rapporto tra il numero di deputati eletti ed il numero di elezioni, ballottaggi e suppletive compresi. Considerando che più basso è l'indice e meno il collegio è competitivo, il tasso di competitività risulta modesto ma non nella misura che ci si aspetterebbe per il fatto che il collegio di Atripalda è stato dominato da Capozzi dalla sua elezione nel 1867. Ciò si deve al fatto che in un primo periodo, dall'Unità sino all'elezione di Capozzi, il collegio ebbe una competitività più alta.

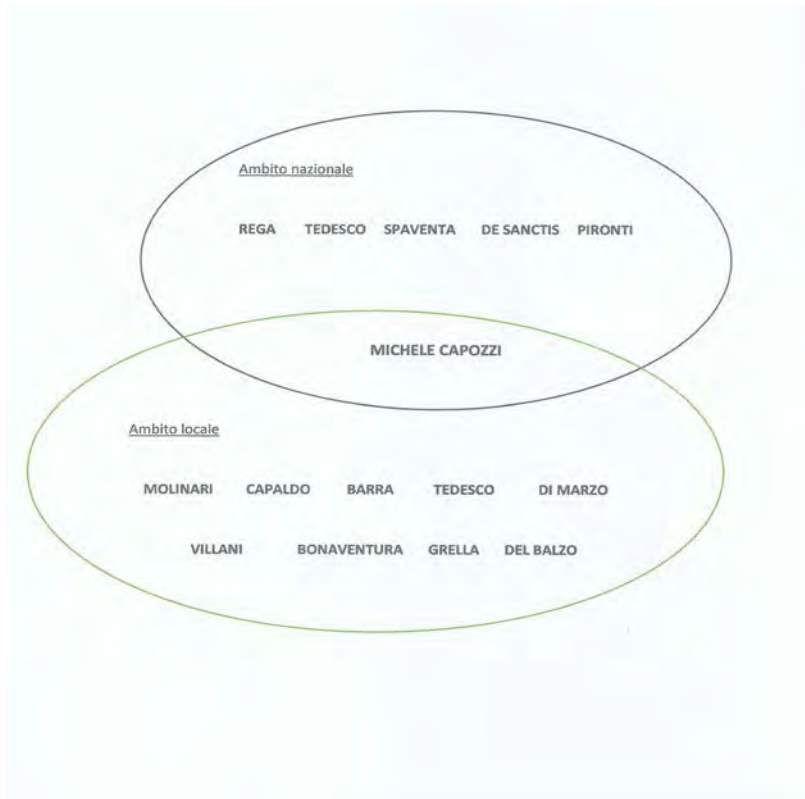
Competitività del collegio di Atripalda 1861-1880

Numero di deputati	Numero di elezioni	Competitività
7	19	0,37

Se si osservano i voti di preferenza ricevuti da Capozzi nelle singole elezioni nelle due fasi del sistema uninominale, e quelle nella

fase dello scrutinio di lista (1882-1890), quando il collegio di Atripalda fu incorporato a quello di Avellino, si nota come esse salgano sempre proporzionalmente all'aumento del numero dei votanti. Il minimo delle preferenze fu toccato nelle votazioni del 1876, quando Capozzi fu sconfitto da Trevisani.

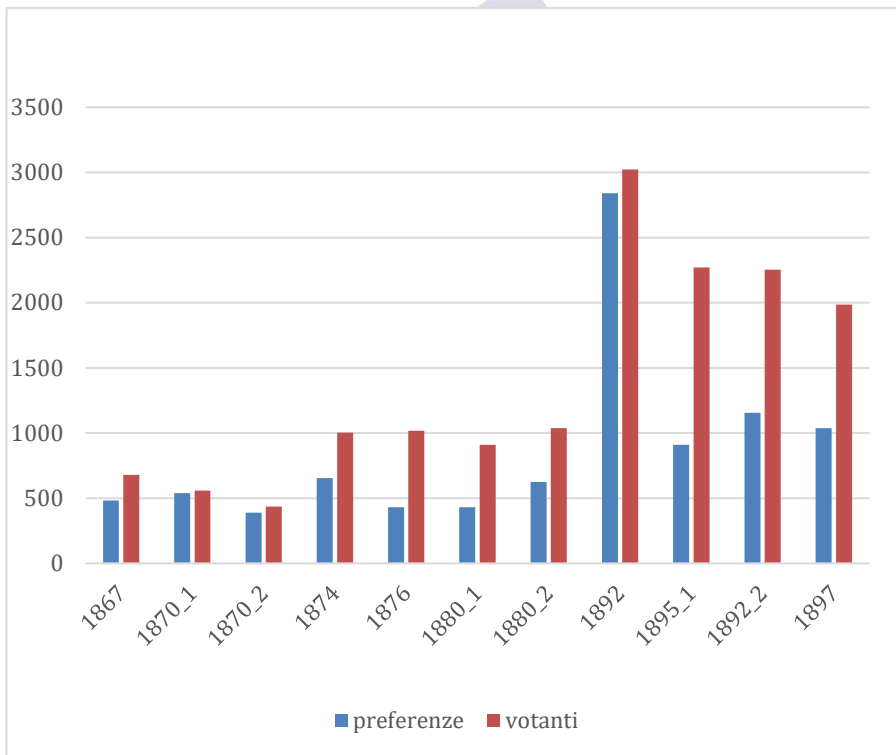
Nella seconda fase del collegio uninominale, comunque, pur se la maggioranza ottenuta da Capozzi supera sempre il 50% dei voti emessi, essa non raggiungerà più i valori delle prime elezioni.



Rete delle principali relazioni personali e politiche di Michele Capozzi in ambito nazionale e locale (Elaborazione propria)

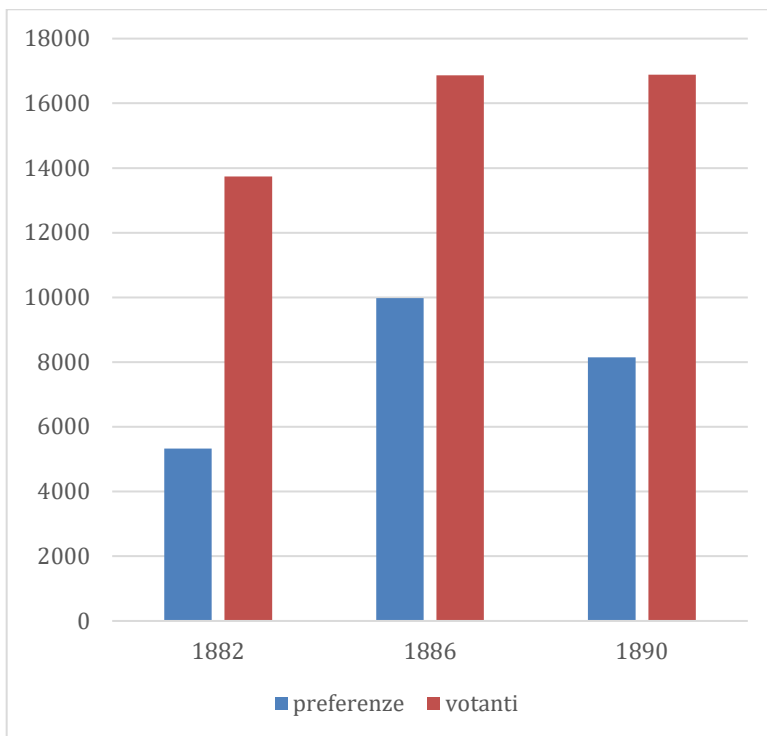
1. LUOGHI E PERSONAGGI

Rapporto tra le preferenze ottenute da Capozzi e i voti emessi nel collegio di Atripalda nelle due fasi uninominali (1867-1880 e 1892-1897) (Elaborazione propria)



Si noti che nelle due elezioni del 1870 Capozzi non ebbe rivali ed il collegio perciò non fu competitivo.

Rapporto tra le preferenze ottenute da Capozzi e i voti emessi nel collegio di Avellino I, nella fase dello scrutinio di lista (1882-1890) (Elaborazione propria)



Una nuova fase politica si aprì con la svolta del governo Zanardelli-Giolitti e la fine della più dura repressione contro socialisti ed i “sovversivi” in generale. L’avvento al potere di Giolitti, inoltre, segnò anche la fine politica dell’ormai anziano Capozzi. Nel 1904 infatti Giolitti pose il veto alla ricandidatura di Capozzi nel collegio di Atripalda, costringendolo al ritiro. Nella seduta del Consiglio provinciale dell’11 gennaio 1907, poi, Capozzi fu sostituito alla presidenza da Tedesco, suo ex pupillo e ora luogotenente di Giolitti in Irpinia⁷³.

Con le elezioni del 1904, Giolitti scelse in Irpinia di inglobare nella sua struttura di potere del vecchio personale politico trasformistico ed elettoralistico, sacrificando Capozzi quale incarnazione di una vecchia politica fatta di autonomie ed equilibrismi tra il centro e la periferia. Il giolittismo aveva necessità di un rigido controllo della maggioranza parlamentare, ed i collegi meridionali, come anche i comuni, subirono quindi la massiccia, sistematica e capillare ingerenza del potere centrale, che si manifestò anche con le manipolazioni elettorali del ministero dell’Interno, i cui agenti primari furono i prefetti. La modernizzazione giolittiana della società italiana segnò quindi per l’Irpinia come per l’intero Mezzogiorno, un ulteriore passo verso la subordinazione e marginalizzazione ad ogni livello, a cominciare da quello politico-amministrativo.

1.3 LA PROVINCIA DI PALENCIANELLA RESTAURAZIONE

1.3.1 Il territorio

Anche il territorio della provincia castigliana di Palencia ha ovviamente fortemente influenzato il suo sviluppo ed il suo paesaggio antropico. La provincia si può dividere in due parti: una centrale e meridionale pianeggiante ed una montagnosa al nord. La diversificazione economica riflette quella territoriale, difatti al nord dagli anni Quaranta del XIX secolo si afferma lo sfruttamento minerario dei giacimenti carboniferi, mentre al sud da sempre ha prevalso la

⁷³ Sulla fine della parabola giolittiana in Irpinia cfr. COVINO, Giuseppe, *Lotte politiche e amministrative in Irpinia al tramonto dell’età giolittiana*, in *L’Irpinia nella società meridionale*, cit., pp. 165-280.

coltivazione di grano, tanto che ben l'89,4% risultava coltivato a cereali nel 1875⁷⁴. Al centro sorge la "capital provincial", la città di Palencia dove si concentravano le industrie e le lavorazioni tradizionali.

Con una popolazione di 188.845 abitanti nel 1887 la provincia di Palencia con più di 8mila km quadri di estensione si caratterizza per una densità abitativa abbastanza scarsa⁷⁵.

Abitanti della provincia di Palencia e del suo capoluogo

	1877	1887	1900
Intera provincia	180.771	188.845	192.473
Palencia	14.493	15.277	15.940

Fonte: Instituto Nacional de Estadística
<http://www.ine.es/intercensal/intercensal.do>

Il sistema produttivo rimane in sostanza quello tradizionale, con il 41,87% della popolazione occupato nell'agricoltura e nell'allevamento, e con una proprietà costituita in buona parte da piccoli proprietari direttamente impiegati nell'agricoltura e quindi molto esposti alle variazioni di prezzo e da quelle climatiche.

La provincia di Palencia si trovava sulla strada che collega Santander, tradizionalmente il porto della Castiglia, con Valladolid e Madrid. La posizione strategica di Palencia poté usufruire anche della grande opera del Canale di Castiglia, aperto nel 1836 quale via di comunicazione e grande strada d'acqua. Di fatto, però, con la costruzione della ferrovia Venta de Baños-Alar del Rey nel 1860, il Canale iniziò a perdere la sua funzione inesorabilmente e a decadere, tanto che già negli anni '80 praticamente il traffico commerciale sulla via d'acqua era esaurito del tutto. In effetti, però, la città di Palencia non trasse beneficio dalla costruzione ferroviaria, perché la linea per Santander e Irún passava per Venta de Baños e non per Palencia, che

⁷⁴ *Memoria descriptiva del estado en que se encuentra la agricultura e industrias que de ella se derivan en la provincia de Palencia escrita por Santiago Palacio en 20 sept. 1875*, p. 27.

⁷⁵ CALZADA DEL AMO, Esther, *Poder político y partido conservador en Palencia: Abilio Calderón Rojo (1890-1939)*, cit., p. 28.

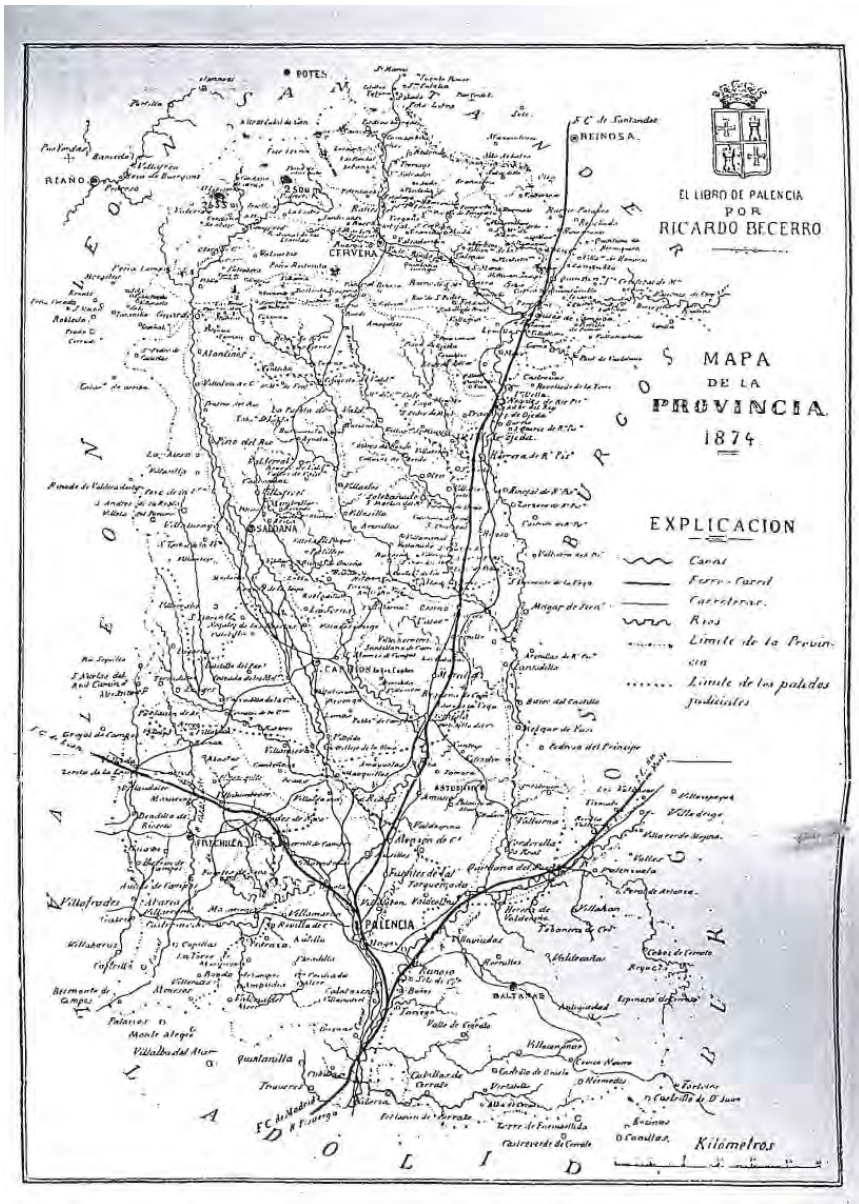
rimase tagliata fuori dal ramo ferroviario principale. Il danno fu rilevante per la città, che perse così l'occasione di diventare il centro più rilevante della lineaferroviaria che univa la Castilla la Vieja al nord.

Una successiva legge del 1873 aveva stabilito la soppressione della stazione di Venta de Baños in favore di Palencia, ma sia il rifiuto della società ferroviaria, la Compañía del Norte, a procedere agli investimenti necessari per le modifiche alla linea, sia la caduta della prima Repubblica, che aveva emanato la legge, resero il provvedimento lettera morta. Ciononostante, la lotta per ottenere l'esecuzione di quel provvedimento non terminò e lo stesso Calderón non tralasciò di battere ogni strada per ottenere il riposizionamento strategico della ferrovia su Palencia. Per lunghi anni si trascinò anche un contenzioso legale che però si concluse con un nulla di fatto.

Più successo ebbe la costruzione delle ferrovie secondarie in provincia, sotto l'impulso dello stesso Calderón, definito, insieme a Manuel Bellido⁷⁶, il "padre del ferrocarrilsecundario de Castilla" Tanto che l'inaugurazione del ramo tra Palencia e Villalon nel marzo 1915 fu resa particolarmente solenne dalla presenza del re Alfonso XIII⁷⁷.

⁷⁶ Manuel Bellido González, fu l'ingegnere che progettò le linee ferroviarie palentine.

⁷⁷ Cfr. Il resoconto in «El Diario Palentino» del 22 marzo 1915, p. 2.



Mappa della provincia di Palencia, pubblicata in BECERRO DE BENGOA,
 Ricardo, *El libro de Palencia*, Palencia 1874

1.3.2 Il paesaggio agrario

Nel passaggio dall'Antico regime all'età liberale, la desamortización aveva svolto una funzione importante anche in Castiglia, permettendo una ulteriore espansione delle coltivazioni di cereali, soprattutto grano, espansione che favorì in maniera esponenziale anche il fiorire dell'attività molitoria. Anche a Palencia la desamortización aveva facilitato la transizione dall'agricoltura di antico regime ad una agricoltura capitalista liberale e borghese, anche grazie alle politiche protezioniste e al monopolio del mercato coloniale. Questa fase espansiva, iniziata intorno agli anni 1815-25 durò fino alla metà degli anni Sessanta⁷⁸.

La provincia di Palencia, al centro di una delle principali aree produttive di grano e farina della Spagna, divenne una monocoltivazione cerealicola. La prevalenza decisa della coltivazione di grano rispetto all'allevamento, insieme alla disponibilità di acqua, fecero in modo che si sviluppasse velocemente l'industria molitoria intorno alle principali vie fluviali: il Canale di Castiglia e il rio Pisuerga e il Carrión.

Ulteriore e non secondario stimolo era stato il protezionismo doganale sin dal 1820 ed ampliato poi nel 1834. Il periodo 1841-1864 segnò perciò la fase di maggiore crescita economia dell'industria fariniera castigliana, nota come la "fiebre harinera", in cui ruolo non secondario ebbe, come già rilevato, anche il processo di desamortización.

La crisi intervenne però negli anni Sessanta, quando alla fase di discesa dei prezzi del grano si aggiunse la concorrenza dei cereali statunitensi nell'ultimo terzo dell'Ottocento, più competitivo anche a causa della svalutazione della peseta, tanto che nemmeno l'aumento delle tariffe doganali potette porvi rimedio.

La riduzione dei dazi del 1882 aveva infatti facilitato l'ingresso del grano straniero nel mercato, facendo uscire il grano castigliano dal mercato Catalano e da quello Cubano. A ciò si sommò la chiusura del mercato francese del vino nel 1891, al comparire della fillossera in

⁷⁸ CALZADA DEL AMO, Esther, *Poder político y partido conservador en Palencia: Abilio Calderón Rojo (1890-1939)*, cit., p. 20.

Spagna. Ovviamente anche l'industria molitoria entrò in profonda crisi, parallelamente a quella agraria.

Ebbe così inizio la cosiddetta crisi agricola e monetaria di fine secolo⁷⁹, che fu la prima causa di una massiva emigrazione dalla Castiglia a partire dal 1877, anche se a Palencia il fenomeno fu in proporzione abbastanza limitato⁸⁰. In effetti il protezionismo aveva mantenuto conveniente l'attività agricola in modo artificiale, insieme al monopolio del mercato coloniale, terminato con il Desastre del 1898 e la perdita delle ultime colonie in seguito alla guerra con gli Stati Uniti, ma la sua debolezza strutturale era rimasta intatta.

La crisi di fine secolo si incanalò nel localismo politico e nelle richieste di protezionismo, insieme al progetto di trasformazione del Canal de Castilla «rico vénero de riqueza, uno de los mas potentes elementos de progreso y desarrollo de la provincia»⁸¹, in canale per l'irrigazione, dato che avevaperso la sua funzione di via di comunicazione. Pur con tutte le contraddizioni interne, comunque, il sistema produttivo resse fino a tutta la prima guerra mondiale, che aveva aperto il mercato dell'Europa in guerra alle esportazioni spagnole.

1.3.3 Industrie e sfruttamento minerario

L'industria Castigliana, a causa della scarsezza della domanda interna nonostante la crescita demografica della prima metà dell'Ottocento⁸² fu da sempre molto dipendente dal mercato estero e da quello extraregionale. Non fece eccezione l'industria fariniera, i cui

⁷⁹ CALZADA DEL AMO, Esther, *Poder político y partido conservador en Palencia: Abilio Calderón Rojo (1890-1939)*, cit., p.11.

⁸⁰ RODRÍGUEZ BLANCO, Andrés Juan (ed), *La emigración castellana y leonesa en el marco de las migraciones españolas*, Actas del Congreso "La emigración castellana y leonesa en el marco de las migraciones españolas", Uned, Zamora 2011.

⁸¹ BECERRO DE BENGUA, Ricardo, *El libro de Palencia*, Palencia 1874, p. 41.

⁸² CALZADA DEL AMO, Esther, *Poder político y partido conservador en Palencia: Abilio Calderón Rojo (1890-1939)*, cit., p. 10.

profitti si basavano soprattutto sul monopolio politico e commerciale sugli ultimi resti dell'impero coloniale⁸³.

La stessa industria mineraria nacque dipendente da capitali esteri, anche perché sino alla seconda metà dell'800, non esisteva una struttura di credito in senso moderno a Palencia. Solo in una fase successiva si formarono le prime banche a carattere familiare, come quella dei Calderón, che rappresentarono la via di transizione da un sistema finanziario antico ad uno più moderno. La prima cassa di risparmio operaia, di matrice cattolica, nacque a Palencia nel 1884, mentre solo nel 1914 aprì una succursale del Banco Castellano e nel 1922 del Banco de España.

Agli inizi degli anni Quaranta la scoperta del carbone nelle miniere a nord di Palencia diede il via ad uno sfruttamento che mise in moto un notevole ciclo espansivo economico, che diede impulso anche alla costruzione di una rete ferroviaria adeguata. Dal 1871 al 1885 il carbone palentino costituì il 20% del carbone nazionale⁸⁴. Inoltre lo sfruttamento dei giacimenti carboniferi creò le condizioni perché sorgesse una intensa attività sindacale⁸⁵.

⁸³ GARCIA COLMENARES, Pablo, *Estancamiento demográfico y estabilidad social en Castilla (1730-1930). Las condiciones de vida en la Palencia contemporánea*, Universidad de Valladolid.

Cfr. MORENO LÁZARO, Javier, *La industria harinera palentina, (1820-1898)* en *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Diputación Provincial de Palencia 1990, pp. 35-75; Id., *La industria harinera en Castilla y León (1841-1864)*, Asociación Empresarial de Fabricantes de Harinas, Valladolid 1990; Id., *La fiebre harinera castellana: la historia de un suelo industrial (1841-1864)* en CASALILLA, Yun, B. (coord.) *Estudios sobre capitalismo agrario, crédito e industria en Castilla (Siglos XIX y XX)*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1991, pp. 161-202; GARCIA COLMENARES, Pablo, *Evolución y crisis de la industria textil castellana. Palencia 1750-1990*, Mediterráneo, Madrid 1992. Si veda anche la *Memoria descriptiva del estado en que se encuentra la agricultura e industrias que de ellas se derivan en la provincia de Palencia. 1875*, Secc. Siglo XIX. Legajo 258 A.H.M.A.

⁸⁴ CALZADA DEL AMO, Esther, *Poder político y partido conservador en Palencia: Abilio Calderón Rojo (1890-1939)*, cit., p. 37.

⁸⁵ «La singularidad de los yacimientos mineros del norte en medio de una provincia agraria por excelencia creó un núcleo de intensa actividad sindical en el norte de Palencia» Ivi, p. 38. Nel momento di maggior espansione i minatori arrivarono ad essere più di duemila.

La tradizionale industria tessile, invece, erede diretta del sistema preindustriale, entrò in crisi e sopravvisse solamente grazie alla concentrazione di capitali operata dagli stessi imprenditori farinieri.

1.3.4 Politica e amministrazione in età liberale

Nonostante l'allora frequente retorica della pretesa eccezionalità, la Castilla è in effetti un «marco espacialque no es especial»⁸⁶, perché non fa eccezione rispetto al resto della Spagna della Restaurazione. In effetti, il sistema della Restaurazione funzionò con gli stessi risultati e le stesse dinamiche generali che nel resto del paese. Lo stesso può dirsi per la provincia di Palencia, che non si sottrae alle influenze della grande regione in cui è inserita, pur se con alcune peculiarità territoriali e politiche.

Con l'approvazione della legge sul suffragio universale maschile nel 1890, grazie alla quale gli elettori in Spagna erano passati al 27% della popolazione, gli uomini con diritto di voto nella città di Palencia divennero 9550 nel 1893.

L'allargamento del suffragio non comportò sconvolgimenti o cambiamenti epocali, anzi, anche dal punto di vista amministrativo, a fare la differenza non fu l'allargamento del voto, quanto il profondo radicarsi della leadership di Abilio Calderón a partire dalla sua prima elezione nel 1898. In una prima fase della Restaurazione, infatti, si nota una uniformità quasi assoluta tra il partito al governo e il partito politico che detiene la alcaldía di Palencia, con il rispetto del turno a livello nazionale. In una seconda fase, a partire cioè dalla elezione a Cortes di Calderón, il suo controllo della alcaldía si fa pressoché assoluto⁸⁷ ed alieno al turno.

⁸⁶ CARASA SOTO, Pedro, *Castilla y León* in VARELA ORTEGA, José, *El Poder de la influencia: Geografía del caciquismo en España (1875-192)*, Marcial Pons Historia, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001 p. 181.

⁸⁷ DE LACRUZ MACHO, Francisco Javier, *Alcaldes de la ciudad de Palencia: 1808-1936*, Instituto de Historia Simancas, tesis doctoral, Universidad de Valladolid 2013, p.274, 455, 542-543.

Politicamente, la provincia di Palencia si divideva in 5 distretti uninominali: Cervera, Saldaña, Carrión-Frenchilla, Astudillo-Baltanás e Palencia, il capoluogo di provincia.

In alcuni collegi prevalse il deputato “proprio”, cioè con radici economiche e familiari nel collegio stesso, ed eletto in parecchie legislazioni successive. Spicca chiaramente tra tutti Calderóna Palencia eletto in tredici legislature successive, dal 1898 al 1923, mentre primi anni sella Restaurazione, a Palencia non era emersa una leadership ben definita; ma anche Cervera, feudo di Barrio y Mier⁸⁸ deputato carlista per nove elezioni; e Saldaña, territorio della famiglia Osorio⁸⁹ e in cui 1898 si impone come *cunero* il conde de Garay⁹⁰ originario di Logroño, destinato a diventare per un certo periodo il leader dell’opposizione liberale a Calderón in provincia; negli altri collegi della provincia si seguì il turno in linea di massima fedelmente.

Con un *gobiernocivil* “de segunda categoría”⁹¹ il governo della provincia di Palencia non era ritenuto dai governi della Restaurazione di particolare importanza né particolarmente difficile da disimpegnare, tranne forse che nel momento elettorale.

La élite palentina era essenzialmente articolata intorno alle grandi famiglie imprenditoriali e proprietarie, che intessevano delle reti

⁸⁸ Matías Barrio y Mier (1844-1909), appartenente ad una delle famiglie più influenti della provincia di Palencia, laureato in diritto ed in teologia, studiò anche scienze naturali a Madrid e lingue alla Sorbona. Fu importante avvocato e docente universitario, fino a diventare rettore. Combattè nella terza guerra carlista per poi divenire il capo del carlismo palentino per oltre trent’anni. Eletto nel 1871 al Parlamento, era più giovane, fu rappresentante di Cervera ininterrottamente fino al 1907, con la sola eccezione del 1903.

⁸⁹ Famiglia la cui nobiltà risaliva al XVII secolo e grandi proprietari terrieri di Palencia. Con Mariano Osorio Orense iniziò una saga politica che vide la famiglia rappresentare alle Cortes sempre il distretto di Saldaña, che passò poi al figlio e al nipote.

⁹⁰ Víctor Dulce de Antón, Conde de Garay (1860-1919), amico personale e politico di Sagasta. Concejal del Ayuntamiento di Madrid, fu imposto come *cunero* nelle elezioni del 1898 per Saldaña (Palencia) per poi diventare il capo del partito liberale a Palencia e avversario di Calderón. Fu deputato poi a Madrid nel 1899 e ancora per Saldaña dal 1901 al 1905. Sconfitto nel 1907, fu nominato senatore vitalizio nel 1910,

⁹¹ CALZADA DEL AMO, Esther, *Poder político y partido conservador en Palencia: Abilio Calderón Rojo (1890-1939)*, cit., p. 119-120.

clientelari orizzontali e verticali strette da vincoli familiari, matrimoniali e di interesse economico. L'endogamia riunisce le famiglie di industriali farinieri come i Polanco, Illera, Pombo e i Semprun, o i Gómez-Inguanzo, García de los Ríos. Eccezione fanno proprio i Calderón-Martínez de Azcoitia, che tramite i matrimoni si uniscono ed inglobano altre reti e gruppi d'interesse.

Quella palentina è una élite ben inserita nell'industria e nella finanza, e attraverso le strategie matrimoniali mira a massimizzare il potere economico e politico. Più che un blocco unitario di interessi, risulta formata da tre categorie dominanti: i professionisti, i proprietari e gli imprenditori. Inoltre vi erano due categorie minoritarie: i militari di carriera e gli intellettuali.

A suo modo la élite palentina si modernizza progressivamente, apprendendo nuove forme di associazionismo dalle classi popolari e dando vita a una grande varietà di leghe e di associazioni (farinieri, viticoltori, leghe agrarie, ecc.) tanto che anche la sociabilità si adatta e si trasforma uscendo dal modello strettamente elitario⁹². Questo processo tendenzialmente prese a coinvolgere sempre più anche i gruppi più piccoli della borghesia, come risposta alla ricerca di una legittimità politica con l'avanzare di una società di massa⁹³.

Il potere locale nella Restaurazione comunque, si articolò perciò a Palencia in due essenziali fattori: quello degli interessi padronali, che pretendono dallo stato una politica protezionistica, e quello della stampa⁹⁴.

All'interno di questa forma di associazionismo padronale, Calderón mosse i primi passi della sua carriera politica, quando nel febbraio 1892 fu nominato segretario del Sindicato Harinero del

⁹² «El poder local se adapta a las nuevas formas de sociabilidad, realizan una profunda transformación de su viejo asociacionismo elitista – al estilo de la Sociedad Económica de Amigos del País – hasta convertirlo en otro modelo más popular» CARASA SOTO, Pedro (ed.), *El poder local en Castilla, estudios sobre su ejercicio durante la Restauración (1874-1923)*, Universidad de Valladolid 2003, p. 16.

⁹³ Ivi, p. 17.

⁹⁴ CARASA SOTO, Pedro, *Castilla y León* in VARELA ORTEGA, José, *El Poder de la influencia*, cit., p. 15.

Palencia, per poi vincere le elezioni a deputato provinciale nel settembre di quello stesso anno.

Fu proprio la difesa degli interessi economici proprietari e imprenditoriali che si tradussero in una serie di richieste e rivendicazioni anche politiche che presero la forma del “palentinismo”, di cui Calderón seppe diventare il campione e l’incarnazione, costruendo il suo sistema di potere su «El Día de Palencia», organo di stampa che aveva lo scopo sia di legittimare la sua politica sia di colpire gli avversari.

1.4 ABILIO CALDERÓN

1.4.1 Origini del potere e *network*

Abilio Calderón Rojo nacque a Grijota il 22 febbraio 1867, figlio di Valentín Calderón García, originario di Villacantid in provincia di Santander. Emigrato a sud in cerca di fortuna, Valentín Calderón García trovò lavoro presso la fabbrica di farina di Grijota, dove conobbe la moglie, figlia del proprietario.

Di origini umili, tramite il matrimonio iniziò così l’ascesa imprenditoriale del padre di Calderón della sua famiglia nell’industria fariniera, viticola e poi nel settore del credito bancario.

Abilio, avvocato, non esercitò mai la professione preferendo la gestione del patrimonio familiare. Tramite il matrimonio con Arsenia Arroyo López nel 1889, consolidò la sua posizione all’interno della famiglia Arroyo⁹⁵, importanti proprietari. Per altro verso, il fratello Valentín⁹⁶ sposò Pilar Martínez de Azcoitia, imprenditori attivi negli stessi campi dei Calderón ma su scala ancora più grande, tra i maggiori

⁹⁵ La famiglia Arroyo possedeva importanti proprietà sia rustiche che cittadine, e varie fabbriche, oltre ad essere imparentata con le migliori famiglie di Palencia. Il cognato di Calderón, Jerónimo Arroyo, architetto, fu prima deputato conservatore al fianco di Calderón per poi rompere clamorosamente passando al partito liberale di Santiago Alba.

⁹⁶ Valentín Calderón, morto nel 1913, alcalde di Palencia tra il 1894 e il 1895, presidente della Diputación Provincial e della Camera di Commercio di Palencia. Senatore eletto nel 1907 e nel 1910. Fu il grande artefice del radicamento della rete clientelare politica locale di sostegno al fratello Abilio. Cfr. nota 187.

contribuenti della provincia, e impegnati in politica nella guida del partito liberale palentino.

Nel 1903, con il secondo matrimonio di Abilio Calderón con Dolores Manrique del Mazo, figlia del ricco proprietario terriero di Astudillo⁹⁷, questi rinforzò il ruolo di proprietari della famiglia. Ancora una volta, i Calderón avevano saputo utilizzare lo strumento matrimoniale per consolidare la propria posizione economica e per allargare la propria influenza collegandosi ad altre reti economiche e politiche.

1.4.2 Il controllo del territorio

Molto stretti furono, come visto, i vincoli familiari ed economici tra le élite locali palentine ed i Calderón: in particolar modo con le famiglie Martínez de Azcoitia, Calvo Barrios, Herrero, Romo, Polanco, Arroyo e Manrique.

Proprio la difesa degli interessi economici padronali spinse Calderón all'impegno in politica, prima all'interno del partito liberale ma nella corrente gamacista, particolarmente forte in Castiglia; in seguito passando al partito conservatore sotto la guida di Antonio Maura⁹⁸; infine diventando "idóneo" nel gruppo di Eduardo Dato⁹⁹.

I legami clientelari verticali erano altrettanto solidi, in virtù della capacità di Calderón di fornire benefici individuali e collettivi e di impedire l'accesso alle risorse a chi non ne faceva parte. La sua posizione economica e sociale lo fece ergere di fatto a mediatore tra gli interessi dei singoli cittadini e quelli provinciali ed il potere centrale dello stato.

⁹⁷ Isaac Manrique Castrillo, morto nel 1909, avvocato e grande proprietario con possedimenti che ammontavano al milione di pesetas. Fu eletto deputato di Astudillo nel 1903 e nel 1909, grazie ai buoni uffici del genero Abilio.

⁹⁸ Antonio Maura (1853-1925), importante statista spagnolo famoso per la sua abilità oratoria, genero di Gamazo. Capo del partito conservatore, varie volte ministro, fu cinque volte presidente del Consiglio. Cercò di mettere in pratica una serie di riforme del sistema della Restaurazione contro il caciquismo.

⁹⁹ Dato Eduardo (1856-1921), deputato conservatore dal 1883, varie volte ministro e tre volte capo del governo. Morì per mano di un anarchico.

Le amministrazioni locali servirono a Calderón per avvicinarsi al potere centrale e alle sue risorse, ma anche come mezzo per ottenere fedeltà difendere e costruire la clientela.

Egli seppe fare del localismo palentino un vero e proprio programma anche per mezzo della sua stampa. Nella persona di Calderón, infatti, si sommano i tre fattori del potere locale palentino: le istanze protezioniste in economia, la gestione del potere politico-amministrativo attraverso il sistema clientelare e il controllo della stampa locale.

Fu proprio la spinta protezionista a portarlo tra le fila di Gamazo¹⁰⁰ e fu sempre il principio del protezionismo a consentirgli di avere una proiezione nazionale ed uscire dal provincialismo locale. “Benjamín del gamacismo” e dell’agricoltura castigliana, Calderón seppe instaurare un rapporto personale solido con Gamazo e con Maura che gli succedette, riuscendo ad assicurarsi una posizione di fiducia da parte di entrambi i leaders nazionali. Quando avvenne il passaggio dal partito liberale a quello conservatore del gruppo maurista, perciò, fu naturale per Calderón seguire Maura, diventando il campione del maurismo a Palencia. Maura ricambiò la fiducia con incarichi a livello nazionale nel partito, nominandolo Direttore Generale dell’Amministrazione Locale nel 1903 e nel 1908 come quando chiamò Calderón a far parte della segreteria nel 1905. Proprio questi incarichi prestigiosi, come anche la Direzione generale delle Opere Pubbliche tra il 1907 e il 1909, gli permisero di favorire Palencia con una serie di benefici e risorse statali che consolidarono il predominio assoluto nel distretto. Infine, nel 1914 Calderón abbandonò Maura per aderire a Dato e ad un conservatorismo più moderato. Fu proprio Dato a conferirgli il prestigioso incarico di governatore civile di Madrid nel 1917. Risalta, comunque, l’abilità di Calderón di seguire la fazione politica più potente e che offre più garanzie di riuscita e di appoggio.

Dall’alto dei suoi incarichi politici nazionali, Calderón poté fornire dei benefici pubblici che migliorarono la vita materiale dei cittadini di Palencia con una serie di opere pubbliche, come l’approvvigionamento d’acqua per il capoluogo, la trasformazione del Canale di Castiglia in canale per le irrigazioni, la costruzione di una granja sperimentale

¹⁰⁰ Cfr. nota 145.

agricola e di una scuola pratica di agricoltura regionale e le ferrovie secondarie. Significativa fu anche la costruzione di un ponte di ferro sul fiume Carrión a Palencia.

Anche il favore privato fu un elemento necessario e fondamentale nella macchina di potere di Calderón, tanto più che il suo raggio di azione e di intervento diventava di respiro nazionale.

Va anche sottolineato che il legame di tipo clientelare andò allentandosi con il passare del tempo fino a diventare secondario rispetto ad altri mezzi del controllo del territorio, come la compravendita dei voti e la frode elettorale¹⁰¹.

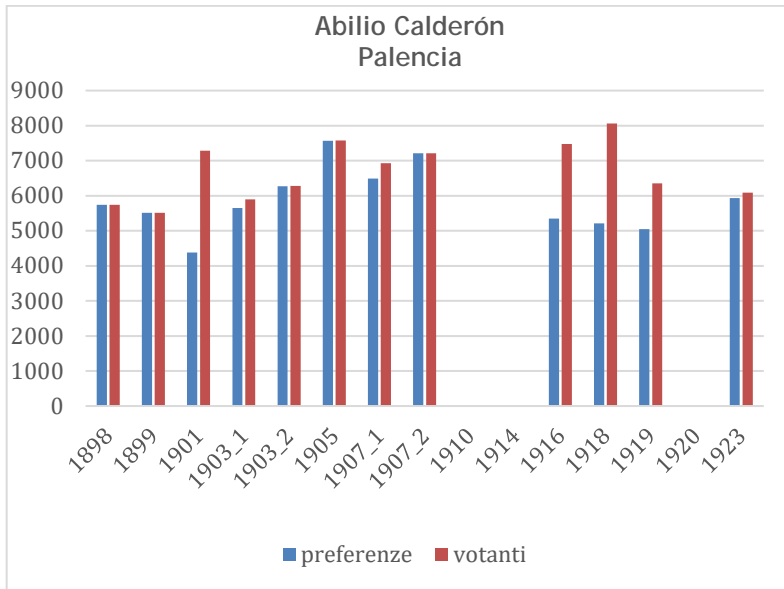
Significativo del livello di controllo elettorale del collegio, è il rapporto tra le preferenze raccolte da Calderón e i voti emessi.



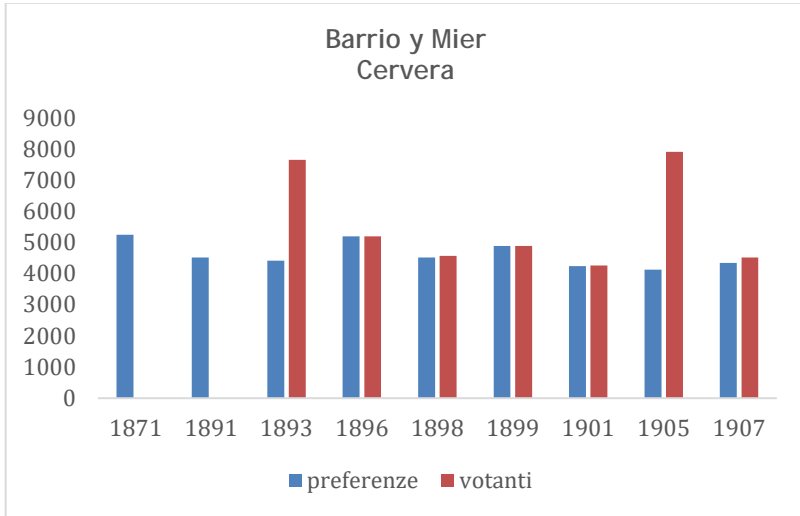
Reti delle principali relazioni personali e politiche di Abilio Calderón Rojo in ambito nazionale e locale (Elaborazione propria)

¹⁰¹ «Este tipo de relación va degradándose con el tiempo, llega a disolver el nexo clientelar y entra en otro tipo de relación había abajo a base de máquinas electorales eficaces, que pueden llegar desde la compra de votos, la violencia o el fraude electoral, para acabar muy tardíamente disolviéndose en la actuación por convicción ciudadana», CARASA SOTO, Pedro, *Castilla y León* in VARELA ORTEGA, José, *El Poder de la influencia*, cit., p. 180.

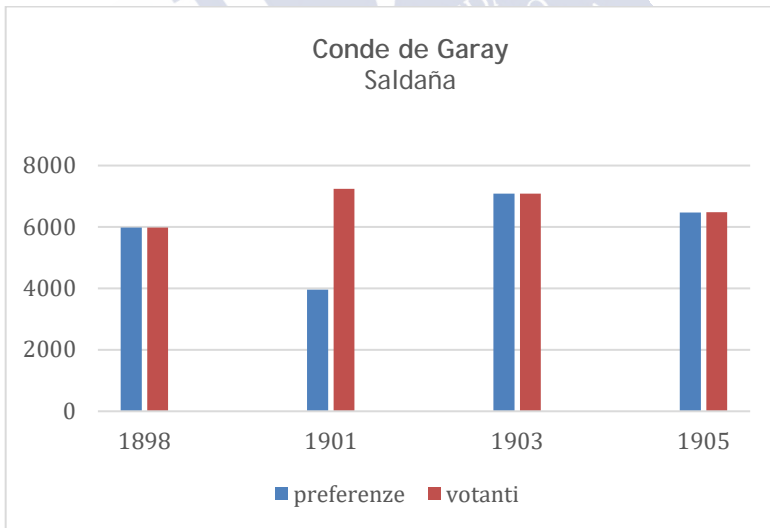
1. LUOGHI E PERSONAGGI



Rapporto tra le preferenze ottenute da Calderón
e i voti emessi nel collegio di Palencia
(Elaborazione propria)

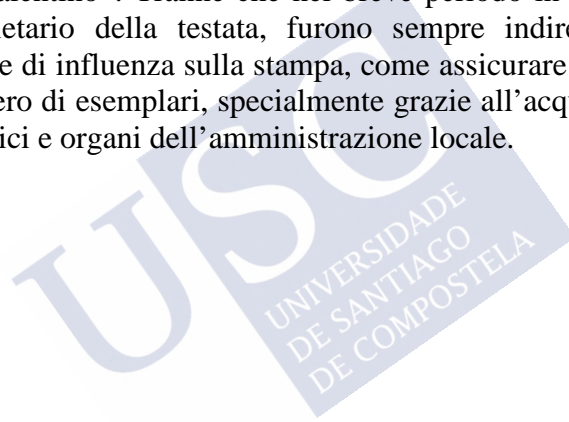


Rapporto tra le preferenze ottenute da Barrio y Mier e i voti emessi nel collegio di Cervera quando è risultato eletto (Elaborazione propria)



Rapporto tra le preferenze ottenute dal conde de Garay e i voti emessi nel collegio di Saldaña (Elaborazione propria)

Terzo elemento fondamentale del sistema di potere calderoniano, insieme al protezionismo e alla amministrazione, fu la stampa. In una prima lunga fase della vita politica di Calderón, questi si assicurò l'appoggio del «Día de Palencia», mentre il giornale concorrente, «El Diario Palentino», era su posizioni di ostentata indifferenza verso l'azione propagandistica del «Día de Palencia» nei confronti di Calderón. Nel 1915 questi divenne per breve tempo anche comproprietario del giornale. Nel 1916, però, i rapporti mutarono e si ruppero, e «El Día de Palencia» passò su posizioni decisamente polemiche contro Calderón, che da quel momento si appoggiò al «Diario Palentino». Tranne che nel breve periodo in cui Calderón fu comproprietario della testata, furono sempre indiretti i mezzi di pressione e di influenza sulla stampa, come assicurare la vendita di un gran numero di esemplari, specialmente grazie all'acquisto da parte di enti pubblici e organi dell'amministrazione locale.



2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

2.1 NOTABILI E CACIQUES

In senso generico, con il termine “caciquismo” si intende l’insieme di quelle pratiche clientelari operate dai notabili locali o caciques, legate in modo specifico ed indissolubile all’età della Restaurazione borbonica in Spagna¹⁰², sebbene il fenomeno, quale interferenza elettorale sia presente in pratica sin dal principio delle elezioni spagnole¹⁰³. Difatti il sistema politico della alternanza regolare al governo tra il partito conservatore e quello liberale, il cosiddetto “turno pacifico”, che sarà oggetto della comparazione nel capitolo seguente, si resse proprio sulla grande opera di manipolazione elettorale da parte dei caciques locali, che facevano in modo che i risultati elettorali nei singoli distretti

¹⁰² Il *Diccionario de la Real Academia Española* incluse per la prima volta il termine “caciquismo” nel 1884, definendolo come «l’eccessiva influenza dei caciques nelle province». Per una storia sintetica del termine si veda FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier; FUENTES, Juan Francisco; ÁLVAREZ GILA, Oscar (eds.), *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Alianza Editorial, Madrid 2002, pp. 112-115.

¹⁰³ Ad esempio, sul proceso elettorale in età isabellina si vedano: INAREJOS MUÑOZ, Juan Antonio, *Ciudadanos, propietarios y electores en la construcción del liberalismo español. El caso de las provincias castellano-manchegas (1854-1868)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, p. 366; INCAUSA MOROS, María José; BRIZ SÁNCHEZ, Gregorio, *De cuneros y ermitaños: la gestación del caciquismo en Belchite-Cariñena y La Almunia en el reinado de Isabel II*, Zaragoza 2004; LUJAN FELIU, Oriol, *El desencís de la Década Moderada. Els diputats catalans en la política espanyola (1843-1854)*, Afers, 2017; NÚÑEZ GARCÍA, Víctor Manuel, *La revolución del voto en Huelva. Representación política, elecciones, partidos y sociabilidad (1810-1868)*, Huelva, Ayuntamiento de Huelva, 2017, p. 267.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

combaciassero con quanto stabilito dal *Ministerio de la Gobernación* con l'*encasillado*. In cambio, ai caciques veniva garantito l'accesso alle risorse pubbliche da distribuire tra i membri delle proprie reti clientelari. Il discredito che i teorici del regenerazionismo, specialmente dopo il *Desastre* del 1898, gettarono sul sistema caciquile e la corruzione che esso generava, finì con il riflettersi su tutta la classe politica della Restaurazione e sull'intero sistema liberal-parlamentare, travolgendolo. Insieme al turno, dunque, il caciquismo è un pilastro del sistema politico della Restaurazione.

Per molto tempo, a partire dalla critica dei contemporanei, il caciquismo venne ritenuto una specificità del sistema politico spagnolo, il problema fondamentale della nazione e la causa originaria della sua arretratezza e decadenza¹⁰⁴. A partire dagli anni Settanta del Novecento, invece, si fece strada l'idea che il caciquismo, in quanto nella sua essenza coincidente con il clientelismo, fosse solamente la declinazione spagnola di un fenomeno altrimenti universale¹⁰⁵. Tanto gli studi ispirati alla nuova storia politica¹⁰⁶ quanto quelli ispirati alla storia

¹⁰⁴ Per una panoramica sulla storia del "paradigma del fracaso" cfr. JULIÁ DÍAZ, Santos, *Anomalía, dolor y fracaso de España*, in "Claves de razón práctica", n. 66, 1996, pp. 10-21.

¹⁰⁵ CARR, Raymond, *España 1808-1975*, Ariel, Barcelona 1966; AA.VV., *El Caciquismo*, in "Revista de Occidente", n. 127, 1973; VARELA ORTEGA, José, *Los amigos políticos: partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Alianza, Madrid 1977; TUSSELL, Javier, *Oligarquía y Caciquismo en Andalucía (1890-1936)*, Planeta, Barcelona 1976. p. 589; Id., *El sufragio universal en España (1891-1936): un balance historiográfico*, in "Ayer", n. 3, 1991, pp. 13-62.

¹⁰⁶ L'opera di referenza è senz'altro VARELA ORTEGA, José (ed.), *El Poder de la influencia: geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Marcial Pons Historia, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001; l'analisi comparativa verso gli altri modelli europei si è indirizzato soprattutto verso il confronto con l'Italia: Cfr. CASMIRRI, Silvana; SUÁREZ CORTINA, Manuel; HOYO APARICIO, Andrés, *La Europa del Sur*, cit.; BARRAL MARTÍNEZ, Margarita, *Political clientelism in the Latter Stages of Liberalism: Mediterranean Europe*, in "The International Journal of Civic, Political and Community Studies", n. 10, 2012, pp. 63-77.

Sulle origini del parlamentarismo spagnolo in ottica comparata: SIERRA, María; PEÑA, María Antonia, ZURITA, Rafael, *Elegidos y elegibles. La representación parlamentaria en la cultura del liberalismo*, Marcial Pons, Madrid 2010.

agraria¹⁰⁷, hanno sottolineato l'importanza, pur se da ottiche diverse, di porre al centro dell'indagine storica le élite locali, contribuendo a spostare l'attenzione dal centro politico del sistema alle periferie. Entrambe le correnti storiografiche, inoltre, concordano nel negare il carattere di eccezionalità del caciquismo, inquadrandolo nel più vasto orizzonte delle società rurali del Mediterraneo e nel comune percorso verso l'ingresso delle masse in politica. In anni più recenti, poi, si è manifestata in alcuni ambienti storiografici l'esigenza di un superamento della divisione tradizionale tra l'interpretazione del caciquismo come fenomeno soprattutto politico e quella che lo legge come fenomeno di dominio essenzialmente economico, attraverso lo studio della categoria interpretativa di élite, che mette al centro dell'indagine il notabilato spagnolo più che il caciquismo, con un approccio, cioè, che evidenzia la natura poliedrica del potere, mettendolo «in relazione con il contesto sociale, le istituzioni, i partiti, le dinamiche clientelari o le reti di parentela e padronali»¹⁰⁸. La nuova

La nuova storia politica utilizza i concetti provenienti dalle scienze sociali, specialmente in riferimento al clientelismo politico: MORENO LUZÓN, Javier, *Teoría del clientelismo y estudio de la política caciquil*, in "Revista de estudios políticos", n. 89, 1995, pp. 191-224; Id., *De las urnas al hemiciclo. Elecciones y parlamentarismo en la Península Ibérica (1875-1926)*, Fundación Práxedes Mateo-Sagasta-Marcial Pons Historia, 2015.

MORENO LUZÓN, Javier; ALMEIDA, Pedro Tavares de; ROBLES EGEA, Antonio (ed), *Política en penumbra: patronazgo y clientelismo políticos en la España contemporánea*, Siglo XXI de España Editores, Madrid 1996; una linea di sviluppo importante è inoltre lo studio delle élite attraverso il metodo prosopografico, si veda ad es. CARASA, Pedro (dir), *Élites castellanas de la Restauración*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1997, 2 voll.

¹⁰⁷ Sulla visione socio-economica rinnovata del mondo caciquile ed il modello "dal basso" o "ascendente" si veda CRUZ ARTACHO, Salvador, *Clientes, clientelas y política en la España de la Restauración (1875-1923)*, in "Ayer", n. 36, 1999, pp. 105-129 e Id., *Caciques y campesinos. Poder político, modernización agraria y conflictividad rural en Granada, 1890-1923*, Ediciones Libertarias, Madrid 1994. Sul rifiuto della eccezionalità del caciquismo spagnolo cfr. FERNANDEZ PRIETO, Lourenzo, NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M., ARTIAGA REGO, Aurora, BALBOA Xesús, (eds.), *Poder local, élites e cambio social na Galicia non urbana*, Parlamento de Galicia/Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela 1997.

¹⁰⁸ INAREJOS MUÑOZ, Juan Antonio, *I notabili nella Spagna liberale: dagli esordi del liberalismo costituzionale alla crisi del sistema dei partiti*, in "Ricerche di

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

concezione di élite comunque non coincide, come nel passato, con quello di oligarchia, i cui rapporti con la società sono letti solo come verticali, dall'alto verso il basso e sotto il paradigma della dominazione, piuttosto l'idea di élite deve indicare «un estudio global de las elites de naturaleza transversal e interdisciplinar»¹⁰⁹.

Parallelamente alla Spagna dei caciques, quella liberale era "l'Italia dei notabili". La complessità della figura del notevole è testimoniata dalla mancanza di una definizione chiara ed univoca. Difatti, pur essendo presente il termine "notabile" in tutte le principali lingue europee, esso è un concetto polivalente, una sorta di categoria interpretativa non definita in maniera specifica ed utilizzata essenzialmente per studiare il rapporto centro/periferia nei rispettivi sistemi politici liberali nazionali.

Se Weber ne metteva in risalto il possesso di un reddito non lavorativo ed il prestigio sociale, da cui ne derivava una "vocazione al potere"¹¹⁰, Tudesq ne ritiene caratteri fondamentali il patrimonio, l'esercizio di ruoli dirigenziali e l'appartenenza ad un *milieu* familiare¹¹¹. Il notevole era, dunque, colui «che deteneva un particolare potere politico ed economico, e che aveva influenza nella vita e nelle relazioni di un gruppo sociale o politico», influenza e potere che

storia politica", n. 3, 2012, p. 316. Il concetto di notabilato nel contesto spagnolo è stato utilizzato specialmente dagli storici spesso per mettere in evidenza gli elementi di continuità nel passaggio dall'Antico Regime allo stato liberale, ma anche per fare riferimento ai caratteri di novità derivati dallo sviluppo economico e sociale ed alle nuove figure di notabili, legate alle nuove professioni. Cfr. anche CARASA, Pedro, (dir), *Élites castellanas de la Restauración*, cit., vol. 2, p. 14.

¹⁰⁹ CARASA SOTO, Pedro, *Elites contemporáneas: una visión transversal e interdisciplinar* in REDERO SAN ROMÁN, Manuel, DE LA CALLE VELASCO, María Dolores, (eds) *Castilla y León en la historia contemporánea*, Universidad de Salamanca, 2008, p. 241.

¹¹⁰ WEBER, Max., *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehenden Soziologie*, hrsg. von Winckelmann, 5. Aufl., Tübingen, Mohr Siebeck, 1972, p. 547 (trad. italiana Weber, M., *Economia e società*, IV, Milano, Edizioni di Comunità, 1995, pp. 52-53).

¹¹¹ TUDESQ, André-Jean, *Les grands notables en France (1840-1849). Etude historique d'une psychologie sociale*, Presses Universitaires de France, Paris 1964, p. 10.

derivavano sia da una solida posizione economico-sociale, sia da una ramificata rete clientelare¹¹². L'importanza del prestigio, rispetto al puro predominio economico, nell'esercizio dell'influenza notabile, è stasottolineata anche come un elemento peculiare del notabilato italiano¹¹³.

Anche il concetto di notabile, come quello di cacique, è stato caricato di una valenza fortemente negativa sin dalla critica pubblicistica e antiparlamentare dei contemporanei. Come per la Spagna regerazionista, prese il via anche in Italia una analisi scientifica dei mali del sistema politico, che fu portata avanti innanzitutto da Minghetti, Turiello e Mosca¹¹⁴. Per converso, la questione dei notabili, a differenza di quanto avvenuto per la storiografia spagnola, è rimasta sostanzialmente marginale nella riflessione degli storici, che hanno di volta in volta preferito i concetti di élite, classe politica e classe dirigente¹¹⁵. Solamente in tempi relativamente recenti la categoria dei notabili è diventata uno strumento analitico importante nello studio del processo di legittimazione del sistema liberale italiano. Gli studi di Paolo Pombeni e di Raffaele Romanelli poi hanno ribaltato la prospettiva della ricerca storiografica, centrandola sulla dimensione locale e sul rapporto tra il centro e la periferia, mettendo in luce le difficoltà dello Stato liberale italiano nell'imporre una linea di sviluppo

¹¹² MUSELLA, Luigi, *Notabili campani tra comunità e società* in "Itinerari di ricerca storica", XXIX, n. 2, 2015, pp. 41-63.

¹¹³ CAMURRI, Renato, *La Italia liberal y la España de la Restauración: una perspectiva comparada*, cit., p. 23. Si segnalano alcuni recenti studi, comunque, che anche per il caso spagnolo rilevano l'importanza della reputazione e del prestigio, come DALMAU, Pol, *La reputación del notable. Escándalos y capital simbólico en la España liberal*, in "Historia y política", n. 39, 2018, pp. 79-107.

¹¹⁴ MINGHETTI, Marco, *I partiti politici e la ingerenza loro nella giustizia e nella pubblica amministrazione*, Zanichelli, Bologna 1881; TURIELLO, Pasquale, *Governo e governati in Italia*, 2 voll., Zanichelli, Bologna 1882; MOSCA, Gaetano, *Sulla teorica dei governi e sul governo parlamentare. Studi storici e sociali*, Loescher, Torino 1884.

¹¹⁵ Riguardo la distinzione tra i concetti di "classe politica", "classe dirigente" ed élite si veda ARON, Raymond, *Classe sociale, classe politique, classe dirigeante* in "Archives européennes de sociologie", n. 2, 1960, pp. 260-281.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

alla classe dirigente notabile locale¹¹⁶, e riportandone alla luce il ruolo di primo piano, tanto che i grandi notabili hanno potuto essere definiti “tutori della nazione”¹¹⁷.

Obiettivo di questo capitolo è essenzialmente comparare i protagonisti del sistema liberale spagnolo ed italiano, per metterne in luce affinità e differenze¹¹⁸, attraverso l’analisi del loro modo di agire, che è l’elemento fondamentale che caratterizza le élite¹¹⁹. Nelle pagine che seguono, a questo scopo, si prenderanno in esame le elezioni politiche del 1876 per Michele Capozzi e le elezioni spagnole del 1901 per Abilio Calderón. Va tenuto presente che, in questo come nel capitolo seguente, i risultati delle elezioni prese in esame non saranno in alcun modo considerati il punto di partenza della comparazione, ma ci si concentrerà piuttosto sui processi di costruzione della politica e sulla ricostruzione dell’intero processo elettorale, con l’intenzione non di fare “storia politica” quanto piuttosto storia “della politica” in senso ampio, intesa come relazione, clientelismo, mentalità, cultura¹²⁰.

È opportuno chiarire, poi, che il confronto diacronico è stato scelto in questo particolare caso per avere la possibilità di osservare e confrontare un difficile momento di crisi della *leadership* provinciale tanto per Calderón quanto per Capozzi, crisi che si rivelerà poi come definitivo consolidamento per Calderón e di solo temporanea emarginazione politica per Capozzi. È, come detto, proprio nel modo di

¹¹⁶ Si veda POMBENI, Paolo, *La storiografia politica sull’Italia (1985-199)*, in “Ricerche di storia politica”, n. 1, 1996, pp. 79-106; ROMANELLI, Raffaele, *Il comando impossibile*. cit.

¹¹⁷ CAMURRI, Renato, *I tutori della nazione: i «grandi notabili» e l’organizzazione della politica nell’Italia liberale*, in “Ricerche di storia politica”, n. 3, 2012, pp. 261-278.

¹¹⁸ ROMANELLI, Raffaele, (ed), *How Did They Become Voters?*, cit. «Historians should stress the peculiarities of such case [...] comparison is necessary for a better comprehension of the real working of electoral systems in different contexts», pp. 35-36.

¹¹⁹ VEIGA ALONSO, Xosé Ramón, *Historia política y comparación: las élites en Italia y España (1850-19)*, in ZURITA, Rafael, CAMURRI, Renato (eds) *Las élites en Italia y en España (1850-1922)*, Universitat de Valencia 2008, p. 246.

¹²⁰ ROMANELLI, Raffaele (ed), *How did they become voters*, cit., p. 8; VEIGA ALONSO, Xosé Ramón, *Clientelismo e historia política: algunas puntualizaciones sobre viejos temas*, in “Spagna Contemporanea”, n. 18, 2000, p. 91.

agire del notabile e del cacique, difatti, che risiede uno degli elementi fondamentali che caratterizzano le élite.

Se è vero che una comparazione di questo genere comporta dei rischi, è vero anche che essa offre delle notevoli opportunità: si è potuto infatti in questo modo confrontare il comportamento nella fase di crisi delle reti clientelari di entrambi i personaggi, pur se a distanza di quasi trenta anni una dall'altra. Si è quindi scelto di comparare queste elezioni soprattutto perché in entrambe, pur se in sistemi politici ed elettorali diversi, le reti clientelari e di potere costruite a livello locale da Capozzi e Calderón furono messe sotto pressione dai rispettivi governi centrali e portate fino al punto di rottura. Nella convinzione che proprio allora, nel contrasto tra i legami “verticali” e quelli “orizzontali”¹²¹ con più evidenza possono emergere affinità e differenze tra gli strumenti e le risorse che entrambi gli esponenti politici, così come i rispettivi governi, utilizzarono per raggiungere i propri scopi.

¹²¹ ROMANELLI, Raffaele (ed), *How did they become voters*, cit., p. 25.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES



I Collegi elettorali della provincia di Avellino (Elaborazione propria)

2.2 LE ELEZIONI POLITICHE NEL COLLEGIO DI ATRIPALDA NEL 1876

Uomo quantomai pragmatico, Capozzi aveva saputo riqualificare l'istituto provinciale e farne in poco tempo uno strumento efficace di governo del territorio, guidandolo attraverso una intensa attività. Ma il dominio sin lì incontrastato del "Re Michele" era stato pesantemente scosso con l'arrivo del nuovo prefetto ad Avellino Bartolomeo Casalis¹²², il 21 dicembre 1871. Essenzialmente un uomo politico, con legami personali sia a Destra che a Sinistra, Casalis si prefisse l'obiettivo di abbattere l'egemonia di Capozzi, scatenando un clamoroso dissidio¹²³. Capozzi era stato costretto a lasciare la presidenza ed accontentarsi della vicepresidenza del Consiglio

¹²² Bartolomeo Casalis (1825-1903) era stato eletto deputato alle elezioni suppletive nel collegio di Caselle nel 1858 e dopo l'Unità intraprese la carriera amministrativa. Aveva coadiuvato Depretis nel periodo della sua prodittatura in Sicilia, facendo da tramite fra questi e Cavour. Intendente di circondario, sottoprefetto a Catania, dove ebbe a scontrarsi con il Ministero dell'Interno, fu trasferito perciò a Catanzaro quale reggente di prefettura, il 28 febbraio 1870. Casalis non smise mai di occuparsi di politica e da subito si scagliò contro la cattiva tenuta della contabilità della prefettura, il brigantaggio e la corruzione degli organi locali. A Catanzaro si scontrò con il comandante della divisione territoriale, il generale Sacchi, al quale chiedeva misure eccezionali di sicurezza per il controllo del territorio, misure che questi non riteneva necessarie. Per la sua intransigenza e mancanza di mediazione, l'attrito con la dirigenza locale divenne insanabile e sfociò nello scioglimento del Consiglio comunale. Il braccio di ferro tra il partito di Casalis e quello a lui avverso venne alla ribalta sulla stampa nazionale, ma i rapporti del Ministero furono sostanzialmente favorevoli al Casalis, nonostante gli fosse rimproverata una certa mancanza di tatto. Ottenne in quella occasione dal ministro Lanza anche la decorazione di ufficiale della Corona. Dopo la prefettura di Avellino, che resse dal 1872 al 1874, fu assegnato a Macerata. Il trasferimento fu considerato da Casalis un atto di sfiducia nei suoi confronti e nei confronti della sua azione contro Capozzi. Dopo la caduta della Destra fu assegnato alle prefetture di Genova, e Torino. Nominato senatore nel 1880. Alla morte di Depretis, però, Casalis rimase privo del suo maggiore sostegno politico, e fu collocato prima in aspettativa e poi a riposo nel 1891. Dizionario Biografico degli Italiani, v. 21, Roma 1978, pp. 127-132. Numerose corrispondenze di Casalis con i più importanti uomini politici del tempo, da Depretis a Crispi, sono conservate all'Archivio Centrale dello Stato a Roma. A Torino, presso il Museo Storico del Risorgimento, vi è un cospicuo *Fondo Casalis 1870-1893*.

¹²³ DE SANCTIS, Francesco, *Un viaggio elettorale*, a cura di MARINARI, Attilio, Guida Editori 1983, p. 142.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

provinciale, anche se la sua maggioranza non era stata di fatto rovesciata.

Nel tentativo di contrattaccare, Capozzi decise clamorosamente di ribaltare la sua posizione politica e di aderire alla Destra nel gennaio 1873, per far mancare il sostegno politico del governo al prefetto Casalis, che non avrebbe potuto più avversare apertamente un Capozzi passato ufficialmente a Destra. Purtroppo per Capozzi, dopo poco la situazione si ribaltò improvvisamente e Capozzi fu travolto dalla “rivoluzione parlamentare” e dalla caduta della Destra nel 1876.

L'avvento della Sinistra al governo, dopo i primi quindici anni di vita unitaria egemonizzati dalla Destra, pur essendo stata preparata da una serie di circostanze che l'avevano resa inevitabile, non ultime le elezioni del 1874, apparve ai contemporanei come una svolta epocale. Tra i principali artefici della caduta della Destra, vi era stato Giovanni Nicotera¹²⁴, ex garibaldino e tra i principali esponenti della Sinistra meridionale. Fu per suo tramite che furono stretti gli accordi con i deputati di Destra della Toscana in virtù dei quali il governo di Minghetti¹²⁵ cadde con la votazione del 18 marzo 1876. Depretis¹²⁶, capo della Sinistra, pur giovandosi dell'attivismo di Nicotera, subiva il crescente peso della sinistra nicoterina meridionale del suo capo, dal

¹²⁴ Giovanni Nicotera (1828-1894), patriota e uomo politico, eroe del Risorgimento, aveva partecipato alla spedizione di Sapri di Pisacane e fu condannato all'ergastolo dai Borbone di Napoli, partecipò con Garibaldi alla spedizione dell'Aspromonte e nella guerra del 186. Abbandonò gradualmente le idee repubblicane dopo l'Unità, divenendo uno dei principali esponenti della Sinistra meridionale. Fu ministro dell'Interno con Depretis (1876-1877) e con Rudinì (1891-1892).

¹²⁵ Marco Minghetti (1818-1886) importante uomo politico italiano, statista con pensiero di respiro europeo e capo della Destra Storica. Aveva iniziato la sua carriera politica sotto Pio IX, per poi essere varie volte ministro e capo del Governo del Regno d'Italia. Era presidente del Consiglio quando fu raggiunto il pareggio di bilancio e quando si verificò la rivoluzione parlamentare del 1876 e la caduta della Destra.

¹²⁶ Agostino Depretis (1813-1887), mazziniano in gioventù, capo della Sinistra moderata. Inviato in Sicilia da Cavour come prodittatore nel 1860. Varie volte ministro, nel 1876 presiedette il primo governo di Sinistra. Fu presidente del consiglio dal 1876 otto volte, con brevi interruzioni, fino alla morte. Iniziatore e teorico di quella “feconda trasformazione dei partiti” che da un suo discorso elettorale avrebbe preso il nome di “trasformismo”.

carattere impulsivo ed estremamente pragmatico, fino ad affidargli il ministero dell'Interno nel nuovo governo.

Nicotera gestì le elezioni del 1876, che avrebbero dovuto ratificare il cambio di maggioranza avvenuto alla Camera consegnando un'ampia maggioranza di deputati di Sinistra, in maniera particolarmente spregiudicata¹²⁷. Si ricorse ampiamente ai Delegati di Pubblica Sicurezza, ai trasferimenti di Prefetti, alle sospensioni di sindaci, per azzerare la rappresentanza della Destra e per favorire in particolar modo la sinistra nicoterina nel Mezzogiorno.

Fu nominato prefetto di Avellino il conte Alessandro Cornillon de Massoins¹²⁸ con l'esplicito incarico di smantellare, questa volta integralmente e definitivamente, il sistema di potere di Capozzi, appena passato alla Destra¹²⁹. Luigi Vittis, impiegato della Provincia e fedelissimo di Capozzi, così gli riferiva in maniera particolareggiata dell'arrivo del nuovo prefetto:

¹²⁷ «In realtà gli anni settanta, con l'affermazione della Sinistra, non fanno altro che portare allo scoperto e dare maggiore visibilità – anche attraverso l'entrata in scena di nuovi attori – a un sistema nella sostanza collaudato e rendere più efficace la complessa integrazione con la dimensione politico-ideologica e con quella organizzativa. La novità insomma nello scenario delle campagne elettorali della seconda metà degli anni settanta consiste nel fatto che le transazioni notabili e le relazioni interpersonali non sono più limitate a contesti rigorosamente sottratti agli occhi di una pur ristretta opinione pubblica, ma richiedono una qualche forma di pubblicità al fine di una maggiore efficacia», BALLINI, Pier Luigi, RIDOLFI, Maurizio (a cura di), *Storia delle campagne elettorali in Italia*, Bruno Mondadori, Milano 2010, p. 108.

¹²⁸ Alessandro Cornillon de Massoins (Nizza 1820-Firenze 1895) Sul personaggio si vedano anche ZIGARELLI, Giuseppe, *Storia civile della città di Avellino*, Napoli, 1889, vol. II, pp. 51-134; MISSORI, Mario, *Governi, alte cariche dello Stato e prefetti del regno d'Italia*, Archivio di Stato, Roma 1973, p. 292.

¹²⁹ Con queste parole vergate di suo pugno sul fascicolo delle elezioni del 1876 Capozzi rievocava la situazione: «Arrivo del famoso Prefetto Cornillon [sic] mandato dal Ministro Nicotera. Nostro contegno scambievole. [...]. Elezione politica del 1876, contegno del Prefetto Cornillon fazioso piuttosto unico che raro. Paura dei miei compagni. Consigli dell'illustre Silvio Spaventa. Non potendo vincere gli ostacoli bruttandomi di vituperii [...] [si] opero per superarli con dignità e con l'aiuto del tempo, e della forza intrinseca del vero. Inutili mie proteste spedite a Roma a' uomini politici eminenti» in AC, Vol. 1, *Elezione politica del 1876*.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

Ieri alle 3 p.m. fummo avvertiti di andare oggi alle 10 a.m. per visitare il nuovo Prefetto. [...]

Stamattina alle 6 a.m. il Prefetto si è fatto vedere dal balcone, poi è andato a vedere gli uffici della Prefettura, ed in compagnia di D. Pasquale Grassi è andato a vedere gli uffici provinciali. Ha pronunciato che vedeva troppo mal tenuti gli uffici, [che] erano in cattivissima decenza. E poi si è ritirato nel suo quarto. Alle 10 a.m. ha ricevuto prima gl'impiegati della Prefettura, ai quali ha detto: "Io son venuto qui per fare il Prefetto, ho lasciato dovunque mi son trovato impiegati a me riconoscenti, anche con voi sarò lo stesso, sarò vostro fratello, vostro compagno giacché io conosco tutti i fastidi, i trapazzi, le noie, le peripezie, avendo io fatto carriera fin da aspirante e volontario. Però parlando a S.E., questi mi à autorizzato che qualora un impiegato non adempia al suo dovere, non mi sentisse, io anche con un semplice telegramma posso provocare misure disciplinari, traslocazioni ecc". Poi ha ricevuto il personale di pubblica sicurezza. E poi gl'impiegati provinciali, e ci ha detto: "Con piacere vi veggio, io son venuto qui non a fare la politica, ma l'amministratore, desidero che l'amministrazione vada bene, dimando il vostro concorso". [...]. Egli è un uomo di 45 anni circa, [...], ha una parola non facile, ma non stentata, s'intende chiaro. Ha un volto piuttosto simpatico. Ha tutta la barba, a sciandiglio[sic] piuttosto corti, ed è brunetto. Ha un viso ovale¹³⁰.

Dal canto suo Casalis, trasferito a Macerata, non aveva smesso di dirigere, seppur da lontano, la lotta a Capozzi, come si evince anche da questa lettera indirizzata a Giovanni Trevisani¹³¹, che sarebbe stato il rivale di Capozzi alle elezioni del 1876:

Mio carissimo D. Giovannino.
Ebbene come va? So che vi muovete.

¹³⁰ AC, ivi, lettera di Luigi Vittis a Capozzi dell'11 giugno 1876.

¹³¹ Giovanni Trevisani (1882-1896), moderato passato alla Sinistra dopo il 1876, aveva battuto Michele Capozzi nelle elezioni del 1876 nel collegio di Atripalda. Fu sindaco di Avellino dal 1885 al 1890.

Questo val più che scrivere o ciarlare. Quella coorte di mascalzoni che ha sempre dominato cotesta provincia prima di me, ha calcolato che facendo scomparire il Prefetto, tutto sarebbe tosto rientrato nello stato *quo ante bellum*. Dimostrate che se il Prefetto era qualche cosa, il paese è assai di più. Dimostrate che se il Prefetto si muoveva, si muoveva perché aveva dietro di sé la provincia che voleva il moto verso le riforme e la moralità. Dimostrate che anche senza quel Prefetto il paese non vuol più saperne dei prepotenti e dei ciurmadari, e voi riuscirete completamente.

I Capozziani che credevano alla loro riuscita colla sola scomparsa del Prefetto si demoralizzeranno quando sapranno d'aver contro essi la miglior parte della provincia. Non fate screzi fra voi, sopportatevi a vicenda. La tolleranza fra gli uomini che vogliono una stessa cosa è la maggiore garanzia di riuscita. Guai a Lei ed alla provincia se si facesse un piccolo foro fra quei amici che io tenni compatti e condussi alla vittoria. [...]

Coraggio dunque mio caro Trevisani; nulla vi sgomenti, siate uomini. Questo è l'unico compenso che mi aspetto da voi. Io sarò sempre con voi e per voi¹³².

Le elezioni politiche dell'autunno del 1876, come detto gestite da Nicotera anche su scala nazionale con sistemi particolarmente brutali e spregiudicati, misero in serio pericolo la leadership di Capozzi che, avversato com'era dal governo e dal prefetto, dovette dar fondo a tutte le proprie risorse per non soccombere, dato che la Destra, specialmente nel Mezzogiorno, era oramai del tutto impotente. Nel collegio di Atripalda il governo gli contrappose proprio l'avvocato avellinese Giovanni Trevisani, moderato da poco passato, con una operazione trasformistica speculare a quella di Capozzi, dalla Destra alla Sinistra.

La stampa provinciale, in particolare «La Gazzetta del Principato Ulteriore» riprese la vecchia accusa a Capozzi rivolta dal prefetto Casalis, quella cioè di aver costruito attorno a sé un sistema di potere, oppressivo e corrotto, grazie al disinvolto uso delle risorse del bilancio provinciale:

¹³² Archivio Trevisani (d'ora in poi AT), lettera da Macerata del 14 aprile 1874.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

Dal 1866 [...] il Capozzi ha tenuta l'Amministrazione della Provincia, come Amministrazione propria e di cui poteva fare e disfare a modo suo; senza controllo di sorta, poiché aveva saputo apprestarsi un Consiglio di soddisfatti, e chiuse la bocca ai ciarlioni ed ai criticanti gettando loro in gola un sussidio più o meno pingue; egli insomma si era ormai deificato, essendo divenuto per la grazia di Dio e per la pecoraggine dell'Irpinia il nuovo feudatario del Principato Ulteriore.¹³³

L'uso privatistico delle risorse della Provincia era svelato, secondo le accuse, soprattutto dall'uso spregiudicato del Capozzi riguardo la gestione dei fondi per le opere pubbliche, che di fatto avrebbe coperto e favorito interessi privati e clientelari.

Contestualmente, Capozzi perse l'egemonia nel comune di Atripalda, il suo Collegio elettorale, dato che divenne sindaco Luigi Belli (1847-1913) in seguito alle elezioni comunali del 1876. Esponente della sinistranicoterina, nemico giurato di Capozzi, Luigi Belli sarebbe rimasto alla guida del municipio per oltre un ventennio¹³⁴. Si credè così una sorta di diarchia politica permanente tra Capozzi, che guidava la provincia ed era deputato politico del collegio di Atripalda, e il Belli, che dominava invece la vita amministrativa del comune. In questi termini il vicepretore di Atripalda, appartenente alla rete clientelare di Capozzi, commentava il fiasco dei capozziani alle elezioni comunali nel 1876:

È difficil cosa navigare contro vento, quanto pericolosa [...] Non so a quale colpa attribuire il fisco ottenuto: tutto ho posto in opera, ho esortato gli amici, ed ho vigilato i dubbi[osi]. [...] Sono fra gli amici le colpe, poiché di fidi in questa elezione ne sono mancati diciotto; e fra i più fidi e propriamente taluno che ha finto di agire per noi e ha votato segretamente per i contrarii. [...] E tutto

¹³³ "Il Consiglio Provinciale", in «Gazzetta del Principato Ulteriore» 4 ottobre 1873.

¹³⁴ Il Belli fu in seguito sindaco di Atripalda dal 1885 al 1893 e dal 1896 al 1902.

ciò perché spira vento contrario a noi. [...] L'influenza del potere locale, quella del Governo, che non è per noi sventuratamente, in queste popolazioni di fango esercita un prestigio tale che vi fa cambiare in nemico quegli che vi è stato sempre amico [...] E tutto ciò perché qualche amico fingendo di esser nostro ha votato contro di noi. [...] Gli elettori assenti ottanta tra cui moltissimi de' nostri¹³⁵.

Il clima era sempre più ostile per i sostenitori di Capozzi, che erano consapevoli di andare in contro a ritorsioni da parte delle autorità. Significativo in tal senso, ad esempio, l'assicurazione di un elettore di Capozzi di avere raccolto 12 voti per lui, facendo «giurare sull'immagine di S. Sabino¹³⁶ per la segretezza», ma che però lo avvisava di avere in pubblico detto di votare per Belli, «perché stanno in maggioranza, e voi sapete che voglio dirvi»¹³⁷.

Anche alle elezioni comunali di Volturara, come ad Atripalda, gli uomini di Capozzi furono sconfitti, pur protestando illegalità ed abusi, mentre altri sindaci, come quello di San Giorgio, fatto nominare da Capozzi, gli fecero sapere di temere di essere destituiti parteggiando per lui.

Capozzi continuò ad organizzare la resistenza, stringendo le fila dei suoi amici politici sparsi nel collegio ed alla vigilia delle elezioni raccomandava per lettera alla moglie di far eseguire le istruzioni dettagliate per il comune di Salza:

[...] Ieri ebbi una giornata campale e non so come sono vivo. Io già avevo provveduto per Montemiletto e Pratola, Candida, in parte per Atripalda e Solofra [...] Fate preparare li alloggi alle taverne, fate dare appuntamento un per uno a tutti dimane per il seggio. Fate scrivere questa sera le schede per il seggio per distribuirle dimane prestissimo. Tutti si debbono trovare riuniti nello stesso luogo. Pregate l'arciprete di dire messa prestissimo e di abbreviarla e finire prima delle otto. Amato dovrebbe

¹³⁵ AC, ivi, lettera di E. Sessa a Michele Capozzi, agosto 1876.

¹³⁶ San Sabino, vescovo e martire, è il patrono di Atripalda.

¹³⁷ AC, lettera del 4 agosto 1876.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

riunirli tutti alle 7 a sentire messa, e tutti uniti andare a S. Sebastiano. Badate a tutte le formalità¹³⁸.

Al barone Berardo Mario Galiani di Montoro Superiore, candidato nel collegio di Mercato San Severino, nella provincia di Salerno, che si era rivolto a Michele Capozzi per guida e consiglio, lo sperimentato parlamentare irpino tracciava il seguente programma, da cui si evince anche la strategia elettorale di Capozzi stesso:

Bisogna operare sopra Mercato [San Severino], e far risaltare:

1° Che il mandato politico non è feudo ereditario.

2° Gl'interessi dell'Agro nocerino.

3° La vitalità di un giovane, ecc.

Questi tre capi debbono filtrarsi, facendo le divisioni per decurie abilmente capitanate e facendo e disponendo i soliti controlli sacramentalmente. Bisogna evitare abilmente di urtare suscettività, e specialmente quelle del competitore, e dei suoi compaesani. Bisogna solleticare Mercato, che in questa prova ha rappresentato il centro, e quindi avrà il merito della riuscita, o la responsabilità di una viltà! Bisogna eventualmente promettere appoggi per l'avvenire a qualcuno di lì, e la base di un'alleanza¹³⁹.

Purtroppo per Capozzi, però, una volta persi alcuni gangli vitali nei comuni del collegio, la situazione divenne irrimediabile ed una parte della sua rete clientelare si rifugiò nell'astensionismo, un'altra nel prendere tempo. Ad esempio, commentava Capozzi in proposito:

D. Antonio del Franco di Cesinale nella elezione politica del 1876, quantunque io avessi sempre

¹³⁸ AC, ivi, lettera di Michele Capozzi alla moglie, del 4 novembre 1876.

¹³⁹ AC, fasc. Elezioni di Nicola Farina a Sanseverino (giugno 1876), Celestino Galiani a Michele Capozzi, Montoro Superiore 30 maggio 1876. Sul barone Celestino Galiani (1837-1907), appassionato musicologo e più volte sindaco di Montoro Superiore, cfr. GALIANI, Aurelio, *Montoro nella storia e nel folklore*, Montoro 1947, p. 91.

ottemperato ai suoi desideri, pure mi creò difficoltà [...] troppo tardi finì per votare a mio favore, ma fu causa della sconfitta¹⁴⁰.

2.2.1 Le votazioni

Il prefetto inviò i delegati di pubblica sicurezza in tutti i comuni per presenziare persino alle elezioni, e a Mirabella, e ad Atripalda una squadra di delegati, guardie e impiegati della Prefettura, rimase in permanenza a presenziare tutte le operazioni elettorali. A Chiusano fu inviato un segretario di Prefettura con il pretesto di alcuni adempimenti, ma con la missione di ricordare agli elettori la volontà del governo restando davanti la porta del seggio durante le votazioni. A Volturara al delegato prefettizio si unì un pretore inserito d'ufficio dal prefetto nelle liste elettorali di quel comune, il quale girò casa per casa ad intimidire e minacciare gli elettori. A Montemiletto il Segretario Comunale insieme a due carabinieri si sedette in permanenza vicino al banco dove gli elettori dovevano votare, per guardare il nome che essi scrivevano sulla scheda. Si diceva che lo stesso prefetto si recasse nottetempo ad Atripalda per dare le istruzioni ai componenti del comitato e dell'ufficio definitivo del seggio, nel quale, inoltre, fu pubblicamente proclamato durante il voto che Capozzi non sarebbe mai stato eletto, nemmeno se avesse raggiunto i voti necessari. I sindaci erano stati convocati dal prefetto anche più di una volta per imporgli il candidato ministeriale oppure le dimissioni. Sempre ad Atripalda, poi, si negò il voto ad alcune frazioni di elettori con il pretesto che erano arrivati tardi, e che le schede erano state distribuite già compilate nelle case. Si contestarono anche le schede con il diminutivo "Michelino" Capozzi. L'ingerenza del prefetto arrivò al punto di far pubblicare un proclama dal comitato progressista con la minaccia, nemmeno tanto velata, che il governo avrebbe espropriato le sorgenti del fiume Sabato a Serino in favore della città di Napoli, se fosse stato eletto Capozzi, il quale invece per accreditarsi quale difensore degli interessi provinciali aveva pubblicato una lettera personale di rassicurazioni ricevuta dal ministro dei Lavori Pubblici Zanardelli. Un manifesto a stampa del prefetto De Massoins,

¹⁴⁰ AC, memoria autografa di Capozzi in *Elezione politica del Collegio di Atripalda (5 novembre 1876)*.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

denunciava poi come mero “artifizio elettorale” la pubblicazione della lettera di Zanardelli a Capozzi, e a nome del ministro dichiarava che «la sopra citata sua lettera non implica né può implicare in alcun caso raccomandazione alcuna a favore del Sig. Michele Capozzi, che il Governo non conosce come suo amico»¹⁴¹.

Nonostante Capozzi avesse disposto i «soliti controlli sacramentalmente» (e cioè segretamente), nel complesso la «ferocia governativa» fu tale che questi fu battuto dal candidato ministeriale raccogliendo 430 voti contro le 544 del Trevisani. La rete politica di Capozzi, che sembrava sino ad allora monolitica, si era trovata schiacciata tra «il contegno astioso delle autorità governative e tra le baldorie audaci» degli avversari, quei «tristi che i tempi fan padroni della situazione specialmente nei centri rurali»¹⁴².

Un malevolo poeta poteva perciò cantare quella che sembrava essere la fine del “Re Michele” con una «Pastorale a Michele Capozzi» che iniziava così: «Tu cadi dalle stelle/ o Re di Salza/ e vai a viver solo/ in quella balza [...]».

Capozzi non si diede per vinto, anzi la sconfitta lo rese ancora più determinato a vendicarsi dei torti e delle umiliazioni subite, da una posizione però quanto più possibile apparentemente defilata e di secondo piano. Il clima, comunque, sarebbe rimasto tesissimo e la convivenza tra Capozzi ed il prefetto Cornillon De Massoins, destinata a durare ancora a lungo, sarebbe stata difficilissima.

Il proposito di Capozzi e la linea dura del prefetto anche dopo le elezioni emergono bene dalla seguente missiva indirizzata a Capozzi dal consigliere provinciale Paolo De Cristofaro all'indomani della sconfitta. «Caro Michele, Ti ricordi quando ieri l'altro nel salotto di cotesta tua casa fra gli amici che venimmo a visitarti si disse che saria ormai necessario di affermarsi come partito di opposizione, e d'impegnare la lotta sul campo amministrativo, e che io vi aderii, e che taluno di quegli amici propose la pubblicazione di un apposito giornale? Ebbene queste cose sono state riferite al prefetto, e questi nel mentre se ne doleva ha dichiarato però ad un comune amico che egli avrebbe

¹⁴¹ Manifesto a stampa indirizzato agli elettori del Collegio di Atripalda ed alla presidenza del Comitato elettorale Progressista, in AC, vol 1, *Elezioni 1876*.

¹⁴² AC. ivi lettera di Capozzi del 17 novembre 1876.

accettato la lotta. Tra quanti eravam teo in quel momento chi ha potuto essere il delatore? In quelli venuti di qui, non avvi alcuno tra cui sospettare. Non è molto più probabile che sia tra quelli che più d'appresso ti circondano? Apri dunque gli occhi. Solo così potranno spiegarsi tante defezioni nella tua elezione»¹⁴³.

Nonostante la disfatta elettorale della Destra nel 1876, che travolsene il suo tracollo Capozzi, la sua capacità di ripresa fu eccezionale, come si vedrà in dettaglio nel capitolo seguente, perché sarebbe riuscito a inserirsi di nuovo da protagonista nella vita politica irpina nel 1880 e a dominarla fino al 1904.



¹⁴³ AC, ivi, senza data ma novembre 1876.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES



I distretti elettorali della provincia di Palencia durante la Restaurazione (Elaborazione propria)

2.3 LE ELEZIONI POLITICHE SPAGNOLE NEL COLLEGIO DI PALENCIA NEL 1901

Il governo liberale di Sagasta¹⁴⁴, insediatosi e convocate le elezioni per il maggio del 1901, aveva fatto sapere di avere intenzione di guadagnare quattro seggi sui cinque distretti della provincia di Palencia, tra cui quello della capitale provinciale. Il referente politico in Castiglia era Germán Gamazo¹⁴⁵ che, dopo la sua professione pubblica sul protezionismo che contraddiceva la fede ufficiale nel liberoscambismo del partito liberale, era in aperta dissidenza con Sagasta¹⁴⁶.

Gamazo, uno dei politici castigiani di spicco dell'Ottocento, aveva iniziato la sua carriera politica nel 1871 nella Union Liberal durante il Sexenio per poi aderire al partito liberale fusionista durante la Restaurazione. Aveva saputo creare una estesa rete di relazioni economiche e sociali¹⁴⁷, che, coniugate con un brillante esercizio della

¹⁴⁴ Práxedes Mateo Sagasta (1825-1903), appartenente al partito progressista fin dal 1848, condannato a morte in contumacia dopo la rivoluzione del 1866, partecipò a quella del 1868 e divenne ministro. Durante la Restaurazione fu capo del partito liberale dal 1881 al 1901 e fu sei volte presidente del Consiglio.

¹⁴⁵ Germán Gamazo Calvo era nato a Boecillo (Valladolid) nel 1840 e morì a Madrid nel 1901. Deputato a Cortes nel 1871 per Peñafiel, fu eletto dal 1876 a Medina del Campo e Valladolid. Fu ministro di Gracia y Justicia nel 1883, de Fomento nel 1883, 1886 e 1898, de Ultramar nel 1885-86, e Hacienda nel 1892-1894). Cfr. CARASA, Pedro (dir.), *Elites castellanas de la Restauración. Diccionario biográfico de Parlamentarios castellanos y leoneses (1876-1923)*, Vol. I, pp. 275-276.

¹⁴⁶ «En Castilla estaba Gamazo. Desde su profesión pública de fe en el proteccionismo a finales de los años ochenta en contra de las tesis oficiales del partido liberal, Gamazo se había convertido en el obligado referente de la política castellana. En 1899 su ruptura con Sagasta le hizo parecer el auténtico paladín de los afanes regeneradores de Castilla [...]. En Palencia Gamazo tuvo pronto una cohorte de seguidores, el más aplicado de los cuales fue, sin lugar a dudas, el harinero Abilio Calderón Rojo, a quien llegaría a motejarse como “el benjamín del gamacismo”», PELAZ LOPEZ, José Vidal, *Caciques, apóstoles y periodistas. Medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)*, Universidad de Valladolid 2001, p. 94.

¹⁴⁷ Cfr. CANO GARCÍA, Juan Antonio, *Gamacistas y albistas: la vida política en Valladolid durante la Restauración*, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Valladolid 2008.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

avvocatura ed al discreto patrimonio familiare, ne avevano fatto il rifermento politico di livello nazionale, arrivando ad occupare più volte incarichi ministeriali, anche se non riuscì mai a raggiungere la *jefatura* del partito liberale. Gamazo sarebbe stato anche l'iniziatore di una vera e propria dinastia politica, che sarebbe culminata con il cognato Antonio Maura. Portabandiera del protezionismo, era diventato il difensore degli interessi agricoli castigliani in seno alla politica nazionale, e patrono politico di Abilio Calderón.

Gli 87 deputati e senatori gamacisti avevano aperto la crisi di governo con il discorso di Gamazo del 25 febbraio 1899 alle Cortes, con cui questi toglieva il suo appoggio al governo Sagasta, il capo del partito Liberale¹⁴⁸. I gamacisti erano perciò passati alla aperta dissidenza all'interno del partito. La procedura non era nuova nella Restaurazione, e nel caso di Gamazo vi era stato un primo periodo di dissidenza tra il 1888 ed il 1891¹⁴⁹. Il meccanismo prevedeva l'apertura di negoziati per ricomporre l'unità del partito prima delle elezioni, così però non fu questa volta, anche perché Gamazo riteneva ormai giunto il momento di succedere a Sagasta alla guida del partito, per la gravità della crisi del Desastre del 1898. La vendetta di Sagasta si concretizzò nel tentativo di cancellare del tutto l'influenza di Sagasta nei municipi e nelle Cortes impedendone la elezione, dando il via a una vera e propria "caza de gamacistas"¹⁵⁰. Calderón aveva seguito Gamazo nella dissidenza, e si trovava ora nella difficile situazione di dovere difendere il suo seggio dalle mire del governo e dalla regola del turno. Le elezioni del 1901, quindi, si sarebbero rivelate decisive per la vita politica di Calderón di Palencia dei due decenni successivi.

La "preparazione" del distretto da parte del governo iniziò il 23 marzo quando, accolto dal comitato liberale sagastino, prese possesso il nuovo gobernador civil di Palencia, Luis Felipe GarcíaMarchante, «mucho mas que una esperanza una garantía firme y solida» per il partito liberale. Già gobernador di Tenerife e di Alicante, medico, aveva iniziato la carriera politica come deputato provinciale di Madrid e

¹⁴⁸ CALZADA DEL AMO, Esther *Germán Gamazo (1840-1901): poder político y redes sociales en la Restauración*, Marcial Pons Ediciones de Historia, 2011, p. 260.

¹⁴⁹ Ivi, p. 93.

¹⁵⁰ Ivi, pp. 350; 357-366.

concejal del Ayuntamiento madrileno, sotto la guida e la protezione politica di José Abascal y Carredano, potente Alcalde di Madrid negli anni Ottanta. Il primo atto rilevante di Marchante per la preparazione del distretto alle elezioni politiche di maggio fu senz'altro la nomina del nuovo alcalde della città.

Il 2 aprile si diffuse la notizia della dimissione dell'alcalde in carica, l'indipendente Nazario Pérez Juárez. «El Día de Palencia» commentava che avrebbe voluto «contemprar la alcaldía fuera e independiente de la esferapolítica», ma ovviamente tale aspirazione era irrealizzabile, perché l'amministrazione comunale giocava un ruolo rilevante nel procedimento elettorale. Ad ogni modo le dimissioni degli alcaldes, nominati da un governo che non esisteva più, era un atto abituale e dato perscontato¹⁵¹, e nei casi in cui ciò non avveniva interveniva il governo stesso sospendendoli.

Dimissioni degli Alcaldes			
1901	1903	1905	1907
155	112	119	100*

Datitratti da Rosa Ana Gutiérrez y Rafael Zurita, *El encasillado en las elecciones de la España de la Restauración: Murcia y el País Valenciano en 1907*, in "Historia Contemporánea". N. 22, 2001, p. 319.

*Nel 1907 vi furono inoltre 148 sospensioni di alcaldes.

Fu nominato Demetrio Ortega Bernal¹⁵², liberale fusionista, che era un grande proprietario e possedeva anche due fabbriche di farina. La sua storia politica era iniziata già nel regno di Isabella II come *concejal* nell'Ayuntamiento.

¹⁵¹ Le dimissioni degli alcaldes al cambio di turno al governo erano una «práctica habitual que evidenciaba los tácitos acuerdos entre las fuerzas dinásticas», GUTIÉRREZ, Rosa Ana, ZURITA, Rafael, *El encasillado en las elecciones de la España de la Restauración: Murcia y el País Valenciano en 1907*, in "Historia Contemporánea" 22, 2001, p. 337.

¹⁵² DE LA CRUZ MACHO, Francisco Javier, *Alcaldes de la ciudad de Palencia: 1808-1936*, cit., pp. 784-789.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

Già ai primi di aprile era oramai «grandísima la animación electoral»¹⁵³, mentre avvenivano le prime “cesantías”, la dismissione dai pubblici incarichi di funzionari nominati dal passato governo.

Alla sensazione di “accerchiamento” i gamacisti reagirono organizzando una giunta incaricata di difendere i membri del partito eventualmente «victimas de coacciones o atropellos en la provincia»¹⁵⁴, davanti a tutti i tribunali sia locali che nazionali, e costituendo un fondo per la copertura delle spese legali. A rinforzare la situazione, lo stesso Gamazo sarebbe dovuto passare a Palencia, ma improvvisamente fu colpito da un attacco di apoplegia che lo portò in fin di vita. La notizia gettò lo sconcerto fra le fila gamaciste, che speravano da lui la difesa contro le rappresaglie del governo liberale nei confronti dei dissidenti. Nonostante Gamazo sembrò riprendersi nei giorni successivi, tanto che fu fatta spargere la voce che sarebbe venuto a Palencia personalmente a dirigere le elezioni, l’infermità lo avrebbe portato alla morte nel novembre di quell’anno. Nel frattempo Antonio Maura, suo cognato ed erede politico, aveva cominciato a prendere in mano direttamente le fila del movimento, ed a lui Calderón fece riferimento diretto per le elezioni, quale capo della corrente politica gamacista prima e poi maurista, ancora facente parte del partito liberale. Solo nel 1902 Maura avrebbe traghettato i suoi seguaci ad incorporarsi nel partito Conservatore, di cui sarebbe diventato il leader.

Meno facile fu allineare al governo la Diputación provincial. Il gobernador vi trovò da subito un clima ostile e già nella seduta inaugurale della sessione semestrale nessuno dei deputati provinciali rispose all’indirizzo di saluto, pure «elocuente y expresivo»¹⁵⁵, che il

¹⁵³ “Preparativos electorales”, in «El Día de Palencia», 1 aprile 1901. Sul ruolo delle stampane alle elezioni del 1901 a Palencia si vedano: CALVO CABALLERO, Pilar, PELAZ LÓPEZ, José Vidal, *Las estrategias de poder de una burguesía local urbana: Palencia* in CARASA SOTO, Pedro (ed.), *El poder local en Castilla*, cit., pp. 91-93; PELAZ LOPEZ, José Vidal, *Caciques, apóstoles y periodistas. Medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)*, Universidad de Valladolid 2001, pp. 93-98; BAISÁN CÍTORES, Felix, *Nacimiento del Periodismo Palentino a través de “El Crepúsculo” Diario de Fin de siglo*, C.S.I.C., Palencia 1983.

¹⁵⁴ “Preparativos electorales”, in «El Día de Palencia» 2 aprile 1901.

¹⁵⁵ “Diputación”, in «El Día de Palencia» 22 aprile 1901.

governador aveva rivolto ai deputati riuniti. In effetti la maggioranza era saldamente nelle mani dei calderoniani, tanto che la Diputación provincial riuscì comunque ad eleggere nel suo seno a presidente Antonio Polanco y Polanco, fedelissimo di Calderón, con una maggioranza di undici voti contro gli otto che raccolse Ángel Gómez Inganzo. La maggioranza calderoniana, dunque, riuscì a conservare le redini della Provincia, fatto simboleggiato eloquentemente anche dalla elezione di Valentín Calderón, fratello di Abilio, a vicepresidente.

Il 4 aprile il gobernador emise una circolare in cui focalizzava l'attenzione su uno dei punti cruciali del processo elettorale: la revisione delle liste e, soprattutto nel suffragio universale, l'aggiornamento dell'anagrafe municipale, in cui si facevano spesso rientrare anche i nominativi degli incapacitati o dei defunti o di coloro che avevano cambiato comune di residenza. «Todos contribuiremos, – scriveva – [...] a que el sufragio universal sea una verdad y se ejercite de diferente modo que hasta hoy ha venido verificándose»¹⁵⁶. Il suffragio, detto altrimenti, avrebbe dovuto dare un risultato ben “diferente” da quello che aveva portato Calderón a Cortes nelle elezioni precedenti.

Il gobernador di Palencia, insomma, «había comenzado a tender las redes para aplicar la sinceridad electoral»¹⁵⁷ a Calderón. Difatti, ancora prima di stabilire chi sarebbe stato il candidato governativo ufficialmente *encasillado* nel distretto di Palencia, erano iniziate le manovre pre-elettorali da parte del gobernador per sottrarre i comuni della provincia alla influenza di Calderón, attraverso l'opera dei “delegados” inviati dallo stesso gobernador a multare e ad impartire sospensioni per adempimenti legali non eseguiti, come scriveva lo stesso Calderón a Maura nel mese di aprile:

Siguen apretando cada días; ayer me suspendieron
al Alcalde de Becerril de Campos por no haber visitado las
Escuelas, siendo curioso ese cargo por que aquel [...] es

¹⁵⁶ “Elecciones”, in «El Diario Palentino» 9 aprile 1901.

¹⁵⁷ “Política local”, in «El Día de Palencia» 12 aprile 1901.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

mi seguidor; ha fundado una de adultos y los Maestros han certificado que las visitaba con frecuencia¹⁵⁸.

Delegados erano stati mandati anche ad Husillos, Villaumbrales y Magíz, tutti municipi controllati da Calderón. A Grijota, invece, paese natale di Calderón stesso:

[...]me han mandado un delegado con 10 ptas. diarias de dietas para cobrar un residuo del contingente del Pósito que estaba en descubierto por *cinco pesetas*¹⁵⁹.

Il 18 aprile si venne a sapere che il giovane avvocato andaluso Francisco Pimentel Asensi, possidente di Martos (Jaen), amico dei figli di Montero Ríos¹⁶⁰, era stato *encasillado* nel distretto della capitale provinciale. Completamente sconosciuto, Pimentel, come avrebbe commentato a Maura nel 1905, era un giovane che «tiene una gran fortuna y no tiene ningún talento». L'averlo encasillado un *cuñero*, cioè un candidato completamente estraneo al distretto, complicava la questione politica, e la polemica dunque si spostò sulla “*diminutio*” che tale scelta del governo aveva costituito per Palencia, con una campagna di stampa del «Día» contro il fenomeno dei *cuñeros*.

Il 24 aprile la reggente Maria Cristina aveva firmato il decreto di scioglimento delle Cortes e della parte elettiva del Senato, fissando le elezioni dei deputati per il 19 maggio. Pimentel proprio in quei giorni

¹⁵⁸ Fundación Antonio Maura Montaner (d'ora in poi FAMM), Madrid, legajo 17/27, lettera di Abilio Calderón, 3 aprile 1901.

¹⁵⁹ FAMM, ivi, lettera di Abilio Calderón, 3 aprile 1901.

¹⁶⁰ Su Montero Ríos veda BARRAL MARTÍNEZ, Margarita *Eugenio Montero Ríos: político del derecho y cacique de la Restauración* in “Dereito: Revista xuridica da Universidade de Santiago de Compostela”, Vol. 21, n. 1, 2012, pp. 267-286; Ead. *Breve ensayo biográfico de Eugenio Montero Ríos* in BARRAL MARTÍNEZ, Margarita, COSTA BUJÁN, Pablo (eds.) *Eugenio Montero Ríos: a Restauración e o urbanismo clientelar en Santiago de Compostela*, 2016, pp. 23-66; Ead. *Eugenio Montero Ríos como ejemplo de político y cacique de la Restauración*, in IBARRA AGUIRREGABIRIA, Alejandra (dir.), *No es país para jóvenes*, 2012; Ead. *Eugenio Montero Ríos (1832-1914)*, in SERRANO GARCÍA, Rafael (dir.), *Figuras de “La Gloriosa”: aproximación biográfica al sexenio democrático*, 2006, pp. 195-214; Ead. *Montero Ríos y Compostela. Un feudo clientelar*, Ronsel 2007.

era finalmente giunto a Palencia, inaugurando la campagna con il meeting politico dei liberali fusionisti capeggiati da Gerardo Martínez Arto. In seguito al discorso di Silvela, capo dei conservatori, inoltre, improntato ad una politica di attesa e di tregua nei confronti del partito Liberale in funzione di rafforzamento dei due partiti turnisti e di eliminazione delle varie “dissidenze”, a cominciare da quella gamacista, i conservatori di Palencia, guidati da Juan Polanco Crespo decisero di appoggiare il governo alle elezioni. Un disincantato Calderón ne dava così la notizia a Maura:

El Presidente de los conservadores D. Juan Polanco se ha ofrecido al Gobierno incondicionalmente en nombre de su partido [...] bueno es que tenga V. presente este nuevo desengaño¹⁶¹.

A quel punto Calderón decise di pubblicare un appello-programma elettorale in cui, dichiarandosi palentino prima che uomo politico, rivendicava la libertà assoluta, di fronte ai partiti dinastici coalizzati apertamente contro di lui, di difendere gli interessi del distretto di Palencia. Rivendicava inoltre la sua appartenenza al partito liberale, anche se costretto come era a separarsi da quelli che con le loro teorie liberoscambiste mettevano in pericolo l'esistenza e l'economia della Castiglia e di Palencia.

Il 6 maggio Calderón iniziò a percorrere il distretto elettorale a partire da Becerril de Campos, ed alcuni giorni dopo era a Villaumbrales, dove incaricò alcuni amici di soccorrere i poveri e i malati con vistose elargizioni di denaro.

Anche Pimentel rese noto il suo programma, sicuramente ispirato dal gobernador, e pubblicato il 14 maggio sul «Diario», quotidiano che si opponeva a Calderón. La sua era ovviamente la lotta contro «un caciquismo tan intolerable, irritante y absorbente», quello di Calderón, che aveva l'aspirazione a convertire in feudo la provincia di Palencia, a dispetto delle regole del turno. Presentava se stesso quindi come il liberatore che il governo aveva mandato per combattere il caciquismo che «lo invade todo, y apela à todos los medios [...] para lograr sus

¹⁶¹ FAMM, ivi, lettera di Abilio Calderón, 3 maggio 1901.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

fines». Il suo obiettivo dichiarato era dunque quello distruggere la rete politica di Calderón, non lasciando del caciquismo «ni el más remoto recuerdo en esta provincia».

Il clima era così surriscaldato che «El Día» non esitò a definirlo “da guerra civile” e lo scontro salì alla ribalta nazionale grazie a «La Época» di Madrid, che parlò di tre assassini commessi dai sostenitori dei due elettori¹⁶². Anche se la notizia non era vera, era però evidentemente verosimile dato il clima. Inoltre si sparse la voce che entrambi i candidati stavano impiegando «argumentos de peso», cioè stavano facendo circolare una gran quantità di denaro per comprare voti. Oltre alla risorsa clientelare Calderón, dunque, al pari del suo avversario sostenuto dal governo, non ruscò di investire il denaro di cui disponeva per comprare i voti di cui aveva bisogno. Come ricorderà Calderón a Maura nel 1905, Pimentel «se gastó en Palencia mas de 3000 duros y me hizo gastar a mi muchísimo, para evitar que me llevase el acta»¹⁶³.

Calderón dovette anche pubblicamente e più volte smentire di essersi ritirato, perché i suoi avversari così facevano credere agli elettori attraverso la circolazione di lettere personali false loro indirizzate. Lo stesso Calderón scriveva a Maura:

Hoy escribo al Ministro de la Gobernación declinando la responsabilidad a lo que pueda ocurrir el día de la elección en vista de la excitación que hay en todos los ánimos por las violencias y atropellos de este Gobierno¹⁶⁴.

2.3.1 Le votazioni

Il 17 maggio furono resi noti i nomi dei concejales sorteggiati per presiedere i seggi nelle otto sezioni della città di Palencia, e tra di essi figura un solo gamacista, Dionisio Gaité, con una gran prevalenza invece di conservatori. Era dunque importante stringere le fila della rete clientelare e a tal fine Calderón aveva sollecitato anche Maura:

¹⁶² “Política local”, in «El Día de Palencia» 14 maggio 1901.

¹⁶³ FAMM, leg 17/ 27, lettera di Abilio Calderón, 31 luglio 1905.

¹⁶⁴ FAMM, ivi, lettera di Abilio Calderón, 3 maggio 1901.

Ruego a V. vea a su amigo D. Acacio Chamin y le pida que ordene a sus hermanos de Dueñas que me apoye con decisión.

Le prevengo que si no se lo manda y solo le escribe para salir del paso resulta inútil la cuestión, pero si con empeño se lo ordena de modo que conozcan ellos que tiene *verdadero* interés, entonces puede ser muy provechosa pues disponen de muchos votos que sumados a los de mis amigos me darían gran mayoría en aquel pueblo.¹⁶⁵

E ancora:

Agradeceré si V. pida con interés al Sr. Conde de Esteban Pallantes que recomiende mi candidatura a su sobrino D. Santiago Mateus Pallantes. Dígale que a mi contrario D. Pimentel le apoya D. Gerardo Martínez y otros nuevos Sagastinos que al Sr. Conde le han abandonado¹⁶⁶.

Ad ogni modo era chiaro che la partita si sarebbe giocata negli Ayuntamientos rurali, più che in città, dove maggiori erano le possibilità di intervenire. Come preannunciava «El Día» il giorno della vigilia delle elezioni, l'animazione elettorale aveva raggiunto il suo grado massimo e proprio «en la provincia, según parece, habrá grandes sorpresas», anticipava la stampa. Inoltre, a difesa dalle possibili manipolazioni elettorali governative, Calderón avvisava che per tutta la giornata delle elezioni avrebbe messo a disposizione dei suoi sostenitori un notaio, in caso fosse stato necessario formalizzare proteste o segnalare brogli nelle operazioni di voto.

I seggi elettorali si costituirono senza incidenti, e nemmeno ci furono interventi diretti delle forze di polizia, ma la calma era solo apparente, giacché fino a mezzogiorno la differenza tra i voti dei due candidati pareva minima. Solo nelle prime ore del pomeriggio iniziò a intravedere la vittoria di Calderón nella città e alle quattro una moltitudine di sostenitori si recò a casa sua tra entusiastiche

¹⁶⁵ FAMM, ivi, lettera di Abilio Calderón, 3 aprile 1901.

¹⁶⁶ FAMM, ivi, lettera di Abilio Calderón, 3 maggio 1901.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

manifestazioni di giubilo. Il «brioso defensor del progreso de la agricultura castellana» aveva trionfato e sottratto il suo distretto alla alternanza del turno. Da quel momento la sua carriera politica sarebbe decollata su scala nazionale e Palencia, divenuta un suo feudo personale, si sarebbe identificata definitivamente con il suo rappresentante a Cortes.

La sera del 20 maggio il candidato ministeriale Francisco Pimentel Asensilasciò per sempre Palencia, mentre iniziarono i trionfi e le celebrazioni per il clamoroso successo politico di Calderón, non solo a Palencia ma anche nei paesi del distretto, che si erano rivelati i veri baluardi del calderonismo. Così questi ne riferiva a Maura:

después de una lucha terrible, aquí nunca conocida,
derroté al candidato ministerial por 1600 votos de mayoría.
Existe en esta ciudad gran entusiasmo¹⁶⁷.

Dall'agosto anche il gobernador García Marchante, che aveva fallito la sua missione, venne trasferito da Palencia a Huelva, ma prima di partire approfittò delle elezioni senatoriali del 2 giugno per fare recuperare posizioni al governo liberale e per vendicarsi di Calderón e dei suoi amici politici. Questa volta usò senza pudore ogni mezzo per impedire l'elezione del gamacista Narciso Rodríguez Lagunilla e far vincere invece il conservatore José Guijelmo Aguado, anche quelli più rozzi. Era fondamentale non subire un nuovo smacco come era stato per le elezioni a deputato, così Marchante abbandonò ogni riserva e si decise per le maniere forti. Egli in persona, infatti, rimase in permanenza all'interno di un seggio con tutte le insegne della sua carica, ed inviò negli altri seggi un gran numero di guardie civili a fare altrettanto. Ma l'azione più clamorosa fu decretare, per ritorsione, l'arresto sia del candidato gamacista che del presidente della Diputación provincial Polanco y Polanco. Ad ogni modo era ormai chiaro che anche se Marchante riuscì a far eleggere senatore Guijelmo Aguado, la partita più importante, quella con Calderón, era ormai persa.

¹⁶⁷ FAMM, ivi, lettera di Abilio Calderón, 25 maggio 1901.

2.4 COMPARANDO

Pur se in una comparazione diacronica e muovendoci in due contesti diversi, quali quelli della provincia di Avellino e di Palencia, possiamo proporre alcune considerazioni dal confronto delle due elezioni politiche sin qui esaminate, raggruppabili essenzialmente in due ambiti: riflessioni più generali relative ai due sistemi politici e riflessioni più specifiche sulle figure del notabile e del cacique.

Riguardo il primo ordine di considerazioni, il dato rilevante è che, fatte salve le differenze istituzionali tra i due regimi liberali spagnolo e italiano, in entrambi si evidenzia la centralità della realtà locale. La centralità della dimensione provinciale e dei localismi, in effetti, appare evidente in entrambi i casi presi in considerazione. In tutti e due i paesi la ricerca tende ormai generalmente a superare il concetto stereotipato di modello notabile come antagonista della modernizzazione, mettendo in risalto anzi la complementarietà nella dialettica tra l'azione dei governi centrali e delle élite locali. Se, dunque, le ricerche sul caciquismo castigliano «hanno mostrato una realtà concepita dall'alto verso il basso ma praticata dal basso verso l'alto»¹⁶⁸, a maggior ragione questo può dirsi anche per l'Irpina, dove il grado della competitività elettorale era sotto molti aspetti maggiore.

In effetti, però, il meccanismo del turno, la divisione in due partiti e la forte direzione imposta dal centro, rendevano il sistema politico spagnolo più rigido e con maggiori “automatismi” rispetto al caso italiano, basti pensare alle dimissioni spontanee degli *alcaldes* al momento della fine del governo che li aveva nominati, come avvenne per Nazario Pérez Juárez Palencia, o per la serie di *cesantías* e trasferimenti di impiegati pubblici di ogni livello, che termineranno solo nel 1918 con la legge sulla inamovibilità dei funzionari. Il sistema italiano risultava in questo senso più dinamico ed aperto, meno rigido, con una complessità politica maggiore e, per molti aspetti, con una distinzione almeno tendenzialmente più sviluppata tra l'ambito politico e quello amministrativo-impiegatizio, perfino negli anni Sessanta e Settanta, quando l'osmosi tra politica ed amministrazione costituì un tratto caratteristico del sistema italiano e molto stretto fu il rapporto,

¹⁶⁸ CARASA SOTO, Pedro, *Castilla y León* in VARELA ORTEGA, José, *El Poder de la influencia*, cit., p. 176.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

nella fase costitutiva dello Stato unitario, tra personale politico e alta burocrazia¹⁶⁹. La confusione ed intercambiabilità tra personale politico ed amministrativo riguardava in Spagna praticamente tutte le sfere dell'amministrazione pubblica, non solo i livelli superiori, ed arrivava fino al cuore del sistema ed ai gobernadores civiles.

Focalizzandoci poi sul rapporto "centro-periferia" nei due sistemi è ineludibile qualche riflessione proprio sulle figure omologhe e sull'azione del prefetto/gobernador, quale rappresentante del governo nella realtà locale. Tradizionalmente inteso, tanto in Spagna quanto in Italia, come il "todopoderoso factótum del gobierno en la periferia", la sua figura è stata oggetto di studio specialmente in Italia. Se la visione storiografica sul ruolo del prefetto ha subito una evoluzione, fino ad essere oggi inteso anche come tramite di impulsi di modernizzazione provenienti dal centro¹⁷⁰, in Spagna la figura del gobernador,

¹⁶⁹ CASSESE, Sabino, *La formazione dello Stato amministrativo*, Giuffrè, Milano 1974, pp. 12-13 e MELIS, Guido, *Storia dell'amministrazione italiana (1861-1993)*, Il Mulino, Bologna 1996, pp. 48-51. Per una sintesi della storia del sistema amministrativo italiano si veda anche AIMO, Piero, *Stato e poteri locali in Italia. Dal 1848 ad oggi*, Carocci, 2010.

¹⁷⁰ «La funzione storica primaria del sistema prefettizio non era quella di combattere l'opposizione o di reprimere l'autonomia sociale, ma quella di sorreggere lo sforzo complessivo di tutta la politica [...] diretta ad unificare il paese», Romanelli, Francesco, *Il comando impossibile*, cit., p. 22-23. Le stesse ingerenze elettorali possono essere perciò parte del «consapevole tentativo di attivare dall'alto i processi decisionali tipici e necessari del regime costituzionale rappresentativo», ivi, p. 26. Se nel sistema liberale italiano, perciò, si può affermare che «gli interventi [dei prefetti] non erano diretti a ridurre spazi di libertà quanto a crearli, sollecitando comportamenti coerenti con un moderno regime liberale» (ivi, p. 23), nella Spagna della Restaurazione questa interpretazione risulterebbe decisamente forzata sotto molteplici aspetti, non ultimo perché ogni gobernador è essenzialmente e primariamente un uomo politico, ascritto pubblicamente ad un partito in favore del quale opera.

Sulla figura del prefetto si veda inoltre VARVARO, Paolo *L'orizzonte del Risorgimento. L'Italia vista dai prefetti*, Dante & Descartes, Napoli 2001.

Sull'azione svolta da singoli prefetti si veda: GUSTAPANE, Enrico, *Le fonti per la storiografia dei prefetti*, Storia Amministrazione Costituzione, annale ISAP I, 1993; PACIFICI, Angelo, ANNARATONE, Angelo, *La condizione dei prefetti nell'Italia liberale*, Edizioni dell'Ateneo, Roma 1990; PEZZINO, Paolo, *Un prefetto esemplare: Enrico Falconcini ad Agrigento (1862-1863)*, in *Laboratorio di storia. Studi in onore di Claudio Pavone*, Franco Angeli, Milano, 1994; PELLEGRINI,

considerata tradizionalmente come “la punta de lanza del Gobierno de la nación para inclinar la balanza de las elecciones”¹⁷¹, e come l’autore diretto di quel “ritual de confirmación” e autolegittimazione che erano le elezioni¹⁷², più recentemente ha potuto essere pragmaticamente ridotta a “mas modesto intermediario entre las aspiraciones de los notables locales/provinciales y las pretensiones gubernamentales”¹⁷³.

Di fatto, le elezioni italiane del 1876, le prime dopo la caduta della Destra storica, furono tra quelle condotte con i metodi più spregiudicati sino ad allora conosciuti in Italia, sotto la direzione del ministro degli Interni Giovanni Nicotera, tanto che i risultati furono talmente lusinghieri per la Sinistra da essere imbarazzanti, avendo essa conquistato ben il 76% degli scranni della Camera. Dal centro politico fu mandato perciò un forte impulso alla periferia tesa, nel caso preso in esame, a disintegrare i legami clientelari della pur sino ad allora solida rete capozziana. Allo stesso modo, l’esigenza di rispettare l’alternanza del turno mise il governo Sagasta nella necessità di imporre un candidato *encasillado* nel distretto di Palencia e quindi di smantellare la rete clientelare di Calderón. Entrambe le realtà locali, però, opposero dura resistenza alle istanze del governo centrale. I protagonisti della azione governativa tesa a fare in modo che le periferie rispondessero alle esigenze del centro furono le due figure omologhe del prefetto e del gobernador civil, Alessandro Cornillon de Massoins ad Avellino e Luis Felipe García Marchante a Palencia. Da segnalare è però la diversa origine dei due, perché appartenente essenzialmente alla amministrazione del ministero degli Interni il de Massoins e al contrario proveniente dal mondo politico il García Marchante, che sarà durante tutta la sua carriera caratterizzato come gobernador del partito liberale. In Italia, al contrario, l’utilizzo dei così detti “prefetti politici” fu sempre limitato.

Vittorio, *Biografie e memorie dei funzionari dell’Italia unita*, in “JEV”, n. 6, 1994, pp. 51-64.

¹⁷¹ AA.VV., *El gobernador civil en la política y en la administración de la España contemporánea*, Ministerio del Interior 1997, p. 392.

¹⁷² DARDÉ, Carlos, *Elecciones y reclutamiento parlamentario en España*, in MORENO LUZÓN, Javier; TAVARES DE ALMEIDA, Pedro (eds.), *De las urnas al hemisiciclo*. cit., pp. 17-18.

¹⁷³ VEIGA ALONSO, Xosé Ramón, *Clientelismo e historia política*, cit., p. 99.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

Del resto, la carriera di gobernador civil non era una carriera professionale vera e propria all'interno dell'amministrazione, era invece una carica che rientrava tra quelle del "cursus honorum" politico¹⁷⁴. In Spagna, perciò, non solo il 68% di coloro che erano stati gobernadores tra il 1874 ed il 1923 avevano in precedenza occupato cariche politiche a livello nazionale o provinciale, ma persino, fatto raro in Italia, era frequente il caso di deputati e ministri che erano stati in precedenza gobernadores¹⁷⁵. Questo fenomeno di osmosi e di circolazione manifesta chiaramente non solo il ruolo apertamente politico dei gobernadores come uomini di partito prima ancora che di uomini di governo, ma contemporaneamente segnala anche la maggiore labilità del confine tra sfera amministrativa e sfera politica nella Restaurazione. In Italia, specialmente dopo il 1876 e la caduta della Destra, la distinzione fra sfera politica e sfera amministrativa si fece tendenzialmente più marcata anche in virtù del fatto che fu «il circuito della comunicazione politico-parlamentare (e non quello politico-amministrativo rappresentato dai prefetti) [...] ad incanalare la domanda degli interessi locali nei confronti del centro»¹⁷⁶.

Interlocutore primario del governo nel momento elettorale in entrambi i paesi, poi, erano senz'altro Municipios e Ayuntamientos, che svolgevano un ruolo rilevantissimo nella preparazione delle liste elettorali e nello svolgimento delle operazioni di voto. Il controllo delle amministrazioni comunali poi, oltre che consentire maggiore libertà di azione durante le elezioni, era vitale in Spagna quanto in Italia per il mantenimento delle clientele da parte delle élite, ed assicurarsi così il controllo delle risorse pubbliche. La fiscalità di Comuni e Ayuntamientos, difatti, si rivelava una vera e propria arma di potere e di sopraffazione contro i nemici. Fino al 1902, si osserva una coincidenza pressoché perfetta tra il partito politico al governo e la

¹⁷⁴ VILLARES, Ramón, MORENO LUZÓN, Javier, *Historia de España*, Vol. 7, "Restauración y Dictadura", Marcial Pons, Madrid 2009, p. 108.

¹⁷⁵ RANZATO, Gabriele, *Bases de la crisis del parlamentarismo en Italia y España*, in *Espacio, tiempo y forma*. Serie V, "Historia contemporánea", n. 6, 1993, pp. 321-322.

¹⁷⁶ MELIS, Guido, *Storia dell'amministrazione italiana*, cit., pp. 80 e 117.

alcaldía di Palencia¹⁷⁷. In seguito, invece, si instaurò l'egemonia calderoniana, anche grazie al peso determinante della manipolazione dei voti ed ai brogli elettorali¹⁷⁸, le cosiddette “habilidades” di cui Calderón con un gioco di parole era tacciato dai suoi nemici, per cui la alcaldía si sottrasse all'alternanza insieme alla deputazione politica del distretto palentino, con cui Calderón finì per identificarsi.

Nel caso esaminato, quindi, a differenza di quanto avvenne a Palencia, dove a partire dal 1900 fino al 1923 l'Ayuntamiento fu dominato da famiglie relazionate con Calderón e da esponenti del suo partito politico, indipendentemente dall'avvicendamento del turno¹⁷⁹, per Capozzi si creò una situazione di sostanziale diarchia con i comuni di Atripalda e di Avellino (il capoluogo del Collegio), costantemente dominati dai suoi oppositori. La convivenza tra il deputato politico e l'amministrazione municipale era fatta di ostilità e di colleganza, alternate a seconda dei momenti, ovviamente più critici nelle stagioni elettorali. Nel caso italiano considerato, dunque, ci fu una dialettica maggiore tra comune e deputazione politica, fatto che contribuì senz'altro alla complessità e alla “multipolarità” del sistema politico locale.

Il controllo della realtà locale passava anche per la Diputación provincial in Spagna e il Consiglio provinciale in Italia. Trampolino di lancio per l'attività politica di Calderón, il controllo del Consiglio provinciale appare piuttosto, per Capozzi, come il punto di arrivo della sua politica clientelare, e la deputazione politica stessa è funzionale proprio al controllo della realtà locale e non viceversa.

¹⁷⁷ DE LA CRUZ MACHO, Francisco Javier, *Alcaldes de la ciudad de Palencia: 1808-1936*, cit., p. 274.

¹⁷⁸ Ivi, «La irrupción de Abilio Calderón en la vida política conllevó la alteración de los resultados electorales municipales», p. 363.

¹⁷⁹ «Son corporaciones con un alcalde conservador y once, doce o trece concejales del mismo signo de un total de veinte miembros», CALZADA DEL AMO, Esther, *Poder político y partido conservador en Palencia: Abilio Calderón Rojo (1890-1939)*, cit., p. 114. Tra personaggi legati a Calderón che coprirono ruoli nell'Ayuntamiento spiccano il fratello Valentin Calderón, i cugini Eduardo y Santiago Calderón Martínez de Azcoitia, German de Guzmán, Manuel Polo Sánchez, Mariano Gallego, etc. Valentin Calderón fu anche teniente alcalde nel 1891 e alcalde nel 1894, mentre la famiglia Martínez de Azcoitia resse alcaldía dal 1885 al 1887, dal 1892 al 1894, nel 1906 e dal 1917 al 1930. Ivi pp. 114-115.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

Questo probabilmente fu possibile perché mentre la Diputación provincial non seppe andare oltre la dimensione di organo semi-consultivo¹⁸⁰ con poche prerogative concrete¹⁸¹, (pur se la storiografia va riconoscendo sempre di più come in generale anche in Spagna il notabilato provinciale non subisse passivamente le direttive del governo centrale, ma si ponesse spesso come forza capace di negoziazione con il centro¹⁸²), il Consiglio provinciale di Avellino, dopo i primi anni di vita apatica tra poche sedute e il controllo prefettizio, a partire dal 1866 sotto la guida di Capozzi uscì dalla fase di stallo degli anni precedenti edivenne uno strumento efficace di governo del territorio, con una intensa attività nei campi soprattutto dell'istruzione e della viabilità, sia stradale che ferroviaria. Questo processo di modernizzazione aveva al centro il bilancio della Provincia, che nel giro di dieci anni, dal 1862 al 1872, si era quintuplicato, e le stesse spese facoltative, quelle indicative realmente dell'attività della Deputazione provinciale, avevano superato le spese obbligatorie fino al 150%¹⁸³. Parallelamente allo sviluppo dell'istituto provinciale la gestione del bilancio era divenne anche il centro del sistema clientelare-affaristico-elettorale costruito dal Capozzi. Se da una parte, infatti, l'utilizzo dei fondi provinciali era stato funzionale allo sblocco della Provincia dallo stato di inerzia in cui era caduta nei primi anni della sua esistenza e allo sviluppo del territorio,

¹⁸⁰ «Le commissioni provinciali, che sono quelle che funzionano con carattere permanente, [...] per la maggior parte dell'anno non si occupano di altro che di questioni relative al reclutamento militare [...] Per il resto si limitano a informare e proporre soluzioni riguardo a questioni circa le quali spetta al governatore deliberare, costituendo di fatto un corpo consultivo, senza vere attribuzioni, giacché esse sono subordinate all'approvazione del rappresentante del Governo nella provincia», VERA Y CASADO, Bartolomé, *La administración local*, Madrid 1893, pp. 84-85.

¹⁸¹ Cfr. RANZATO, Gabriele, *Natura e funzionamento di un sistema pseudorappresentativo: la Spagna «liberal-democratica» (1875-1923)* in PAVONE, Claudio, SALVATI, Mariuccia (a cura di), *Suffragio, rappresentanza, interessi (Istituzioni e società fra '800 e '900)*, Franco Angeli, Milano 1989, pp. 190-191. Riguardo l'ordinamento provinciale italiano in età liberale si veda: PACIFICI, Vincenzo, *La Provincia nel Regno d'Italia*, Gruppo Editoriale Internazionale, Roma 1995.

¹⁸² VEIGA ALONSO, Xosé Ramón, *Clientelismo e historia política*, cit., p. 98.

¹⁸³ Cfr. BARRA, Vincenzo, *La provincia di Avellino e il "piano Capozzi" del 1889*, in "Le Carte e la storia", n. 1, 2017, pp. 86-100.

dall'altro fu funzionale allo sviluppo della rete clientelare dello stesso Capozzi

Le amministrazioni provinciali in Italia, in generale, non furono una sede di mero dibattito di affari locali, né solamente basi stabili per la raccolta dei voti e di clientela. Emerge anzi, come “il personale elettivo delle province aveva una importante funzione referenziale ed un peso ed una forza che instaurava una dialettica tra elemento governativo e i rappresentanti provinciali”. Espressione perciò tanto di logiche municipalistiche quanto della proprietà borghese, di rapporti personali quanto di gruppi di interesse, la rappresentanza provinciale, quale “luogo di insediamento di poteri forti”¹⁸⁴, si impone quindi come un fattore determinante per una equilibrata valutazione del rapporto centro-periferia nel sistema politico liberale italiano.

La Diputación provincial, nel sistema della Restaurazione sembrerebbe invece occupare un ruolo diverso sotto vari aspetti, a cominciare dalla sua stessa composizione. Mentre, infatti, in Spagna la legge sanciva l'incompatibilità tra deputazione politica e deputazione provinciale, fatto che, per molti aspetti menomò lo spessore della rappresentanza provinciale, a sanzionare l'importanza dell'istituto provinciale in Italia vi è il fatto che esso era generalmente composto in buona misura proprio da deputati e senatori del Regno¹⁸⁵.

Calderón aveva iniziato la sua carriera politica come deputato provinciale dal 1892 al 1898, essenzialmente spinto dalla esigenza di rappresentante degli interessi dei farinieri e quindi quelli della sua famiglia. L'esperienza fu per lui una scuola politica, ma soprattutto servì a metterlo in contatto con Germán Gamazo, che gli darà poi la spinta politica definitiva. Fu grazie a Gamazo che infatti nel 1898 ottiene la deputazione politica per la prima volta. Il fratello Valentin Calderón subentrò ad Abilio come deputato provinciale immediatamente e da quel momento figurano sempre tra i deputati

¹⁸⁴ NICOLOSI, Gerardo, *La Provincia come “luogo” del notabilato in età liberale. Considerazioni storiche e storiografiche*, in AGOSTINI, Filiberto, (a cura di), *Le Amministrazioni provinciali in Italia. Prospettive generali e vicende venete in età contemporanea*, Franco Angeli, Milano 2011, p. 98.

¹⁸⁵ Lo Statuto Albertino prevedeva, all'articolo 33, persino la 16^a categoria delle nomine senatoriali, riservata a coloro che erano stati presidenti di un consiglio provinciale per almeno tre legislature.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

provinciali i nomi di personaggi a lui legati¹⁸⁶. Lo stesso Valentin, prima alcalde, poi gobernador civil di Palencia nel 1902 e quindi Senatore, nel 1907 e nel 1910, fu anche presidente della Provincia dal 1903 al 1905, in corrispondenza con le cariche ricoperte da Abilio di Director General de Administración local¹⁸⁷. Come studi più recenti stanno dimostrando, la Diputación, lungi dall'essere solamente «la sala de reunión del cacicazgo»¹⁸⁸, nel contesto del sistema della Restaurazione svolgeva un ruolo chiave, perché il controllo della Comisión Provincial era fondamentale soprattutto per il potere di controllo che esercitava, in base alla Ley Provincial de 29 de agosto de 1882, sopra gli Ayuntamientos, in particolare rispetto ai bilanci e alle elezioni¹⁸⁹. Del resto, a differenza di quanto avveniva in Italia, era la beneficenza provinciale che assorbiva gran parte del bilancio provinciale in Spagna, ne è un esempio il “socorro de lactancia”, che fu utilizzato come una vera e propria arma politica¹⁹⁰. Negli anni dal 1875 al 1931, in particolare, le spese per la beneficenza provinciale a Palencia ascesero a quasi il 40% delle spese in bilancio¹⁹¹. Per la Provincia di

CALZADA DEL AMO, Esther, *Poder político y partido conservador en Palencia: Abilio Calderón Rojo (1890-1939)*, cit., p. 110.

¹⁸⁷ Sul ruolo chiave giocato da Valentin Calderón nella ascesa del fratello Abilio si veda: DE LA CRUZ MACHO, Francisco Javier, *Valentín Calderón, piedra angular. Su insustituible papel en el ascenso y consolidación política de Abilio Calderón*, “PITTM”, n. 84, Palencia 2013, pp. 175-190.

¹⁸⁸ «La actividad desplegada por la Diputación palentina, en casi todos los ámbitos de la vida provincial, fue muy intensa en esta etapa, a pesar de que cierta historiografía ha presentado una imagen muy negativa de la institución, retratándola como el consejo de reunión de los caciques provinciales. Sin embargo, de esta investigación se desprende que si existieron prácticas fraudulentas en la actividad política, nunca afectaron al compromiso de servicio a la provincia de la Diputación», LORENZO CUESTA, José Antonio, *La Diputación Provincial de Palencia, 1875-1931: un ejemplo de Administración Local en la España de la Restauración*, tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2016, p. 421.

¹⁸⁹ Ivi, p. 208.

¹⁹⁰ MORENO LUZON, Javier, *El poder público hecho cisco. Clientelismo e instituciones políticas en la España de la Restauración*, in ROBLES EGEA, Antonio (ed.), *Política en penumbra*, cit., p.7.

¹⁹¹ LORENZO CUESTA, José Antonio, *La Diputación Provincial de Palencia, 1875-1931*, cit., p. 259. Quello della Beneficenza è sempre di gran lunga il maggior capitolo di spesa della Deputación di Palencia in tutti i bilanci dal 1878 al 1899, con

Avellino, invece, quelle per la Beneficenza rimasero sempre la voce di spesa di gran lunga inferiore a quella per le opere pubbliche ed anche a quelle per l'istruzione. Nei bilanci dal 1862 al 1872, per esempio, la Beneficenza assorbì circa solo il 4,6% delle spese complessive, e l'8% di tutte le spese facoltative, quelle cioè più indicative della attività autonoma della provincia stessa¹⁹².

Mentre la Provincia italiana in questo senso può essere letta come «osservatorio privilegiato del notabilato di età liberale, perché espressione di quel “mondo morale” provinciale che è stata la vera sede della “civiltà dei notabili”»¹⁹³, per contro la “occupazione” calderoniana anche dell'istituto provinciale sembra confermare piuttosto il caciquismo soprattutto quale “cannibalizzazione” dell'amministrazione pubblica¹⁹⁴.

Alcune riflessioni più specifiche sulle rispettive figure protagoniste dei due sistemi liberali, inoltre, possono essere proposte dal confronto tra le elezioni fin qui esaminate. Oltre la già evidenziata importanza per il notevole ed il cacique della dimensione locale, come già detto sopra, una certa differenza si può intravedere nel rapporto con il capo del partito a livello nazionale che Calderón costruisce con Gamazo prima e con Maura dopo. I legami di Calderón con il suo capo politico non sono

la sola eccezione degli anni dal 1885 al 1889 e nell'esercizio 1890/91, in cui la spesa per le strade supera quella della Beneficenza (ivi, “Anexo II” p. 470). Lo stesso vale per la provincia di Castellón, dove le spese per beneficenza sono le più ingenti in tutti i bilanci dal 1875/76 al 1886/87 e costituiscono da un minimo del 38% ad un massimo di quasi il 50% delle spese in bilancio, come risulta in MARTÍ, Manuel, *La diputación provincial de Castellón en la trama caciquil: un ejemplo castellonense durante los años de la Restauración*, “Hispania”, n. 179, 1991, Cuadro 2 Gastos presupuestados por la Diputación de Castellón (1875-1891) p. 1002.

¹⁹² I dati sono estrapolati dagli Atti del Consiglio Provinciale, 1872, Appendice.

¹⁹³ NICOLOSI, Gerardo, *La Provincia come “luogo” del notabilato in età liberale*, cit., p. 96.

¹⁹⁴ COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, *Oligarquía y caciquismo: Como la forma actual de gobierno en España, urgencia y modo de cambiarla*, Biblioteca Nueva, introduzione di Varela Ortega, p. 46. Con questo non si vuole enfatizzare o assumere come assoluta la interpretazione politica del caciquismo, come si vedrà in seguito nel capitolo, ma solamente rilevare la natura “assorbente” del fenomeno caciquile, che per mantenersi e riprodursi necessitava di accaparrarsi le risorse dello Stato e i suoi poteri repressivi.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

solamente personali e di fiducia, ma anche strettamente gerarchici ed “organici” all’interno di un sistema-partito sempre di tipo liberale ma più strutturato di quello italiano. Per cui la carrierapolitica di Calderón «está totalmente condicionada por el vínculo que se establece entre Calderón y el jefe político de su partido»¹⁹⁵. Non così per Capozzi, nonostante i suoi legami personali e politici prima con Spaventa a Destra e poi con Depretis a Sinistra, il che segnala non tanto una maggiore debolezza dei partiti partitici in Italia, quanto piuttosto una maggiore strutturazione in senso verticale ed una maggiore disciplina di partito nella Restaurazione spagnola, pur sempre nell’ambito di partiti di quadri. Si tratta, certo, sempre di «elites fragmentarias, muy centradas en su entorno y con escasa capacidad de estructurarse a nivel provincial y mucho menos regional. Elites que se mantenían y reproducían interactuando entre los poderes locales y centrales»¹⁹⁶, ma anche di élite in cui però, a differenza che nel sistema italiano, i deputati prima di tutto «eran hombres de partido obligados a mantener una cierta disciplina que permitiera el normal funcionamiento del turno político»¹⁹⁷. La necessità di far concretizzare l’alternanza al governo, quindi, favoriva il crearsi di legami via via più strutturati e meno informali, anche a livello di coesione e di organizzazione partitica.

Un elemento ulteriore che emerge dal confronto operato, riguarda la rilevanza della corruzione politica nei rispettivi sistemi. La questione però rimanda essenzialmente al ruolo del clientelismo come forma di organizzazione della politica. I numerosi studi e le ricerche locali in Spagna segnalano sempre più come la pratica clientelare caciquile le reti di relazioni di cui essa era intessuta, non fosse una pura e semplice imposizione del governo centralerispondente ad una strategia essenzialmente politica, quanto invece costituisse una vera e propria pratica sociale, che nella società prendeva forma e si costruiva perciò dal basso¹⁹⁸. Se però una parte della storiografia sottolinea la capacità

¹⁹⁵ CALZADA DEL AMO, Esther, *Poder político y partido conservador en Palencia: Abilio Calderón Rojo (1890-1939)*, cit., p. 90.

¹⁹⁶ DÍEZ CANO, Santiago, *Elites y poder en la Restauración* in REDERO SAN ROMÁN, Manuel, DE LA CALLE VELASCO, María Dolores (coord.) *Castilla y León en la historia contemporánea*, Universidad de Salamanca 2008, p. 281.

¹⁹⁷ Ivi, p. 283.

¹⁹⁸ VEIGA ALONSO, Xosé Ramón, *Clientelismo e historia política*, cit., p. 102.

di integrazione che il clientelismo esercitava nel sistema della Restaurazione, clientelismo che tendenzialmente sarebbe stato capace di inglobare e beneficiare tutta la popolazione, un'altra parte ne mette in rilievo invece gli aspetti escludenti e discriminatori e, rifiutando la visione di un clientelismo che porta benefici all'intera società, lo intendepiuttosto come mezzo di controllo sociale e politico delle classi subalterne da parte delle ristrette élite locali, le uniche che veramente traevano beneficio dal sistema. Allo stesso modo, vi è disaccordo su quale carattere attribuire come prevalente nel caciquismo: nella interpretazione "politica" del fenomeno, esso si caratterizza essenzialmente come controllo della amministrazione pubblica a tutti i livelli, e non dipende dal fattore economico o di dominazione di classe; l'interpretazione "economica", invece, pone come fattore principale proprio il dominio di classe esercitato dalle élite e la coercizione, resa possibile dal monopolio delle risorse economiche attraverso cui esse poterono conservare ed esercitare il potere politico anche nel regime rappresentativo¹⁹⁹. Opinione condivisa oggi tanto in Spagna quanto in Italia, comunque, è che il clientelismo non deve essere più considerato, come in passato, una forma primitiva della vita politica né un modello antagonista alla modernizzazione politica, quanto piuttosto è da intendersi come la forma di rappresentazione politica tipica, anche seomunque non esclusiva, dell'epoca del suffragio ristretto.²⁰⁰

Se nella comparazione si passa perciò all'ambito dei casi specifici che abbiamo preso in esame, pur senza voler confondere il livello "micro", cioè le strategie particolari che attengono a ciascun rapporto patrono-cliente, con quella "macro", cioè il clientelismo come sistema politico²⁰¹ vero e proprio, va in primo luogo certamente rilevato che tanto Calderón quanto Capozzi furono al vertice della rete clientelare locale che avevano intessuto. Detto questo, però, è necessario specificare brevemente il concetto stesso di clientelismo, che può essere

¹⁹⁹ GARRIDO, Aurora, *Elections and electoral districts in Spain, 1874-1936* in ROMANELLI, Raffaele (ed), *How Did They Become Voters?* cit., p. 219-220.

²⁰⁰ CAMURRI, Renato, *Elecciones y cultura política en España e Italia*, cit., pp. 24-25.

²⁰¹ Si veda in proposito la distinzione in ALEXANDER, Jeffrey, MUNCH, Richard, SMELSER, Neil (eds.), *The Micro-Macro Link*, University of California Press, Berkeley 1987.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

sinteticamente definito come «a form of personal, dyadic exchange usually characterized by a sense of obligation and unequal balance of power»²⁰². Nel rapporto clientelare, perciò, è fondamentale la dimensione della prossimità fra patrono e cliente, e cioè il rapporto personale su un piano di disparità sociale ed economica: «direct reciprocity, unequal reciprocity, face-to-face reciprocity»²⁰³. Il clientelismo politico, comunque, va distinto dal campanilismo o dalla semplice raccomandazione fini a se stesse, ma va inteso come scambio di favori contro voti, al fine del consolidamento del potere politico del soggetto che sfrutta la propria posizione di potere economico e la sua influenza sociale per costruirsi un seguito fedele²⁰⁴.

Per Capozzi la documentazione d'archivio, costituita soprattutto da corrispondenze²⁰⁵, restituisce i rapporti in cui maturava lo scambio di benefici selettivi in cambio di supporto politico, in senso sia verticale che orizzontale. Ma emerge anche la natura complessa,

²⁰² HOPKIN, Jonathan, *Conceptualizing Clientelism: Political Exchange and Democratic Theory*, Paper presented at the annual meeting of the American Political Science Association, Marriott, Loews Philadelphia, and the Pennsylvania Convention Center, Philadelphia, PA, Aug 31, 2006, <http://citation.allacademic.com/meta/p152856_index.html>.

Estremamente chiarificatrici del concetto di clientelismo sono anche le ormai classiche definizioni di Weingrod e Scott: «Patronage refers to the way in which politicians distribute public jobs or special favors that are exchanged for electoral support», WEINGROD, Alex, *Patrons, patronage, and political parties* in “Comparative Studies in Society and History”, 10, n. 4, 1968, p. 379; «An instrumental friendship in which an individual of higher socioeconomic status [patron] use his own influence and resources to provide protection or benefits, or both, for a person of lower status [client] who, for his part, reciprocates by offering general support and assistance, including personal devices, to the patron» SCOTT, James C., *Patron-Client Politics and Political Change in Southeast Asia*, in “The American Political Science Review”, Vol. 66, n. 1, 1972, p. 92.

²⁰³ GRAZIANO, Luigi, *A conceptual framework for the study of clientelistic behavior*, in “European Journal of Political Research”, Vol. 4, n. 2, 1976, pp. 149-176.

²⁰⁴ PIATTONI, Simona, *Le virtù del clientelismo. Una critica non convenzionale*, Laterza, Roma-Bari 2007, p. 6.

²⁰⁵ Si vedano ad esempio i faldoni: B3.125.38 *Servizi ad amici nella vita privata e pubblica* e C1.178.91.1 *Michele Capozzi. Corrispondenza. Lettere di raccomandazione*.

multifunzionale²⁰⁶ e adattativa²⁰⁷ del clientelismo capozziano. Si può verificare poi, oltre l'importanza dei vincoli di natura puramente politica, anche la rilevanza dei legami affettivi ed emozionali tra patrono e cliente, che spesso si intersecano con la dimensione religiosa, istituzionalizzati con l'assunzione del ruolo di padrino di battesimo, pratica documentata anche in Spagna e specialmente frequente in Andalusia.

Innumerevoli sono nell'Archivio Capozzile lettere in cui si domanda un posto di lavoro o un trasferimento, tanto nell'amministrazione pubblica, quanto nell'esercito o nella marina; le richieste di ricovero e assistenza sanitaria per ogni genere di infermità; le domande per ottenere sussidi dai vari ministeri e dalla Provincia e dai Comuni; vi sono anche lettere di sindaci che, privatamente, chiedono sostegno nel presentare al prefetto le richieste del comune che reggono; studenti che domandano aiuto nel pagamento delle tasse universitarie; ovviamente domande di protezione in processi giudiziari o addirittura in favore di persone già condannate o detenute; moltissime poi le richieste di aiuto economico da parte di nullatenenti e malati, tanto che ben si può comprendere il concetto secondo cui «la esencia del clientelismo radica menos en la distribución de riqueza que en la estratégica manipulación de la escasez»²⁰⁸.

Del resto, il carattere “escludente” e discriminatorio del sistema clientelare capozziano, specialmente in occasione delle elezioni emerge chiaramente dalle carte. Ad esempio, in una memoria autografa di Capozzi relativa alle contrastate elezioni del 1874-75 nel collegio di Lacedonia, si trova una lista di elettori avversari e dei mezzi più opportuni per ognuno per contrastarli o per portarli dalla propria parte: così il farmacista Giannetta poteva essere minacciato di sanzioni

²⁰⁶ CLAPHAM, Christopher S., *Private patronage and public power: political clientelism in the modern state*, Frances Pinter, 1982.

²⁰⁷ Cfr. la definizione di caciquismo di KERN, Robert W., in “Liberals, reformers, and caciques in restoration Spain, 1875-1909”, University of New Mexico Press, 1974: «An adaptive structure, making possible the coexistence of liberal democratic institutions with a semi-modern social structure and economic underdevelopment», p. 115.

²⁰⁸ CHUBB, Judith, *Patronage, Power, and Politics in Southern Italy*, Cambridge University Press, Cambridge 1982, p. 156.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

pecuniarie per avere costruito muri nell'alveo del fiume sotto Lacedonia; per il macellaio Luigi Vigorita "ruffiano d'affari", invece, "bisogna scrivere all'Agente [delle tasse], e bisogna liquidare la tassa in multa"; per un altro elettore, invece, sarebbe stato più utile provvedere a che ottenesse un rimborso; per ottenere il voto del sacerdote Domenico Pio Vigorita, poi, si doveva procurargli un incarico di maestro, a cui da tempo aspirava²⁰⁹.

Pur se accertabile con maggiore difficoltà, data la mancanza di un archivio personale consultabile, il clientelismo di Calderón sembra caratterizzato da un livello molto simile di articolazione. Il favore privato è un elemento senza cui «no se podría entender la extensión real de su poder»²¹⁰. Anche Calderón occupa innanzitutto un ruolo fondamentale e di crescente importanza di intermediazione con l'amministrazione centrale, culminato poi durante il periodo che ricoprì la carica di Director General de Administración Local tra il 1903 ed il 1904. Un particolare e significativo utilizzo del favore privato da parte di Calderón, poi, è quello teso ad ottenere la nomina di alcuni tra i suoi più fidati amici a gobernadores civiles, come avvenne nel caso di

²⁰⁹ AC, Memoria autografa di Capozzi s.d. ma ottobre 1874: «Lacedonia. 1° Affare Giannetta farmacista; ha fabbricato un muro nell'alveo del fiume di Lacedonia sotto il paese. 2° Luigi Vigorita macellaio, ruffiano di affari: con la ricchezza mobile. 3° Stanislao Gallo ex esattore fondiario; processo contro di lui. 4° Vincenzo Saponiero, rimborso. 5° Luigi Gentile, elettore. 6° Salzarulo Leonardo padre di Michele; cassiere comunale è il padre. 7° Arciprete Giuseppe Vigorita (sindaco) e suo nipote dello stesso nome. 8° Domenico Pio prete; aspira ad essere maestro».

Ed anche Memoria s.d. ma sempre relativa alle elezioni a Lacedonia del 1874: «Nel Consiglio Comunale di Lacedonia havvi Michele Salzarulo, che è pure esattore di fondiaria e quindi è incompatibile con la carica di consigliere. Vi è pure assessore D. Vincenzo Saponieri: ch'è zio a Michele Salzarulo esattore fondiario, e quindi anche Saponieri dev'essere dichiarato decaduto dalla carica di consigliere».

In Lacedonia vi sono i seguenti individui: 1° Vincenzo ed Alfonso Giannetta, che hanno improntato ed improntano denaro alla cassa comunale, hanno introitati interessi, e non hanno pagato tassa di ricchezza mobile. 2° Luigi Gentile di Gaetano pizzicagnolo all'ingrosso, e negoziante pure di grano. 3° Luigi Vigorita fu Emilio macellaio e negoziante di vino e non sono compresi nei ruoli della ricchezza mobile, o lo sono in minimi termini. Bisogna scrivere all'Agente, e bisogna liquidare la tassa in multa».

²¹⁰ CALZADA DEL AMO, Esther, *Poder político y partido conservador en Palencia: Abilio Calderón Rojo (1890-1939)*, cit., p. 130.

Victoriano Guzmán, Santos Cuadros, Narciso Rodriguez Lagunilla, Fernando Torres Almunia e Juan Polanco Crespo²¹¹.

Il controllo pressoché totale da parte di Calderón delle amministrazioni locali a Palencia e provincia facevano in modo che questi divenisse il referente obbligato di ogni favore ed il distributore essenzialmente unico di ogni beneficio, di posti di lavoro, di trasferimenti, di benefici ecclesiastici, di cariche amministrative e politiche²¹², nonostante la presenza di limitate zone di influenza del carlista Barrio y Mier a Cervera e del liberale conde de Garay a Carrión.

Dalle corrispondenze e dai memoriali di Capozzi sembra invece emergere come il clientelismo in Irpinia avesse tutto sommato un più accentuato carattere di competitività, nel senso che la molteplicità di possibili “patroni”, in un sistema clientelare per molti aspetti “multipolare”, in cui i soggetti politici di rilevanza nazionale ed alternativi tra loro erano molti, come Mancini, De Sanctis, Pironti, Capone, Soldi, Napodano, ma anche Nicotera, Fortunato. Nonostante una forte predominanza di Capozzi a livello locale, il mercato politico locale risultava perciò decisamente ampio e vario per i “clienti”, che, se non vedevano esaudite le proprie richieste da un uomo politico, potevano facilmente rivolgersi ad un altro di indirizzo politico diverso e a cui facesse capo una rete clientelare alternativa.

Il problema più rilevante, ai fini di una comparazione, è però senz’altro cercare di determinare concretamente quale strategia fosse prevalente nella attività del cacique e quale in quella del notabile italiano che abbiamo esaminato.

Parte della storiografia spagnola, come si accennava sopra, intende il caciquismo come un patto basato sul consenso guadagnato dal sistema clientelare, più che sulla violenza e la sopraffazione, patto che creava un sistema politico che sarebbe vissuto della indifferenza e della astensione politica delle masse²¹³.

²¹¹ CALZADA DEL AMO, Esther, *Poder político y partido conservador en Palencia: Abilio Calderón Rojo (1890-1939)*, cit., pp. 130-131.

²¹² Ad esempio, FAAM, leg 17/27 lettere del 7 agosto 1907 e 6 febbraio 1907.

²¹³ «La desmovilización política fue característica del periodo, y la abstención masiva, regla electoral», VARELA ORTEGA, José, *Los amigos políticos*, cit., p. 490.

Il tradizionale assunto della indifferenza politica della popolazione durante la Restaurazione non è però condiviso universalmente. Parte degli storici contesta ormai

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

Se si pensa alla dinamica del turno e della alternanza pacifica al governo, effettivamente la dimensione pattizia potrebbe apparire come quella prevalente. Questo tipo di lettura, però, pone anche dei problemi non secondari. Il carattere stesso della reciprocità quale elemento essenziale nel rapporto diadico tra patrono e cliente, ad esempio nel rapporto tra grandi proprietari terrieri e le masse contadine, è stato spesso messo in discussione per il sistema di potere caciquile della Restaurazione, che «fa coesistere l'eguaglianza giuridica dei cittadini con la sua negazione nella pratica sociale»²¹⁴.

Allo stesso modo il confine tra l'esercizio della influenza ed il carattere volontario del rapporto clientelare, e l'uso invece della coercizione, con l'utilizzo o meno della violenza vera e propria, che

questa visione, sottolineando che il sistema caciquile non era la conseguenza dell'arretratezza, dell'analfabetismo e nemmeno della passività della popolazione, quanto piuttosto il frutto della complessa connessione tra fattori politico-elettorali con fattori sociali ed economici, comunque "extrapolitici". Cfr. CRUZ ARTACHO, Salvador, *Cientes, clientelas y política en la España de la Restauración (1875-1923)*, "Ayer", 36, 1999, pp. 105-129; Id. *Caciques y campesinos. Poder político, modernización agraria y conflictividad rural en Granada, 1890-1923*, Madrid, Ediciones Libertarias/Ayuntamiento de Córdoba, 1994; GARCIA ENCABO, Carmelo, *El voto peregrino: elecciones y partidos políticos en la provincia de Soria, 1875-1907*, Soria 1999; FRÍAS CORREDOR, Carmen; GARCÍA ENCABO, Carmelo, *Sufragio universal masculino y politización campesina en la España de la Restauración (1875-1923)*, in "Historia Agraria", 38, 2006, pp. 27-46.

Interessanti recenti studi sul conflitto sociale dimostrano come la passività "apparente" delle masse rurali durante la Restaurazione fosse in realtà parte di una strategia di resistenza, cioè: «nuevas aproximaciones a este tipo de relaciones sociales de dominación caciquil insisten en el papel político activo de los campesinos oculto bajo estrategias de resistencia, negociación y adaptación al proceso de mercantilización y capitalización del mundo rural y agrario», BASCUÑÁN AÑOVER, Oscar, *Movilización y prácticas del desorden en la sociedad castellano-manchega de la Restauración, 1875-1923*, in MOLINA APARICIO, Fernando (dir.), in *Extranjeros en el pasado. Nuevos historiadores de la España contemporánea*, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Servicio de Publicaciones, 2009, p. 132. Dello stesso autore si veda anche *Protesta y supervivencia. Las practicas populares del desorden en Castilla-La Mancha, 1875 1923*, Centro Francisco Tomás y Valiente, Valencia 2008.

²¹⁴ ROBLES EGEA, Antonio (ed.), *Política en penumbra*, cit., p. 35.

invece è incompatibile con il modello del clientelismo²¹⁵, è un confine molto labile e non sempre facile da distinguere. Se è vero che entrambe le problematiche possono per molti versi essere segnalate anche per il sistema politico consolidatosi nel Mezzogiorno d'Italia, dove vi era la prevalenza della grande proprietà della terra e del latifondo, con la conseguente concentrazione della ricchezza nelle mani di una ristretta élite, sembrerebbe però rilevabile una certa maggiore competitività interna del sistema clientelare italiano.

Ad ogni modo, comunque, se è vero che sia Calderón che Capozzi mantennero sempre saldo il controllo del territorio attraverso le proprie reti clientelari, è significativo che nell'esame delle elezioni a Palencia del 1901 la compravendita dei voti appaia come l'elemento più rilevante tanto nel mantenimento del controllo del distretto quanto nella conquista della rappresentanza politica per Calderón²¹⁶. Per Capozzi l'uso strumentale del favore privato così come quello pubblico attraverso l'uso delle risorse del bilancio provinciale per benefici generali come strade, ferrovie, istruzione, è indiscutibile, ed evidente risulta anche la sua l'abilità nel maneggio del sistema elettorale, nel 1876 come in altre elezioni. Eppure, nonostante anche nel sistema di potere di Capozzi fosse contemplato un certo utilizzo del denaro per la compra dei voti (spesso mascherato nei conti di spesa relativi alla contabilità per le elezioni o indicato nelle corrispondenze con gli agenti elettorali dalle espressioni "comprare vino" e "comprare porci"), molto più difficile però sarebbe riuscire ad assegnare ad esso un valore determinante nel complesso della campagna elettorale, come invece fu per Calderón nel 1901.

Calderón difatti, come visto, per vincere le elezioni nel 1901 dovette ricorrere all'uso del denaro in modo precipuo, come del resto fece anche il suo rivale Pimentel. Sicuramente il sistema elettorale

²¹⁵ Cfr. ad esempio DUNCAN POWELL, John, *Peasant Society and Clientelist Politics* in "The American Political Science Review", Vol. 64, n. 2, giugno 1970, p. 147.

²¹⁶ «En el distrito palentino se contemplan dos excepcionales factores de poder local: la articulación de intereses patronales y la instrumentalización de la opinión publica a través del control de los medios de comunicación», CARASA SOTO, Pedro (ed.), *El poder local en Castilla, estudios sobre su ejercicio durante la Restauración*, cit., p. 15.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

censitario e ristretto come quello italiano del 1876 accentuava e rafforzava i legami clientelari, cioè lo scambio tra favori e voti, mentre il suffragio universale maschile in vigore in Spagna dal 1898, rendeva la compravendita del voto uno strumento essenziale per il raggiungimento di determinati obiettivi politici, insieme alla frode elettorale di massa. In Spagna il peso del denaro, difatti, prese probabilmente a prevalere sul patto clientelare, che aveva dominato nel periodo del voto censitario²¹⁷. Va sottolineato il valore comunque “modernizzatore” della compravendita dei voti, in quanto segnale del passaggio di una articolazione di interessi fundamentalmente accentrati sul potere esecutivo verso invece il legislativo: paradossalmente la compravendita di voti segnala per un verso la valorizzazione del voto da parte dell’elettore e per un altro il fatto che non si possa solo contare sui brogli e sulle pressioni governative per raggiungere un risultato favorevole.

I risultati elettorali delle elezioni palentine esaminate, inoltre, confermano il sospetto, in linea con le elezioni spagnole del periodo, di un utilizzo non irrilevante dalla falsificazione di una parte dei risultati elettorali, specialmente nelle zone rurali della provincia, reso evidente lì dove uno dei due candidati raccoglieva praticamente la totalità dei voti emessi. Così si verificò nel 1901 a Fuentes de Valdeprero, dove Pimentel raccolse solo 6 voti, e a Tabanera del Cerrato, dove Calderón ne ebbe solamente 4. Non fu certamente un caso, poi, se nella città di Palencia la maggioranza di Calderón fu di 400 voti, mentre nei paesi della provincia essa ascese ad un totale di ben mille voti in più del suo avversario. Nelle zone rurali, difatti, era più facile realizzare brogli, e del resto il sistema elettorale era concepito proprio in modo da inserire ampie zone rurali nei distretti elettorali urbani per rovesciarne il

²¹⁷ DARDÉ, Carlos, *Política y políticos españoles de la Restauración*, cit., p. 205. Anche in Irpinia, l’evoluzione quantitativa del corpo elettorale nel 1882, pur sempre nel contesto del suffragio ristretto, non solo non comportò un cambio nella rappresentanza parlamentare ma accentuò per molti aspetti i processi di manipolazione politica operati dalle élite e ad una accentuazione dei meccanismi di potere clientelari (Cfr. BARRA, Francesco, *Politica, amministrazione e classe dirigente nell’età liberale*, in PESCATORI COLUCCI, Gabriella; CUOZZO, Errico; BARRA, Francesco (eds.) *Storia illustrata di Avellino e dell’Irpinia*, Vol. V, *Lo Stato unitario*, cit., p. 33-48.

risultato²¹⁸. Ad ogni modo l'unanimità dei voti nei collegi nelle elezioni della restaurazione, fosse ottenuta tramite il famoso il famoso *pucherazo*, cioè la sostituzione dell'urna elettorale, oppure tramite uno strettissimo controllo risultante da una combinazione di subordinazione economica, clientelismo e gestione degli interessi collettivi, era tanto comune in Spagna da non creare il minimo imbarazzo o scandalo, mentre in Italia era un avvenimento rarissimo.

Come più volte messo in evidenza dalla storiografia, comunque, né i brogli elettorali né la venalità del voto erano una caratteristica specifica del caso spagnolo; va ribadito però che la differenza era che essi non erano la deviazione dal sistema ma ne costituivano invece l'ossatura stessa, causando «el escaso peso que los resultados de las elecciones y, en consecuencia, el parlamento tenían en la dinámica política» anche rispetto al caso italiano²¹⁹. Sotto questo aspetto, il sistema politico italiano sembrerebbe più articolato e complesso, e soprattutto più decisamente basato sullo scambio tra favori e voti²²⁰.

²¹⁸ «Numerosissimi sono gli esempi di risultati elettorali conseguiti all'interno di un nucleo urbano, rovesciati dalle campagne circostanti», RANZATO, Gabriele, *Natura e funzionamento di un sistema pseudorappresentativo: la Spagna «liberal-democratica» (1875-1923)*, cit., p. 213.

²¹⁹ VILLARES, Ramon, MORENO LUZÓN, Javier, *Historia de España, Restauración y dictadura*, vol. 7, cit. In realtà da tempo vari studi hanno contestato la tradizionale visione di un Parlamento decadente ed inutile, cassa di risonanza del caciquismo, per mettere in luce invece l'importanza della cultura politica nella Restaurazione e la complessità politica della vita parlamentare. Cfr. ad esempio CABRERA, Mercedes (Dir.) *Con luz y taquígrafos. El parlamento en la Restauración (1913-1923)*, Madrid. Taurus, 1998.

Per uno sguardo complessivo sulle procedure parlamentari, sul funzionamento del parlamento nel sistema costituzionale e sul profilo dei parlamentari spagnoli, si veda ad esempio MORENO LUZÓN, Javier; TAVARES DE ALMEIDA, Pedro (eds.), *De las urnas al hemiciclo*. cit.

²²⁰ Un sistema clientelare più debole potrebbe spiegare il maggiore peso dei brogli in Spagna, mentre in Italia il minor ricorso ai brogli elettorali sistematici e di massa potrebbe spiegarsi con un sistema basato su legami clientelari più forti. Estremizzando questa prospettiva, Varela Ortega ritiene come il cacique cerchi e gestisca essenzialmente dei risultati elettorali, più che dei voti di preferenza, mentre il notabile italiano abbia la necessità di guadagnare soprattutto voti: VARELA ORTEGA, José, *Orígenes y desarrollo de la democracia: algunas reflexiones comparativas*, in "Ayer", n. 28, 1997, pp. 29-60. Mentre poi Ranzato attribuisce alla

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

In generale, comunque, il peso dei brogli e la compravendita dei voti su scala così ampia ha sollevato in una parte degli studiosi il dubbio che il legame prevalente nel sistema caciquile della Restaurazione sia poi effettivamente quello clientelare²²¹, e che «las relaciones de carácter político-electoral que se establecen en el conjunto de la sociedad [...] se puedan, sin mayores matizaciones, definir como clientelares», visto il prevalere di altri fattori, non ultimi quelli economici, o non siano piuttosto «adhesiones forzosas muy alejadas de lo que, en sentido ortodoxo, entendemos por clientelismo»²²².

scarszza di mezzi e di risorse economiche la differenza tra il caso italiano, basato sullo scambio clientelare di voti contro favori, con quello spagnolo, in cui prevale la falsificazione dei risultati elettorali (RANZATO, Gabriele, *Bases de la crisis del parlamentarismo en Italia y España*, in "Historia Contemporánea", Serie V, n. 6, 1993, p. 318), Varela Ortega invece individua come elemento discriminante tra i due sistemi il fatto che in Italia la lotta politica si svolgesse per la conquista del Parlamento, mentre in Spagna la lotta per il potere aveva come centro il Governo per il tramite moderatore della Corona. Lo squilibrio del potere verso la Corona ed il Governo, sarebbero la vera ragione della diffusione della corruzione e della preponderanza dei brogli elettorali nel sistema politico della Restaurazione spagnola (VARELA ORTEGA, *Orígenes y desarrollo de la democracia*, cit., pp. 29-60)

²²¹ È l'opinione ad esempio di Gabriele Ranzato: «Lo que caracteriza el caso italiano con respecto al español es el grado de incidencia del voto clientelar, es decir el voto conseguido a cambio de favores, que sobre todo en el Mezzogiorno fue la casi totalidad del voto que se emitía [...] Lo peculiar de la España de este período es más bien una relativa baja incidencia de este tipo de voto. Cosa que por otra parte iba implícita en la misma regla del turno, cuya constancia en el funcionamiento no podía fundarse más que en el fraude», *Bases de la crisis del parlamentarismo en Italia y España*, cit., p. 318; e «Aun siendo la española como la italiana, sobre todo en su área meridional, unas sociedades de clientelas, en España el peso relativo del fraude en las elecciones fue mucho mayor que en Italia», Id, *La forja de la soberanía nacional*, cit, p. 135.

Inoltre, sulla differenza tra clientelismo e compravendita dei voti cfr. Simone Piattoni, «Credo che essa [la corruzione] debba essere mantenuta distinta dal clientelismo, in quanto comporta necessariamente lo scambio di denaro [o di beni o favori monetizzabili] contro decisioni preferenziali, mentre il clientelismo comporta lo scambio di voti contro decisioni preferenziali», PIATTONI, Simona, *Le virtù del clientelismo*, cit., p. 19.

²²² VEIGA ALONSO, Xosé Ramón, *Clientelismo e historia política*, cit., p. 107.

2.5 Il sistema politico-sociale del Mezzogiorno d'Italia nell'analisi di Leopoldo Franchetti

A raccogliere le suggestioni e gli stimoli dell'insegnamento di Pasquale Villari, l'antico discepolo di De Sanctis divenuto capofila del nascente positivismo italiano in rottura con l'idealismo hegeliano e fondatore del pensiero meridionalista²²³, furono due suoi allievi dell'Università di Pisa: Leopoldo Franchetti (1847-1917) e Sidney Sonnino (1847-1922). Entrambi provenivano da importanti e cospicue famiglie dell'ebraismo toscano, di recente nobilitate dai Savoia, ed entrambi avevano ricevuto una larga formazione intellettuale di respiro internazionale, fortemente impregnata di sperimentalismo positivistico, il che li rendeva del tutto impermeabili alle astrazioni dell'idealismo hegeliano.

Non a caso, dopo gli studi in un collegio francese e la laurea in Giurisprudenza a Pisa, Franchetti effettuò un lungo viaggio in Gran Bretagna e in Germania per studiarvi i sistemi dell'amministrazione locale. Nel 1872 pubblicò un volume su *l'Ordinamento dei comuni rurali in Italia*, nel quale poneva in risalto i benefici del sistema inglese, fondato sul decentramento e sull'autogoverno.

Tra la fine del 1873 e il 1874, incoraggiato da Villari, Franchetti perlustrò accuratamente le parti più impervie del Mezzogiorno adriatico-ionico, dall'Abruzzo alla Calabria per studiarne direttamente le condizioni economico-sociali. L'anno successivo pubblicò il volume *Condizioni economiche ed amministrative delle provincie napoletane*. L'opera nasceva da un indirizzo nuovo della cultura politica europea, del quale era stato anticipatore il volume *La democrazia in America* di Tocqueville; il progresso delle scienze sociali imponeva in sostanza alle classi dirigenti di governare sulla base della conoscenza delle reali condizioni del paese e di uno studio attento e approfondito dei fattori economici. Il positivismo metodologico e riformatore dello studioso si coniugava nella personalità complessa e vigorosa di Franchetti con uno spirito fervido, appassionato e filantropico, incapace di compromessi e

²²³ F. BARRA, *Pasquale Villari e il primo meridionalismo*, in S. CASSESE (a cura di), *Lezioni sul meridionalismo. Nord e Sud nella storia d'Italia*, Il Mulino, Bologna 2017, pp.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

di ambiguità. Dall'esperienza drammatica di testimone dell'ultima e più sanguinosa fase della Comune di Parigi, nel 1871, quando, come egli scrisse, aveva «visto la capitale della Francia presa d'assalto dalle truppe francesi», egli aveva tratto la «convinzione incancellabile» che occorreva a tutti i costi impegnarsi per prevenire in Italia l'esplosione della guerra civile e sociale. Di qui la necessità e l'urgenza di avviare una legislazione sociale e allo sviluppo – com'egli scriveva - della «democrazia nella politica e nell'amministrazione pubblica» su una «base economica» anch'essa democratica²²⁴.

* * *

La riflessione di Franchetti si poneva nell'alveo della nascente riflessione storico-politica che le élite liberali italiani cominciavano a porsi sugli esiti e le prospettive del processo di unificazione nazionale. In questo senso, era subito balzata con plastica e drammatica evidenza, già nel 1860, la profonda differenza del processo di unificazione tra centro-nord e Mezzogiorno. Mentre, infatti, nel centro-nord questo non incontrò resistenze interne significative, il Mezzogiorno conobbe un profondo sconvolgimento, che assunse quanto mai virulenti caratteri di guerra civile e di conflitto sociale, che venne definito, quanto mai riduttivamente e approssimativamente, come brigantaggio. Tra la generale sorpresa dell'opinione pubblica italiana ed europea, il Mezzogiorno continentale e la Sicilia si rivelarono realtà assai diverse dalla Toscana di Ricasoli e di Capponi e dalla Lombardia di Cattaneo e di Jacini. Anzi, da quel momento, lo Stato unitario dové affrontare la sua più grave crisi, venendo costretto a mantenere l'annessione del Mezzogiorno con la forza dell'occupazione militare, sostenendo un conflitto quasi decennale che richiese l'impiego di 120.000 uomini e fece più vittime di tutte le guerre d'Indipendenza messe insieme.

In sostanza, l'Italia era stata costretta a subire «la conquista violenta di se medesima», secondo la singolare formula del duca Michelangelo

²²⁴ FRANCHETTI, Leopoldo, *Condizioni economiche e amministrative delle Provincie Napoletane. Appunti di viaggio – Diario del viaggio*, a cura di JANNAZZO, Laterza, Roma-Bari 1985, *Introduzione*, pp. VII-XXX.

Caetani di Sermoneta²²⁵ (quella che Oriani e Dorso avrebbero definito come «conquista regia»), ben lontana dall'effettiva unità economica, sociale, psicologica e culturale, destinata a rimanere nient'altro che una aspirazione degli spiriti più nobili e pensosi degli italiani del Mezzogiorno come di quelli del Settentrione.

Ma, come s'è già detto, il tasso di governabilità del Mezzogiorno, all'indomani dell'annessione e della centralizzazione piemontese, risultò quasi nullo. Di qui tutto un coro di denunce e voci scandalizzate. In realtà emergeva con drammatica evidenza il senso d'isolamento degli emigrati, che sapevano di non poter trovare appoggio nell'opinione napoletana. Era la stessa preoccupazione che conduceva altri esuli a conclusioni ancor più negative, non esitando a consigliare una politica fondata sulla forza, non potendosi contare sull'opinione. Era in effetti nata la "Questione meridionale", di cui la guerra del brigantaggio costituì il primo e più tragico, ma non unico, disvelamento.

Ormai la politica moderata si fondava sul diretto intervento del Mezzogiorno con tutta la forza dello Stato. E sarà la guerra del brigantaggio, con le sue migliaia di vittime, l'impiego di ingenti forze repressive, impegnate in una lunga e feroce guerra di guerriglia, gli stati d'assedio ed i procedimenti arbitrari.

Ma anche nei decenni successivi il Mezzogiorno, colla sua arretratezza economica, l'esuberanza demografica e gli enormi squilibri sociali, era destinato ad esercitare un peso notevolissimo, anche politicamente, sulla vita dello stato unitario, determinando ad esempio a fine secolo la politica di espansione coloniale. Ma già la rivolta di Palermo del settembre 1866 e l'affermazione della Sinistra nel Mezzogiorno nelle elezioni del 1874 (preludio della caduta della Destra nel 1876) rappresentarono in questo senso dei casi esemplari e rivelatori.

Si deve poi tener presente che l'incontro tra le "due Italie" non poteva essere che un incontro fra le minoranze liberali del Nord e del Sud, solidali nel voler realizzare l'unificazione politica della penisola. Incontro reso problematico sin dall'inizio dal sommarsi della diversità

²²⁵ *Epistolario del duca Michelangelo Caetani di Sermoneta*, Firenze 1902, vol. I, p. 139.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

delle impostazioni politiche e dall'incomprensione tra settentrionali e meridionali. Ben diverso, infatti, si era rivelato il reale stato del Mezzogiorno rispetto alle aspettative degli uomini di governo piemontesi, del tutto fuorviati dalle promesse degli esuli e dalle illusorie immagini che del regno meridionale si era fatta l'opinione pubblica europea.

La prima, più grande e più profonda contraddizione del processo unitario appare a questo punto evidente. Gli uomini "che fecero l'Italia" credevano fermamente nei grandi ideali liberali e costituzionali del loro tempo. Ma la realtà avrebbe presto dimostrato che l'ideologia illuministico-liberale, e in particolare i postulati del regime rappresentativo, applicati al secolare e complesso meccanismo dello Stato moderno, assumevano ruoli e producevano effetti profondamente, a seconda se si trattasse di comunità politiche rese omogenee dalla lunga convivenza storica e dalla prolungata ed efficace azione livellatrice dei governi assolutistici, oppure da comunità eterogenee, tenute insieme solo dal potere della forza, coniugata a quella della monarchia tradizionale. Il nuovo Stato ricevette quindi un ordinamento che non era né decisamente autoritario né apertamente liberale. La ristrettissima base elettorale, fortemente censitaria ed elitaria, del regime parlamentare avrebbe da allora costituito l'indispensabile condizione di sussistenza dello Stato liberale.

Quest'intima e profonda contraddizione conosciuta dalla fase decisiva del processo unitario fu acutamente colta dagli spiriti più autenticamente liberali, che già allora posero con grande acutezza delle questioni e delle domande, destinate però a rimanere sostanzialmente senza risposte sino ai giorni nostri, nonostante il trascorrere del tempo, il mutare dei regimi politici, il cambiamento dei sistemi produttivi e delle strutture sociali.

A costoro non sfuggiva nel carattere tardivo e forzato del processo di unificazione nazionale la ragione determinante del deficit di legittimità dello Stato, dell'assenza di una coscienza civica nazionale capace di sostituirsi alle culture particolaristiche e assicurare l'integrazione delle masse nella nazione. Allo stesso tempo, le élite locali riuscivano a subordinare il nuovo Stato ai loro interessi, costruendo una rete complessa di rapporti personali tra centro e

periferia, alternativi ai canali delle relazioni istituzionali che la “rivoluzione incompiuta” non era riuscita a creare, creando quella condizione che, con brillante formulazione, Romanelli ha definito come il «comando impossibile»²²⁶.

Leopoldo Franchetti si colloca in questa linea non solo con grande anticipo (con la sola eccezione di Villari) rispetto agli altri “meridionalisti classici” ma soprattutto con una forza di analisi e d’interpretazione assolutamente personale e originale. Ma di qui, anche, il suo sostanziale isolamento e la sua completa incomprendimento, che si sono poi trasferiti anche a livello della ricostruzione storiografica, che l’ha confinato nella generica quanto fuorviante categoria di “conservatore”. Sorte che, del resto, l’ha a lungo accomunato a Pasquale Turiello²²⁷, e prima ancora al Villari, oggetto di una vera e propria *damnatio memoriae* effettuata, in vita e in morte, da parte dell’idealismo italiano, da Imbriani a Spaventa a Gentile, sino a Luigi Russo.

Come scrive Antonio Jannazzo, che ha scoperto e pubblicato il diario del viaggio, Franchetti guardava alla realtà dei paesi sconosciuti

²²⁶ Cfr. su queste tematiche le acute analisi di POMBENI, Paolo, *Autorità sociale e potere politico nell’Italia contemporanea*, Marsilio, Venezia 1993; ROMANELLI, Raffaele, *L’Italia liberale*, Il Mulino, Bologna 1990; Id., *Il comando impossibile*, cit.; Id. (a cura di), *Storia dello Stato italiano*, Donzelli, Roma 1995; Id., *Importare la democrazia*, cit. Su questi temi cfr. l’accurata puntualizzazione critica di BRIQUET, “L’Étatlibéral et la “questionne sicilienne” (1861-1876). Réflexionssur l’historiographie de la formation de l’Étatunitaire en Italie, in “Le Mouvement Sociale. Bulletin trimestrale de l’Institut français d’histoire social”, n. 187, aprile-giugno 1999, pp. 11-32.

²²⁷ Non a caso, la ripresa dell’interesse per la figura e l’opera di Turiello è abbastanza recente, e a tutt’oggi si limita all’ottimo volume di IMBUCCI, Giuseppe, *Ideologia e questione sociale in Pasquale Turiello*, Istituto Luigi Sturzo, Roma 1978 (con una notevole *Premessa* di Gabriele De Rosa) e all’ampia e acuta introduzione alla parziale riedizione da lui curata di *Governo e governati in Italia* di BEVILACQUA, Piero, Einaudi, Torino 1980. Illuminante è in proposito quanto scrive Bevilacqua sulla duratura “sfortuna” critica ed editoriale dell’opera di Turiello: «Grava sull’opera del napoletano il silenzio ufficiale steso sugli autori della sua generazione dalla nuova, egemonica sistemazione ideologica della borghesia italiana del Novecento: l’idealismo crociano e gentiliano», con la loro «cesura e censura ideologica» dell’intera cultura positivista: un destino che accomuna anche Villari e Franchetti (p. XXXIII).

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

e delle plaghe sperdute che visitava «con occhio di geografo, di antropologo, di sociologo e di studioso delle istituzioni politiche». Nelle sue pagine, il «governare» appare come la scienza del cambiamento, appoggiata a una dimensione analitica e una minuziosa indagine di fatti e particolari, apparentemente anche minori o minimi. Ne emerge, e soprattutto dal diario, una immagine degna del romanzo naturalistico e sociale francese, col quale Franchetti aveva del resto grande consuetudine. Scrive ancora Jannazzo che quella di Franchetti è «la prima radiografia impietosa dell'Italia post-unitaria che, amaramente, dà la misura della distanza non solo dal modello anglosassone», ma anche da quel liberalismo agrario toscano dal quale egli proveniva, fortemente caratterizzato da ansie riformatrici²²⁸.

Nella primavera del 1876 Franchetti, Sonnino e Cavaliere compirono un'analogha, più completa e ancor più incisiva inchiesta in Sicilia. La scelta dell'isola derivava dall'esigenza «d'indagare le ragioni intime dei fenomeni morbosi che presenta la Sicilia», le cui condizioni erano così drammaticamente diverse da quelle di altre regioni italiane²²⁹.

Le loro conclusioni risultarono organiche e incisive proprio perché non ebbero l'esigenza di esprimere sintesi e giudizi che fossero espressioni di interessi e punti di vista politici differenti. I due volumi di Franchetti e Sonnino, dal titolo *La Sicilia nel 1876*, pubblicati l'anno successivo, risultarono così, come ha scritto Francesco Renda, «un documento intellettuale del tutto straordinario, unico nel suo genere, testimonianza di un momento particolarmente felice della cultura politica italiana», e che rappresentano perciò un «valore fondamentale e insostituibile»²³⁰.

L'inchiesta dei due giovani studiosi toscani muoveva dal

²²⁸ JANNAZZO, Antonio, *Introduzione* cit., p. XIII.

²²⁹ L. FRANCHETTI, *Condizioni politiche e amministrative della Sicilia*, a cura di PEZZINO, Paolo, Meridiana, Roma 1992, p. 3. Pezzino ha premesso all'opera una sua ampia e acuta *Nota introduttiva*, fondamentale per la comprensione delle tematiche «siciliane» di Franchetti, a cominciare da quella della mafia.

²³⁰ RENDA, Francesco, *Storia della Sicilia dal 1860 al 1970*, vol. II, Sellerio, Palermo 1984, p. 70

presupposto fondamentale che i contratti agrari fossero alla base di tutte le manifestazioni della vita civile ed economica; modificando pertanto tali rapporti ed equilibrando il rapporto asimmetrico tra proprietari e contadini, sarebbe stato possibile migliorare non solo l'economia agraria ma l'intera società.

L'attualità politica contemporanea arricchì e stimolò queste tematiche in relazione alla grave crisi del sistema politico italiano manifestatasi nelle elezioni del 1874 e nella caduta della Destra nel 1876. Il Mezzogiorno, differenziatosi nettamente dal Nord già con le elezioni del '74, si era infatti decisamente schierato per la Sinistra, dichiarandosi per un netto cambio di orientamento politico ed esigendo di assumere un ruolo protagonista nel governo del paese. Ciò esigeva una valutazione attenta della natura e delle caratteristiche della classe dirigente meridionale.

Ma mentre Sonnino rimase sostanzialmente legato all'impostazione originaria dell'inchiesta, analizzando magistralmente tutta la complessa materia dei contratti agrari, Franchetti allargò l'analisi alle condizioni politiche e amministrative. E se Sonnino giungeva alla conclusione che, per impedire l'esplosione della questione sociale, occorreva effettuare strutturali riforme agrarie, Franchetti si mostrava scettico circa sia sulle possibilità auto-emancipatrici delle masse contadine sia sulla funzione progressiva e riformista delle classi dirigenti meridionali. Per Franchetti, infatti, nel Sud, e specie in Sicilia, non vi era nulla che potesse essere ricondotto al normale modo di essere di un moderno ordinamento civile. Fondamentale, in tal senso, risulta l'analisi della mafia come sistema, nella complessità delle sue connessioni, economiche, sociali, politiche e antropologiche.

Ciò che Sonnino aveva definito sul piano dei rapporti agrari come una realtà oppressiva e insopportabile, trovava infatti puntuale riscontro nell'analisi di Franchetti sul campo delle relazioni politico-sociali. Le sue conclusioni erano ancora più pessimistiche e negative: «In quanto alla massa della popolazione, nelle sue attuali condizioni economiche, morali ed intellettuali, è assolutamente incapace di giudicare bene o male un provvedimento d'interesse pubblico, né si può per adesso aspettar da lei che sedizioni e tumulti provocati da un accrescimento

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

presente delle condizioni materiali». Né c'era nulla da attendersi dalle classi superiori e possidenti: «La classe dominante isolana si compone in parte della gente in Europa più gelosa dei privilegi e della potenza che dà, in Sicilia, ancora più che altrove, il nome e la ricchezza; la più appassionatamente ambiziosa di prepotere; più impaziente delle ingiurie; più aspra nelle gare di potere, d'influenza ed anche di guadagno; più implacabile negli odi, più feroce nelle vendette».

Né assai diversa era la realtà del Mezzogiorno continentale, poiché già nell'autunno 1873, nel diario del viaggio abruzzese-molisano, aveva scritto: «Ad eccezione di poche città, vi trovammo un popolo confinato in un paese mezzo selvaggio, racchiuso nei suoi luridi borghi e nei campi circostanti, senza strade per allontanarsene, ignorante e laborioso; diretto da preti poco più civili di lui, e da signori, una parte dei quali ignoranti quanto lui, ma più corrotti; nell'amministrazione una corruzione vergognosa»²³¹.

La "scoperta" più sconcertante effettuata da Franchetti fu quella dell'assenza, o almeno della particolarissima natura, delle classi dirigenti meridionali, che non a caso egli non definisce mai con questo termine. «La classe abbiente – egli infatti scriveva - si può dire padrona assoluta di quelle province. Essendo generale opinione che quella è più d'ogni altra atta al governo, uno sarebbe, alla prima, tentato di rallegrarsene, e, entrando in quelle provincie, s'aspetterebbe a trovare un Eden politico ed amministrativo, una classe dirigente che, acquistati coll'uso dell'autorità il sentimento della responsabilità e l'amore alle cose pubbliche, governi ed educi una popolazione docile, più coll'amore e colla fiducia che coll'autorità, e la prepara gradatamente ad entrare a parte del governo. [...] Ma quella stessa onnipotenza che sembra dapprima dover render più efficace l'opera sua, rende questa classe inetta a compierla»²³².

Analoga, ma ancora peggiore, era la condizione della Sicilia. Qui la classe dirigente presentava infatti caratteri negativi più forti e marcati: «La classe dominante isolana si compone in parte della gente

²³¹ FRANCHETTI, Leopoldo, *Condizioni economiche e amministrative delle Provincie Napoletane* cit., p. 5.

²³² Ivi, p. 21.

in Europa più gelosa dei privilegi e della potenza che dà, in Sicilia, ancora più che altrove, il nome e la ricchezza; la più appassionatamente ambiziosa di prepotere; più impaziente delle ingiurie; più aspra nelle gare di potere, d'influenza ed anche di guadagno; più implacabile negli odi, più feroce nelle vendette»²³³. Eppure, notava Franchetti, si trattava di «quella medesima classe abbiente che mostra una pazienza così mansueta di fronte ad un'accozzaglia di malfattori volgari, che riconosce in loro una forza da rispettarci, e un interesse da tenersi in conto nelle relazioni sociali»²³⁴.

Centrale risultava quindi l'acutissima analisi, per molti versi ancora insuperata, che Franchetti compiva del fenomeno della mafia, profondamente evolutasi proprio in relazione all'unificazione e all'introduzione di ordinamenti liberali. «L'organizzazione della violenza diventata più democratica, è adesso accessibile a molti piccoli interessi; [...] sicché la soppressione [della feudalità] ha fatto della violenza un'istituzione accessibile quasi ad ogni cetto e ad ogni classe. [...] In conseguenza, la classe dei facinorosi si trova in condizione speciale, che non ha nulla che fare con quella dei malfattori in altri paesi per quanto possano essere numerosi, intelligenti e bene organizzati, e si può quasi dire di essa che è addirittura un'istituzione sociale. Giacché, oltre ad essere un istrumento al servizio di forze sociali esistenti ab antiquo, essa è diventata, per le condizioni speciali portate dal nuovo ordine di cose, una classe con industria ed interessi suoi proprii, una forza sociale si per sé stante»²³⁵.

In sostanza, lungi dal costituire soltanto un problema criminale e di ordine pubblico, come superficialmente appariva, la mafia era in realtà «una maniera di essere di una data società e degli individui che la compongono», rappresentando «il sistema della clientela spinta alle sue ultime conseguenze», il che faceva sì che «un piccolo numero di persone s'impone all'intera società e ne volge a proprio profitto le ricchezze e la forza». Paradossalmente, l'evoluzione “democratica”

²³³ FRANCHETTI, Leopoldo, *Condizioni politiche e amministrative della Sicilia* cit., p. 10.

²³⁴ Ivi, p. 10.

²³⁵ Ivi, pp. 94-95.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

della violenza involontariamente prodotta dalla politica postunitaria aveva, come ha rilevato Pezzino, comportato il «rafforzamento di una classe media che è esattamente l'opposto di quella *middle class* che in tutta Europa aveva sostenuto l'ascesa ed il consolidamento dei regimi liberali»²³⁶. Ciò derivava, secondo Franchetti, dal fatto che «l'opinione pubblica è informata a questo sistema sociale extra legale, la massa della popolazione ammette, riconosce e giustifica l'esistenza di quelle forze che altrove sarebbero giudicate illegittime».

Difatti, «le menti non sono in grado di distinguere l'interesse sociale dal loro interesse personale immediato», e «questa mancanza del concetto di una legge e di un'autorità che rappresenti e procuri il vantaggio comune, astrazione fatta dagli individui, si manifesta nelle relazioni di ogni genere fra' Siciliani. Essi non si considerano come un unico corpo sociale sottoposto uniformemente a legge comune, uguale per tutti e inflessibile, ma come tanti gruppi di persone formati e mantenuti da legami personali. Il legame personale è il solo che intendano».

Da questo stato di cose risultava l'inevitabile conseguenza che «qui l'amministrazione governativa è come accampata in mezzo a una società che ha tutti i suoi ordinamenti fondati sulla presunzione che non esista autorità pubblica». E in effetti «il governo è impotente a reprimere la violenza perché, per la stessa indole sua, adopera per governare le forze sociali che gli fornisce l'Isola». Anzi, l'imposizione al Mezzogiorno di forme di governo liberali e parlamentari non solo non avevano corretto quell'ancestrale struttura antropologico-sociale, ma le avevano fornito nuovi strumenti di controllo e di dominio.

L'«illusione politica» fondamentale della politica dello Stato unitario derivava in sostanza dall'«equivoco» che i problemi della Sicilia e del Mezzogiorno si risolvessero adottando per essi una costituzione di tipo europeo: «Ma quando, scacciati i Borboni, fu finita l'opera negativa e si trattò di governare, l'equivoco principiò ad operare i suoi sciagurati effetti», per cui dall'arrivo di Garibaldi in poi si manifestò «quel colossale malinteso, che dura adesso e durerà chi sa per quanto tempo». Infatti, il governo italiano importò un sistema

²³⁶ PEZZINO, Paolo, *Nota introduttiva* cit., pp. XVII-XVIII.

legislativo e governativo «fondato sulla presunzione della esistenza di una classe media numerosissima». Ma un tale indirizzo «produce gli effetti proprii di un governo civile in quei paesi solamente dove il numero e la condizione della classe media è tale, che l'infinita varietà dei suoi interessi e delle forme della sua attività rende impossibili o quasi, i monopoli di qualunque specie, monopoli d'influenza, o amministrativi, o commerciali»²³⁷.

Al contrario, «tutti i fenomeni che abbiamo cercato di descrivere e di analizzare si compendiano in questo: che in Sicilia l'autorità privata prevale sulla sociale. Ne risulta, da un lato la prevalenza dell'interesse privato dove dovrebbe prevalere l'interesse sociale secondo lo spirito delle società moderne in generale, ed in ispecie dell'intero ordinamento politico ed amministrativo del Regno d'Italia; dall'altro lato, che in generale il diritto ha per unico criterio la forza, invece di quelli che lo determinano nelle società moderne. E così, l'uso della violenza è libero in chi ha i mezzi di valersene, il patrimonio pubblico e l'opera dell'autorità pubblica sono volti a profitto di pochi, i diritti riconosciuti dalla legislazione civile italiana non hanno sanzione contro la prepotenza privata»²³⁸.

Di qui le proposte, sia pure appena abbozzate e anzi neppure chiaramente e concretamente esplicitate, di Franchetti per una gestione sostanzialmente autoritaria, sia pure ispirata a fini illuminati e progressivi, delle regioni del Mezzogiorno. Ma anche in questo s'ispirava a un teorico del liberalismo quale J.S. Stuart Mill, che aveva affermato che una comunità «deve essere consenziente al regime politico che le viene destinato», ma allo stesso tempo deve «possedere la volontà e la capacità indispensabili a garantirne l'esistenza». Se queste condizioni non sussistono, e il popolo non è «adatto per la libertà», è necessario che le pubbliche autorità abbiano maggiori poteri,

²³⁷ FRANCHETTI, Leopoldo, *Condizioni politiche e amministrative della Sicilia* cit., pp. 84-85.

²³⁸ Ivi, p. 229.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

non solo repressivi ma progressivi, esercitando una funzione di supplenza all'immaturità civile del paese²³⁹.

Secondo Franchetti, come osserva acutamente Pezzino, in sostanza «lo Stato italiano avrebbe dovuto recuperare la fondamentale funzione storica di imporre anche con la forza il proprio ordinamento, con una politica di netta presa di distanza dalle relazioni sociali e dai circoli politici coinvolti nel potere mafioso. Invece l'azione governativa, priva di forza politica e della tensione etica necessaria ad una simile impresa, si era trovata invischiata in quegli stessi metodi che diceva di voler combattere»²⁴⁰.

In queste condizioni, era dovere civile e politico dello Stato italiano farsi appieno carico degli enormi problemi che l'affrettato e confuso processo di unificazione nazionale aveva generato e prodotto²⁴¹:

Sono già quattordici anni che le provincie Meridionali fanno parte del Regno d'Italia, che truppe italiane occupano guarnigioni e accampano pei boschi e per le montagne; che negli uffici pubblici sta il busto del Re d'Italia, e nel nome del Re d'Italia si rende la giustizia. Ad eccezione di poche città, vi troviamo un popolo confinato in un paese mezzo selvaggio, racchiuso nei suoi luridi borghi e nei campi circostanti, senza strade per allontanarsene, ignorante e laborioso; diretto da preti poco più civili di lui, e da signori, una parte ignoranti quanto lui, ma più corrotti; i buoni, o in galera, o sorvegliati, o cacciati; segregati tutti dal resto d'Italia e d'Europa...; nell'amministrazione una corruzione svergognata.

Siamo entrati in quelle provincie col nome di liberatori. Dicevamo di venire chiamati dalle popolazioni stanche di un dispotismo stupido; fummo accolti con grandi speranze. Venimmo promettendo di portare giustizia, onestà nell'amministrazione, moralità,

²³⁹ MILL, John Stuart, *Considerazioni sul governo rappresentativo*, cit. in P. ROMANELLI, *Importare la democrazia* cit., p. 8.

²⁴⁰ PEZZINO, Paolo, *Nota introduttiva* cit., p. XVIII.

²⁴¹ FRANCHETTI, Leopoldo, *Condizioni politiche e amministrative della Sicilia* cit., p. 246.

istruzione, pensiero, amor di patria, strade, commercio, industrie, ricchezza. Sono quattordici anni che facemmo queste promesse: fino a qual punto le abbiamo mantenute? Potevamo noi mantenerle? Ha colpa qualcuno, e chi ha colpa di tutto ciò che non è stato fatto?

In sostanza, il problema del Mezzogiorno non era politico, giacché si trattava di una società sostanzialmente prepolitica, ma di giustizia, di lavoro e di progresso civile²⁴²:

La cagione dei mali della Sicilia è nel suo stato sociale, cioè nelle sue condizioni economiche; quelli dureranno quanto questione, nel fondo se non nella forma, e non cesseranno se non quando queste saranno mutate, quando cioè sarà sorta in Sicilia una numerosa classe media. Ora, in un paese come la Sicilia, quasi esclusivamente agricolo, la gran massa della classe media non può sorgere che dall'agricoltura, né essere costituita altrimenti che per mezzo di agricoltori agiati.

Il problema dei rimedi ai mali della Sicilia si riduce dunque in ultima analisi, a questo: se ed in quali modi si possano porre i contadini siciliani in grado di acquistare, se non la proprietà della terra che lavorano, almeno una certa agiatezza ed indipendenza.

In conclusione, il problema, prima ancora che politico, era costituito dal profondo dualismo storico-antropologico tra Nord e Sud²⁴³:

Le condizioni sociali dell'Italia media e superiore lasciano immensamente a desiderare sotto ogni aspetto, ma appartengono incontestabilmente ad uno stadio di civiltà posteriore in linea di tempo a quello della Sicilia. La quale deve inevitabilmente passare per uno stato

²⁴² FRANCHETTI, Leopoldo, *Condizioni politiche e amministrative della Sicilia* cit., p. 246.

²⁴³ Ivi, p. 247.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

analogo se deve progredire per la medesima strada di quelle società che, secondo i criteri generalmente accettati al dì d'oggi in Europa, sono considerate le più civili. [...] Abbiamo detto uno stato *analogo* e non *identico*, giacché la civiltà, ancora che uguale di specie e di grado nei vari paesi, non può essere in ciascuno di loro molto diversa nelle forme esterne e nei particolari.

Emergeva con forza, in queste pagine forti quanto tormentate, la cifra fondamentale della personalità di Franchetti, quella cioè, prima ancora del politico e dell'intellettuale, del filantropo, animato peraltro da un vigoroso moralismo intransigente; di qui, pure, la sostanziale utopicità della sua visione. Si trattava infatti, com'è evidente, di un'astrazione utopico-ideologica, del tutto irrealistica e impraticabile, che avrebbe reso ulteriormente e definitivamente inutilizzabile politicamente la già fin troppo dura e spietata analisi franchettiana.

In ultima analisi, comunque, non si trattava di un'involuzione conservatrice, e tantomeno reazionaria, del pensiero di Franchetti, che invece traeva le conclusioni, portandolo alle estreme conseguenze, di tutto il problematico e traumatico processo di unificazione nazionale, assegnando al Nord il compito storico di salvare il Mezzogiorno da se stesso, superando il problema del "comando impossibile" generato dall'illusione che bastasse importarvi istituzioni liberali. Difatti, affermava Franchetti²⁴⁴,

Se non è sbagliata del tutto l'analisi fatta in questo lavoro dei fenomeni che presenta la Sicilia, conviene concludere che essi non hanno nulla di anormale, ma sono manifestazioni necessarie dello stato sociale dell'Isola. Diremo di più. Se v'ha in Sicilia qualcosa di anormale, è l'intrusione di una civiltà diversa che cerca d'imporsi e mette lo scompiglio nel giuoco delle forze naturali, che altrimenti avrebbero operato lo svolgersi regolare e spontaneo della società siciliana.

²⁴⁴ Ivi, p. 248.

A Franchetti, sincero patriota e statista illuminato, non sfuggiva inoltre la dimensione “nazionale” della questione del Mezzogiorno, e specie della Sicilia²⁴⁵:

Però se, lasciando da parte l’aspetto storico e filosofico della quistione, se la consideriamo sotto il lato politico, essa muta faccia. La Sicilia fa parte d’Italia, e non si ammette che ne possa esser divisa. La coesistenza della civiltà siciliana e di quella dell’Italia media e superiore in una medesima nazione, è incompatibile colla prosperità di questa nazione e, a lungo andare, anche colla sua esistenza, poiché produce debolezza tale da esporla a andare in sfascio al minimo urto datole di fuori. Una di queste due civiltà deve dunque sparire in quelle sue parti che sono incompatibili coll’altra. Quale sia quella che deve cedere il posto, non crediamo sia oggetto di dubbio per alcun Siciliano di buona fede e di mezzana intelligenza.

Dunque, se l’Italia aveva «il dovere di esistere, a lei spetta quello di usare tutti i mezzi di cui può disporre, per portare la Sicilia al grado di civiltà delle sue parti più progredite». Ma l’Italia non sembrava sentire «questo suo dovere e gli obblighi che le impone». Infatti essa²⁴⁶:

fino adesso non ha avuto il sentimento dei suoi doveri e della sua missione verso la Sicilia e le provincie meridionali in genere. Abbiamo ricevuto quelle nostre sorelle minori che, senza pensare all’avvenire, si buttavano fiduciosamente nelle nostre braccia. Erano macilenti, affamate, coperte di piaghe, e noi avremmo dovuto curarle amorevolmente, nutrirle, cercare con ogni mezzo, anche col fuoco, dov’era necessario, di ridonar loro la salute. Invece, senza nemmeno gettar gli occhi sulle loro ferite, le abbiamo messe al lavoro, lavoro duro e faticoso, del compimento d’Italia; abbiamo loro chiesto uomini e denari, abbiamo ad esse in cambio di una libertà da

²⁴⁵ Ivi, pp. 247-48.

²⁴⁶ Ivi, p. 248.

2. CLIENTELISMO, NOTABILI E CACIQUES

dozzina, di fabbricazione forestiera, e abbiamo detto loro: crescete e moltiplicate. E poi dopo quindici anni ci meravigliamo perché le piaghe sono incancrenite e minacciano di ammorbare l'Italia.

Al di là della forte denuncia etico-politica, rimaneva valida quello che Franchetti aveva scoperto, con una straordinariamente acuta e documentata inchiesta sul campo, essere l'essenza stessa della Questione meridionale: l'insufficienza, o addirittura la mancanza, di una vera e propria classe dirigente, forte ed autorevole, in grado di governare il paese sulla base dell'interesse comune. In questo è singolare, ma non casuale, l'assonanza con altri studiosi contemporanei o di poco successivi, come Turiello e Fortunato. Già in una lettera a Pasquale Villari del 4 novembre 1875, il giovanissimo Fortunato affermava infatti che nel Mezzogiorno mancava una vera e propria «classe superiore» o «aristocrazia» o «nobiltà», tranne quella «racchiusa in Napoli», che definiva «la più stupida aristocrazia di questo mondo», mentre nelle campagne imperava una borghesia che gravava sui contadini «con tutto il rigore del più crudo e disumano potere, con tutta la sfacciataggine della più vile e sudicia usura»²⁴⁷. Ma già quarant'anni prima Giacomo Leopardi aveva osservato che a Napoli, che definiva «luogo tra civile e barbaro», a differenza di altri paesi, le classi agiate non erano né amate né rispettate, ma solo invidiate e odiate²⁴⁸.

²⁴⁷ FORTUNATO, Giustino, *Carteggio 1865-1911*, a cura di E. Gentile, Laterza, Bari 1978, vol. I, p. 9; nella stessa lettera, Fortunato scriveva pure che la borghesia meridionale era stata «fotografata» da Franchetti.

²⁴⁸ LEOPARDI, Giacomo, *Pensieri*, Napoli 1845, pensiero XXXV, che vale riportare: «In alcuni luoghi tra civili e barbari, come è, per esempio, Napoli, è osservabile più che altrove una cosa che in qualche modo si verifica in tutti i luoghi: cioè che l'uomo riputato senza danari, non è stimato appena uomo; creduto denaroso, è sempre in pericolo della vita. Dalla qual cosa nasce, che in sì fatti luoghi è necessario, come vi si pratica generalmente, pigliare per partito di rendere lo stato proprio in materia di danari un mistero; acciocché il pubblico non sappia se ti dee disprezzare o ammazzare; onde tu non sii se non quello che sono gli uomini ordinariamente, mezzo disprezzato e mezzo stimato, e quando voluto nuocere e quando lasciato stare». Anche nello *Zibaldone* Leopardi definiva quello napoletano come «popolo semibarbaro o semicivile». Sulla visione socio-antropologica del

In questo senso è singolare la similitudine con la Russia degli zar. Ad esempio Puskin scriveva, quasi con le stesse parole del poeta di Recanati: «In Europa il popolo crede nell'aristocrazia, alcuni per disprezzarla, altri per avere qualcosa da odiare, altri ancora per trarne profitto o per soddisfare la propria vanità. In Russia non esiste nulla di simile. Semplicemente non ci crede nessuno»²⁴⁹.

In Occidente, storicamente, lo strumento della società in grado di esercitare un'azione limitatrice nei confronti dello Stato fu impersonata in maniera dialettica dalla nobiltà e della borghesia, vale a dire dai due gruppi che controllavano, rispettivamente, la terra e il capitale. La forza delle classi dirigenti risiedeva infatti in due elementi fondamentali: nel controllo dell'amministrazione locale e nella ricchezza fondiaria. In particolare in Inghilterra l'aristocrazia combinò in maniera particolarmente efficace i due poteri, con la duplice funzione dell'esercizio combinato del potere e della proprietà. In altre realtà, come in Russia e nel Mezzogiorno, vi era invece una relazione tutt'altro che casuale fra l'impotenza e l'apatia della classe media e l'insufficiente sviluppo dei concetti di legalità e d'interesse comune. È quello che cinquant'anni più tardi Gramsci avrebbe riassunto genialmente nella definizione secondo la quale la borghesia agraria meridionale esercitava il potere ma non l'egemonia.

Leopardi cfr. l'acutissimo saggio di PLACANICA, Augusto, *Leopardi, o della modernità*, premesso all'edizione da lui curata *Dei costumi degli Italiani*, Marsilio, Venezia 1992, pp. 9-112.

²⁴⁹ Cit. in PIPES, Richard, *La Russia. Potere e società del Medioevo alla dissoluzione dell'ancien régime*, Leonardo, Milano 1989, p. 247.



3. TRASFORMISMO E TURNO

3.1 TURNO E TRASFORMISMO

I fenomeni del trasformismo e del turnismo, caratteristici dei regimi liberali italiano e spagnolo, sono in termini generali considerati due risposte allo stesso problema, quello di stabilizzare i rispettivi sistemi politici in un'ottica di rafforzamento e di mantenimento del monopolio politico da parte delle élite al potere, contro le minacce antisistema. Alle sfide simili che entrambi i paesi si trovarono ad affrontare, gli impulsi modernizzatori e centralistici dello stato-nazione per un verso e la modernizzazione economica per l'altro, i due regimi liberali avrebbero fornito le risposte speculari del turno e del trasformismo, che si fondavano sul clientelismo e sul localismo²⁵⁰, pur se con i necessari aggiustamenti di ogni paese nel processo di modernizzazione sociale e politica²⁵¹

La documentazione disponibile per Calderón Rojo e Michele Capozzi relativa alle elezioni spagnole del 1905 e quelle italiane del 1880, pur se nella loro macroscopica differenza temporale, offrono la possibilità, se messe a confronto, di rilevare e precisare alcuni elementi di differenza non marginali rispetto al trasformismo e al turno pacifico.

²⁵⁰PIATTONI, Simona, *Clientelism, interests, and democratic representation. The European experience in historical and comparative perspective*, Cambridge University Press 2001p. 153; BARRAL MARTÍNEZ, Margarita, *Turnismo español y Transformismo italiano en la transición del siglo XIX al XX*, in "Usos publicos de la Historia". VI Congreso de la Asociación de Historia contemporanea, Universidad de Zaragoza, 2002, pp. 323-338.

²⁵¹SUAREZ CORTINA, Manuel, *Transformismo y turno dos versiones latinas de la política liberal europea de la "Belle Epoque"*, en *La Europa del sur*, cit. p. 240.

Le lettere di Calderón a Maura nel 1905, infatti, mostrano molto chiaramente il funzionamento del turno dall'interno stesso del sistema e la sua "bidimensionalità": per un verso la sempre travagliata elaborazione dell'encasillado, in una prospettiva dal centro verso la periferia; per l'altro verso le difficoltà, le trattative e i processi di adattamento delle realtà locali per la ricezione e l'inveramento dell'encasillado stesso, in una prospettiva dalla periferia verso il centro.

Le lettere dell'archivio Capozzi, invece, relative alla sua elezione del 1880 sono, a prescindere dall'ottica locale, dal dato biografico e dalla loro rilevanza individuale per la traiettoria politica di Capozzi, molto utili per meglio comprendere la gestazione di quello che sarà il trasformismo di Depretis, formalmente inaugurato solo nel 1883 ma le cui dinamiche risalivano alla caduta della Destra Storica nel 1876, e per molti aspetti al momento stesso dell'impianto del sistema liberale nel Regno di Sardegna fino dal "connubio" del 1852 tra Cavour e Rattazzi.

In questo capitolo, quindi, si ripercorreranno, seguendo le sopra citate fonti archivistiche, prima le vicende elettorali in Castiglia nel 1905 e poi quelle in Irpinia nel 1880, cercando di porre un ulteriore tassello nel delineare meglio, secondo un approccio comparativo, quelli che furono i percorsi che caratterizzarono il funzionamento e la natura dei sistemi liberali spagnolo e italiano nell'ambito del modello liberale dell'Europa mediterranea.

3.2 MICHELE CAPOZZI E LE ELEZIONI DEL 1880

Il prefetto Alessandro Cornillon de Massoins²⁵², nato a Nizza nel 1820, all'atto dell'annessione di Nizza alla Francia nel 1860 aveva optato per la cittadinanza italiana ed era entrato nell'amministrazione del ministero dell'Interno. Fu inviato il 25 marzo 1876 a reggere la provincia di Avellino da Giovanni Nicotera, ministro dell'Interno del primo governo di Sinistra, retto da Depretis. Come detto, De Massoins si rivelò essere il continuatore dell'opera del prefetto Casalis, nemico giurato di Capozzi. Proprio per sfuggire alla sua persecuzione, come visto, Capozzi era passato clamorosamente a Destra in cerca dell'appoggio del governo. Ma l'operazione spregiudicata non sortì gli

²⁵² Nota 151.

effetti sperati e nemmeno quando finalmente Casalis fu trasferito, Capozzi poté vedere la sua situazione alleggerirsi. Infatti la clamorosa “rivoluzione parlamentare” lo lasciò in balia del ministro Nicotera, che mandò de Massoins ad Avellino con l’incarico di portare a termine il lavoro iniziato da Casalis, di smantellare cioè definitivamente il sistema di potere capozziano. Combattuto quindi prima da Destra con Casalis e poi da Sinistra da De Massoins, la leadership politica di Capozzi fu messa a dura prova in quegli anni. Grazie soprattutto all’opera di de Massoins, come visto in precedenza, Capozzi era risultato sconfitto alle elezioni del 1876, rimanendo fuori dal Parlamento.

Il 29 aprile 1880, però, il governo Cairoli²⁵³, esponente della Sinistra che contrastava Depretis e che gli era succeduto al governo nel 1878, fu messo in minoranza nel corso di una discussione sul bilancio. Cairoli presentò le sue dimissioni al re Umberto I che le respinse, sciogliendo la Camera ed indicando nuove elezioni politiche. Proprio quelle elezioni si sarebbero rilevate per Capozzi l’occasione di riscatto personale e politico.

3.2.1 L’impotenza della Destra

L’elevata competitività del sistema clientelare per sua stessa natura²⁵⁴, fece in modo che dopo la sconfitta elettorale del 1876 una parte della rete clientelare di Capozzi si orientasse verso altri notabili, mettendo a rischio il suo sistema di potere provinciale. Gli anni successivi alla caduta del 1876, quindi, furono impiegati da Capozzi per ritessere pazientemente la tela delle sue clientele, stando nell’ombra e ufficialmente ritirato dalla vita politica attiva, con un ruolo solo apparentemente di secondo piano in quella amministrativa provinciale. Lo zoccolo duro, però, che gravitava proprio intorno all’istituto della Provincia, gli rimase sostanzialmente fedele. Pur avendo Capozzi infatti dovuto rinunciare alla presidenza del Consiglio Provinciale, incarico

²⁵³ Benedetto Cairoli (1825-1889), prima mazziniano e poi garibaldino, partecipò alla spedizione dei Mille. Esponente della Sinistra, combatté Depretis, a cui successe al governo per pochi mesi nel 1878 e poi dal 1879 al 1881. Fu uno dei “pentarchi” in opposizione al trasformismo depretino.

²⁵⁴ CLAPHAM, Christopher *Private Patronage and Public Power. Political Clientelism in the Modern State*, Palgrave Macmillan 1982.

3. TRASFORMISMO E TURNO

che venne assunto da Michele Pironti, la maggioranza capozziana non era stata spazzata via ma solo ridimensionata.

Il dato fondamentale che emerge dalle carte dell'Archivio Capozzi di quegli anni, e che aiuta a comprendere anche il contesto in cui nacque il fenomeno del trasformismo, è l'assoluta impotenza della Destra meridionale, che del resto era iniziata già prima del 1876. Capozzi, difatti, chiese incessantemente dopo il 1876 a Silvio Spaventa²⁵⁵ ed ai capi della Destra un qualunque tipo di intervento per essere aiutato a liberarsi dal nefasto prefetto De Massoins, ma senza successo. La Destra, specie nel Mezzogiorno, aveva finito per identificarsi con le istituzioni e lo Stato e non aveva potuto cogliere né dare risposta alle esigenze politiche che provenivano dalla società, di cui invece la Sinistra si fece interprete, catturando il malcontento della borghesia meridionale. La cosa più grave era, agli occhi di Capozzi, il supposto sostegno che il De Massoins riceveva proprio da esponenti autorevoli della Destra, come il Biancheri, conterraneo del prefetto. Così ad esempio scriveva a Silvio Spaventa il 26 settembre 1878:

[...] Un solenne dovere politico mi obbliga a scriverle la presente. La fortuna, la moralità di questa disgraziata Provincia precipitano al peggio in un modo irreparabile! Qui fu lasciato Prefetto quello stesso che manipolò l'elezioni politiche del 1876, e che per conseguenza ebbe a contrarre amicizie ed obbligazioni, che certamente non dovrebbero costituire argomento di [ill] per un Governo qualunque.

Io comprendo questo stato di cose dal lato dell'interesse del partito politico, che impera, ma che debbo dire quando so che a perpetrare questo stato di cose tra gli altri contribuiscono eminenti uomini di destra tra i quali si citò con grande meraviglia di tutti il Biancheri? Costui starà in buona fede, ma verrà tempo in cui

²⁵⁵ Silvio Spaventa (1822-1893). Patriota e uomo politico, fratello di Bertrando. Era stato deputato al parlamento napoletano nel 1848 e poi esiliato per la sua attività antiborbonica. Importante esponente della Destra e deputato dal 1861, fu ministro dei Lavori pubblici nel 1873 e senatore dal 1889. Pose al centro della sua visione politica il concetto hegeliano di Stato. Per un'analisi delle reti elettorali di Spaventa si veda inoltre MUSELLA Luigi, *Individui, amici, clienti*, Il Mulino 1994, pp. 13-52.

congrandissimo rimorso si accorderà di aver distrutto moralmente una eletta Provincia d'Italia²⁵⁶.

Inoltre Capozzi teneva particolarmente ad accreditarsi come ormai fuori dall'agone e rassegnato a ritirarsi a vita privata, per sgombrare il campo dalle accuse di ambizione ed interessi personali che da sempre gli venivano rivolte. In realtà la sua posizione defilata era solo una strategia per tentare di allentare la pressione su di lui da parte dei suoi nemici:

Fino ad un certo punto la maldicenza attribuiva i guai di queste contrade alla mia ambizione ecc. ecc. Sia pure...ecco perché alla salvezza del mio paese, alla integrità dell'ordine pubblico sacrifico tutto, anche l'ultimo atomo della suscettività personale, e mi ritiro anche dal Consiglio Provinciale per evitare ogni pretesto! [...] Ella con la proverbiale sua lealtà deve farmi la grazia di ricordarsi di questa lettera quando gli eventi si svolgeranno, e se sentirà per me ripetere il solito ritornello, si degniripetere, e se occorre anche all'on. Biancheri compagno di scuola e compaesano del Prefetto, che io restai tranquillamente sepolto! Ho rotto il nodo gordiano, e vivo contentissimo!²⁵⁷

Molto schiettamente Spaventa rispondeva a Capozzi, manifestando tutto il suo personale smarrimento e la paralisi totale della Destra dopo l'avvento della Sinistra al potere:

[...] Le cose allora scritte mi addolorarono profondamente. Ma oltre all'affliggermene, che poteva io rispondervi o che promettervi? Sì. Il Prefetto di Avellino è un mascalzone. È: ma che posso io farci, che può farci il nostro partito? Ma che forse egli è davvero il più tristo? E allora in che grado classifichereste il Bresciamorra? Anche contro costui né io né gli amici nostri abbiamo potuto

²⁵⁶ AC, Vol 1, minuta, lettera del 26 settembre 1878.

²⁵⁷ Ivi.

3. TRASFORMISMO E TURNO

nulla ed egli seguita a felicitare la provincia di Chieti, che mercé l'opera di lui, diventerà presto non so che mi vi dire se più vituperata per servilità o per inettezza politica e per morale corruzione. Eppure in quella provincia vi è tutta la carne della mia carne: amici, parenti, conoscenti, memorie giovanili, tutto! Eppure non ho poteri, né mi è avvenuto di fare poco o nulla.

Dunque non credo che sia indifferenza delle cose vostre la causa per cui neanche per voi nulla da noi si fa. Ma per il Prefetto di Avellino c'è la protezione del Biancheri. Forse ci sarà, ma io mi permetto di dubitarne. Però potrò io o posso scriverne al Biancheri? In che termini? Ma gli farei oltraggio ritenendo ch'egli difenda un birbante?²⁵⁸

Anche Francesco Spirito, candidato della Destra nel collegio di Avellino²⁵⁹, confermava a Capozzi l'impossibilità di agire sul prefetto di Avellino o di ottenere la sua rimozione da parte di una Destra che ormai aveva definitivamente perso la capacità di rappresentanza nel Mezzogiorno:

[...] Guardando in ultimo le cose in se stesse, oggi nè il Biancheri, né il Sella, né il Minghetti, né lo Spaventa o altri potrebbero e, potendo, vorrebbero fare alcuna cosa presso il Ministero²⁶⁰.

Quindi Capozzi era lasciato solo ad agire, stringendo le fila della sua rete clientelare e utilizzando tutti i mezzi a sua disposizione. Era il momento, consigliava lo Spirito, di contare solo su sé stesso e sulle sue risorse:

Voi avete polvere molta, e potreste sparare, ma la fate inumidire, non usandola, e forse quando vorrete usarne la troverete in cattive condizioni. Sparate dunque, e state

²⁵⁸ AC, ivi, lettera 14 ottobre 1878.

²⁵⁹ Francesco Spirito (1842-1914), patriota e garibaldino, partecipò alla spedizione dei Mille. Avvocato, fu deputato dal 1882 al 1913.

²⁶⁰ AC, ivi, lettera da Napoli del 4 ottobre 1878.

sempre nella mischia, perché così si addice ad un uomo nella posizione vostra. Alcuni vi scappano, o quasi, ma il più delle volte avviene perché voi non li richiamate più a voi. Gli altri, grossi e piccoli, di torti ne hanno verso di voi. Ma voi, dite un po', non ne avete verso gli altri, e verso voi stesso? [...]»²⁶¹

3.2.2 Lo sfaldamento dei partiti

Il cuore del problema era da una parte la assoluta paralisi della Destra, che la metteva in condizioni di non potere più proporsi come alternativa di Governo, e dall'altra la labilità dei confini di partito o in altre parole, come scriveva Capozzi, «la facilità di poter cantare l'epistola e l'evangelo è il principale fattore della corruzione, nella quale viviamo!»²⁶²

Inutile dire, comunque, che nell'approfitte di quella che sempre Capozzi definiva “la confusione delle lingue”, e cioè la fluidità della situazione politica, era stato egli stesso un maestro sin da quando era passato a Destra per tentare di scoprire il fianco del prefetto Casalis e togliergli l'appoggio del Governo nel 1873. Pur sedendo ufficialmente a Destra, poi, non si era fatto scrupolo di sostenere la candidatura di De Sanctis (leader della “Sinistra Giovane”) prima al Consiglio provinciale di Avellino e poi alle politiche nel collegio di Lacedonia nel 1874-75, per utilizzare il prestigioso personaggio contro il suo antico rivale Serafino Soldi, esponente della Destra avellinese²⁶³. La “confusione delle lingue”, in effetti, era non tanto la causa quanto il sintomo per un verso della debolezza ideologica dei partiti liberali e per l'altro del prevalere delle logiche clientelari e personalistiche a livello locale prima che nazionale, che non avevano un contrappeso come in Spagna nelle forti leadership nazionali e nei partiti meglio strutturati.

Parte di questa logica politica spregiudicata, che prefigura chiaramente il trasformismo, era anche l'alleanza di Capozzi, formalmente ormai schierato a Destra, con l'esponente della Sinistra Nicoterina in provincia di Avellino Napodano, sempre in funzione

²⁶¹ Ivi.

²⁶² AC, ivi, lettera di Capozzi a Silvio Spaventa del 10 marzo 1879.

²⁶³ Cfr. nota n. 63.

antiprefettizia²⁶⁴. Sia Capozzi che Nicotera, difatti, si gettarono dietro le spalle almeno momentaneamente la loro storica inimicizia, che aveva raggiunto l'apice nella lotta elettorale del 1876, per combattere insieme De Massoins²⁶⁵.

²⁶⁴ Archivio Trevisani, Avellino 26 maggio 1877: «[...] Ricevo all'istante una lettera dell'avvocato Napodano nella quale mi raccomanda il [sic] scioglimento del comune di Montefredane e designare per commissario Barcari. Per verità io non comprendo come c'entri lui nel collegio di Atripalda e poi quella proposta di un determinato individuo mi pare cosa affatto sconveniente perché lede la libertà di scelta di chi è il solo responsabile cioè il Prefetto. Io non risponderò ma sono sempre più dispiaciuto di avere a fare con chi ha così poco criterio politico delle cose e nessuna conoscenza della Provincia di Avellino.

Non posso supporre che il Napodano sia stato da lei pregato a farmi quella raccomandazione perché Ella sa in che rapporti io sto con lui e poi spero che sarà certa valere meglio una mezza sua parola che un milione di quelle del Napodano».

²⁶⁵ «S. Angelo all'Esca, 12 luglio 1879 [...] Vi scrivo da qui dove si lavora, insieme all'on.le Napodano, venuto con me espressamente. Non vi dico ciò che si è fatto e si fa dal Jorio e compagnia, è qualche cosa [di] incredibile. Vi basta [sic] che il Giusti figurava in tutte le liste dei comuni del Mandamento, e poi la più bassa canaglia, per vincere assolutamente. [...] S. Mango sul Calore mi ispira timore, dapoiché la lista da 80 l'hanno spinta a 142, con elementi tutti forestieri, venduti a Jorio ed al Giusti. Però spero attecchire colà, bastandomi per vincere 40 voti, nè ho mancato andarci con tutti, non escluso il ns. Onorevole».

Camera dei Deputati Roma 12 aprile 1880 Napodano a Alessandro Modestino: «Carissimo Alessandro [...] Mi propongo di mettere a terra contro il De Massoins e qualche altra bestia in livrea del Prefetto [con interpellanza al Min. Interno sulla condizione amm.ve di alcune Province del Regno, poi rinviata d'accordo al bilancio dell'Interno]. Camera dei deputati Roma 11 marzo 1880 Carissimo Alessandro, [...] senti ora quale nuova porcheria ha commesso il Prefetto di Avellino- come sai egli, è ermini della legge su' sussidi dovea fare le proposte per quei Comuni più bisognosi che aveano fatta domanda. Il minghione [sic] per farmi dispetto, imitando proprio quel marito che [per] dispetto della moglie si tagliò certe cose che io gli regalerei, per tutti i comuni del mio collegio non propose nulla. Il Nicotera informato a tempo si fa valere nella Commissione e nove di essi ebbero la decretazione del sussidio tra le 4 e 800 lire. La bestia, informata di ciò, ha scritto ultroneamente al Ministero dicendo che nulla si dovesse dare a tali Comuni, poiché sono ricchi, e sono nientemeno Paternopoli, Cassano, Castelvete etc. Oggi in seno alla Comm.ne Depretis ha letto questa lettera invitando al Comm.ne a vedere se fosse il caso di revocare la presa risoluzione. Il Nicotera ha messo le carte in tavola facendo vedere quale bassa partigianeria si nascondesse sotto la falsa relazione, ed ha minacciato che io ne avrei fatto uno scandalo alla Camera. Il risultato è stato che si sono mantenuti i sussidi accordati già, e si sono dati pure agli altri Comuni del Collegio non compresi prima.

Il prefetto, difatti, aveva finito per rompere con Nicotera dopo l'estromissione di questi dal governo, e si era avvicinato a Mancini e alla Sinistra Giovane di De Sanctis²⁶⁶. De Massoins, di fatto, agì sempre in una situazione di larga autonomia dai governi che si succedettero dopo il 1876 e la caduta di Nicotera, riscuotendo in realtà però poca simpatia da parte di tutti, a partire da Cairoli, fino ai ministri dell'Interno Villa²⁶⁷ e a Depretis stesso. Era perciò sempre alla affannosa ricerca di una sponda politica a Roma che ne legittimasse l'operato, visto lo scarso appoggio dei governi che formalmente rappresentava in provincia di Avellino²⁶⁸.

Così, ad esempio, raccontava lo stesso prefetto un incontro con il ministro dell'Interno Villa, in una lettera riservata a Giovanni Trevisani, un moderato passato a Sinistra e deputato per Atripalda dopo avere sconfitto Capozzi nel 1876 grazie ai buoni uffici di de Massoins stesso:

Le dirò adunque che ho trovato il Ministro Villa indisposto contro di me in un modo incredibile. Io Prefetto partigiano, io Prefetto di combattimento. L'indirizzo finora seguito pessimo, doversi mutare. In somma invaso da tutte le corbellerie della falange nicoterina. Fra cui primissimo il caro Napodano e poi il Vastarini Cresi e poi il Capozzi e chi altro per lui. Davvero che temeva trovarmi nel mondo della Luna. Con una pazienza da Giobbe ho tentato combattere quelle fisime ma non ho ottenutoun gran che. Nella seconda conferenza sono tornato all'argomento ed ho guadagnato qualche palmo di terreno,

Castelbaronia proposto per L. 3000 ne ha avuto L. 600. Lo Scherillo aveva scritto quattro lettere al Mancini per Lapio e non avea avuto nè risposta nè sussidio. Scrisse a me ed oggi ha avuto Lapio L. 500.

Vedi che tempi son questi e chi è Mancini? [...] Napodano». Entrambe le lettere sono in AC.

²⁶⁶ Cfr. BARRA, Francesco, *Il Mezzogiorno dei notabili. Carteggi politici e familiari dei Molinari di Morra De Sanctis*, Avellino 1997, lettere n. 149 e n. 151.

²⁶⁷ Tommaso Villa (1832-1915), deputato della Sinistra dal 1865 al 1904, fu presidente della Camera dal 1895 al 1897 e dal 1900 al 1902, ministro degli Interni nel 1879 e della Giustizia dal 1879-1881, nei governi presieduti da Cairoli. Nel 1909 fu nominato Senatore.

²⁶⁸ Cfr, nota 266.

3. TRASFORMISMO E TURNO

e la conclusione si è che sarò traslocato da Avellino e si procurerà di darmi una discreta destinazione. Oh quanto sono birboni e scellerati i miei avversari! Quello poi che mi dispera si è che qui non vi è alcuno sul quale possa fare assegnamento per venirmi in soccorso. [...] Ho scritto al Mancini ad Aix les Bains, due lettere e pure due lettere al De Sanctis ma né l'uno né l'altro mi ha risposto.

Cercherò di avere una udienza col Cairoli ed in ultima analisi sono anche disposto a domandare il mio collocamento a riposo.

Ecco caro Giovanni che cosa ho guadagnato dopo quasi quattro anni di governo della Provincia di Avellino e dopo tanta abnegazione e tanti sacrifici miei personali!! L'ingratitude e quasi l'insulto e niente altro [...].²⁶⁹

In questo clima di sfiducia ed ostilità verso De Massoins da parte dei Governi che pure rappresentava, nessuno dei Ministri degli Interni che succedettero a Nicotera prese la risoluzione di trasferirlo, nonostante le numerose pressioni da parte dei politici, provinciali e non, sia per non dare l'impressione di un cedimento del governo di fronte alle esigenze degli egoismi e degli interessi particolari delle realtà locali, sia per una certa protezione di Mancini e De Sanctis.

Il prefetto si era legato in maniera particolare ad Avellino a Trevisani, il rivale di Capozzi nel 1876, e con lui concertava sia le azioni in provincia che la difesa e la ricerca di protezione e consenso a Roma²⁷⁰. A questi De Massoins scriveva il 1° settembre 1879 da Roma,

²⁶⁹ AT, missiva a Trevisani da Roma datata 28 agosto 1879.

²⁷⁰ Trevisani scriveva a Cairoli e Mancini costantemente per sostenere l'operato di De Massoins. Così ad esempio gli rispondeva Mancini il 4 ottobre 1874: «Egregio Collega, Ho preso visione di quanto Ella mi riferisce sulle condizioni di cotesta Provincia e degli elogi ch'Ella fa dell'amministrazione del Prefetto Comm De Massoin [sic], e l'assicuro che ne sarà tenuto il dovuto calcolo. [...] Mancini».

Degli stretti legami tra il deputato Trevisani ed il prefetto esistono numerose tracce documentarie nell'Archivio Trevisani, come le due lettere seguenti: «Avellino 21 maggio 1877: Onorevole Deputato ed amico. Sono sul punto di ultimare e poi inviare al Ministero della Pubblica Istruzione la nota riservata sul personale, ed ho tutti gli elementi e le prove per concludere secondo il suo modo di vedere. Ciò non ostante non mi nascondo che le mie proposte saranno difficilmente accolte. I professori che vennero per ispezionare le scuole sono contrari [ne sono certo] nelle

per aggiornarlo sugli esiti della ennesima lettera di Trevisani in suo favore indirizzata a Cairoli, presidente del Consiglio²⁷¹:

Amico carissimo

Ho letta la lettera al Cairoli la quale può solo peccare di troppa chiarezza. Ad ogni modo è bene che egli sappia quello che si fa e che si dice in Avellino. Se ciò non ostante si vuole mutare d'indirizzo ne subiranno le conseguenze e non potranno avere la scusa che ignoravano le cose.

loro conclusioni a quello che io ne penso. La Gazzetta di Avellino ha annunciato ai quattro venti la loro soddisfazione pel modo in cui si procede. Ma ad ogni modo io farò il dovere mio (come sempre) accada quello che vuole succedere.

Secondo poi quanto Ella mi ha scritto, io dovrei riferire al Ministero dell'Interno ed egli si sarebbe meravigliato seco lei perché io non lo abbia fatto prima. Io devo tenermi in corrispondenza diretta coi singoli Ministri per le cose dei loro rispettivi Dicasteri (art. 1° Regolamento 8 giugno 1865). Per conseguenza sul proposito devo trattare direttamente col Ministro della P.I. È bensì vero da quando che quando le cose assumono un carattere politico ne posso intratenere [sic] anche il Ministro dell'Interno da cui dipendo ma non sfuggirà alla sua sagacia che ciò facendo io creo facilmente un conflitto fra i due Ministri, conseguenza del quale conflitto è quasi sempre che le cose rimangono come sono. Spero che queste parole basteranno e che mi posso quindi esimere dallo esprimermi più decisamente. [...] Io temo che mettendo di mezzo il Nicotera il Coppino s'impennerà tanto più che nel suo Ministero il Preside e compagnia bella può avere chi lo voglia e possa sostenere a qualunque costo. A me sembrerebbe più prudente che Ella ne parlasse direttamente col Coppino [...] Demassoins» [sic];

«Avellino 28 febbraio 1877 [...] In 1° luogo vi è la questione delle Croci. Ultimamente ancora scrivendo al Segretario gen.le dell'Interno Comm. Lacava gli ho ricordato la parola che mi ha dato. Io non so proprio a che cosa attribuire questo ritardo dopo le assicurazioni avute da lui e da S.E. il Ministro. Ho paura che la Divisione C. del Ministero si piaccia di mettere bastoni alle ruote. [...] sono sette queste Croci che sto attendendo e gliene mando una nota a parte. Due di queste l'iniziativa venne dal Ministero ed io fui chiamato solo a dare il mio parere e sono Figlioli cav. Emilio, Rossi Sindaco di Anzano [¿], ed ho motivo di ritenere che siano state proposte anche da SE Mancini come pure quelle per il Degli Uberti Sindaco di Taurasi che deve essere stato anche raccomandato dal duca San Donato. Le altre sono di mia iniziativa e combinate con lei tranne quella per il De Maio di Sant'Agata che fu promessa dal Nicotera a Paolo Barra. Insomma non vi è ragione alcuna perché si aspetti tanto per quelle onorificenze ed ella sa meglio di me di quale importanza esse siano per l'indirizzo politico».

²⁷¹ Archivio Trevisani, lettera da Roma del 1° settembre 1879.

3. TRASFORMISMO E TURNO

Io la metto in una busta all'indirizzo personale del Presidente del Consiglio e la mando alla Consulta con incarico di ritirare ricevimento dall'usciera.

So già che il Cairoli è impensierito non poco dalle pieghe che prendono le cose in Avellino, e dubito molto che egli abbia letta la sua prima lettera. Probabilmente sarà rimasta fra le carte di qualche segretario intimo.

Io sto attendendo qui a Roma il Mancini, che arriverà il giorno 7, si fermerà un giorno e progredirà per Napoli ove prenderà alloggio al Palazzo di Capodimonte. Dopo che lo avrò veduto allora soltanto potrò prevedere con certezza l'esito di questa scellerata guerra.

So già che il De Sanctis ne è immensamente dispiaciuto, e disse di avere fatto qualche cosa. Ed ha ragione perché questa guerra è fatta a me più per necessità che per scopo determinato. Si vuole allettare il Mancini ed il De Sanctis in prima linea e poi tutti gli altri che sostengono l'attuale indirizzo a profitto e consumo del Michele Capozzi e del Napodano. Chi non vede ciò è orbo affatto.

In quanto a me io non sono uomo che capitolero mai quando si tratta della coscienza, e vivo sicuro e tranquillo che tosto o tardi mi sarò resa quella giustizia a cui mi pare di avere diritto.

La mia presenza a Roma produce qualche utile risultato. L'opinione di uomini sommi è per me. Peccato che molti siano lontani dalla Capitale. Fino ad ora i miei avversari hanno scorrazzato apiacimento e senza contrasto tutto il campodella calunnia, ora non è più così.

In quella che definiva "scellerata guerra" contro di lui, De Massoins non si accontentò di essere riuscito a sottrarre la deputazione politica a Capozzi nel 1876, ma la sua persecuzione arrivò fino a privarlo della carica di Sindaco di Salza Irpina, paese natale di Capozzi, e persino di quella di giudice conciliatore dello stesso comune. Capozzi lo ritenne un affronto personale gravissimo, senza nessun altro scopo politico se non l'intento di portargli la guerra sino in casa sua, nel tentativo di cancellare anche quello che rimaneva della sua sfera di

influenza. In questi duri termini si esprimeva in proposito in una lettera confidenziale a Virginio Cappucci:

Non è dunque logica di partito politico, come tu credi ed affermi, è una quistione puramente locale anzi personale del Prefetto, che i sullodati Signori [cioè Mancini e De Sanctis] proteggono a dispetto di tutta la Sinistra, che lo vorrebbe in vece mandare a casa sua!

[...] Vuoi che io ammetta la logica di partito [...] rispetto alla più svergognata persecuzione che un'autorità fa contro la mia persona?! [...] A chi mi ascolta pare che io gridi per vanità repressa. Se per logica combatterò contro de Sanctis, che ne direte? È anche la logica che io invoco. Se de Sanctis è un gran patriota, io sono un grande uomo onesto. Per me sarebbe un peccato combatterlo, e per lui oggi ch'è? Prescindo, come vedi, interamente dagli obblighi personali che ha de Sanctis verso di me, e che più che i fatti politici, hanno per base i suoi solenni autografi, che conservo. [...] Io mi sento di essere qualche cosa al di là del Sindaco di Salza non per pompa di vanità, ma per istintivo entusiasmo di servire la Patria o da soldato o da generale.

Io non baratto la mia carriera e la posizione sociale presente e futura per un pettegolezzo. Io qui poi sono e sarò sempre il Sindaco per volontà del popolo, ed anche qualcuno, che gratuitamente m'invidia, o mi odia per colpe non mie, al solo vedermi, anche in tempi nefasti, si compone ad ossequio verso di me. Nello scorso anno fui rieletto Cons. Prov. Alla unanimità in tutti i comuni del Mandamento. [...] Qui su questo teatro [aspetto] invano la concorrenza degli altri, ma nessuno si fa vivo. Mi spiego?

[...] Accantonata la mia persona, deploro [...] [che] i ns Catoni si prestano stupidamente a perpetuare nella Prov. dove son nati la più turpe vergogna, e scavano con le proprie mani la fossa della loro caduta!²⁷²

²⁷² AC, ivi, lettera del 7 ottobre 1879 ore 11 p.m.

3. TRASFORMISMO E TURNO

Ma Capozzi aveva ancora saldamente in mano l'amministrazione provinciale, e la sua rete d'influenza, seppur smarrita e colpita, era ancora salda. Per tentare di smantellarla non sarebbe bastata la perdita della deputazione politica o del sindacato. Ben consapevole di ciò, De Massoins giocò allora la carta della rimozione dei Sindaci e dello scioglimento delle amministrazioni comunali più vicine a Capozzi. Scommettendo il tutto per tutto Capozzi, che pur avendo scelto di tenere ufficialmente un basso profilo non aveva però rinunciato alla guida del suo partito personale, scatenò contro il prefetto la protesta dei sindaci della provincia di Avellino, tanto da far temere al De Massoins il sorgere di una vera e propria ribellione dei Sindaci, come questi scriveva a Trevisani:

Bisogna poi che tanto presso il Ministero quanto presso il Seg. Gen.le Ella insista perché sia dispensato dalla carica il Sindaco sospeso di Torre le Nocelle per il che anche io questi ultimi gg. ho fatto nuove istanze al Ministero.

Lo avverto che in questi ultimi gg. vedrete l'esito del processo intentato dal Sindaco di Chiusano; anche a suo carico ho domandato la dispensa dalla carica. [...] s'impegni perché la mia proposta sia accolta subito, altrimenti il prestigio mio ne andrebbe di mezzo e la insubordinazione e la ribellione dei Sindaci prenderebbe proporzioni spaventevoli. Il Capozzi mi sguinzagliò contro tutti i suoi cagnotti Sindaci ed egli se ne sta da parte. Se non sono sorretto dal Governo sarà una questione assai grave²⁷³.

²⁷³ AT, lettera del Prefetto a Trevisani: «Avellino 28 febbraio 1877. A Montefalcione spedisco un funzionario per una inchiesta in base alla quale spero di poter formulare le conclusioni dello scioglimento. [...] De Massoins». Inoltre «Avellino 4 marzo 1877». Ho ricevuto il decreto di revoca del Sindaco di Torre le Nocelle. Credo che fosse già preparato quando Ella ne parlò al Ministro. Ora rimane quello di Chiusano. Badi che Lei direttamente compromesso nell'affare. Quel Sindaco ha violato una regolare dimostrazione che si voleva fare in suo favore, ha tradotto innanzi i Tribunali i suoi elettori abusando del proprio potere e si è per ciò esautorato e reso impassibile. Io ho fatto il dovere mio col rapporto ufficiale e colle mie conclusioni, Ella deve fare il rimanente ed insistere vivamente su questo punto. La

Anche la stampa locale fu messa sotto controllo da De Massoins, che impedì la pubblicazione di periodici capozziani intimidendo i tipografi della provincia di Avellino²⁷⁴.

In questo clima tesissimo, tanto che ad Atripalda si verificarono anche dei disordini, si svolsero le elezioni politiche del 1880. In seguito alla prima votazione del 16 maggio 1880, fu proclamato il ballottaggio tra Capozzi e Trevisani per la domenica successiva, 23 maggio. Capozzi vinse il ballottaggio di larga misura su Trevisani, furono però contestati molti voti, in particolare: 139 voti ad Atripalda, 48 a Serino, 40 Chiusano.

Risultati delle elezioni alla Camera del 1880²⁷⁵

Tendenza politica	Seggi
Destra	171
Sinistra ministeriale	218
Sinistra dissidente	119
Totale	508

Il trionfo di Capozzi ed il riscatto tanto atteso dopo l'umiliazione del 1876, però, fu funestato fino alla fine da una serie di proteste inserite nei verbali e da due ricorsi alla Camera dei Deputati che avevano l'obiettivo di inficiare il ballottaggio²⁷⁶.

prego a non volere lasciare travedere che procede d'accordo con me e da me pregato perché il Ministero potrebbe aversela a male quasiché io possa dubitare del suo appoggio».

²⁷⁴ «Ieri la Prefettura ha sedotte ed impaurite le stamperie, tanto che un giornale di parte nostra si stampa ora in Napoli nella tipografia de Angelis».

²⁷⁵ Tratto da SABBATUCCI, Giovanni, VIDOTTO, Vittorio, *Storia d'Italia*, vol. 2, Laterza, p. 391.

²⁷⁶ Nei ricorsi alla Camera si denunciava come si fossero bruciate le schede della prima votazione della sezione di Volturara, benché contestate, e che esse avrebbero portato ad un ballottaggio diverso; come durante il ballottaggio a Serino vi fosse una sola lista di elettori invece che due, come prescritto dalla legge, cioè una per la chiamata degli elettori e un'altra per l'annotamento di chi aveva votato; come sempre a Volturara non fosse affissa la lista elettorale nella sala delle elezioni e inoltre molti avrebbero scritto la scheda in modo da farsi riconoscere. Venivano poi esposte una serie di testimonianze a sostegno del fatto che Capozzi aveva coartato la libertà degli

3. TRASFORMISMO E TURNO

La Giunta per le Elezioni della Camera, di fatto, diede molto peso ai certificati penali di due dei principali testimoni contro Capozzi, uno dei quali aveva subito già vari processi penali mentre l'altro era stato condannato per calunnia a tre anni. La giunta della Camera poteva così concludere che:

Considerato che una protesta per annullamento di una elezione politica, nella quale si mettono avanti come ricorrenti e come testimoni persone di cosiffatta natura, è immeritevole di fede e deve essere, per ragione di giustizia e per la dignità del Parlamenti, respinta.

Tenuto conto, in via sussidiaria, delle annunciate controprotese, e della grande maggioranza dei voti conseguita dal Sig. Capozzi; Ha deliberato ad unanimità di proporre alla Camera la convalidazione della elezione del Collegio di Atripalda nella persona del signor Michele Capozzi²⁷⁷.

elettori con episodi di corruzione e pressioni, e in particolare lo si accusava di aver comprato dei voti attraverso i suoi agenti elettorali e di aver pagato viaggio in carrozza e pranzo ad alcuni elettori; infine di avere comprato perfino i voti di un intero comune, Torre le Nocelle, promettendo 2000 lire del bilancio della Provincia di Avellino se avessero votato per lui e dando in garanzia una cambiale di 2000 lire.

In risposta Capozzi presentò alla giunta delle elezioni della Camera un atto pubblico rogato dal notaio Raimondi in cui alcuni di coloro che si indicava come testimoni nelle proteste dichiaravano di non essere a conoscenza dei fatti, così come anche negavano coloro che si indicavano come essere gli elettori che avevano venduto il proprio voto.

Si allegava anche una protesta del sindaco e due assessori del comune di Torre le Nocelle, che negavano decisamente essere avvenuta la proposta di Capozzi di stanziamento dei fondi provinciali in cambio dei voti del comune.

Un atto di notorietà ricevuto dal vicepretore del mandamento di Atripalda certificava poi che alcuni dei testimoni che accusavano Capozzi, invece, vivevano alle dipendenze del candidato sconfitto, ed altre dichiarazioni da cui si desumeva che altri accusatori avevano parlato di compera di voti per sfogo di rancori personali.

Inoltre gli elettori del collegio di Atripalda presentarono una controprotesta nella quale si affermava la spontaneità dei voti dati a Capozzi.

²⁷⁷ *Atti della Camera*, Seduta 25 giugno 1880, Pres. Ferracciù, Rel. Gerardi - "Elezione dell'onorevole Capozzi a deputato del collegio di Atripalda" pp.159-164.

Con la convalida della elezione di Capozzi, quindi, si concludeva lo scontro all'ultimo sangue che lo aveva visto opposto al prefetto De Massoins, che usciva definitivamente sconfitto. Il tentativo iniziato dal prefetto Casalis era alla fine naufragato, davanti alla straordinaria abilità politica e clientelare di Capozzi, che con il ritorno in Parlamento restaurava il suo prestigio personale e consolidava il suo ruolo di guida della Provincia di Avellino.

Nella fase convulsa di transizione sul piano nazionale dalla Destra alla Sinistra e di incertezza politica e persecuzione prefettizia sul piano locale, Capozzi, preso ormai atto dalla fine della Destra Storica nel Mezzogiorno e del suo impossibile ritorno al governo in una logica di normale alternanza democratica al potere con la Sinistra, nello sfaldamento generale dei partiti tradizionali, si era riavvicinato alla Sinistra da cui proveniva, e progressivamente ma inesorabilmente si legava a Depretis²⁷⁸ fino a diventarne in seguito l'uomo di fiducia in provincia di Avellino ed il baluardo contro i suoi nemici, i cosiddetti Pentarchi²⁷⁹, soprattutto Nicotera: mortale avversario di Capozzi nel 1876 quando era ministro dell'Interno, poi alleato contro il prefetto De Massoins e quindi di nuovo nemico dopo il 1880.

Siamo senz'altro in presenza, quindi, di un complesso processo di gestazione del trasformismo depretisino, con una rifondazione dei partiti tradizionali su basi più elastiche e lo spostamento delle clientele verso nuovi e più utili assetti.

²⁷⁸ In AC si conservano una serie di pressanti inviti a Capozzi datati 1880 da parte di uomini della Destra per spingerlo a partecipare alle votazioni alla Camera. Le ripetute defezioni, anche se Capozzi non ha mai brillato per presenzialismo a Roma, sono probabilmente in questo caso anche una testimonianza del suo progressivo riavvicinamento alla Sinistra.

²⁷⁹ Della "Pentarchia" facevano parte i maggiori esponenti della Sinistra storica dissidente da Depretis: Alfredo Beccarini, Giuseppe Zanardelli, Benedetto Cairoli, Francesco Crispi e Giovanni Nicotera. «Erano gli esclusi dalla combinazione trasformistica che appariva sempre più un ingegnoso modo di rivalutare e rimettere in circolazione gli uomini della Destra sui quali il Re poteva sicuramente contare», ARTIERI, Giovanni, *Cronache del Regno d'Italia*, Vol. I, Mondadori, Milano 1977, p. 165.

3.3 ABILIO CALDERÓN ROJO E LE ELEZIONI DEL 1905

Il 23 giugno 1905 era caduto il governo conservatore di Villaverde, dopo soli quattro mesi e ventisette giorni dal suo insediamento, e con esso finiva il ciclo di governo dei conservatori, iniziato il 6 dicembre 1902 con il governo Silvela. Villaverde aveva potuto governare solo con le Cortes chiuse, perché la maggioranza del partito conservatore, guidata da Maura, gli era fortemente ostile. Sconfitto poi al Senato il 17 giugno e al Congresso il 20, non potette che rassegnare al re le sue dimissioni. Alfonso XIII ritenne fosse ormai giunto il momento, di fronte alle insanabili divisioni interne del partito conservatore, di passare il governo a quello liberale affidando la presidenza del consiglio a Montero Ríos, settantatreenne politico di lungo corso, che si contendeva con Moret la leadership del partito.

Il cambio di partito al governo operato dal re, che concludeva il turno²⁸⁰ del partito conservatore, il primo del regno di Alfonso XIII, preludeva allo scioglimento delle Cortes, per fare in modo che il nuovo governo liberale potesse contare su una maggioranza all'interno del Parlamento. Di fronte alla intrinseca debolezza interna ai due partiti dinastici ed alle lotte interne per la perenne ricerca di una leadership riconosciuta dopo la morte dei due grandi capi storici dei rispettivi partiti, Cánovas del Castillo e Sagasta, la figura del monarca si era progressivamente rafforzata, convertendosi in quella di unico giudice che potesse dirimere i conflitti politici interni a ciascun partito. Il re, ad ogni modo, aveva sempre goduto della prerogativa di cambiare il governo senza attendere il formarsi di una maggioranza parlamentare,

²⁸⁰ Sul processo di gestazione del turno si vedano ÁNGELES LARIO, *Alfonso XII y el turno sin pacto. Prerrogativa regia y práctica parlamentaria*, in "Historia Contemporánea", 11, 1998, pp. 73-79; GUTIÉRREZ, Rosa Ana, ZURITA, Rafael, *El encasillado en las elecciones de la España de la Restauración: Murcia y el País Valenciano en 1907*, in "Historia Contemporánea" 22, 2001, pp. 307-342; ZURITA ALDEGUER, Rafael, *Notables, políticos y clientela política conservadora en Alicante (1875-1898)*, Diputación Provincial de Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante 1996.

Riguardo le elezioni antecedenti allo stabilirsi del turno, si veda VILLA GARCÍA, Roberto, *Elecciones sin turno: los comicios a diputado de 1879*, in "Historia Contemporánea", n. 46, pp. 111-142.

perché il suo ruolo era proprio quello di garantire l'accesso al governo in maniera regolare ad entrambi i partiti dinastici, assicurando nel contempo la stabilità del sistema politico ed eliminando il pericolo di colpi di Stato e pronunciamenti militari, che nel corso della storia spagnola erano sempre stati gli unici meccanismi funzionanti di cambio politico. Se il turno era riuscito nell'intento di evitare l'interventismo dei militari eliminando l'esclusivismo tipico del regno di Isabella II, aveva avuto tra le altre conseguenze quello di impedire il processo di parlamentarizzazione della monarchia spagnola, sostanzialmente bloccata in un ruolo costituzionale secondo il modello liberale dottrinario²⁸¹.

Nei primi anni del regno di Alfonso XIII, come si vede dalla tabella seguente, il turno pacifico aveva funzionato regolarmente. Si evidenzia però, la frammentazione dei due partiti dinastici e l'assenza di una leadership riconosciuta universalmente, con la conseguente breve durata dei governi e il maggiore interventismo del sovrano:

Il Turno tra il 1902 ed il 1907²⁸²

	Presidente del Governo	Investitura	Durata del Governo
Partito Conservatore	Silvela	1902 6 dicembre	6 mesie 14 gg.
	FernándezVillaverde	1903 20 luglio	4 mesie 15 gg.
	Maura	1903 5 dicembre	1 annoe 11 gg.
	Azcárraga	1904 16 dicembre	1 mesee 11 gg.

²⁸¹ Per una lettura complessiva del ruolo e del processo della monarchia spagnola e delle implicazioni del turno pacifico sulla vita costituzionale nella Restaurazione, si veda ÁNGELES LARIO, *El Rey, piloto sin brújula. La Corona y el sistema político de la Restauración (1875-1902)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999.

²⁸² Rielaborazione propria tratta da FERRER HORTEL, Eusebio, PUGA GARCÍA, María Teresa, *Un reinado paradójico: Alfonso XIII (1886-1941)*, Vida de Alfonso XIII: Vol. 4, Createspace Independent Publishing Platform, 2016.

3. TRASFORMISMO E TURNO

	Fernandez Villaverde	1905 27 gennaio	4 mesie 27 gg.
Partito Liberale	Montero Ríos	1905, 23 giugno	5 mesie 8 gg.
	Segismundo Moret	1905 1 dicembre	7 mesie 5 gg.
	LopèzDomínguez	1906 26 luglio	4 mesee 15 gg.
	Segismundo Moret	1906 20 novembre	14 gg.
	Vega de Armijo	1906 4 dicembre	1 mesee 16 gg.
Partito Conservatore	Maura	1907 25 gennaio	2 anni, 8 mesee 25 gg.

Passati i conservatori all'opposizione, comunque le elezioni del 1905 avrebbero visto Calderón ricoprire una posizione di grande prestigio: difatti il 27 giugno Maura scriveva una lettera²⁸³ ai contidi

²⁸³ La lettera fu anche pubblicata da alcuni quotidiani: «Excelentísimos señores condes de Bernar, Torreanaz, Moral de Calatrava, la Mortera y D. Abilio Calderón. Mis queridos amigos: Una sucesión implacable de adversidades nos arrebató la guía del Sr. Silvela [q. D. h.], con quien mi adhesión fue creciente desde que, en el año 1902, me incorporé al partido liberal conservador con el grupo político que á mi responsabilidad habían encomendado otras desgracias. Contra todas las previsiones de mis deseos, el partido que el Sr. Silvela dejó constituido me obliga, con abrumadoras muestras de honrosa confianza, á emplear en su dirección todo el esfuerzo de que sea capaz, siempre desproporcionado con las obligaciones. Por esto agradezco á ustedes muy vivamente que acepten juntos las secretarías del partido. Distribuidos y metodizados nuestros cuidados, será menos difícil que en todas las provincias hallen puntual apoyo nuestros correligionarios, y se fortalezca y dilate, de día en día, la organización de nuestra colectividad política. La inminencia de una disolución de Cortes nos obligará á inaugurar con trabajos electorales la secretaría permanente. Cuantos permanecen adictos a la política que venimos sirviendo desde que juntos votamos el Mensaje de 1903, han de hallar pronto el consejo y la colaboración que podamos prestarles en la venidera contienda. Y como la novedad para nosotros sólo consiste en la desafortunada pero inevitable provisión de una dolorosísima vacante natural, resueltos á perseverar en la política misma que se ha definido antes de ahora con palabras y con actos, no habrá quien de veras dude

Beznar, Torreanaz, Moral de Calatrava e ad Abilio Calderón, affidandogli congiuntamente la segreteria permanente del partito con lo scopo di preparare le prossime elezioni, che avrebbero fatto seguito al passaggio di testimone ai liberali, per rafforzare il partito conservatore su base regionale, così che:

Distribuidos y metodizados nuestros cuidados, será menos difícil que en todas las provincias hallen puntual apoyo nuestros correligionarios, y se fortalezca y dilate, de día en día, la organización de nuestra colectividad política²⁸⁴.

3.3.1 L'encasillado

Sotto la spinta delle esigenze del turno e per la crescente complessità della composizione dell'encasillado, cioè la mappa dei collegi elettorali in cui veniva "incasellato" il nome del candidato ufficiale del governo, che competeva al ministro de la Gobernación ma veniva contrattato con il partito di opposizione (anche perché una percentuale di seggi elettorali doveva esserle garantita), i partiti dinastici della Restaurazione necessitarono di una organizzazione nazionale via via più definita, pur sempre nell'ambito dei partiti di quadri o di élite, e di una disciplina di partito più stringente in cui era fondamentale il ruolo del jefe nazionale. L'encasillado, difatti, finiva per corrispondere alla composizione delle future Cortes, grazie ai buoni uffici dei gobernadores e dei caciques nelle varie province del paese.

Il 2 luglio, a casa di Maura a Madrid e sotto la sua presidenza, la segreteria del partito inaugurava quindi i suoi lavori²⁸⁵, e la

acercade nuestra significación, ni ustedes han menester de aclaraciones para aplicar à cada asunto, en cada caso, nuestro común criterio. Ello no significa que no esté á toda hora dispuesto para comunicarme con ustedes ó con quienes à ustedes mismos, o á mí, se dirijan. Ratifico mi gratitud, y quedo su amigo afectísimo. A. Maura. Madrid 27 junio 1905.» "Los conservadores. Habla Maura", in «La Correspondencia de España: diario universal de noticias»: Año LVI Número 17305 - 28 giugno 1905, p.2.

²⁸⁴ Ivi.

²⁸⁵ «En el domicilio del Sr. Maura se ha reunido hoy la comisión encargada de dirigir la reorganización del partido, que forman los condes de la Mortera y del Moral de Calatrava y D. Abilio Calderón.

primadecisione presa fu quella di distribuire le province di competenza tra i componenti della segreteria stessa. A Calderón furono affidate dieci province in Castilla la Vieja: quelle di Ávila, Burgos, Guadalajara, Logroño, Soria, Valladolid, Segovia, Salamanca y Zamora, oltre alla sua Palencia,²⁸⁶ che complessivamente eleggevano 54 deputati.

Partito quindi per le vacanze estive in treno a Bagnères-de-Bigorre, tra le rituali ed enfatiche manifestazioni di giubilo e di saluto popolari a Madrid e lungo il percorso del treno, Maura era costantemente informato per lettera da Calderón sugli sviluppi elettorali nelle varie province affidategli e queste lettere costituiscono la preziosa documentazione che qui si esamina e che permette di osservare dall'interno il meccanismo di funzionamento del turno e delle elezioni nel sistema liberale della Restaurazione in Spagna.

Dall'11 luglio Calderón si stabilì a Madrid «sin miedo a los calores»²⁸⁷ per svolgere meglio il suo compito ed aveva iniziato scrivendo a tutti i deputati e senatori conservatori delle province di sua competenza per riunirli e raccogliere informazioni sulle varie situazioni particolari nei rispettivi distretti elettorali, di modo da potersi formare il quadro completo della situazione del partito sul territorio. Intanto, l'appuntamento con tutti i deputati e senatori presenti a Madrid era ogni

Los reunidos acordaron el plan de reorganización, para lo que se dirigirá una carta-circular a provincias, excitando a sus amigos políticos para que se apresten a la próxima lucha electoral», “Los mauristas”, en «Las Provincias: diario de Valencia» Año XL Número 14189 – 4 luglio 1905, p. 3; O anche: «En la casa del Sr. Maura se reunió hoy el comité del partido constituido por los condes de la Mortera y del Moral de Calatrava y don Abilio Calderon. Acordaron ocuparse de la organización del partido, alzar los trabajos electorales y dirigir una carta a los diputados, senadores y personalidades de provincias que sean maurista, excitándoles a la lucha electoral», “Los mauristas. Reunión del comité” en «El Noroeste»: Año X Número 3759 - 5 luglio 1905, p. 2.

²⁸⁶ “Información política” in «El Día de Palencia», Año XVI Número 5023 – 3 luglio 1905, p. 3.

²⁸⁷ «Mi querido Jefe y amigo: Desde el lunes estoy instalado en esta Corte y dispuesto a permanecer aquí sin miedo a los calores mientras suponga que mi estancia pueda proporcionar alguna utilidad a nuestros amigos [...] y la molestia que para ello nos hayamos de imponer no significa nada ante el deseo de procurar corresponder a la confianza de que hemos sido objeto», FAMM, Legajo 17, carpeta n.27, *Abilio Calderón diputado de Palencia, cartas de 1898 a 1913*, lettera da Madrid del 14 luglio 1905.

giorno «a las cinco de las tardes» per discutere in prima persona «de los Distritos y de la política» delle rispettive province²⁸⁸.

Alla fine di luglio tentava in qualche modo di organizzarsi, forte del sostegno del governo, anche il partito liberale di Palencia, costituendo un comitato provinciale guidato da Evasio Rodríguez Blanco e dal segretario del comitato D. Joaquín Ortega²⁸⁹, ma da subito fu chiaro che a Palencia Calderón non avrebbe avuto oppositori e che il partito liberale non aveva alcun interesse a porre una candidatura²⁹⁰. Per converso, i conservatori di Calderón rinunciavano a porre una candidatura a Saldaña, assicurando così la rielezione del liberale conde de Garay, capofila del partito Liberale nel collegio di Palencia. Le contrattazioni con García Prieto, ministro de la Gobernación e suocero Montero Ríos, a cui spettava il compito di “scrivere” le elezioni preparando l’encasillado, erano iniziate già ben prima che arrivasse il decreto di scioglimento del Congresso ed iniziasse così ufficialmente il periodo elettorale, ed erano anzi quanto mai nel vivo. A Salamanca, ad esempio, il governo aveva offerto al marchese Ivanrey di rinunciare al distretto della capitale provinciale per avere in cambio quello di Peñarandae un posto di senatore²⁹¹. Il parere di Calderón non era favorevole all’accordo, perché «lo que concede el Gobierno eso lo tenemos seguro»²⁹², e inoltre, cosa ancora più deleteria, cedere avrebbe significato lasciare campo libero alla elezione dei villaverdisti Maldonado e Cavestany. Piuttosto sarebbe stato più utile attirare dalla sua parte Sanchez del Campo, uno dei cui figli sarebbe stato un candidato sicuro per Salamanca o Ledesma, a patto che Maura in prima

²⁸⁸ FAMM, ivi, lettera da Madrid del 14 luglio 1905.

²⁸⁹ “Política local” en «El Dia de Palencia», Año XVI Número 5043 – 27 luglio 1905, 27, p. 2.

²⁹⁰ «Por la Capital no tendré oposición», FAMM, lettera da Palencia dell’8 agosto 1905. La notizia era stata già pubblicata su «La Época» e riportata a Palencia il 4 agosto: «Por la capital no habrá lucha. Se presentará don Abilio Calderón y nadie pretenderá disputarle el acta. Verdad es que esa pretensión sería ridícula y perfectamente inútil después de los relevantes servicios que a este distrito viene prestando el señor Calderón y que le han granjeado tan unánimes simpatías y tan justificada influencia». “Información política” in «El Dia de Palencia», Año XVI Número 5050 - 4 agosto 1905, p. 2.

²⁹¹ FAMM, ivi, Madrid 31 luglio 1905.

²⁹² Ivi.

3. TRASFORMISMO E TURNO

persona gli scrivesse per incoraggiarlo e spingerlo a presentarsi, «como son elementos sanos de gran posición conviene atraerlos repartiendo allí vuestras fuerzas»²⁹³.

Altre trattative iniziavano per Segovia e Valladolid, ma ovunque il problema principale da affrontare per Calderó nerano i candidati villaverdisti, parte dello stesso partito conservatore di Calderón ma che riconoscevano come capo Villaverde invece di Maura. Essi erano una minaccia perché rischiavano non solo e non tanto di far presentare il fronte conservatore diviso e di favorire così la vittoria dei liberali lì dove si presentavano, quanto piuttosto, con una loro eventuale elezione, di indebolire la leadership di Maura all'interno del partito. Il rischio era in alcuni distretti più concreto che in altri, come ad esempio a Carrión dove Guijelmo²⁹⁴ aspirava alla rielezione. Calderón era stato chiaro però con lui fin dal principio: «A Guijelmo le he participado que no le apoyaré y para asegurar su derrota y evitar que los elementos conservadores se reúnen en su nombre lo mejor es sostener la candidatura de un amigo nuestro»²⁹⁵. I villaverdisti che aspiravano alla elezione erano almeno quattro nelle province di competenza di Calderón: uno a Valladolid, due a Salamanca e uno, Guijelmo appunto, a Carrión, Palencia.

Anche nel distretto di Cervera il problema della dissidenza interna al partito conservatore, più o meno manifesta, rischiava di compromettere il risultato finale. Dopo un patto stretto con il liberale Moret, infatti, il governo di Montero Ríos offriva il suo appoggio a Barrio Mier, carlista, che era stato deputato di Cervera in tutte le legislature dal 1891 ma era stato battuto da Inguanzo²⁹⁶, un cattolico di stretta osservanza non legato formalmente ad alcun partito, nel 1903, mentre era in carica il governo conservatore di Silvela. Inguanzo aspirava ad essere rieletto ma non si decideva ad accettare pubblicamente la jefatura di Maura:

²⁹³ FAMM, ivi, Madrid 31 luglio 1905.

²⁹⁴ Guijelmo Aguado José (1850-1908), deputato per Carrión nel 1896, 1899, 1903 e 1905, senatore nel 1901. Villaverdista, fu direttore generale degli Establecimientos Penales.

²⁹⁵ FAMM, ivi, 14 julio 1905.

²⁹⁶ Ángel Gómez Inguanzo de Cos (1857-1924), presidente della Deputación provincial e gobernador civil di Segovia, Teruel, Lérida, Gerona. León, Logroño.

Inguanzo dice que es conservador, pero no se decide para ahora a aceptar jefatura, el procedimiento es el muy peculiar, quiere estar bien con todos y obra en forma que nunca se pueda tener seguridad en su proceder político. [...] yo le he manifestado en toda la Provincia no apoyaremos mas candidatos que los que [...] decididamente hayan aceptado la Jefatura de Vd.²⁹⁷

Gli indipendenti nei distretti che potevano disporre di sufficienti forze proprie indipendentemente dal sostegno del governo, infatti, spesso si decidevano alla fine per il partito che faceva la migliore offerta, creando una incertezza che destabilizzava i partiti turnisti. In altri casi, invece, era il governo stesso che si dichiarava neutrale, lasciando campo libero alla lotta tra i candidati.

Già il 21 luglio Calderón era in grado di fornire a Maura i primi dati relativi alle province di sua competenza, grazie alle risposte ricevute alle sue richieste di informative, anche se i dati erano ancora da considerarsi parziali, visto che il governo non aveva ancora bene manifestato chiaramente ovunque le sue intenzioni ed i nomi dei suoi candidati e, dopo tutto, considerava Calderón: «la elección que tenga de personas ha de influir extraordinariamente en el resultado general»²⁹⁸. Ad ogni modo Calderón considerava come dei 27 candidati del partito conservatore fino ad allora presentatisi, fosse sicura la elezione di 13 e probabile di sette. Di altri sette, invece, prevedeva la sconfitta sicura²⁹⁹. L'obiettivo era, ad ogni modo, non quello della competizione elettorale in ogni distretto quanto piuttosto quello di sopprimere il conflitto attraverso il raggiungimento di accordi tra il governo ed il partito d'opposizione. Non si trattava in alcun modo di conquistarsi l'appoggio degli elettori, né tantomeno di imporsi sull'avversario nel momento elettorale, quanto piuttosto di patteggiare accordi con il governo partendo dai rispettivi punti di forza nei vari collegi. Le elezioni si giocavano prima dell'apertura delle urne elettorali, con l'elaborazione

²⁹⁷ FAMM, ivi, 14 julio 1905.

²⁹⁸ FAMM, ivi, Madrid 21 luglio 1905.

²⁹⁹ FAMM, ivi, Madrid 21 luglio 1905.

dell'encasillado ufficiale in cui rientravano anche un numero adeguato di seggi per l'opposizione.

Dieci giorni dopo, Calderón riferiva a Maura di aver appreso “con desagrado” che ad Avila Montero Ríos aveva encasillado Pimentel, che era stato suo rivale nelle contrastate elezioni del 1901 a Palencia: «aquel jovenque se gastó en Palencia mas de 3.000 duros y me hizo gastar a mí muchísimo, para evitar que me llevase el acta [...]». Pimentel infatti, che «tiene una gran fortuna y no tiene ningún talento»³⁰⁰ era amico dei figli di Montero Ríos.

Gli accordi non riguardavano solamente gli 88 collegi uninominali in cui era diviso il paese, ma anche le 26 circoscrizioni plurinominali, che corrispondevano essenzialmente alle grandi città unite alle rispettive zone agrarie. Il sistema elettorale era disegnato, infatti, da portare sempre ad una sovra rappresentazione del voto delle zone rurali su quelle urbane, anche nelle circoscrizioni plurinominali, attraverso il voto unanime fraudolento delle sezioni rurali che difatti sopraffaceva quello delle città. Tendenzialmente, però, specie dopo l'avvento del suffragio universale nel 1890, il voto delle grandi città come Madrid e Barcellona divenne progressivamente più difficile da gestire da parte del governo e quindi libero.

Mentre ancora erano in corso le trattative con il governo per Salamanca, e si era in attesa delle decisioni definitive di Maura in proposito, nella circoscrizione di Valladolid, che eleggeva tre deputati, il governo aveva confermato di non presentare più di un candidato, Santiago Alba, e di rimanere neutrale per quanto riguardava gli altri due seggi, uno dei quali era appannaggio del repubblicano Muro Lopez-Salgado fin dal 1884. Il terzo scranno, di pertinenza del partito conservatore, era occupato da César Silió Cortés³⁰¹ dalle ultime elezioni del 1903. Questi aveva deciso di ripresentarsi, anche se intorno

³⁰⁰ FAMM, ivi, Madrid 31 luglio 1905.

³⁰¹ César Silió Cortés (1865-1944), membro di spicco della borghesia industriale di Valladolid, era comprorietario con Santiago Alba del «Norte de Castilla». Aveva iniziato la sua carriera politica sotto Gamazo, da cui si era poi distaccato. Dopo la morte di Gamazo si era avvicinato a Maura, diventando il deputato conservatore per eccellenza di Valladolid in sette legislature consecutive, dal 1903 al 1918, anche per la sua capacità di mediazione con il partito liberale.

alla sua figura di dissidente del gamacismo e sospetta vicinanza ad Alba, i conservatori di Valladolid facevano fatica ad aggregarsi, tanto che «sus amigos dicen que Silió tiene pocas probabilidades de triunfar por lo que no quieren sumarse a su candidatura»³⁰². Un'altra trattativa su cui bisognava che Maura si pronunciasse era in corso a Segovia, dove il governo voleva che il deputato conservatore uscente del distretto di Riaza, Gil Becerríl, rinunciassse in favore del ministeriale Eleuterio Delgado y Martín, in cambio di una elezione assicurata per il Senato e della riconferma dei conservatori Martín Sánchez a Santa María de Nieva e Cañada Honda a Segovia. Anche in questo caso il parere di Calderón era sfavorevole: «Creo que el convenio propuesto no beneficia al partido en general»³⁰³, dato che in effetti si trattava di rinunciare al predominio ottenuto in tutti e quattro i distretti della provincia di Segovia nelle elezioni del 1903, lasciandone uno nelle mani del governo, senza alcun beneficio pratico³⁰⁴.

Come detto, compito precipuo di Calderón era quello di cercare di sfruttare ogni occasione per consolidare la leadership di Maura all'interno del partito conservatore, anche infiltrandosi nei distretti sotto il controllo dei villaverdisti, per combatterli a volte in maniera più scoperta a volte più di nascosto. Era comunque essenziale cercare di ridimensionare l'ala villaverdista del partito conservatore approfittando della recente morte di Villaverde, occorsa improvvisamente il 15 luglio di quell'anno³⁰⁵. Uno spiraglio, ad esempio, Calderón intravedeva nel

³⁰² FAMM, *ivi*.

³⁰³ FAMM, *ivi*, 31 luglio 1905.

³⁰⁴ «El Marques de Velilla de Ebro se queja de que el Sr. Gil Becerríl pase al Senado en pacto con el Gobierno, pues dice que hay fuerzas para hacer triunfar dos senadores y que no ha debido abandonar su distrito en favor del liberal Sr. Delgado», FAMM, *ivi*, lettera da Palencia del 5 agosto 1905.

³⁰⁵ «Maura [...] alcanzará muy pronto la jefatura indiscutible del partido conservador, como ha alcanzado hasta ahora las sucesivas posiciones políticas, no a título de estadista, sino de epidemia [...]. No existe en el mundo hombre más favorecido por la Parca que el retorio balear [...]». Dopo la morte di Gamazo e di Silvela, infatti, «Quedaba Villaverde como su contradictor y quien sabe rival triunfante en el pleito de la jefatura, y Villaverde cae, al poco tiempo de morir Silvela [...]. ¡Dios te libre, Calínez, de aspirar á un puesto que desee Maura! Tu fallecimiento es seguro». “Cartas de Gedeón” in «Gedeón: semanario satírico» Año XI Número 504 – 23 luglio 1905, p. 3.

distretto di Sequeros (Salamanca) dove si trovavano a competere solamente Fernández Arias, che di fatto non afferiva ad alcun partito, e Cavestany³⁰⁶, amico di Maldonado³⁰⁷, che pur accettando formalmente la leadership di Maura di fatto era alla guida della fazione villaverdista. Abbandonate a se stesse, le forze conservatrici facilmente avrebbero finito per convergere su Cavestany, ma proponendo invece Maura un uomo di sua fiducia, avrebbe potuto esserci qualche possibilità di incanalare i voti conservatori rafforzando la sua leadership nella provincia. Il vero problema con cui confrontarsi, comunque, restava il potere smisurato di Maldonado, che rimaneva il punto di riferimento dei villaverdisti: «como Maldonado también tiene muy bien el Distrito, nuestra campaña sería muy poco lisonjera», chiosava pragmaticamente Calderón³⁰⁸.

Nella provincia di Burgos la situazione si presentava invece ancora più caotica, per gli interventi del gobernador, Luis Arminan³⁰⁹. Figura chiave nella gestione dell'encasillado era, come detto, proprio il gobernador civil, che poteva condizionarne seriamente la riuscita in base al suo maggiore o minore impegno, alle sue ambizioni personali o protagonismo. Inoltre, molto forti erano le rivalità all'interno del partito conservatore, i cui candidati nei vari distretti invece di appoggiarsi tra di loro preferivano farsi la guerra e sostenere piuttosto i candidati ministeriali invece dei loro correligionari. Così facevano, ad esempio Aparicio Ruiz, conservatore, e Gil Gumersindo, silvelista che di fatto combatteva sempre per suo conto, non rispettando la disciplina di partito, che appoggiava il liberale Martínez del Campo e ostacolava invece il conservatore Alfaro, candidato a Miranda.

³⁰⁶ José Antonio Cavestany (1861-1924) più volte deputato per Sequeros e santore per Salamanca, scrittore e letterato, nel 1914 fu nominato senatore vitalizio.

³⁰⁷ Luis Maldonado y Fernández de Ocampo (1860-1926) scrittore, letterato e grande proprietario. Militò sempre nel partito conservatore sotto Villaverde. Dopo la morte di questi accettò la jefatura di Maura ma restando sempre a capo della antica frangia villaverdista. Fu deputato nel 1899, 1903, 1907, e poi senatore dal 1910 al 1921.

³⁰⁸ FAAM, ivi, lettera da Palencia del 5 agosto 1905.

³⁰⁹ «El Gobernador manda delegados y aprieta mucho en la circunscripción y en Miranda», FAAM, ivi, lettera da Palencia del 5 agosto 1905.

Quando, infatti, vi erano più candidati dello stesso partito nel distretto, poteva accadere che la competizione avvenisse indirettamente, appoggiando un candidato del partito contrario invece che competendo direttamente nel partito. Quando ciò avveniva era sempre per la presenza di caicati personali fortemente legati al territorio, che mettevano in crisi la struttura partitica, evidenziandone la relativa debolezza.

Per risolvere questi dissidi personali che rischiavano di compromettere il risultato del partito e di indebolirlo nella provincia, Calderón proponeva a Maura la costituzione di un direttorio: «un Senador y un Diputado de cada tendencia y el presidente que fuera elegido por V. entre las dos o tres personas más neutrales y que estén mas separadas de esa lucha tan viva y apasionada, comprometiéndose a aceptar para la dirección y organización de nuestra política en aquella Provincia lo que la mayoría de esa junta acordase»³¹⁰.

Mentre ancora continuavano a pervenire notizie “desagradables” sulla mancanza di unione tra i conservatori della provincia di Burgos³¹¹, il Marchese de Flores-Dávila chiedeva di essere candidato nel distretto di Vitigudino, a Salamanca. Come sempre era necessaria la ratifica di Maura, ma Calderón era favorevole, anche perchè concordava con Maura sulla necessità di lottare in quella provincia³¹².

3.3.2 Maura y García Prieto

Al livello superiore i contatti personali tra il ministro de Gobernacion García Prieto e Maura si facevano più stringenti, e con “cariñosas cartas” ognuno faceva presente all’altro le esigenze del governo e quelle del partito conservatore. Quando ad esempio Maura si doleva del comportamento di alcuni gobernadores particolarmente zelanti, García Prieto subito lo rassicurava «que los nublados que se cernían aun contra mi voluntad» sopra la testa di alcuni candidati

³¹⁰ FAAM, ivi, lettera da Palencia del 5 agosto 1905.

³¹¹ FAAM, ivi, lettera da Palencia dell’8 agosto 1905.

³¹² FAAM, ivi.

3. TRASFORMISMO E TURNO

mauristi «han quedado deshechos inmediatamente»³¹³. Obiettivo comune era, del resto, quello di consolidare le leadership di Montero Ríos e di Maura nei rispettivi partiti, favorendo così sia l'unità interna tra i partiti dinastici sia la loro unità contro quelli antisistema, come scriveva García Prieto a Maura:

Tenga V. la seguridad, de que si en la lucha entre los correligionarios de V. y los míos hubiera temor de que pudiese salir triunfante algún candidato republicano, yo me apresuraría a proponer a V. la retirada de mi candidato respectivo para que el otro sale sin ninguna dificultad³¹⁴.

Quando però erano i dissidi interni al partito conservatore a favorire la riuscita dei repubblicani o dei rivali liberali di Montero Ríos, García Prieto non mancava di puntualizzarlo e di chiedere a Maura di intervenire mettendo ordine nel suo partito, come ad esempio succedeva a Toledo:

Correligionarios de V. de Toledo apoyaron una candidatura republicana ridícula para perjudicar a Narvaes y como estoy seguro de lo que hacen contrariando a V., le ruego que les llame a la atención; pues esa conducta contrasta con la que observamos en favor del Duque de Alba [...].

Tampoco es pinto que los conservadores de Motilla (Cuenca) apoyen a un disidente canalecista [...], cuando nosotros respetamos a San Luis en Huerte.

Muchas quejas análogas debiera formularle. Pero no quiero hacerlo, ya que, afortunadamente para V., está a la oposición y no es justo amargarle el veraneo³¹⁵.

Oppure anche a Madrid:

³¹³ FAAM, legajo 43, n.56, lettere di Manuel García Prieto ad Antonio Maura, lettera del 6 agosto 1905.

³¹⁴ FAAM, ivi.

³¹⁵ FAAM, ivi, lettera del 19 agosto 1905.

Por el distrito de Navalcarnero, lucha con el propósito de tener una votación lucida que le sirva de titulo para el porvenir del candidato conservador Sr. Azopardo. Yo no veía ninguna dificultad en ello, pero ahora pretende aprovecharse de la división de las fuerzas monárquicas el candidato republicano Sr. Morayta, y esto ya tiene alguna gravedad pues V. sabe bien cuantas sorpresas suelen resultar en elecciones verificadas en tales circunstancias. Para evitar todo riesgo (que lo seria común) he hablado con Pepe Sánchez Guerra, y Manolo Ibarra, pero dudo mucho que consigan la retirada de Azopardo, si V. no interviene en ello directamente. Como no se trata de campaña eficaz para el interesado y en cambio con su conducta puede facilitar el éxito de Morayta, yo me permitiría rogar a V. que si en ello no tiene inconveniente ponga mano sobre el asunto³¹⁶.

Maura, che era stato «cocinero antes que fraile»³¹⁷, avendo occupato quello stesso ministero tra il 1902 e il 1903 nel governo presieduto da Silvela, poteva ben comprendere l'enorme peso che gravava sulle spalle di García Prieto, le “amarguras y sinsabores” che questi stava passando “para llegar a feliz termino”³¹⁸, avendo il compito arduo di comporre l'intricato puzzle mediando tra le esigenze del governo, quelle dell'opposizioni e quelle delle élite locali, in modo da riportare un risultato soddisfacente per il governo, giostrandosi tra le contrattazioni, le pressioni e tutti i mezzi a disposizione del governo. Il sistema del turno, e quindi dell'encasillado, era tale che di fatto le elezioni si decidevano al ministero del Gobernación e non nelle urne. Proprio per questo «los candidatos, en vez de buscar la confianza de los electores» andavano a Madrid «a buscar y repartirse los distritos, o a disputárselos, apoyados respectivamente en las influencias de la

³¹⁶ FAAM, ivi, lettera del 3 settembre 1905.

³¹⁷ FAAM, ivi, lettera del 6 agosto 1905.

³¹⁸ «El ministro de la Gobernación, fatigado por el numero crecidísimo de visitas que recibe, se sintió anoche indispueto y hoy ha tenido que guardar cama». “Información política. García Prieto”, en «El Día de Palencia», Año XVI Número 5037 - 19luglio 1905, p.3.

situación»³¹⁹. L'impegno era così gravoso e la responsabilità così grande che non di rado il ministro de Gobernación, impegnato a ricevere quotidianamente e per mesi la visita di una enorme schiera di aspiranti deputati, finiva per arrivare stemato alle elezioni. L'obiettivo principale era quello di sopprimere il conflitto tra i partiti dinastici per un verso e tra il centro e la periferia per l'altro, attraverso patteggiamenti ed accordi, quando possibile, o di raggiungere il risultato con tutto l'ampio dispiego di mezzi coercitori di cui il governo e i gobernadores disponevano, con la cooperazione dei caciques locali.

La complessità dell'encasillado, inoltre, era tenere in conto ed armonizzare non solo le esigenze del governo e della opposizione, ma anche quelle dei diversi principali esponenti politici del governo e dell'opposizione; quelle delle fazioni personaliste e correnti interne a i due partiti dinastici; quelle dei repubblicani, degli indipendenti e dei carlisti; quelle delle élite locali in generale. Senza dimenticare le esigenze degli elettori del proprio distretto e quelle delle clientele che i leader locali dovevano soddisfare in ogni singolo distretto.

Maura come capo dell'opposizione aveva invece il compito di rappresentare al ministro de la Gobernación le esigenze del suo partito e tutti gli eccessi e le prevaricazioni operate dal governo per tramite dei suoi rappresentanti, i gobernadores, richiamandolo al rispetto dei patti e degli accordi. Così, ad esempio, era successo per Valladolid, in merito alla quale García Prieto rispondeva:

Mi respetable y querido amigo: acabo de recibir su carta del 6 y me apresuro a tener el gusto de contestarla para asegurar a V. que ahora mismo telegrafíó al Gobernador de Valladolid prohibiéndole la llamada de Alcaldes del distrito de Medina y toda coacción que se intente contra la candidatura del Sr. Mora, pues mi debido respeto a la inolvidable memoria de Don Germán

³¹⁹ Discorso di López Domínguez al Congreso, citato in DARDÉ, Carlos, *Política y políticos españoles de la Restauración*, cit., p. 158.

[Gamazo] (q.e.p.d.) y mi especial complacencia en atender los deseos se V. y su familia así me lo imponen³²⁰.

Ma capitava anche che a dover essere ridimensionate erano talvolta proprio le aspettative del partito di opposizione, specialmente lì dove questo era più forte ed era più radicato. Così succedeva a Murcia, per esempio, dove La Cierva intendeva dare battaglia al governo in tutte le circoscrizioni con la sola eccezione di Cartagena. I liberali però ora erano al governo e pertanto avevano dei diritti che si dovevano rispettare da tutti, ricordava GarcíaPrieto a Maura:

Comprendo que las fuerzas conservadoras son respetables en esta provincia y que toda la organización es suya, puesto que el Gobierno no ha tocado absolutamente a nada, pero me parece que no es justo que el Sr. la Cierva, pretenda sacar partido de este absoluto respeto a los organismos actuales, para intentar sacar dos diputados conservadores en la capital, uno en Lorca, otro en Cieza, otro en Yecla y otro en Mula. Es decir lo mismo o más que si estuvieran en el Poder, sin tener en cuenta que otras provincias en que esas fuerzas conservadoras no tienen ni con mucho el valor que en Murcia, y en que las Corporaciones cederían con mucho gusto a cualquier indicación del Gobierno, este ha respetado algunos candidatos conservadores para procurar la debida ponderación³²¹.

Maura avrebbe dovuto allora richiamare all'ordine La Cierva «encareciéndole que limite sus aspiraciones al tercer lugar de la capital, a su distrito de Mula, y una absoluta neutralidad por parte del Gobierno en Cieza, lo cual supone, y él lo reconoce, el triunfo de la candidatura conservadora, pero que en cambio no hostilice los dos puestos de la circunscripción y los candidatos liberales de Lorca y Yecla»³²².

³²⁰ FAAM, ivi, lettera dell'8 settembre 1905.

³²¹ FAAM, ivi, lettera del 23 agosto 1905.

³²² Ivi.

3. TRASFORMISMO E TURNO

Nella combinazione proposta, “indispensable para la obra del Gobierno”, rientrava anche la elezione di un senatore conservatore, se La Cierva si fosse attenuto ai “patrióticos consejos” in proposito e se «las cosa marcharan como deben ir»³²³. L’episodio fu anche occasione di un piccolo screzio tra Maura e García Prieto, che il 28 agosto si lamentava di non avere ricevuto risposta da questi in proposito dell’affare di Murcia:

Siento mucho que V. no me haya contestado sobre lo de Murcia, pues sin la directa y eficaz intervención de V. no se hará nada y resultará una provincia perdida para el Gobierno. Por el especioso pretexto que ahora se alega de que allí tienen gran fuerza los conservadores, cuando tan fácil hubiese sido demostrar si son organismos o fuerzas lo que realmente tienen los candidatos que aspiran al triunfo ¡Que se le va a hacer! Tengo muy disgustados a los liberales de Illescas, por no permitir la presentación de una candidatura adicta enfrente a la del Duque de Alba, pues afirman que este sería derrotado con grandísima facilidad, pero esclavo de mi palabra, ya le he dicho que no sueñen con semejante cosa.³²⁴

Anche a Palencia il clima non era idilliaco e la lotta tra liberali e conservatori e le rispettive dissidenze interne era comunque senza esclusione di colpi. Il gobernador di Palencia ad esempio aveva ordinato alla guardia civil di intervenire duramente contro i proprietari di colombe che non ne rispettavano la chiusura in base alla legge di caccia del 1902, che ne ordinava la chiusura dal 1° luglio al 15 agosto di ogni anno per non pregiudicare i raccolti³²⁵. L’interpretazione

³²³ Ivi.

³²⁴ FAAM, ivi, lettera del 28 agosto 1905.

³²⁵ L’articolo in questione recitava: «Los dueños o arrendatarios de palomares están obligados a tenerlos cerrados los meses de Octubre y Noviembre y desde el 1° de Julio al 15 de Agosto, para evitar el daño que puedan ocasionar las palomas en la sementera y en la recolección. Los Gobernadores civiles podrán ampliar estos plazos de clausura [...] pero no podrán aumentar en más de un mes el plazo de la sementera y en más de quince días el de la recolección [...] Los dueños o arrendatarios infractores

letterale e severa dell'articolo 33 della legge provocò la reazione dei proprietari colpiti, specialmente degli esponenti del partito conservatore locale. Nel salone della Sociedad Económica de Amigos del País si tenne in proposito una riunione convocata da don Pedro Carrancio in seguito alla sua lettera aperta³²⁶ pubblicata sul «Día de Palencia», per trattare dell'affare delle denunce contro i proprietari di colombaie³²⁷.

Nella provincia di Palencia, comunque, la situazione andava definendosi:

nel distretto di Astudillo si sarebbero confrontati il candidato appoggiato dal governo Lorenzo García Bravo, monterista; senza appoggio ufficiale il liberale moretista Evasio Rodríguez Blanco; e il conservatore Isaac Manrique;

a Carrión il candidato ministeriale encasillado era Antonio Monedero, monterista; vi era inoltre la ingombrante candidatura del deputato uscente, il villaverdista José Guijelmo, per ostacolare il quale,

de este artículo pagarán, además del daño que las palomas hubieran causado, 100 pesetas de multa la primera vez y 200 en cada una de las sucesivas».

³²⁶ “Los palomares”, in «El Día de Palencia», su Año XVI Número 5052 - 7 agosto 1905, p. 2.

³²⁷ Il resoconto dettagliato è in “Los palomares”, «El Día de Palencia», Año XVI Número 5054 - 9 agosto 1905, p. 2: Tra gli altri intervennero alla riunione il deputato a Cortes per Palencia Abilio Calderón; l'ex deputato e ex senatore Narciso Rodríguez Lagunilla e gli ex deputati provinciali Teodoro García Crespo, Jesús Herrero del Corral e l'ex deputato provinciale e ex gobernador civil Victoriano Guzmán. Questi riferiva come era stato convocato «para que se presente à responder, ante la autoridad judicial, de una denuncia formulada contra él como dueño de un palomar en el pueblo de Cisneros. Se extraña que en esta provincia y en las circunstancias actuales se lleve con tanto rigor el cumplimiento de la ley en ese punto. Yo he sido gobernador civil de Valladolid en esta misma época [...] y gobernador de Salamanca [...] cuando también son aplicables las denuncias de que se trata y en ninguna de aquellas provincias, esencialmente agrícolas, se extremaron las cosas, durante mi mando, en la forma que vemos aquí practicada». Proponendo una delegazione per parlare con il gobernador e il comandante della guardia civil per trovare un accordo, Abilio Calderón infine considerava come «al afirmar que la ley no es justa no quiero que se falte a su cumplimiento. A las leyes hay que respetarlas mientras se hallen en vigor». In una successiva lettera aperta Carrancio rendeva conto dell'incontro con il gobernador, “Los palomares. Una carta” e anche “Los labradores”, in «El Día de Palencia», Año XVI Número 5055 - 10 agosto 1905, p. 2.

ed evitare che i voti conservatori convergessero su di lui, si era proposta la candidatura del conservatore Victoriano Guzmán³²⁸;

per il distretto di Cervera il governo intendeva encasillare Agustín Laserna Ruiz, moretista, contro Matías Barrio Mier, referente del carlismo a Palencia per più di trent'anni.

Por Saldaña il candidato adicto era el conde de Garay, moretista, senza oppositori, così come per la Capital Calderón non avrebbe avuto rivali³²⁹.

La situazione, comunque, era ancora abbastanza fluida e, a Palencia come altrove, i giochi non erano ancora conclusi. A sparigliare momentaneamente le carte intervenne anche la morte improvvisa del gobernador civil, conde Ramiranes³³⁰, prontamente sostituito dal gobernador di Ciudad Real, Ramon Colinas Rames.

Frattanto l'azione politica di Calderón dava i suoi frutti, ed alcuni importanti esponenti politici di Cervera il 20 agosto lo visitarono «participándome que aceptan la Jefatura de Vd y que contemos con ellos incondicionalmente»³³¹. Si trattava di Ángel G. Inguanzo deputato

³²⁸ «Este buen amigo nuestro no repara en ningún sacrificio dando su nombre para servir los intereses del partido», FAAM, Legajo 17, carpeta n.27, lettera da Palencia dell'8 agosto 1905.

³²⁹ FAAM, ivi.

³³⁰ José Bermúdez y da la Puente, conde de Ramiranes, galiziano, monterista, era stato gobernador di San Sebastián ed uno dei più giovani governatori nominati fino ad allora: "El gobernador civil" in «El Día de Palencia», Año XVI Número 5060 - 17 agosto 1905, p. 2. La sua morte improvvisa, mentre ballava ad un ricevimento in casa del presidente dell'Audiencia a Palencia, fece molta impressione. Era arrivato a Palencia in seguito al decreto di nomina del 26 giugno 1905 ed il 7 luglio aveva preso possesso dell'incarico, «Boletín oficial de la provincia de Palencia» Año XX n. 131 - 3 luglio 1905, p. 1 e n.134 - 7 luglio 1905, p. 1.

³³¹ FAAM, ivi, lettera da Palencia del 20 agosto 1905; L'adesione di Inguanzo veniva resa pubblica anche da, "Políticalocal. Adhesiones importantes", «El Día de Palencia», Año XVI Número 5063 - 21 agosto 1905, p. 2: «En la secretaría del partido liberal conservador, nuestro querido amigo don Abilio Calderón, recibe todos los días adhesiones valiosísimas de personas muy significadas que reconocen la jefatura de don Antonio Maura en las provincias de Castilla que aquel ilustre palentino tiene a su cargo. En la provincia de Palencia hay también un gran movimiento de aproximación: además de la adhesión de los diputados provinciales conservadores don José Ordoñez y don Eliseo Delgado y del exdiputado provincial don Proculo Herrero, sabemos que el diputado a Cortes don Ángel Inguanzo y los diputados provinciales de Carrera

di Cervera, fino ad allora come si è visto restio a legarsi ad un partito, di Acilio Diaz deputato provinciale e Eugenio Manes alcalde di Cervera con don Antonio Polanco ex presidente de la Diputación e deputato provinciale. Con l'unione di questi «elementos valiosísimos en aquel Distrito, tenemos hoy los cuatros Diputados Provinciales y el Diputado a Cortes» e la situazione era tale che si poteva, scriveva Calderón a Maura, tentare di «dar un disgusto al Gobierno» almeno per quanto riguardava le elezioni dei Senatori. Il progetto di Calderón era però quella di scalzare Barrio y Mier, rimasto unico candidato dopo che era riuscito a far ritirare la candidatura del ministeriale, la cui candidatura era stata spostata a Carrión a seguito di un accordo di Barrio y Mier con Moret³³².

Accecato dal suo carattere irruento e dalla consapevolezza della propria forza, una volta di più Calderón si dimostrava più predisposto alla lotta che ai patti, desideroso di sfruttare l'occasione per smantellare il potere di Barrio y Mier nell'enclave di Cervera, all'interno della provincia di Palencia, dimentico quasi che la natura dell'encasillado e del sistema aveva delle esigenze imprescindibili che esulavano dalle inimicizie e dai contesti locali o dagli interessi localistici o di partito. Era assurda l'idea di mettersi così apertamente contro tutto il movimento carlista, disputando l'elezione al suo capo nazionale. Maura difatti fece sapere via telegrama di non volere la lotta ma piuttosto che si raggiungesse un accordo³³³. Una soluzione possibile poteva essere quella che Barrio y Mier rinunciassero a candidarsi direttamente per sostenere invece un amico a lui vicino, così che anche la ritirata di

deRío Pisuerga se han dirigido al señor Maura, reconociendo su jefatura y ofreciéndose à él incondicionalmente».

³³² «Información política. Barrio Mier», «El Día de Palencia», Año XVI Número 5058 - 14 agosto 1905, p. 3: «Esta mañana llegó a Madrid procedente de Cervera el señor Barrio Mier. Tenía el propósito de avistarse con el ministro de la Gobernación para darle cuenta de los trabajos que allí vienen haciéndose vulnerando la ley para sacar triunfante al candidato ministerial. El señor Barrio Mier no pudo ver al ministro, quedando citado con él para mañana. El señor Barrio Mier se muestra indignado por los trabajos de carácter ilegal que se hacen en contra de su candidatura». Si veda anche «Política provincial», «El Día de Palencia», Año XVI Número 5059 - 16 agosto 1905, p. 2.

³³³ FAAM, ivi, lettera del 23 agosto 1905.

3. TRASFORMISMO E TURNO

Inguanzo, deputato uscente di Cervera, potesse non essere disonorevole. Si iniziarono così le trattative, con l'intento nemmeno troppo velato da parte di Calderón di far capire a Barrio y Mier, grato invece a Moret che gli aveva guadagnato l'appoggio del governo liberale e l'assicurazione che non avrebbe avuto un candidato ministeriale a contendergli la deputazione nel distretto³³⁴, che invece «si es diputado lo será porque V. [Maura] lo consiente»³³⁵.

Intanto la candidatura di Pimentel ad Arévalo (Avila) era ormai definitivamente tramontata, ed il partito liberale faceva sapere ad Amat³³⁶ che si sarebbe accontentato di un deputato per Avila e di un senatore³³⁷. Due giorni dopo il patto era definito:

Ávila. Me telegrafía Amat diciéndome “Nuestros candidatos Arenas San Pedro, Arévalo y Piedrahíta sin oposición. Por Ávila el candidato liberal. Senadores como indiqué es decir dos para nosotros y uno para el Gobierno”³³⁸.

Anche a Valladolid la situazione era in rapida evoluzione, perché Maura aveva appena approvato la candidatura di Santos Vallejo per Villalon e si trattava di iniziare subito il lavoro per consolidare la sua candidatura, il che voleva dire essenzialmente ottenere l'avallo del governo. Calderón, recatosi dal gobernador di Valladolid con questa espressa missione e insieme quella di aiutare la candidatura di Silió, fu confermato dal gobernador che il candidato del governo per la circoscrizione di Valladolid era il Marques de Santa María e che non

³³⁴ «He leído correspondencia del Sr. Moret que demuestra que estaban de perfecto acuerdo y agradeciéndole solo al Sr. Moret el no tener oposición, por lo que le hacía ofertas de importancia de carácter político general», FAAM, ivi, lettera del 23 agosto 1905.

³³⁵ FAAM, ivi, lettera del 23 agosto 1905.

³³⁶ Pascual Amat y Esteve, (1856-1928). Deputato per Arévalo tra il 1893 e il 1814 e tra il 1918 e il 1921. Senatore per Ávila nel 1916 e nel 1923. Come Calderón era appartenuto alla dissidenza gamacista per poi accettare la jefatura di Maura. Nel 1919 fu ministro di Gracia e Justicia.

³³⁷ «Entre los amigos la mayoría ha aceptado esta propuesta», FAAM, ivi, lettera da Palencia del 21 agosto 1905.

³³⁸ FAAM, ivi, lettera del 23 agosto 1905.

aveva indicazioni specifiche per il secondo posto. Calderón dedusse da quel colloquio però che il gobernador aveva interesse per la candidatura di Muro, repubblicano, che rappresentava il Collegio dal 1884. E, data l'amicizia di questi con Santiago Alba, onnipotente a Valladolid, liberale, la candidatura di Silió, conservatore, ne risultava senz'altro indebolita³³⁹.

Nel frattempo la trattativa a Cervera si complicava in maniera imprevista, per l'atteggiamento intransigente di Barrio y Mier, che si negava a qualunque tipo di patto o "política de paz" con i conservatori. Dopo un primo incontro preliminare favorevole con il rappresentante di Barrio y Mier, infatti, inaspettatamente questi si rifiutò di procedere con un incontro di persona e anzi fece sapere che credeva sicura la sua elezione con l'appoggio del governo e pertanto non intendeva interrompere la visita ai paesi della sua circoscrizione elettorale né patteggiare in alcuna maniera l'astensione dei conservatori³⁴⁰. Per rappresaglia, quindi, Calderón fece candidare subito Inguanzo, deputato uscente appena affiliatosi a Maura, come candidato conservatore: «hoy empieza los trabajos, algo tarde es, pero ya verá V. que elección más nutrida obtiene sin el apoyo oficial, si es que no llega a alcanzar el triunfo», scriveva Calderón a Maura³⁴¹. Ora che il dado era tratto bisognava però giocare la partita con ogni mezzo, perciò Calderón raccomandava a Maura di spendersi senza riserve e in maniera pragmatica chiedeva:

³³⁹ FAAM, ivi.

³⁴⁰ FAAM, ivi, Palencia 27 agosto 1905.

³⁴¹ FAAM, ivi, lettera del 27 agosto 1905. La notizia è anche in "Política local", «El Día de Palencia», Año XVI Número 5067 - 25 agosto 1905, p. 2: «El exdiputado a Cortes por Cervera don Ángel Gómez Inguanzo ha resuelto presentar de nuevo su candidatura por aquel distrito. Serán, de consiguiente, dos los que luchen en él: don Matías Barrio y Mier y el señor Gómez Inguanzo. Este, que se hallaba ayer en Palencia, ha salido ya para Cervera con el objeto de emprender sus trabajos electorales». Il Manifesto con cui Inguanzo si candidava fu pubblicato su «El Día de Palencia», Año XVI n. 5068 - 26 agosto 1905, pp. 2-3. In esso spiegava che, dopo la ritirata del candidato del governo, non poteva lasciare il distretto nelle mani di un partito che non fosse uno dei due dinastici e in balia di una politica «que en él ha imperadomuchos años, y queyo la considerésiempre y sigo considerando desastrosa», riferendosi al monopolio di Barrio y Mier e del partito carlista. Faceva perciò pubblica adesione a Maura ed al partito conservatore.

3. TRASFORMISMO E TURNO

Las Minas de Barruelo tienen unos 1.000 votos, son de la Compañía de Ferrocarril del Norte, los Jefes de los obreros antes de votar estos piden instrucciones al Director de las Minas. Le rogamos que por mediación del Sr. Rodríguez San Pedro o por sus relaciones particulares consiga que se les indique que apoyen al Sr. Inguanzo, previniéndole que la intervención de los Jefes no será para ellos sorpresa pues en todas las elecciones de Diputados a Cortes la Compañía recomienda a uno o a otro candidato. El Marqués de Comillas tiene también varios cientos de votos en este distrito³⁴².

La reazione di Barrio y Mier non si fece attendere, e lo stesso giorno scrisse piccato a Maura contro Calderón, mettendolo in guardia sul fatto che: «Las informalidades de ese Señor [Calderón] andan a perjuicio de V. y de sus amigos». E che inoltre: «El Sr. Inguanzo para quedarse maurista, presenta ahora su candidatura en contra de la mía en este Distrito de Cervera; y lo peor del caso es que Abilio Calderón le alienta para ello» senza nessun altro scopo che quello di molestarlo, nonostante avessero chiesto «que yo no hostilizara a los amigos de V. es sus distritos, como así lo estoy cumpliendo»³⁴³. Barrio y Mier chiedeva piccato a Maura di costringere Calderón a recedere dalla decisione e a togliere pubblicamente il sostegno del partito conservatore a Inguanzo, il quale a quel punto non avrebbe potuto far altro che ritirarsi. La colpa di tutto Barrio y Mier la faceva ricadere proprio su Calderón:

El Sr. Inguanzo no pensaba presentarse al menos por este Distrito [...], ha decidido lanzarse el a la lucha, apoyado y hasta estimulado por D Abilio Calderón[...]. Además, el Sr. Inguanzo no es maurista, ni nada, sino

³⁴² FAAM, ivi, lettera da Palencia del 27 agosto 1905.

³⁴³ FAMM, Legajo 11 carpeta 55, lettera di Barrio y Mier del 27 agosto 1905 a Maura

simplemente un enemigo mío, que [...] quiere molestarme y hacerme daño³⁴⁴.

L'astio di Barrio y Mier per Calderón era del resto ampiamente e apertamente ricambiato da quest'ultimo:

A Barrio Mier le ha molestado mucho la presentación del Sr Inguanzo, ya le dijimos [...] que la hubiera evitado y la evitaría aun con una conferencia en que nos garantizase que si es diputado no molestará a los amigos de Inguanzo, pero el Sr. Barrio tiene un carácter especial, celebra conferencias con el Gobernador, se pone de acuerdo con los liberales para combatirnos, pero se cree rebajado en llegar a un acuerdo con el que tiene mas elementos en el distrito que [es] el Sr. Inguanzo y el partido conservador de que es V. Jefe. La injustificada altivez, en este asunto, del Sr. Barrio le proporcionará por lo menos muchas molestias y acaso le cueste no ser diputado³⁴⁵.

Per la mediazione di Maura, si tentò un ultimo tentativo di conciliazione ai primi di settembre e Calderón chiese un incontro con Barrio y Mier per cercare di convincerlo che l'intento della candidatura di Inguanzo non era stato quello di dargli fastidio e che non l'aveva spinto lui a candidarsi, quanto piuttosto che, avendo egli accettato la *jefatura* di Maura, ed essendo il deputato uscente, il partito conservatore non aveva avuto nessun mezzo per impedirgli di ripresentarsi. Come prova di sincerità Calderón assicurò che aveva consigliato a Inguanzo di ritirarsi e questi aveva accettato, rinunciando a proporre nomi per le elezioni degli interventori ai seggi elettorali, in cambio solamente della promessa da parte di Barrio y Mier di non essere ostile ai suoi amici nel distretto di Cervera. Ma ancora una volta «El Sr. Barrio se negó en absoluto a todo lo que fuera transacción con el Sr. Inguanzo»³⁴⁶. Nonostante tutti gli sforzi profusi da Calderón in una estenuante trattativa, Barrio y Mier rimase sulle sue posizioni:

³⁴⁴ FAMM, Legajo 11 carpeta 55, lettera del 31 luglio 1905.

³⁴⁵ FAAM, Legajo 17, carpeta n.27, lettera da Palencia del 30 agosto 1905.

³⁴⁶ FAAM, ivi, lettera del 4 settembre 1905.

3. TRASFORMISMO E TURNO

Estuve tres horas batallando con él, haciéndole todo género de protestas para que se persuadiese que hacía maldesatender el legítimo deseo del Sr. Inguanzo. En el límite de las concesiones llegué a decirle que con una sola deferencia que tuviera con el Sr. Inguanzo que pudiera ser por ejemplo la de demostrarle reconocimiento ante el distrito por haberse separado de la lucha, o la de en próxima renovación de Ayuntamientos comprometerse el Sr Barrio a no pedir alcalde de Real Orden al Gobierno dejando que le nombre el Ayuntamiento de Cervera, u otra parecida, con cualquiera de esas pequeñeces le manifestaba que el Sr. Inguanzo se satisfacía y le dejaba tranquilo, pero el Sr. Barrio se obstinó en negarse a todo y en decir que había de combatir de una manera decidida al Sr. Inguanzo y a sus amigos³⁴⁷.

Calderón si limitò allora a cercare di ottenere qualche beneficio per qualcuno degli altri distretti della provincia, che potesse essere la giustificazione per un onorevole ritiro di Inguanzo. La risposta sprezzante di Barrio y Mier fu che per nessun motivo avrebbe rinunciato a combattere in nessun distretto della provincia contro i conservatori, nemmeno se Inguanzo si ritirava. Messo così alle strette Calderón allora chiese se almeno poteva sperare in un accordo per le elezioni dei senatori, ma si sentì rispondere da Barrio y Mier che si era già impegnato con il governo anche per quelle elezioni. Assisteva all'incontro l'ex senatore Juan Polanco, fratello politico del rappresentante di Barrio e che era interessato a trovare una formula di pacificazione, ma non si potette ottenere nessuna concessione. Anzi Barrio y Mier rivelò, come estrema ripicca, di aver scritto lettere per combattere la candidatura di Gabriel Maura, figlio di Antonio Maura, a Catalayud. Alle rimostranze di Calderón in proposito, questi rispose che non doveva essere consentito a nessuno di presentarsi contro di lui e che anzi Maura avrebbe dovuto «desautorizar y en ultimo extremo

³⁴⁷ FAAM, ivi, lettera del 4 settembre 1905.

expulsar del partido a Inguanzo y que no haciéndolo él se tomaba sus represalias»³⁴⁸.

A questo punto non rimaneva a Calderón da fare altro che rassegnarsi sconcertato, davanti ad una ostilità così ostinata e pervicace, refrattaria a qualunque mediazione della “política del pacto”:

En los años de vida política que llevo, jamás he visto una obstinación y una altanería como la del Sr. Barrio, pues aún en el supuesto de que el Sr. Inguanzo no significase nada, el hecho de ofrecer dejarle en paz sin necesidad de molestias y gastos era más que suficiente motivo para que hubiera accedido a alguna de las insignificantes fórmulas que se le proponían.

Estoy tranquilo de no haber podido hacer más para evitar la lucha en Cervera y tengo seguridad absoluta para poder afirmar que el único responsable de la presentación del Sr. Inguanzo es el propio Sr. Barrio Mier³⁴⁹.

Mentre a Cervera la situazione si era ormai incancrenita, in altri distretti le cose si semplificavano alquanto. A Salamanca, per esempio, dove Udaeta veniva dato per sicuro, il Marqués de Flores-Dávila, che Calderón considerava senza possibilità, ritirava la sua candidatura per Vitigudino «recabando concesiones para lo futuro»³⁵⁰. Ed anche ad Astudillo, per tornare a Palencia, il ritiro del liberale senza appoggio ufficiale, Evasio Rodríguez Blanco³⁵¹, antico gamacista, poteva facilitare la rielezione Isaac Manrique, ricco possidente e futuro suocero di Calderón, che ne sposterà in seconde nozze la figlia, Dolores

³⁴⁸ FAMM, *ivi*.

³⁴⁹ FAMM, *ivi*.

³⁵⁰ FAMM, *ivi*, lettera da Palencia del 30 agosto 1905.

³⁵¹ “Retirada”, in «El Dia de Palencia», Año XVI Número 5062 - 19 agosto 1905 «Los conservadores y los antiguos gamacistas se muestran entusiasmados con esta decisión, pues habiendo vivido tantos años identificado con ellos el señor Rodríguez Blanco, suponen que la mayoría de las fuerzas con que cuenta este se inclinarán ahora a apoyar la candidatura de don Isaac Manrique, con preferencia a la de don Lorenzo García, a quien juntos han combatido en el terreno político por largo espacio de tiempo. Los liberales a su vez opinaban que, olvidando lo pasado, muchas de las fuerzas del señor Rodríguez Blanco se sumaron a las de don Lorenzo García.».

Manrique del Mazo. Calderón, artefice della candidatura e della fortuna politica di Manrique, gestì in prima persona la sua elezione anche perché questi, a causa della morte della moglie “por su estado de animo” non poteva farlo³⁵².

A Carrión invece si dovette arrivare alla vigilia delle elezioni, per risolvere la situazione. La domenica precedente le elezioni, difatti, si verificò, come prescriveva la legge, la designazione degli interventores che avrebbero composto i seggi elettorali³⁵³. Il momento della nomina degli interventores era così fondamentale e rivelatore della futura elezione (dato l'assoluto peso che in esse svolgevano i brogli per cui era necessario avere il controllo assoluto dei seggi), che il candidato villaverdista Guijelmo ritirò la sua candidatura nel distretto di Carrión proprio a seguito della elezione degli interventores, dando però il suo appoggio, invece che ai correligionari conservatori mauristi, al candidato ministeriale³⁵⁴.

Questo ovviamente indeboliva la posizione del candidato conservatore maurista Guzmán, ma era già un buon risultato in sé dato che essenzialmente la sua candidatura era stata posta proprio per ostacolare la elezione dal villaverdista³⁵⁵. Due giorni prima delle elezioni il conde de Garay, capo del partito liberale nella provincia di Palencia e deputato a Saldaña insieme al candidato adicto Laserna si recarono da Calderón per chiedere la resa di Guzmán e la elezione senza contendenti del candidato ministeriale. Il conde de Garay disse a Calderón che:

³⁵² FAMM, ivi, lettera da Palencia del 30 agosto 1905. Riguardo Manrique si veda anche il manifesto elettorale, prodotto su ispirazione di Calderón e pubblicato in “Políticalocal”, «El Día de Palencia», Año XVI Número 5066 - 24 agosto 1905, p. 2. Il giorno precedente era stato reso noto il manifesto elettorale di Calderón su «El Día de Palencia», 23 agosto 1905, p. 2.

³⁵³ La legge elettorale del 1890, che aveva istituito il suffragio universale, aveva modificato la forma di elezione degli interventores, che non erano più votati dagli elettori come in precedenza, ma nominati dai candidati che ne avevano diritto in base all'art. 37 della legge («los ex diputados provinciales, candidatos de elecciones anteriores con 1/5 de votos, ex senadores por la provincia, y candidatos propuestos por 1/20 del censo del distrito o circunscripción»), insieme a due interventores nominati dalla Juntap rovincial (art. 41).

³⁵⁴ FAMM, ivi, lettera da Palencia del 4 settembre 1905.

³⁵⁵ FAMM, ivi

la contienda iba a ser terrible, que reconocían que no podían derrotar a Guzman sin gastar muchísimo dinero pero que estaban decididos a ello, y que a fin de evitar sacrificios inútiles a los amigos proponían la retirada del Sr. Guzmán, ofreciendo el apoyo incondicional para que fuera elegido Senador³⁵⁶.

Calderón accettò l'offerta, considerando che il pericolo maggiore, cioè l'elezione del villaverdista Guijelmo era ormai scongiurato, e così fu spianata la strada alla elezione di Laserna a Carrión.³⁵⁷

Anche per Inguanzo, battuto alla fine a Cervera da Barrio y Mier per 200 voti, Calderón propose ed ottenne da Maura la candidatura al Senato «como justa compensación a la brillante campaña que ha hecho»³⁵⁸.

L'ala maurista del partito conservatore in Castilla usciva rafforzata dalla leadership di Calderón, come questi si affrettava a dimostrare a Maura, tirando le somme della faticosa campagna elettorale:

reconocen cuantos están en la política que nunca un partido político ha logrado sumar más elementos ni más fuerzas, demostradas en las últimas elecciones de Diputados a Cortes y Senadores³⁵⁹.

³⁵⁶ FAMM, ivi, lettera del 25 settembre 1905.

³⁵⁷ Ma il conte de Garay non rispettò i patti, e dopo le elezioni per il Congresso tornò da Madrid con le candidature di tre ministeriali per il Senato «el Conde de Garay, olvidando lo solemnemente ofrecido fue a Madrid y trajo una candidatura de tres ministeriales, como uno de ellos era diputado provincial se hizo pública su incapacidad para ser elegido y esto motivó otro viaje de Garay, llegando a esta el sábado con los candidatos Sres. Gimeno de Lerma y Rivera Urtiga, y nuestro amigo Sr. Laza. No puede V. figurarse el efecto tan tremendo que produjo esta candidatura por estar compuesta de tres nombres ajenos en absoluto a la provincia», FAMM, ivi, lettera del 25 settembre 1905. La condotta sleale del conde de Garay fece compattare i voti dei conservatori su Guzmán, che vinse, e furono sconfitti sia Laza, che il villaverdista Guijelmo, che pure aveva posta la sua candidatura al Senato.

³⁵⁸ FAMM, ivi, lettera del 20 settembre 1905.

³⁵⁹ FAMM, ivi, lettera del 25 settembre 1905.

3.4 COMPARANDO

Dalla comparazione dei documenti e delle elezioni fin qui trattate, risalta come primo elemento che in entrambi i paesi quello elettorale era un processo che si svolgeva su tre livelli³⁶⁰, che sostanzialmente si corrispondono: al primo livello partecipano i leader, le personalità politiche di rilievo nazionale ed i massimi esponenti di partito; al secondo livello ci sono gli alleati fedeli tra gli alti funzionari dell'amministrazione e della giustizia; il terzo livello comprende i deputati ed i grandi elettori insieme alle autorità nelle singole province.

In occasione delle elezioni, cioè, si costituiva «una vera e propria catena clientelare con un centro ed una periferia»³⁶¹. Non si può non rilevare, però, che nella Restaurazione l'interazione tra i tre livelli era maggiormente strutturata e per certi aspetti quasi necessariamente "istituzionalizzata", sotto la spinta delle esigenze del turno, del bipartitismo e della complessità della composizione dell'encasillado. Di qui, ad esempio, era sorta l'esigenza in Maura di costituire una segreteria del partito conservatore per le elezioni del 1905. La maggiore strutturazione, pur sempre nell'ambito di partiti notabili o di quadri, si rifletteva anche nella importanza per i candidati di accettare pubblicamente la jefatura di un leader di partito e quindi delle adesioni formali ad un partito, che erano una maniera di rendere redditizia dal punto di vista clientelare la propria definizione politica³⁶².

In entrambi i sistemi politici, cioè, i partiti sono essenzialmente delle "piramidi clientelari" con una minima struttura organizzativa, interpreti degli interessi di una limitata sfera della società, la cui attività è, specialmente in ambito locale, essenzialmente circoscritta a quella elettorale; in Italia, però, vi fu un peso maggiore dei rapporti personali e delle clientele rispetto alle adesioni ai partiti. Lo stesso meccanismo del trasformismo, difatti, «non implicava [...] alcun "rompete le righe" dei tradizionali partiti parlamentari per farne nascere uno nuovo in

³⁶⁰ MUSELLA Luigi, *Individui, amici, clienti*, cit., pp. 37-38.

³⁶¹ MUSELLA Luigi, *Individui, amici, clienti*, cit., p. 44.

³⁶² SIERRA, María, *La política del pacto. El sistema de la Restauración a través del partido conservador sevillano (1874-1923)*, Diputación de Sevilla 1996, p. 416.

funzione di uno stabile e patriottico sostegno al governo»³⁶³, e non a caso ai deputati il governo chiedeva solamente il voto in Parlamento e non pubbliche abiure o formali adesioni né alcuna mutazione della propria identità politica. L'accettazione di una certa disciplina di partito, invece, era la condizione minima necessaria richiesta dai leader dei partiti dinastici per fare politica nel sistema della Restaurazione.

Il turno ed il trasformismo si proponevano in effetti obiettivi pratici opposti: l'obiettivo del turno pacifico era infatti garantire ai due partiti dinastici l'accesso alternato al governo, alle risorse dello Stato e dell'amministrazione, rendendo possibile e rafforzando in questo senso il bipartitismo; lo scopo del trasformismo era invece, al contrario, fare in modo che vi fossero nel Parlamento solamente una maggioranza di governo ed una opposizione, indipendentemente dalle divisioni ideologiche della destra e della sinistra, rendendo di conseguenza impossibile l'alternanza, attraverso l'assimilazione e la "ministerializzazione" progressiva delle opposizioni.

Entrambi i sistemi, però, furono una maniera per rafforzare i rispettivi regimi liberali e difenderli dalle forze antisistema. La debolezza della classe dirigente liberale italiana, di fatto, non le consentì di conseguire contemporaneamente sia una netta divisione in due partiti legittimati a governare e definiti ideologicamente, sia la difesa del sistema politico liberale e, posta dinanzi al problema, scelse di dare la priorità al rafforzamento del sistema costituzionale³⁶⁴. Per contro, la classe liberale spagnola, se possibile ancora più frammentata ed indebolita e scossa dai continui cambiamenti di regime, dalle rivoluzioni e dai pronunciamenti militari, dovette necessariamente, per assicurarsi la sopravvivenza, risolvere entrambe le questioni. Difatti, un modello di sistema politico e di governo basato sulla legittimità a governare di un solo partito era stato fallimentarmente sperimentato già durante il regno di Isabella II, che cadde con la rivoluzione del 1868 per l'uso eccessivo della prerogativa regia in favore del partito moderato e per il sistema elettorale, che di fatto bloccava l'accesso al potere delle altre forze politiche³⁶⁵.

³⁶³ CAMMARANO, Fulvio, *Storia dell'Italia liberale*, Laterza 2011, pp. 96-98.

³⁶⁴ MUSELLA, Luigi, *Il trasformismo*, Il Mulino, Bologna 2003, pp. 47-48.

³⁶⁵ MARIN ARCE, José María, *Il caso spagnolo*, in PIRETTI, Maria Serena (a

3. TRASFORMISMO E TURNO

La grande novità della Restaurazione, invece, fu proprio quella che per la prima volta l'accesso al governo veniva garantito dal ruolo del re, che si impegnava ad utilizzare la prerogativa regia in maniera equilibrata tra i due partiti. Ma perché l'alternanza fosse effettiva, e quindi il turno fosse reale, era necessario che l'esecutivo si facesse carico di creare le Cortes e la propria maggioranza attraverso le elezioni e la elaborazione dell'*encasillado*, dato che non ci si poteva aspettare che dalle urne sarebbe spontaneamente sorta la maggioranza per il partito a cui spettava governare secondo l'alternanza.

I liberali spagnoli quindi, costretti dalla necessità di mettere fine all'interventismo militare che sino ad allora era stato il principale sistema per accedere al potere, "inventarono" un sistema bipartitico copiandolo da quello inglese ed innestandolo nella realtà sociale, economica e politica spagnola. Il sistema del turno, di fatto, portava perciò necessariamente con sé un maggior grado di "artificiosità" fin dalla sua origine, mentre, sotto molti aspetti, il trasformismo sfruttò ed "istituzionalizzò" il carattere già presente della estrema fluidità della politica italiana fin dalle sue origini, tanto a livello locale quanto a livello nazionale, come anche le vicende elettorali di Capozzi nel 1876 e nel 1880 evidenziano³⁶⁶.

cura di), *I sistemi elettorali in Europa tra Otto e Novecento*, Laterza 1997, pp. 181-226; INAREJOS MUNOS, Juan Antonio, *I notabili nella Spagna liberale: dagli esordi del liberalismo costituzionale alla crisi del sistema dei partiti*, in "Ricerche di storia politica", n. 32012, p. 326: «I notabili che gestirono il potere nello Stato liberale pagarono le conseguenze negative dell'esclusione politica orchestrata dal liberalismo *respectable* progressista con l'importante appoggio di Isabela II. L'esperienza del sessennio democratico e la promulgazione del minaccioso suffragio universale maschile [...] finirono così per convincere il liberalismo conservatore della necessità di ampliare il diritto di voto del nuovo regime turnista uscito vincitore dopo la sconfitta della breve esperienza repubblicana», p. 326.

³⁶⁶ «Va, infatti, sottolineato che il trasformismo non fu una invenzione politica imposta dall'allargamento del suffragio, anche se questo ne accelerò il processo e conferì ad esso caratteristiche nuove [...]. Nessun ceto politico avrebbe potuto governare né, nel tempo, detenere la maggioranza senza garantire la rappresentanza e realizzare quindi la mediazione degli interessi delle diverse aree territoriali della penisola», ROGARI, Sandro, *Trasformismo* in *Dizionario del liberalismo italiano*, Tomo I, Rubettino, pp. 1040-1041.

Dalla documentazione esaminata emerge comunque come la dinamica turnista non sia da intendere come una mera e rigida imposizione a livello locale di ciò che veniva definito dal governo a Madrid, quanto piuttosto come «lo que supone es una racionalización elitista de la distribución local del poder», una «suerte de version provincial del acuerdo capitolino», cioè un processo dialettico in grado di rispondere alle necessità tanto del governo come dei notabili locali³⁶⁷. L'encasillado, emerge chiaramente dalla documentazione presa in esame, non era una operazione semplice ma enormemente complessa, per via della complessità degli interessi in gioco da armonizzare e incanalare nella direzione stabilita dal sistema. Proprio per questo non era una operazione solo dirigista e centralista, dall'alto verso il basso, ma una continua opera di mediazione e negoziazione tra il centro e la periferia del sistema.

Purtuttavia, perché il turno funzionasse, era necessaria una certa limitazione del campo d'azione della politica locale ed una pressione più strutturata dal centro dello Stato nei confronti delle periferie. Per fare in modo che la realtà del paese si piegasse alle necessità del turno, poi, era indispensabile il ricorso, quando le altre strade fallivano, ai brogli elettorali e alla corruzione: il sistema liberale della Restaurazione, di fatto, non era compatibile con il funzionamento corretto delle elezioni ma ne presupponeva in un certo senso la falsificazione proprio perché il risultato complessivo doveva essere raggiunto ad ogni costo e ratificato formalmente il cambio del partito al governo con la costruzione di una solida maggioranza parlamentare³⁶⁸.

Per converso, il funzionamento del trasformismo come pratica di governo rendeva meno stringente il peso dei brogli e, in teoria, non ne necessitava per funzionare, perché il suo perno era lo scambio clientelare più che nel sistema spagnolo: favori in cambio di voti. Questo non vuol dire che le elezioni italiane fossero esemplari, anche in esse infatti si verificavano i brogli, la compravendita di voti, le pressioni governative attraverso i prefetti, specialmente nel

³⁶⁷ VEIGA ALONSO, Xosé Ramón, *Clientelismo e historia política*, cit., p. 97.

³⁶⁸ RANZATO, Gabriele, *La forja de la soberanía nacional*, cit. pp. 131-132; CAMURRI, Renato, *Elecciones y cultura política en España e Italia: 1890-1923*, cit., pp. 21-22.

Mezzogiorno, pur se i dati quantitativi segnalano differenze rilevati fra i due paesi³⁶⁹; ma mentre in Spagna il turno rendeva in certo qual modo parte del sistema costituzionale e politico la falsificazione dei risultati elettorali, in Italia i metodi truffaldini possono essere considerati una sorta di “deviazione” dal sistema e non il sistema stesso. In questo senso il sistema politico della Restaurazione è stato definito da Gabriele Ranzato come un sistema “pseudo-rappresentativo”³⁷⁰.

Turno e trasformismo, inoltre, erano diversi sia culturalmente che nel funzionamento, perché il trasformismo era essenzialmente uno scambio fra rappresentanti³⁷¹, mentre l’alternanza del turno necessariamente doveva passare attraverso una certa adulterazione, anche se in una ampia scala di gradazione, del rapporto tra elettori ed eletti.³⁷²

Obiettivo comune al turno e al trasformismo per raggiungere il consolidamento del rispettivo sistema politico era la soppressione del conflitto. Il turno pacifico e il trasformismo, cioè, servivano entrambi a trovare una maggioranza per il governo attraverso una costante ricerca della mediazione e della negoziazione: la politica del patto. Gli esiti però erano profondamente diversi, perché mentre il trasformismo finiva per essere una via di integrazione nel sistema politico e per creare una certa mobilitazione dell’elettorato, attraverso la negoziazione o

³⁶⁹ RANZATO, Gabriele, *Bases de la crisis del parlamentarismo*, pp. 311-326, si vede la comparazione che Ranzato fa con l’Italia giolittiana, che in Italia gode della fama peggiore per le ingerenze del governo nella elezione dei deputati di tutta l’età liberale.

³⁷⁰ RANZATO, Gabriele, *La forja de la soberanía nacional*, cit., p. 117.

³⁷¹ PIATTONI, Simona, *Le virtù del clientelismo*, cit., p. 29. Anche l’encasillado e il turno, comunque, non garantivano automaticamente che i deputati eletti fossero poi sempre fedeli nelle votazioni al Congreso, perché potevano a volte prevalere criteri personali e di fazione politica, più che quelli di partito.

³⁷² VARELA ORTEGA, José, *Orígenes y desarrollo de la democracia*, cit., pp. 29-30. Varela Ortega sottolinea anche come la competizione avviene in Italia per conquistare il legislativo, mentre in Spagna per la conquista dell’esecutivo. VILLARES, Ramón, MORENO LUZÓN, Javier, *Historia de España*, Vol. 7, cit.: «El precio a pagar por el turno [...] fue el fenómeno del doble pacto (de las elites entre sí y de estas con los notables locales) y el falseamiento sistemático de los resultados electorales, como único medio de hacer compatible una alternancia que no podía depender de la expresa de la voluntad ciudadana».

attraverso il voto clientelare, la politica del patto nella logica del turno serviva in primo luogo a comprare il consenso alle necessità elettorali del governo. In Spagna infatti la vera lotta non si svolgeva nei seggi elettorali ma molto prima, nelle stanze del ministro de Gobernación, dove si stipulavano gli accordi complessi tra le esigenze del centro e quelle della periferia, e in cui prendeva forma quella complicata ingegneria elettorale che doveva garantire sempre e comunque la vittoria del governo, ricorrendo in caso di necessità alla falsificazione massiva dei risultati.

Inoltre, mentre tendenzialmente il turno, sopprimendo il conflitto attraverso il patto elettorale, clientelare e di potere³⁷³, tende a creare governi (più che maggioranze) relativamente stabili, il trasformismo, se da una parte sopprime il conflitto da un'altra pure lo alimenta, portando alla formazione di fluide maggioranze (più che di governi) e quindi a governi significativamente più instabili. La pratica trasformista, cioè, neutralizzando il significato politico del governo come "organo di parte", assicurò a Depretis «il voto favorevole non di una maggioranza, ma di una maggioranza di schieramenti»³⁷⁴, che rendevano i governi particolarmente instabili.

Ovviamente, tanto l'applicazione del turno quanto il trasformismo subirono delle evoluzioni nel corso del tempo, per cui realizzare l'encasillado nella seconda parte della Restaurazione, a partire dal regno di Alfonso XIII, diveniva sempre più complesso, come visto per le elezioni del 1905, a causa di svariati fattori che andavano dalla mancata coesione interna dei due partiti dinastici ed il sorgere delle dissidenze, fino alla maggiore e progressiva mobilitazione dell'elettorato urbano e quindi all'aumento della competitività nei distretti e nelle circoscrizioni³⁷⁵. Allo stesso modo, il trasformismo

³⁷³ SIERRA, María, *La política del pacto*, cit.

³⁷⁴ CAMMARANO, Fulvio, *Storia dell'Italia liberale*, cit., pp. 96-98.

³⁷⁵ Si assiste infatti ad un fenomeno di diminuzione progressiva dei numeri della maggioranza durante la Restaurazione, passando da più del 90% dei seggi nelle elezioni del 1876 e 1884, fino ad arrivare a meno del 60% dei seggi alla fine della Restaurazione. Cfr DARDÉ, Carlos, *Elecciones y reclutamiento parlamentario en España*, in MORENO LUZÓN, Javier; TAVARES DE ALMEIDA, Pedro (eds.), *De las urnas al hemiciclo*, cit., p. 34. Dardé attribuisce il fenomeno a tre ordini di fattori:

3. TRASFORMISMO E TURNO

depretino non fu lo stesso di quello di Crispi o di Giolitti nei decenni successivi, ma i suoi tratti fondamentali e generali lo caratterizzarono a tal punto da renderlo una categoria interpretativa permanente della storia politica italiana³⁷⁶, al di là persino del regno d'Italia e fino a tutto il XX secolo.

In questo senso, inoltre, non si può non rilevare come il trasformismo, pure oggetto nella storiografia a interpretazioni contrastanti³⁷⁷, non fu solo una manovra parlamentare, pur a suo modo strategicamente “geniale”, quanto in buona parte fu invece un vero e proprio progetto politico, sin da quando Depretis aveva rivendicato la sua partecipazione a un governo di destra nel 1862³⁷⁸. Né può solo essere considerato il frutto di una chiusura elitaria per la difesa del sistema costituzionale ma nella sua essenza fu, in tutte le sue declinazioni da Depretis a Giolitti, anche un progetto di governo di largo respiro, teso a completare la modernizzazione del sistema politico³⁷⁹, anche se per la sua stessa natura di negoziazione permanente e l'alta conflittualità all'interno delle maggioranze, spesso l'attività pratica dei governi e del Parlamento ne rimase talmente condizionata da rivelarsi spesso impossibile e perfino paralizzata.

Il turno, invece, con l'avvicendamento regolare dei due partiti al governo, rendeva molto difficoltosa qualsiasi politica “de grandes vuelos”³⁸⁰ e progetti politici di ampio respiro. Il trasformismo, cioè, non

il crescere delle maggioranze antisistema, la frammentazione dei partiti dinastici e l'aumento dei “distretti propri”, alieni cioè all'alternanza del turno.

³⁷⁶ «In altri termini, la scelta trasformista non nasceva da una connaturata inclinazione al compromesso dei politici italiani, ma era il portato della debolezza originaria dello Stato unitario, della fragilità delle istituzioni e della cronica esiguità delle loro basi di consenso. Non era il prodotto di un “carattere nazionale”, ma la risposta, forse sbagliata, a un problema reale», SABATUCCI, Giovanni, *Il trasformismo come sistema*, Laterza 2003.

³⁷⁷ Frutto della inclinazione naturale al compromesso del carattere italiano, oppure della debolezza dello stato e della fragilità delle istituzioni centrali dovuta alla debolezza del consenso ed alla scarsa rappresentatività a causa del voto censitario, o della debolezza della società civile nei confronti dello stato

³⁷⁸ CAMMARANO, Fulvio, *Storia dell'Italia liberale* cit., p. 91.

³⁷⁹ CAMURRI, Renato, *Elecciones y cultura política en España e Italia: 1890-1923*, cit., pp. 21-22.

³⁸⁰ RANZATO, Gabriele, *Bases de la crisis del parlamentarismo*, cit.

fu solo chiusura e difesa di un sistema politico ristretto ed elitario, ma fu soprattutto la sperimentazione di soluzioni politiche nuove, «con l'obiettivo di ancorare il potere esecutivo ad ampie maggioranze che travalicassero le distinzioni e contrapposizioni tradizionali»³⁸¹.



³⁸¹ JOCTEAU, Gian Carlo, *L'Unificazione*, in BONGIOVANNI, Bruno, TRANFAGLIA, Nicola, *Le classi dirigenti della storia d'Italia*, Laterza 2006, p. 4.



4. POLITICA E RAPPRESENTAZIONE: CAPOZZI, CALDERÓN ROJO E GLI ALTER EGO LETTERARI

4.1 STORIA E RAPPRESENTAZIONE

Uno strumento privilegiato nella comparazione dei sistemi politici liberali è anche la comparazione tra le loro rispettive rappresentazioni politiche nella letteratura e nella stampa. Ovviamente non si considera qui la letteratura come fonte storica in sé, ma come piuttosto «un producto cultural destinado a transmitir signos y significados»³⁸², la cui interpretazione e decifrazione possono aiutare a recuperare i contenuti culturali rilevanti in essi mimetizzati e nascosti.

Si utilizzerà il prodotto letterario non come fonte per colmare i vuoti archivistici, ma come un “insieme discorsivo” che però può contribuire a «formare il sistema di credenze e di valori di una determinata epoca, le strategie di potere che l’attraversano»³⁸³, per rintracciare i sistemi di rappresentazione rinchiusi nei testi.

In età liberale Italia come in Spagna, vi fu una grande fioritura di opere, dai romanzi alle semplici caricature, la maggior parte delle quali faceva parte «de la lucha política, de conflictos en los que se denigraba

³⁸² MORENO LUZON, Javier, *Imágenes del parlamentarismo español (1875-1923): ficciones y caricaturas*, in *De las urnas al hemiciclo*. cit., p. 190.

³⁸³ MALATESTA, Maria, *Il romanzo: testimonianza e rappresentazione*, in “Contemporanea”, Vol. 8, n. 4, ottobre 2005, p. 698. Rispetto al recente dibattito in Francia sul rapporto tra letteratura e storia si veda ZANNI ROSIELLO, Isabella, *Storia e letteratura. I romanzi come fonte storica*, in “Storicamente”, n. 9, 2013.

4. POLITICA E RAPPRESENTAZIONE: CAPOZZI, CALDERÓN ROJO E GLI ALTER EGO LETTERARI

al adversario y se intentaba imponer las propias ideas a través de la circulación de representaciones, de un determinado imaginario»³⁸⁴.

In entrambi i paesi, comunque, la rappresentazione del mondo politico e delle élite si è articolata in due filoni principali: da una parte in una analisi pubblicistica e scientifica dei rispettivi sistemi, che fa capo a Minghetti, Turiello e Mosca in Italia³⁸⁵ e a Costa e Ortega in Spagna³⁸⁶; dall'altra parte nel filone narrativo e letterario del romanzo parlamentare³⁸⁷. Ad entrambi i filoni rimonta la costruzione ed il consolidamento di valenza negativa e finanche dispregiativa dei rispettivi mondi politici e delle figure che ne erano protagoniste del notevole e del cacique, e che tanto peso hanno avuto nel porre fine ai sistemi liberali italiano e spagnolo, con il fascismo e la dittatura di Primo de Rivera. Tutti e due i filoni, comunque, partivano dalla denuncia della crisi della rappresentanza e si proponevano, biasimandone i mali e le degenerazioni, di contribuire alla riflessione ed alla riforma del sistema politico.

³⁸⁴ MORENO LUZON, Javier, *Imágenes del parlamentarismo español (1875-1923): ficciones y caricaturas*, in *De las urnas al hemiciclo*, cit., p. 191.

³⁸⁵ Il dibattito si aprì in Italia già all'indomani dell'Unità, pensiamo a DE SANCTIS, Francesco, *La situazione politica a metà del 1864*, in FERRI, Franco (a cura di) *Il Mezzogiorno e lo Stato unitario*, Torino, Einaudi 1960, pp. 189-191; a JACINI, Stefano, *Due anni di politica italiana. Ricordi e impressioni*, Milano, 1868. Le opere di riferimento degli autori citati sono: MINGHETTI, Marco, *I partiti politici e la ingerenza nella giustizia e nella pubblica amministrazione*, Bologna, Zanichelli, 1881; TURIELLO, Pasquale, *Governo e Governati in Italia*, Bologna, Zanichelli 1882; MOSCA, Gaetano, *La teorica dei governi e sul governo parlamentare. Studistorici e sociali*, Torino, Loescher, 1884.

³⁸⁶Le principali linee interpretative dell'epoca sono quelle di COSTA, Joaquín, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*, Madrid, Hijos de M.G. Hernández, 1902; e quella di ORTEGA Y GASSET, José: "Sobre la vieja política" in «El Sol», 27 novembre 1923.

³⁸⁷ Per l'Italia si possono ricordare i principali: PETRUCELLI DELLA GATTINA, Ferdinando, *I moribondi di Palazzo Carignano*, 1862; GUERRAZZI, Domenico, *Il Secolo che muore*, 1875; COLAUTTI, Arturo, *Fidelia*, 1884; SERAO, Matilde, *La conquista di Roma*, 1885; BIZZONI, Achille, *L'onorevole*, 1895; SOCCI, Ettore, *I misteri di Montecitorio*, 1886; Id, *Assalto a Montecitorio*, 1900.

Mentre però in Spagna la questione del caciquismo divenne centrale³⁸⁸ e identificata come l'origine della decadenza e della arretratezza del paese, sia dai contemporanei come dalla storiografia successiva, la vasta pubblicistica in Italia non influì sulla sostanziale sottovalutazione della questione dei notabili da parte della storiografia, questione rimasta da parte fino a tempi abbastanza recenti.

In questo capitolo quello che ci si propone è l'utilizzo della comparazione letteraria come strumento euristico, al fine di mettere in rilievo alcune affinità e differenze tra le esperienze liberali italiana e spagnola. In particolare, si metteranno a confronto le rappresentazioni letterarie di Michele Capozzi e Abilio Calderón, nelle opere di Carlo Del Balzo, *Eredità illegittime*³⁸⁹, e di Genaro González Carreño, *Caciquismo y caciques*³⁹⁰.

Il primo è un romanzo parlamentare di ispirazione naturalista, che fa delle elezioni politiche vissute nella provincia il centro della narrazione e lo strumento per una efficace critica alla società ed al mondo politico provinciale e nazionale.

L'opera di Carreño, invece, si inserisce nella riflessione di Costa sul caciquismo, secondo cui la Spagna era dominata da una oligarchia che attraverso il caciquismo si era impadronita dello Stato e aveva creato così un sistema politico che opprimeva una società fondamentalmente sana.

³⁸⁸ «Desde los años noventa del Ochocientos hasta los primeros años Veinte del Novecientos se publicaron numerosas obras empeñadas en poner de relieve los defectos y vicios del sistema parlamentario español. Es decir, que concebían las ficciones como herramientas de combate ideológico contra la política establecida, piezas de un arsenal de discursos en el que figuraban al lado de los ensayos y los artículos de prensa...», p. 191.

³⁸⁹ DEL BALZO, Carlo, *Eredità illegittime*, cit.

³⁹⁰ GONZÁLEZ CARREÑO, Genaro: *Contribución a una Ética hispana en el siglo XX. Caciquismo y Caciques*, cit.

4. POLITICA E RAPPRESENTAZIONE: CAPOZZI, CALDERÓN ROJO E GLI ALTER EGO LETTERARI

4.2 CARLO DEL BALZO E *EREDITÀ ILLEGITTIME*

Oltre ad essere un intellettuale e un romanziere verista legato a Capuana e Verga, Carlo del Balzo ³⁹¹ (1853-1908) fu anche un protagonista della vita politica italiana di fine '800. di nobile e patriottica famiglia di S. Martino Valle Caudina, fratello del deputato governativo Girolamo, fu notevole figura di romanziere verista, di pubblicista, di oratore e di uomo politico, di fede politica dapprima radicale e poi decisamente repubblicana. Eletto al Parlamento nel 1896 come deputato di Mirabella Eclano, si mise particolarmente in luce nella battaglia dell'ostruzionismo parlamentare contro la svolta reazionaria del governo Pelloux (1899-1900).

Prima di entrare in parlamento, Carlo del Balzo affiancò efficacemente in prima persona il fratello Girolamo nelle campagne elettorali del 1882-83 e del 1886. Quest'ultima descrisse vividamente e con forti colori veristici nel romanzo *Eredità illegittime* che pubblicò a Milano nel 1889. Si tratta di una narrazione d'impostazione tipicamente naturalistica e verista, applicata questa volta al mondo politico provinciale, colto nel momento rivelatore della campagna elettorale. In maniera impietosa, e apparentemente "oggettiva", vengono impietosamente tratteggiate le figure dell'avversa parte politica, appena coperte da trasparenti pseudonimi.

Del Balzo, influenzato profondamente dal naturalismo francese, intendeva scrivere un ciclo di romanzi in cui osservare e criticare dall'interno il mondo borghese. Il titolo del ciclo era quello di "Deviati", l'intento cioè era quello di scrivere dei romanzi a carattere sociale che studiassero i devianti nell'amore, nella politica, nella

³⁹¹ Per approfondire si vedano VILLANI, Paola: *Carlo Del Balzo tra letteratura e politica*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiana, 2001; CALTAGIRONE, Giovanna: *Dietroscena. L'Italia post-unitaria nei romanzi di ambiente parlamentare (1870-1900)*, Roma, Bulzoni Editore, 1983; DELLA FERA, Raffaele (a cura di), *Carlo Del Balzo, un intellettuale moderno*, Avellino, Edizioni del Centro Dorso, 2010.

Il Fondo Del Balzo è conservato nella Biblioteca Provinciale di Avellino "Scipione e Giulio Capone" e comprende il materiale documentario donato dalla figlia di Del Balzo, Marianna. Esso comprende 1234 manoscritti, tra cui lettere, discorsi politici e letterari, insieme ad una biblioteca di ottomila volumi.

religione, nella letteratura, nel giornalismo, nel teatro, nel matrimonio e così via. Del Balzo però non accettò mai completamente i canoni del naturalismo, l'impersonalità l'abolizione del giudizio soggettivo, l'oggettività dell'opera, e la figura dello scrittore emerge prepotentemente dietro le vicende e i personaggi che descrive.

Al contrario, la figura dello scrittore emerge con potenza dietro le vicende e i personaggi, per creare un romanzo-denuncia arricchito dalle osservazioni e dall'esperienza politica vissuta in prima persona dall'autore³⁹².

Eredità illegittime era il secondo romanzo del ciclo dei *Deviati*, e il titolo voleva esprimere come l'attività politica e le cariche pubbliche non fossero eredità che legittimamente potevano essere trasmesse di padre in figlio. Il soggetto principale del romanzo sono proprio le elezioni politiche del 1886 nella provincia di Avellino, ritratte come in un grande affresco dal vero. Intorno alle elezioni si articolano poi le vicende della storia d'amore contrastata di Elisa ed Andrea, ma soprattutto gli intrighi e le miserie di una intera classe politica provinciale³⁹³.

Attorno alle elezioni si articolano poi le vicissitudini della storia d'amore contrastata di Elisa e Andrea, ma soprattutto si stagliano le miserie di una intera classe politica provinciale.

La critica ritenne anomalo fare del racconto delle elezioni politiche il protagonista di un romanzo, legato come era alle vicende sentimentali private di due personaggi³⁹⁴, ma gli riconobbe il merito di avere per primo proposto come soggetto principale proprio il momento elettorale:

³⁹² Cimballi scriveva non a caso: «[Del Balzo] non inventa nulla e riproduce semplicemente tutto ciò che visse e tutto ciò che intese». CIMBALLI in «Fanfulla della domenica» a. XII, n. 36, Roma, 7 settembre 1890.

³⁹³ «Il romanzo [...] è una dipintura ampia e minuziosa insieme, una dipintura coscienziosa, acuta e serena di quella vita eccezionale e piena di fermento che l'elezione del deputato crea in provincia», in «Il Pungolo», a. XXX, n. 333, Napoli, 1-2 dicembre 1889, p.1. Dopo *Eredità illegittime* vennero altri due romanzi dedicati alla critica dell'ambiente politico: *Le Ostriche*, nel 1901, e *Soldati della penna*, nel 1908. Il primo trattava la vita parlamentare ed il secondo del legame tra giornalismo e politica.

³⁹⁴ «La vera e grande eroina di questa *Eredità illegittima* è l'elezione, questo gran personaggio del nostro secolo, figlio primogenito della dichiarazione dei diritti

4. POLITICA E RAPPRESENTAZIONE: CAPOZZI, CALDERÓN ROJO E GLI ALTER EGO LETTERARI

In questo romanzo *Del Balzo* ebbe il merito di [...] pel primo riprodurre una delle manifestazioni caratteristiche dell'epoca moderna cioè la vita pubblica ed intima durante il periodo delle elezioni generali alla Camera: e qui sottolineo la frase pel primo per il motivo che le elezioni politiche hanno già fatto capolino nei romanzi, nei racconti, nelle commedie, ma soltanto a titolo di macchietta sullo sfondo del quadro, mentre in *Eredità illegittime* formano il soggetto essenziale³⁹⁵.

L'intenzione dell'autore era stata quella di analizzare il momento elettorale come «il punto nero della democrazia. Perché, alla fine, tanti rivolgimenti politici non hanno fatto che spostare il centro di gravità della tirannia; e, così, il popolo è sempre tiranneggiato»³⁹⁶. La figura centrale è quella dell'on. «Arcangelo Cozzi» (Michele Capozzi), ma insieme ad essa campeggiano, riconoscibilissimi da chiunque, tutti gli uomini politici provinciali e i deputati. Figura grottesca, ma per sotto aspetti tragica, ad esempio, è quella del «marchese Bellina» (Camillo Caracciolo di Bella), che nella sua paterna ostinazione pretende l'elezione dell'inetto figlio, quasi che la deputazione politica fosse una eredità da trasmettere al figlio:

Quel marchese Bellina era un pezzo grosso; dotto e cortese, ma cocciuto e ignaro delle vere condizioni della provincia. [...] Si batteva come un leone. Suo figlio, Gasparino, doveva riuscire ad ogni costo, la provincia, in

dell'uomo e perturbatore [...] delle coscienze contemporanee», commentava CIMBALI in «Fanfulla della domenica», cit., pp. 3-4.

³⁹⁵ CAMERONI, Felice, *Carlo Del Balzo. Eredità illegittime*, in «Il Sole», a. XXVI, n. 188, Milano, 10 agosto 1899, p.1. Il tema era effettivamente nuovo per la narrativa italiana, se si esclude il diario redatto da De Sanctis nel 1876, quel *Viaggio elettorale* in Irpinia che aveva consacrato la figura di Michele Capozzi con il titolo di «Re Michele».

³⁹⁶ CIMBALI in «Fanfulla della domenica» cit., p.3.

cui possedeva così vasti tenimenti, aveva il dovere di dargli un posto in Parlamento³⁹⁷.

Solo alla fine del romanzo, davanti alla sconfitta elettorale del figlio, il Marchese si scontrerà con il fatto che:

poteva, bene, lasciare i suoi titoli e le sue terre, ma non le cariche pubbliche non l'amore fecondo per l'attività politica, che per lui, evidentemente erano eredità illegittime³⁹⁸.

Il «consigliere Dentice» è invece Antonio La Mola, reggente la Prefettura di Avellino, che ambisce a ottenere i favori del governo, ma che non si trova efficacemente secondato da Capozzi, che persegue suoi fini personali e particolari, e che viene condizionato dalle pretese del senatore Caracciolo. Altre figure di cornice sono quelle dell'«avvocato Angelico» (Serafino Soldi), compaesano e storico avversario dei Del Balzo, descritto come «personaggio influente, che si era ritirato dalla lotta, istruito da sconfitte antecedenti, flessibile di schiena e di intelletto», il «consigliere Grilluccio» (Luigi Gaeta), convinto di essere eletto con l'appoggio di Capozzi, «lo sciocco della compagnia, che voleva andare al parlamento passando sulle teste dei pretori». Ma anche Felice Diotaiuti (il deputato Donato Di Marzo), il deputato nicoterino Pietro Napo (Luigi Napodano), e molti altri. A fare maggiormente le spese della pesante ironia di Del Balzo è proprio il compagno di lista «Geremia Allucca» (Paolo Anania De Luca), descritto come un imbecille reso folle dalla febbre della candidatura.

³⁹⁷ Carlo DEL BALZO: *Eredità illegittime, cit.*, p. 111.

³⁹⁸ Ivi, p. 540.

**4. POLITICA E RAPPRESENTAZIONE:
CAPOZZI, CALDERÓN ROJO E GLI *ALTER EGO*
LETTERARI**



Il frontespizio di *Eredità illegittime*, pubblicato
da Carlo del Balzo nel 1889

4.2.1 “Arcangelo Cozzi” *alter ego* letterario di Michele Capozzi

L'onorevole Cozzi parlava piuttosto bene, e astutamente, ma talvolta incespicava. La lingua si ribellava al pensiero, e, prima di procedere, si ostinava a ripetere, due o tre volte, la stessa sillaba, per cui se era loquace e imperioso in seno al Consiglio provinciale, non aveva mai osato aprir bocca a Montecitorio. Ma ciò non gli importava nulla, perché egli non era un uomo politico nel senso ampio della parola, il suo campo non era Montecitorio. Don Arcangelo era deputato per comandare la provincia. Il suo orizzonte era provinciale, non nazionale. Non aveva avuto tradizioni politiche nella famiglia, né aveva mostrato, lui, di avere delle forti convinzioni. Aveva esordito nel partito di sinistra, e, poi, era passato a destra, per vincere il puntiglio di sbarazzarsi di un prefetto, che non aveva voluto essere semplicemente il suo gerente responsabile. La più grande soddisfazione di don Arcangelo era quella di aver la coscienza di dire a sé stesso, rivoltandosi sotto le coltri: – Il prefetto sono io!³⁹⁹

Il deputato “Arcangelo Cozzi” qui ritratto è l'*alter ego* letterario del deputato Michele Capozzi, tra i protagonisti del romanzo di Carlo Del Balzo *Eredità illegittime*. Come detto, il soggetto principale del romanzo, per la prima volta in Italia, erano le elezioni politiche, e nel racconto si evidenziavano le macchinazioni e gli intrighi di una campagna elettorale in Irpinia, una provincia-tipo del Meridione italiano.

La figura di Capozzi, viene con insistenza nel romanzo spogliata dell'alone di sacralità di cui la consuetudine con il potere l'aveva circondato, attraverso la descrizione di una serie di piccolezze, di manie, di difetti fisici e morali che fanno di Arcangelo Cozzi un ometto vanitoso ma intelligente, che riesce alla fine, fingendo di accontentare tutti, sempre a prevalere e ad imporsi come arbitro della provincia: «I voti li pigliava da tutti; li prometteva a tutti, e, in fondo, lasciava che

³⁹⁹ DEL BALZO, Carlo: *Eredità illegittime*, cit., p. 30.

4. POLITICA E RAPPRESENTAZIONE: CAPOZZI, CALDERÓN ROJO E GLI *ALTER EGO* LETTERARI

chi voleva l'acqua al suo mulino se la tirasse da sé»⁴⁰⁰. La sua “enorme testa”, le “grosse labbra”, la sua stessa balbuzie, nascondono un opportunismo politico e un trasformismo utilitaristico che fanno del Cozzi un essere sostanzialmente intelligente ma infido e viscido.

Le descrizioni fisiche, di Cozzi come degli altri personaggi del romanzo, sono essenzialmente delle impietose fotografie, in cui ogni dettaglio corrisponde alla realtà, e il lettore può perciò facilmente individuare, oltre Capozzi, anche gli altri uomini politici reali che Del Balzo ha solamente mascherato indicandoli con nomi appena modificati, usando giochi di parole peraltro riconoscibilissimi anch'essi. Ma al di là dei difetti fisici, il vero punto debole di Cozzi/Capozzi sembra essere invece la vanità:

Don Arcangelo [...] prevedeva una grossa serata; pure non si mostrava né impacciato né impensierito, anzi gongolava nella sua poltrona, vedendosi stimato l'arbitro della sua provincia⁴⁰¹.

Il Cozzi non si accontentava di essere, di fatto, il vero prefetto della provincia di Avellino, con il potere di stabilire candidature, benefici per gli amici e anche chi dovesse poi risultare eletto; Cozzi vuole essere ritenuto “il re” della provincia di Avellino. E anche i più grandi personaggi, come il marchese Bellina, se vuole far eleggere il figlio al Parlamento, deve avere il suo benessere ed il suo sostegno.

Anche nei piccoli gesti e in tutte le situazioni in cui Del Balzo ritrae Capozzi attraverso il suo *alter ego* letterario, dunque, emerge come preponderante il cinismo e la vanità dell'uomo, essenzialmente un piccolo provinciale di mentalità e di orizzonte politico, che però vuole presentarsi come un gigante ed un novello machiavelli:

Al passaggio del Cozzi, [all'interno del palazzo della Prefettura], tutti si alzavano. In sostanza il commendatore era il prefetto. E il Cozzi, saltellando, salutava tutti quanti,

⁴⁰⁰ Ivi, p. 258.

⁴⁰¹ Ivi, p. 29.

ricevendo gli omaggi con disinvoltura, facendo l'umile, eccedendo in familiarità con tutti. Si sentiva il re della provincia, e avrebbe baciato quelli che gli si inchinavano per tenerlo sul piedistallo⁴⁰².

Il Del Balzo, quindi, esprime nel modo migliore il disincanto e il disagio per il progressivo degrado della vita politico-amministrativa della provincia di Avellino e del Mezzogiorno d'Italia, i cui uomini politici, guidati da Capozzi, avevano traviato il senso dell'onestà, della rettitudine, della cosa pubblica, uomini politici senza alcun valore personale, che rappresentano il popolo da cui sono stati eletti perseguendo solamente fini egoistici. Ma anche a livello personale, i rapporti sono ormai corrotti e guidati solo dall'egoismo e dall'interesse clientelare. Il momento elettorale, il vero protagonista del romanzo, diventa così la cartina al tornasole di un intero sistema politico e sociale provinciale: l'Irpinia appariva, in questo quadro desolante, il paradigma emblematico della crisi del Mezzogiorno, le cui cause andavano in buona misura attribuite alla politica clientelare e trasformistica personificata dalla figura di Michele Capozzi⁴⁰³. Anche un sistema di potere all'apparenza così monolitico e solido, però, poteva essere messo alla berlina con l'umorismo e il ridicolo, svelando le piccolezze e bassezze di Arcangelo Cozzi.

La liturgia del potere che avveniva a casa di Cozzi ad uso dei visitatori, importanti o meno che fossero, e che serviva a sacralizzare la figura di Capozzi agli occhi dei suoi elettori, viene scopercchiata da Del Balzo per mettere in risalto come essa copra una realtà priva di sostanza, sia in buona misura il vuoto, l'assenza e la negazione della vera politica: una finzione messa in scena per dare l'idea di grandezza. Come una sorta di "epifania" del nulla Del Balzo descrive ironicamente, infatti, l'incontro del marchese Bellina con Cozzi, nella sua casa di Napoli:

Poi, le consuetudini di quella casa lo irritavano; quando si varcava quell'uscio, sembrava di entrare in un luogo misterioso. Chi apriva la porta, non sapeva mai se

⁴⁰² Ivi, p. 18.

⁴⁰³ BISTURY (pseudonimo di PENNETTI, Vincenzo), "Il Paese di cuccagna", in «La Provincia», 22 luglio-7 ottobre 1892.

4. POLITICA E RAPPRESENTAZIONE: CAPOZZI, CALDERÓN ROJO E GLI *ALTER EGO* LETTERARI

don Arcangelo fosse in casa. Mentre il servo faceva finta di correre ad informarsene, nelle stanze interne si vedevano, a diritta e a sinistra, lungo due corridoi, passare, fuggevolmente, delle ombre di persone che si nascondevano. Dopo, quando si era introdotti nel salotto, si udiva il rumore di usci aperti e richiusi. Allorché don Arcangelo, basso e tarchiato, compariva, pareva di avere avuto una specie di visione⁴⁰⁴.



⁴⁰⁴ DEL BALZO, Carlo: *Eredità illegittime*, cit., p. 28.



Michele Capozzi nel suo studio
(Collezione privata)

4. POLITICA E RAPPRESENTAZIONE: CAPOZZI, CALDERÓN ROJO E GLI ALTER EGO LETTERARI

4.3 GENARO GONZÁLEZ CARREÑO E CACIQUISMO Y CACIQUES

Genaro González Carreño, era nato a Valladolid probabilmente intorno al 1870, studiò diritto a Madrid per poi vincere il concorso per professore di psicología, logica, etica e diritto negli Istituti secondari, insegnando prima in Andalusia, poi a Figueres (1902), quindi a Pontevedra (1907), ed infine approdare a Palencia. Politicamente vicino al carlismo e filosoficamente al neotomismo, fu redattore del quotidiano tradizionalista «El Correo Español», autore di alcune opere a carattere psicológico, morale e pedagógico, come *La educación sexual*⁴⁰⁵, ma anche di un romanzo, *Siete meses de amor*⁴⁰⁶. Soprattutto fu però il traduttore di una lunga serie di opere francesi, specialmente del sociólogo e filosofo Alfred Fouillée⁴⁰⁷. Nel 1942 sarebbe stato segretario dell'*Instituto Luis Vives de Filosofía* del Consejo Superior de Investigaciones Científica e direttore del seminario sobre «Los fundamentos metafísicos de la Ética».

A Palencia Carreño si diede anche alla politica attiva, schierandosi contro Abilio Calderón, candidandosi alle elezioni comunali del novembre 1915 e risultando eletto, unico concejal jaimista, con 262 voti. Da subito si fece portavoce e promotore di una campagna moralizzatrice all'interno del Municipio opponendosi con risolutezza e anche sfrontatezza agli abusi e alle trasgressioni commesse dagli amici di Calderón nella amministrazione.

Quello che poteva essere tutt'al più una situazione spiacevole per Calderón, ma sostanzialmente innocua, si rivelò invece un pericolo non di poco conto perché l'attività política di Genaro González Carreño andava ad inserirsi in un quadro più ampio di destabilizzazione del sistema calderoniano: nel corso del 1915, infatti, si assistette alla clamorosa dissidenza del braccio destro e cognato di Calderón,

⁴⁰⁵ GONZÁLEZ CARREÑO, Genaro: *La educación sexual*, Madrid, Sáenz De Jubera, 1910.

⁴⁰⁶ GONZÁLEZ CARREÑO, Genaro: *Siete meses de amor*, Oñate, M. Raldúa, 1900.

⁴⁰⁷ FOUILLIÉE, Alfred (trad. Genaro GONZÁLEZ CARREÑO): *El moralismo de Kant y el amoralismo contemporáneo*, Madrid, Ricardo Rojas, 1908; Id., *Elementos sociológicos de la Moral*, Madrid, Sáenz de Jubera Hermanos, 1908; Id., *La Moral de las ideas-fuerzas*, Madrid, Sáenz de Jubera Hermanos, 1908.

Jerónimo Arroyo⁴⁰⁸, nonché suo cognato. A partire dal marzo di quell'anno e progressivamente fino a tutta l'estate, i due si scambiarono pubblicamente sui giornali reciproche accuse, anche riguardo fatti assolutamente privati, come l'eredità di Doña Arsenia Arroyo, moglie defunta di Calderón, creando una situazione potenzialmente esplosiva. Arroyo, infatti, non solo aveva deciso di lasciare il partito conservatore di Palencia, il cui leader indiscusso era Calderón, ma clamorosamente era passato nel partito liberale, sotto l'egida di Santiago Alba e del conde de Garay. Aveva addirittura ricevuto l'incarico dal conde de Romanones di guidare i liberali a Palencia, con l'intento di minare il prestigio dell'onnipotente Calderón mentre era all'apice del suo potere come Director General de Obras Publicas nel governo Dato⁴⁰⁹.

Le elezioni municipali del 14 novembre 1915 furono perciò il primo banco di prova della tenuta del sistema di potere di Calderón, che ne fu appena scalfito nel prestigio ma non nella sostanza: i conservatori infatti ottennero sei concejales e i liberali di Jerónimo Arroyo solamente due. Fu eletto, come detto, anche Carreño, jaimista, che però fu spinto sempre più in un sodalizio con Arroyo, in funzione anti-calderoniana⁴¹⁰.

La situazione era ancora più confusa e paradossale perché nello stesso periodo, al principio del 1916, la stampa quotidiana palentina aveva mutato la sua tradizionale posizione politica, passando «El Diario Palentino» dalla parte di Calderón e diventando «El Día de

⁴⁰⁸ «Política tan absorbente como la de D. Abilio Calderón Rojo ha de traer necesariamente consecuencias fatales. No sólo se hace esta política en lo que es propio de su radio de acción, sino que se lleva con ensañamientos a todas partes: el Casino, la Cámara de Comercio, a la Sociedad de Labradores, a la Cámara Agrícola, a la Sociedad Económica de Amigos del País [...]». «Jamás entoné himnos a su talento; por eso digo hoy lo que siempre pensé: que es un hombre de inteligencia mediocre, de cultura rudimentaria y de cortesía nula, y que a no ser por su altanería y condición moral no pasaría de ser un hombre absolutamente vulgar». ARROYO, Jerónimo in «El Progreso de Castilla», 11 e 16 ottobre 1915.

⁴⁰⁹ BARREDA MARCOS, Pedro Miguel: *Don Abilio Calderón Rojo*, cit., pp. 154-158.

⁴¹⁰ González Carreño figura tra gli organizzatori dell'omaggio a Jerónimo Arroyo in «El banquete a don Jerónimo Arroyo», «El Día de Palencia», 17 de ottobre 1916, p. 2.

4. POLITICA E RAPPRESENTAZIONE: CAPOZZI, CALDERÓN ROJO E GLI ALTER EGO LETTERARI

Palencia» suo deciso oppositore⁴¹¹. Il prestigio delle due testate ne risultò menomato, così come quello dei due uomini politici che si affrontavano così duramente.

La genesi dell'opera di Carreño, *Caciquismo y Caciques* si inserisce in buona parte dunque nel contesto della lotta che opponeva Calderón ad Arroyo. Di quel contrasto approfittò apertamente Carreño.

Non a caso, proprio alla fine di marzo 1917 compariva su «El Día de Palencia» il primo annuncio dell'uscita di un nuovo libro di Carreño, *Caciquismo y caciques*, presentato come un'opera quasi scientifica che ritrae dal vero «come una cámara fotográfica»⁴¹², ma con linguaggio umoristico, la figura di un cacique di fantasia, Procopio Atùnez, individuo brutto e odioso, immorale e ignorante che però si considera padrone assoluto dei una non meglio identificata provincia. L'identificazione del cacique in questione con Calderón non poteva sfuggire a nessuno, ad ogni modo il libro di González Carreño fupresentatonon come «no obra de la pasión, sino mandato imperativo del deber»⁴¹³.

Affronto ancora più grave era per Calderón che il libro di Carreño fosse stato pubblicato proprio da Abundio Zurita Menéndez, direttore proprietario del «El Día de Palencia», (che aveva pubblicate ampie anticipazioni dell'opera) e con cui aveva condiviso decenni di amicizia⁴¹⁴.

⁴¹¹ CARASA SOTO, Pedro (ed.), *El poder local en Castilla, estudios sobre su ejercicio durante la Restauración*, cit., pp. 95-99.

⁴¹² «Caciquismo y caciques», «El Día de Palencia», 28 marzo de 1917, p. 2.

⁴¹³ «Libro interesantísimo», «El Día de Palencia», 3 aprile 1917, p. 1.

⁴¹⁴ PELAZ LOPEZ, José-Vidal: *Caciques, apóstoles y periodistas. Medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)*, Salamanca, Universidad de Valladolid, 2000, pp. 118-146.



Frontespizio della pubblicazione del testo della conferenza di Carreño tenutasi a Madrid il 18 febbraio 1919, in cui ricostruiva le vicende del processo che Calderón gli intentò

4. POLITICA E RAPPRESENTAZIONE: CAPOZZI, CALDERÓN ROJO E GLI ALTER EGO LETTERARI

4.3.1 “Procopio Atúnez” *alter ego* letterario di Abilio Calderón Rojo

Veniamo quindi alla Spagna della Restaurazione borbonica e al secondo ritratto letterario, quello del personaggio «Procopio Atúnez», simbolo del peggior caciquismo spagnolo:

De humilde origen y linaje obscuro [...] instintivo y pasional [...] ni la educación ni el medio hubieron de mostrarse propicios para desarrollar las mas nobles facultades del alma, y atenuar o corregir los defectos nativos [...]: las abyecciones y vilezas; la nula o escasa estimación del honor; la falta de respeto a la fe jurada; la sordidez y avaricia, la ruindad en el pensar, la bajeza en el sentir, la tosquedad en el hablar. [...] En semejantes sujetos la humildad es, de ordinario, rebajamiento; bajo temor, el respeto; la altivez, soberbia; mascara hipócrita, la bondadosa sonrisa; celada traicionera, la promesa o el don; obligada restitución, la generosidad; la demanda de perdón, insuperable miedo; alevosa zancadilla, la aparente sumisión; y, en fin, el propósito de enmienda, forzoso compás de espera para nuevas tropelías⁴¹⁵.

«Dentro del bestiario de caciques literarios podía hallarse diversos tipos. En un extremo se situaban los caciques buenos, déspotas ilustrados que actuaban con sentido patriarcal, en bien de la comunidad. [...], El otro extremo lo ocupaban caricaturas»⁴¹⁶ come Procopio Atúnez: deforme e immorale cacique, *alter ego* letterario di Abilio Calderón Rojo.

L'opera di Carreño si inserisce certamente nel solco della grande letteratura contro il caciquismo, che ebbe sviluppo dopo il 1898 e la perdita delle ultime colonie a seguito della disastrosa guerra con gli

⁴¹⁵ GONZÁLEZ CARREÑO, Genaro: *Contribución a una Ética hispana en el siglo XX. Caciquismo y Caciques*, cit., pp. 24 e 25.

⁴¹⁶ MORENO LUZON, Javier, *Imágenes del parlamentarismo español (1875-1923): ficciones y caricaturas*, in *De las urnas al hemiciclo*, cit., p. 190.

Stati Uniti. La perdita definitiva dell'impero coloniale, infatti, segnò un momento di svolta per la Spagna e l'inizio di un movimento deciso a realizzare un vero rinnovamento politico e sociale. Il caciquismo era perciò salito alla ribalta, analizzato in ogni suo aspetto e identificato come il più grande problema della Spagna.

Caciquismo y caciques ha senz'altro una pretesa di scientificità, e si pone come studio obbiettivo e generale sul caciquismo, cercava di analizzarne le cause, gli effetti più deteriori corruttivi sulla società, e infine indica alcune soluzioni per porre fine al fenomeno. Ma l'opera ha in realtà due piani paralleli, perché ad ognuno degli otto capitoli in cui si suddivide ("Principios generales", "Factores del cacique", "Mentalidad y cultura", "Moralidad", trattata in ben 4 capitoli, "Daños mayores del caciquismo", "Remedios"), fanno da completamente le vicende di Procopio Atúnez, personificazione letteraria e simbolica del cacique. È proprio con questo espediente letterario e l'utilizzo di due piani paralleli, che Carreño sviluppa un attacco personale e politico, seppure in maniera indiretta, a Calderón. L'espedito letterario dell'utilizzo di un personaggio inventato, infatti, gli permette di crearsi uno spazio che esula dal carattere pseudo-scientifico del libro, in cui poter esprimersi con maggiore libertà e chiarezza. Il titolo dell'opera era, spiegava «El Día de Palencia», «*Caciquismo*: es decir, estudio impersonal y abstracto de ese harto deplorable fenómeno social en su esencia y en sus causas y efectos [...]; *Caciques*: esto es análisis, sereno y pormenorizado de los personajes en que el caciquismo encarna y vive hoy; lo que soy, lo que quieren y a lo que aspiran; y medios prácticos para acabar con su ilegítima y funesta dominación»⁴¹⁷. Si narra perciò alla fine del secondo capitolo "quien fue Procopio, su retrato, su origen y educación"; alla fine del terzo "necedad e ignorancia de Procopio"; nei quattro capitoli seguenti sulla moralità invece "lealtad de Procopio", "proezas de Procopio", "soberbia y egolatría de Procopio", "doble farsa de Procopio y medios para mantenerla"; alla fine del capitolo ottavo si racconta la "muerte de Procopio", e al termine dell'ultimo "Necesidad de combatir a los amigos de Procopio".

⁴¹⁷ "Caciquismo y Caciques", «El Día de Palencia», 11 aprile 1917, p.1.

4. POLITICA E RAPPRESENTAZIONE: CAPOZZI, CALDERÓN ROJO E GLI ALTER EGO LETTERARI

La personificazione del cacique, Procopio Atúnez, è una figura odiosa moralmente e repellente fisicamente, quasi che la sua bruttezza interiore trovi una manifestazione visibile nelle sue caratteristiche esteriori:

Algo cuelllicorto, la anchura de sus hombros, la aparente solidez de sus espaldas robustas y las manazas musculosas, – dones con que la generosa Natura suplir quiso lo desmedrado de su talla – no dudo os dieran la impresión de hallaros ante un ariscado mozo de mulas; con su amplio y prominente abdomen, os harían pensar en el endomingado tendero de embutidos y tocino. Los pies, a que creyéramos hacer agravio llamándoles sólo grandes, apóyanse con firmeza y seguridad, como en muestra de posesión y dominio; y tal parecen querer hundirse en el suelo, que, sin ser poderosos a evitarlo, la imaginación (misteriosos lazos asociativos) evocaba el caballo de Atila, que donde ponía los cascos, nunca más brotaba la hierba.

Si en los ojos de torvo y avieso mirar – estrabismo ingénito o inveterado hábito de solapada truhanería – se delatan la sordidez y artera astucia del rústico desconfiado; la premiosidad de la palabra, con lo asaz sobrio e inexpresivo del gesto, decían de pobreza de léxico, fruto de la inopia de ideas⁴¹⁸.

Proprio l'insistenza sulla bruttezza di Procopio offrì il destro alla replica ironica del «Diario» contro il «libelo *Caciquismo y caciques*», perché «en él se combate a un político palentino cuya cara se cubre levemente con nombre supuesto. Y se le combate porque tiene los pies grandes y el cuello corto, y la estatura baja, y las espaldas desmesuradamente anchas... En suma, se le combate por feo»⁴¹⁹.

⁴¹⁸ GONZÁLEZ CARREÑO, Genaro: *Contribución a una Ética...*, pp. 3-4.

⁴¹⁹ UN GUAPO (pseudonimo), «La Chelito a Palencia», «El Diario Palentino», 7 aprile 1917, p. 2.

In effetti, solo vagamente alcuni tratti fisici di Procopio Atúnez si addicevano ad Abilio Calderón, si sforzava di dimostrare lo stesso González Carreño⁴²⁰:

Procopio Atúnez	Abilio Calderón
Comenzaba a pasarse y reblandecerse	No contaba cincuenta años y gozó <i>siempre</i> de salud y vigor envidiables
Desmedrado de talla	No conviene; <i>da</i> y pasa la talla
Amplio y prominente abdomen	Jamás pudo este rasgo atribuírsele
Manazas musculosas y pies desmesurados, enormes	Distinguese <i>precisamente</i> por todo lo contrario
Torvo y avieso al mirar; estrabismo	Nunca fue bizco
Premioso de palabra y asaz, sobrio e inexpresivo en el gesto	Podrán tal vez asignarse otras características a su palabra y expresión; jamás la premiosidad y sobriedad

Calderón però reagì immediatamente denunciando per le gravi offese, dopo alcuni inutili tentativi di conciliazione, tanto l'autore Genaro González Carreño, quanto l'editore, Zurita Menéndez, proprietario e direttore del «El Día de Palencia».

Il 17 aprile si presentò quindi denuncia in cui si affermava:

En este folleto, su autor se propuso causar las mayores afrentas a D. Abilio Calderón, atribuyéndole las más deshonrosas cualidades y los más indignos procederes... Cuidó, sin embargo, el autor del libro y sus injurias de callar el nombre de aquel, en cuyo menosprecio y deshonra se escribía; y paralelamente a la acción personal en contra suya, verdadero y único motivo de la obra, se desenvuelve, como sirviéndole de máscara, un pretexto de generalización que a nadie engaña, porque el

⁴²⁰ GONZÁLEZ CARREÑO, Genaro: *Los puntales de los Viejos partidos*, Madrid, Juan Pérez Torres, 1919, pp. 28-29.

4. POLITICA E RAPPRESENTAZIONE: CAPOZZI, CALDERÓN ROJO E GLI ALTER EGO LETTERARI

mismo autor no quiso que pudiera dudarse ni un solo momento, ni por un solo lector de que, en efecto, era D. Abilio Calderón nel tipo por el forjado y que el gozó en presentar, infundiéndole la más baja ralea y los apetitos más execrables⁴²¹.

Nonostante il fatto che durante tutto il processo González Carreño si sforzò sempre di negare l'identificazione di Procopio con Calderón, basandosi anche sulle differenze fisiche sopra elencate, i giudici conclusero che i tratti fisici si segnalavano «por la forma exageradamente grotesca con que sus enemigos [di Calderón] les indican»⁴²².

Ma i maggiori tratti coincidenti stavano nell'ambito politico: Procopio Atúnez era un opportunista, un egoista e un superbo fanfarone che «nada absolutamente ha producido en ninguno de los órdenes de la actividad mental»⁴²³, e la cui politica è dominata esclusivamente dagli interessi personali del momento e non dagli ideali: «Nunca apreció Procopio de cuestiones doctrinales y de principios; [...] ¿Proteccionismo?... ¿Salario mínimo?... ¿Libertad docente? [...] [es] de una gran transigencia con toda las ideas: derechas o izquierdas, eso le daba a él como de las miserias de antaño...»⁴²⁴. González Carreño

⁴²¹ GONZÁLEZ CARREÑO, Genaro, *Los puntales de los Viejos partidos*, cit., p. 32.

⁴²² Il Considerando della sentenza affermava che l'autore «se propuso con intención manifiesta, ridiculizar y desacreditar cuando menos, al querellante [...] aunque no le designe por su nombre y apellidos [...]» e che le qualità fisiche «coinciden en la forma exageradamente grotesca con que sus enemigos le tratan cuando de él se ocupan en tal orden de ideas [...]» mentre rispetto alle qualità morali «los adjetivos empleados los deriva de hechos que igualmente sus dichos enemigos le atribuyen en público, con notoriedad que alcanza a todos los que respiran el medio ambiente de esta capital y su provincia; fundamento robustecido además, por las declaraciones de los testigos, de cuya veracidad [...] no existen motivos racionales suficientes para dudar de ella, en la que aseguran unos que han oído y otros creer en conciencia que tanto ellos como la opinión publica entienden, que el aludido personaje y el querellante D. Abilio Calderón son el retrato caricaturizado de una misma persona», GONZÁLEZ CARREÑO, Genaro, *Los puntales de los Viejos partidos*, cit., p. 45.

⁴²³ GONZÁLEZ CARREÑO, Genaro: *Contribución a una Ética...*, p. 34.

⁴²⁴ Ivi, pp. 101-102.

faceva così l'imitazione della supposta mancanza di coerenza politica di Calderón Rojo, liberale con Gamazo, conservatore con Maura e poi "idóneo" con Dato.

Il motto preferito di Procopio Atunez era guardacaso «Todo por mi pueblo y para mi pueblo», che ricalcava letteralmente quello di Calderón: «Todo por Palencia y para Palencia», e che di fatto si traduceva secondo Carreño in un unico modo: «favor para el amigo; justicia para el adversario».

Calderón era rimasto mortalmente offeso anche per il fatto di qualificare la famiglia di Procopio come di «umili origini e lignaggio oscuro»⁴²⁵, chiara allusione al padre di Calderón Rojo.

E anche se formalmente nemmeno coincidono le caratteristiche culturali di Procopio con quelle di Calderón, dato che questi era avvocato non "carece de letras" come Procopio, che aveva pronunciato un unico discorso in vita sua, il bersaglio della critica politica e morale di Carreño risultava evidente e notorio. L'intento era quello di scardinarne il prestigio mettendone alla berlina i difetti e le miserie personali e familiari e soprattutto l'egoismo, la viltà e la violenza oppressiva e corruttrice. Carreño intendeva dimostrare a tutti come il potere di Calderón fosse una finzione e si basasse su una doppia bugia, attraverso l'analisi del caciquismo di Procopio:

Táctica fue siempre de Procopio y finalidad suprema de sus procedimientos políticos, el hacer creer en la corte que la provincia era feudo suyo indiscutido y que en ella ejercitaba a su sabor los privilegios señoriales; y hacer por otra parte creer en la provincia que en la corte se le había hecho colación del feudo con toda suerte de solemnidades de fondo y forma; no pudiendo por tanto adoptarse medidas con la provincia relacionadas, de cualquier manera, sin su *placet*, aquiescencia o intervención. Dos engaños que mutuamente se apoyaban y sostenían⁴²⁶.

I mezzi per sostenere questo inganno con la Corte di Madrid e con la provincia di Palencia erano i soliti:

⁴²⁵ Ivi, p. 24.

⁴²⁶ Ivi, p. 96.

4. POLITICA E RAPPRESENTAZIONE: CAPOZZI, CALDERÓN ROJO E GLI ALTER EGO LETTERARI

las vilezas, [...] las felonías, los atropellos, injusticias y ruindades que pondría en juego quien nunca escrupulizó ni seleccionó los medios para conseguir sus fines y nunca se propuso fines que no fueran bajos, egoístas y rastreros. Él acertó a desprestigiar con calumnias, desfigurando hechos o fingiendo acciones, a las personas que podían hacerle sombra y estorbarle en la provincia; él supo arrebatarle al uno, – honrado y noble, – el acta y con el acta la posición política, fingiéndose adepto suyo, para mejor traicionarle; insinuarse hipócrita en el ánimo de otro, hasta conseguir suplantarle; manchar la limpia fama de éste, despojar al otro de todo su crédito; someter a unos, anular o dejar aislados a otros; engañando y vendiendo a todos...⁴²⁷

Mentre il processo continuava con la sfilata dei testimoni, la battaglia di Carreño proseguiva senza sosta anche in Municipio, dove si fece promotore di una proposta in favore degli impiegati comunali a nome del “bloque anti caciquil” che Carreño capeggiava⁴²⁸. Si chiedeva infatti, sfidando apertamente Calderón, che Ayuntamiento e alcalde rinunciassero spontaneamente a la facultà che la legge pure gli conferiva, di nominare e cacciare gli impiegati, richiedendo invece che il procedimento di assunzione e di rimozione fosse formalizzato con dei protocolli e regolamentati, così come le promozioni e le punizioni. Lo scopo velleitario era quello di sottrarre l’amministrazione pubblica all’arbitrio del caciquismo calderoniano.

Risultarono alla fine inutili le precauzioni che Carreño aveva preso nel prologo e nell’epilogo dell’opera (come anche alle pp. 22, 80, 81, 91, 92, 100, 101, 104, 111, 112, 113, 114, 118, 139), in cui si affermava più volte che Procopio Atúnez era solamente una pura creazione di fantasia con cui non si alludeva a nessuna persona in particolare (pp. 7 e 8), creato dalla combinazione di elementi vari e

⁴²⁷ Ivi, p. 97

⁴²⁸ “Proposición justa. Los empleados municipales”, «El Día de Palencia», 10 novembre 1917, p. 2.

dispersi nella realtà dei *malos caciques*. Oltretutto quasi ovunque si parlava di Procopio come di un esempio, tanto che il suo nome era declinato in vario modo sempre come simbolo del caciquismo: “i Procopio”, “tipo procopiesco”, “procopiofilos”, “procopismo” ecc”⁴²⁹.

Come detto, non ci fu nulla da fare per Carreño, che venne condannato clamorosamente alla pena «de tres años, seis meses y venteun días de destierro a 25 kilómetros de esta capital», ad una multa di 250 pesetas, e al pagamento delle spese processuali. Del libro in questione, già più volte sequestrato, venne proibita definitivamente la vendita⁴³⁰.



⁴²⁹ GONZÁLEZ CARREÑO, Genaro, *Los puntales de los Viejos partidos*, cit., pp. 30-31.

⁴³⁰ “En la Audiencia”, in «El Diario Palentino», 16 dicembre 1918, p. 2.

**4. POLITICA E RAPPRESENTAZIONE:
CAPOZZI, CALDERÓN ROJO E GLI *ALTER EGO*
LETTERARI**



Abilio Calderón nel 1908 nel 1908, Direttore generale delle Opere Pubbliche (tratto da BARREDA MARCOS, Pedro Miguel, *Don Abilio Calderón Rojo. Palencia, paso a paso*, Caja España, Palencia 1991)

4.4 COMPARANDO

Risulta chiaro come tanto Capozzi/Cozzi quanto Calderón/Atúnez, si muovano all'interno dello stesso quadro sociopolitico, segnato dal clientelismo politico, dalla corruzione elettorale e dal potere delle élite locali. Pur se dal punto di vista dei generi letterari, quindi, Atúneze Cozzi provengono da due mondi completamente diversi, quello del romanzo naturalista e quello della letteratura "scientifica" sul caciquismo, essi vivono in due realtà che hanno molte similitudini e contemporaneamente ne sono il simbolo e la personificazione.

Un anonimo palentino così scriveva ad Antonio Maura di Calderón:

Hizo de esta región su feudo, persiguiendo y dañando a todos los hombres honrados y monopolizando para sí y para los suyos la industria, el comercio, los cargos públicos, suyo tiene que ser el obispo, el Gobernador, el Alcalde, diputados, concejales, jueces y alcaldes de toda la provincia... para quien no está a su lado, la injusticia, el atropello, la saña⁴³¹.

Per contro, «La Gazzetta del Principato Ulteriore» con queste parole invece accusava Capozzi di aver costruito attorno a sé un sistema di potere, oppressivo e corrotto, grazie al disinvolto uso delle risorse del bilancio provinciale:

Dal 1866 [...] il Capozzi ha tenuta l'Amministrazione della Provincia, come Amministrazione propria e di cui poteva fare e disfare a modo suo; senza controllo di sorta, poiché aveva saputo apprestarsi un Consiglio di soddisfatti, e chiuse la bocca ai ciarlioni ed ai criticanti gettando loro in gola un sussidio più o meno pingue; egli insomma si era ormai deificato, essendo divenuto per la

⁴³¹ FAMM, Legajo 435/10.

4. POLITICA E RAPPRESENTAZIONE: CAPOZZI, CALDERÓN ROJO E GLI *ALTER EGO* LETTERARI

grazia di Dio e per la pecoraggine dell'Irpinia il nuovo feudatario del Principato Ulteriore⁴³².

“feudo” e “feudatario” sono due espressioni che ritornano costantemente per entrambi gli uomini politici, tutti e due al centro dei sistemi affaristico-politico-clientelari che avevano saputo costruirsi. Ma, al di là del comune denominatore del clientelismo politico, la comparazione tra le rappresentazioni letterarie di Calderón e Capozzi potrebbe indicare una certa differenza “culturale” tra il cacique spagnolo e il notevole italiano.

Non è di poco conto, infatti, il fatto che una descrizione realistica fin nei minimi dettagli di Capozzi, quale quella che Del Balzo fa in *Eredità illegittime*, non abbia avuta la benché minima conseguenza sul piano personale, politico e nemmeno alcun eco rilevante sulla stampa, se non su quella letteraria; mentre, al contrario, non è irrilevante che una descrizione palesemente esagerata di Calderón e senza alcuna corrispondenza negli attributi fisici, quale quella che fa Carreño, abbia suscitato non solo le sue ire, ma abbia avuto addirittura conseguenze giudiziarie per l'incauto autore.

Vero è che esisteva una lunga tradizione satirica politica e anticapozziana⁴³³. Certo però è paradossale che Calderón non abbia temuto il senso del ridicolo denunciando Carreño e pretendendo che l'autorità giudiziaria lo tutelasse per le “gravi ingiurie” subite, quasi “certificando” in questo modo il suo ruolo di cacique di Palencia e la sua coincidenza con il “mostro” Procopio Atúnez. Come lo stesso Carreño scriveva qualche anno dopo la conclusione dell'episodio:

¿Como es posible, me planteé yo, que exista un ciudadano, no designado de modo alguno en mi libro, que se sienta aludido, lo proclame, recabe para sí el alto honor

⁴³² “Il Consiglio Provinciale”, «La Gazzetta del Principato Ulteriore», 4 ottobre 1873.

⁴³³ Cfr. DELLA SALA, Modestino, *Aspetti della satira politica in Irpinia*, Avellino, Edizioni del Centro Dorso, 1988, pp.18-22. Sulla satira anticapozziana cfr. anche D'ORAZIO, Ettore, *Re Michele (saggio di satira parlamentare)*, Roma, tip. Fratelli Cenetari, 1900.

de encarnar a *Procopio Atúnez* (tipo de los caciques perversos sobre el que yo acumulé toda clase de hediondes morales) y solicite ahincadamente de los Tribunales que así lo reconozcan y declaren?⁴³⁴

Il periodico madrilenno «España» commentò che si trattava di «un caso clínico de lo más curioso que puede presentarse en materia de política genuinamente oligárquica e ilimitadamente caciquil»⁴³⁵. Il processo dovette risultare per molti aspetti effettivamente surreale, con «el ameno y regocijante espectáculo de unos cuantos señores, sedicentes *amigos* desfilando ante el Tribunal para decir: ‘Es tan monstruoso, tan vil, tan hediondo y repugnante el tipo de Procopio Atúnez, que nosotros tenemos conciencia cierta de que conviene, y *solamente* conviene a nuestro querido amigo’»⁴³⁶. Inoltre Calderón, pur essendo il denunziante, fu ammesso perfino a comparire come primo testimone davanti all’ Audiencia. In una prima fase volle apparire fermo, sicuro e con «tono que Jeremías envidiara» proclamando «ante los Tribunales [...], con toda la energía» la sua indignazione; e in una seconda fase, invece, si mostrò «vacilante, conmovido, balbuciente»⁴³⁷.

Difatto, considerava Carreño:

El hecho de que el diputado a Cortes por Palencia se haya querellado de un libro, cuyo autor se limitó en la intención y en la realidad a fustigar a los caciques, sin nombrarle ni de modo alguno designarle particularmente a él, ese hecho, digo, muestra que D. Abilio ha tenido la

⁴³⁴ GONZÁLEZ CARREÑO, Genaro, *Los puntales de los Viejos partidos*, cit., p. 33.

⁴³⁵ Articolo di PEÑALVA, Matías, citato in GONZÁLEZ CARREÑO, Genaro: *Los puntales de los Viejos partidos*, cit. p. 39.

⁴³⁶ GONZÁLEZ CARREÑO, Genaro, *Los puntales de los Viejos partidos*, cit., p. 41. Il giudice istruttore di Palencia in verità non accolse la richiesta dell’ accusa di far deporre dei testimoni, affermando che in un processo di ingiurie attraverso uno scritto, il solo scritto doveva essere testimone. Ma dopo il ricorso alla Audiencia provinciale fu revocata la decisione del giudice e furono ammessi i testimoni al processo.

⁴³⁷ GONZÁLEZ CARREÑO, Genaro, *Los puntales de los Viejos partidos*, cit., p. 43.

4. POLITICA E RAPPRESENTAZIONE: CAPOZZI, CALDERÓN ROJO E GLI *ALTER EGO* LETTERARI

abnegación de hacer suyos los agravios que a los caciques todos ponían inferirse en el libro, convirtiéndose así, por deliberada decisión, en el *tipo representativo* de los caciques⁴³⁸.

Carreño da buon professore di psicologia, volle dare una spiegazione “politico-psicologica” alla reazione di Calderón:

Viniendo a ser el cacique a modo de pulpo gigantesco que intenta, lanzando doquier sus tentáculos, absorber y concentrar en sí propio las energías y la actividad toda que se manifiesta en *su feudo*, creo yo que, por una especie de proyección al exterior de su propia intimidad, piensa el cacique que pensamientos, palabras y acciones de cuantos en *su feudo* vegetan, han de girar en torno a de él, deben referirse exclusivamente a él, y a él solamente han de ir enderezados⁴³⁹.

Il “caso clínico”, è in realtà abbastanza indicativo del fatto che il caciquismo calderoniano fosse in buona misura tendenzialmente davvero “assorbente”, cioè tendeva a monopolizzare non solo le manifestazioni direttamente politiche o sociali o economiche, ma anche quelle ricreative, letterarie e culturali. Potrebbe essere la spia del fatto che il caciquismo tenga un livello di tolleranza più basso rispetto a quelle manifestazioni che mettono in discussione la sua autorità consolidata e costituita, specialmente nei confronti di tutto ciò che tramite l’irrisione tenti di rompere il rispetto che origina dal timore. Nel caso italiano osservato sembra esserci, invece, uno spazio un po’ più ampio per il disaccordo, perché maggiore sembra essere sotto alcuni aspetti l’articolazione, la complessità e la dialettica interna al sistema stesso. Pur senza voler giungere ad affermare che nel caciquismo della Restauración a prevalere sono la paura, la prevaricazione fisica e

⁴³⁸ GONZÁLEZ CARREÑO, Genaro, *Los puntales de los Viejos partidos*, cit., p. 6.

⁴³⁹ GONZÁLEZ CARREÑO, Genaro, *Los puntales de los Viejos partidos*, cit., p. 34.

psicologica, i metodi elettorali fraudolenti,⁴⁴⁰ può senz'altro dirsi che il caciquismo calderoniano si configura come un sistema di potere nel quale lo spazio per la dialettica è minimo e tutt'al più riservato ai livelli più alti della politica.



⁴⁴⁰ È la linea storiografica di RANZATO, Gabriele, *Natura e funzionamento di un sistema pseudorappresentativo: la Spagna «liberal-democratica» (1875-1923)*, cit., in PAVONE, Claudio, SALVATI, Mariuccia (a cura di), *Suffragio, rappresentanza, interessi* pp. 242-243; Id., *La difficile modernità*, Torino, Edizioni dell'Orso, 1997, p. 107.



CONCLUSIONI

I capitoli che costituiscono questo lavoro sono stati costruiti, come visto, in un'ottica di stretta comparazione. Sono numerosi, pertanto, gli spunti che di volta in volta si è cercato cogliere e di mettere in luce, rispetto alle somiglianze e alle differenze che via via sono emerse tra il caciquismo spagnolo nel sistema della Restaurazione Borbonica e il caso italiano. Di seguito, perciò, si esporranno in estrema sintesi alcuni principali punti e suggestioni che possono offrire idee generalizzabili.

Come si diceva nell'introduzione a questo lavoro, la comparazione tra le vicende politiche di Abilio Calderón e di Michele Capozzi, con tutti i limiti e i rischi che comportava, è stata intesa come una sorta di "esperimento scientifico" in chiave durkheimiana, con l'obiettivo di isolare alcune principali variabili e mettere alla prova le relazioni di causa-effetto che spesso, in una lettura solo nazionale, vengono date per scontate o acquisite. Si è utilizzato l'approccio comparativo, innanzitutto, proprio per delineare meglio il percorso di modernizzazione di Italia e Spagna, specialmente in riferimento alla verifica dell'esistenza di un modello mediterraneo univoco di democratizzazione.

La ricerca ha potuto verificare che non di rado la consuetudine alla comparazione fra i due paesi ha portato ad una eccessiva generalizzazione e ad un appiattimento delle peculiarità dei due sistemi politici in età liberale.

Nello studio delle forme di mediazione che regolavano i rapporti tra il centro e la periferia, la comparazione effettuata ha rimandato *in primis* all'importanza del localismo in entrambi i sistemi politici liberali, consentendo però anche di calibrare meglio il peso dei

protagonismi individuali e collettivi, gli aspetti culturali e di mentalità, nei processi di articolazione politica.

Sono emersi, in effetti, una serie di elementi che hanno permesso di individuare un “doppio movimento”, un condizionamento reciproco ed una sorta di circolarità dialettica tra il centro e la periferia non solo in Italia, ma anche in Spagna, nonostante la rigidità maggiore del suo modello politico.

La prospettiva di ricerca provinciale, cioè incentrata sulle realtà locali, si è rivelata perciò utile per non perdere le specificità rilevanti, e mettere in luce come, pur essendo i regimi liberali italiano e spagnolo pensati per funzionare dall’alto verso il basso e dal centro verso la periferia, nella realtà in entrambi vi fosse tutta una serie di numerose e rilevanti mediazioni e di patteggiamenti tra il centro e le realtà locali.

Come il cacique in Spagna, anche in Italia il notevole è l’elemento cerniera del sistema, sintesi tra gli interessi del localismo e la dimensione nazionale.

Una non disdegnabile differenza che la comparazione tra il sistema clientelare di Capozzi e quello di Calderón ha segnalato, è però che il clientelismo in Irpinia aveva tutto sommato un più accentuato carattere di competitività, era in un certo senso inserito in un sistema clientelare per molti aspetti “multipolare”. Nel sistema di potere calderoniano, invece, vi era il peso maggiore di elementi ulteriori, come l’utilizzo del denaro, che sembrano prevalere anche sul patto clientelare e che sotto alcuni aspetti anzi lo dissolvono. Indubbiamente, il sistema elettorale censitario e ristretto italiano accentuava e rafforzava i legami clientelari, cioè lo scambio tra favori e voti, mentre il suffragio universale maschile in vigore in Spagna dal 1898, rendeva la compravendita del voto uno strumento sotto molti aspetti essenziale per il raggiungimento di determinati obiettivi politici.

Anche rispetto ai due elementi più evidenti e caratteristici del liberalismo della Restaurazione e quello italiano, il turno ed il trasformismo, spesso accomunati come due versioni dello stesso fenomeno, la comparazione effettuata ha permesso di evidenziare alcune sostanziali differenze. Innanzitutto, turno e trasformismo si proponevano in effetti obiettivi pratici opposti: l’obiettivo del turno pacifico era infatti garantire ai due partiti dinastici l’accesso alternato

al governo, alle risorse dello Stato e dell'amministrazione, rendendo possibile e rafforzando in questo senso il bipartitismo; lo scopo del trasformismo era invece, al contrario, fare in modo che vi fossero nel Parlamento solamente una maggioranza di governo ed una opposizione.

È vero che entrambi i sistemi, però, furono una maniera per rafforzare i rispettivi regimi liberali e difenderli dalle forze antisistema, anche se non solamente nell'ottica retriva e di chiusura di cui viene spesso tacciato il trasformismo. Mentre la debolezza della classe dirigente liberale italiana non le consentì di conseguire contemporaneamente sia una netta divisione in due partiti legittimati a governare e definiti ideologicamente, sia la difesa del sistema politico liberale, per contro, la classe liberale spagnola, se possibile ancora più frammentata ed indebolita dai cambiamenti di regime, dalle rivoluzioni e dai pronunciamenti militari, dovette necessariamente, per assicurarsi la sopravvivenza, risolvere entrambe le questioni con la creazione del turno e di due partiti politici meglio definiti e strutturati, ideologicamente e gerarchicamente.

Turno e trasformismo, inoltre, erano diversi sia culturalmente che nel funzionamento, perché il trasformismo era essenzialmente uno scambio fra rappresentanti politici, mentre l'alternanza del turno necessariamente doveva passare attraverso una certa falsificazione del rapporto tra elettori e rappresentanti eletti.

Va però rilevato come dalla comparazione della documentazione esaminata sia emerso comunque come la dinamica turnista non sia da intendere come una mera e rigida ed automatica imposizione a livello locale di ciò che veniva definito dal governo centrale, ma sia piuttosto da concepire come un processo dialettico, in grado di rispondere in varia misura alle necessità tanto del governo come dei notabili locali.

Ad ogni modo rispetto al sistema italiano, più dinamico e meno rigido, con una complessità politica maggiore e, per molti aspetti, una distinzione tendenzialmente più sviluppata tra l'ambito politico e quello amministrativo, il meccanismo del turno, la divisione in due partiti, il ruolo centrale della corona e la forte direzione imposta dal centro, rendevano il sistema politico spagnolo sicuramente più rigido.

La comparazione sin qui effettuata apre, in buona sostanza, ad una ulteriore interessante prospettiva di ricerca: l'analisi ed il confronto in

maniera approfondita del ruolo della Diputación provincial e del Consiglio provinciale nei sistemi politici liberali spagnolo e italiano. Trampolino di lancio tanto per Calderón quanto per Capozzi e buona parte della élite liberale italiana, indispensabile elemento istituzionale di raccordo tra il centro e la periferia, tra gli interessi delle élite nazionali e di quelle locali, necessario strumento del controllo delle realtà locali, uno studio specifico comparato costituirebbe un ulteriore tassello ed un fattore determinante per una equilibrata valutazione del rapporto centro-periferia nel sistema politico liberale, tanto in Italia quanto in Spagna.



FONTI CONSULTATE

1. ARCHIVI PRIVATI

Archivio di Antonio Maura
(FUNDACIÓN ANTONIO MAURA MONTANER)

Corrispondenze private, Igajos 330, 17, 11, 30, 378, 43.

Archivio di Michele Capozzi
(BIBLIOTECA COMUNALE DI ATRIPALDA, AVELLINO)

Corrispondenze private: A-11: 89, 90, 93, 94, 95. B-1: 108, 109. B-3: 125. B-6: 142, 143. B-7: 148, 149, 150. C-1, 176.

Archivio Trevisani
(BIBLIOTECA PROVINCIALE DI AVELLINO "CAPONE")

2. STAMPA

«El Dia de Palencia» (Biblioteca Virtual de Prensa Historica)

«El Diario Palentino» (BVPH)

«L'Elettore del Prinvipato Ulteriore» (Biblioteca Provinciale di Avellino)

«La Gazzetta del Principato Ulteriore» Biblioteca Provinciale di Avellino)

«La Gazzetta di Avellino» (Biblioteca Provinciale di Avellino)

«Il Popolo irpino» (Biblioteca Provinciale di Avellino)

3. BIBLIOGRAFIA

AGOSTINI, Filiberto (a cura di), *Le amministrazioni provinciali in Italia. Prospettive generali e vicende venete in età contemporanea*, Franco Angeli, Milano 2011.

ALEXANDER, Jeffrey, MUNCH, Richard, SMELSER, Neil (eds.), *The Micro-Macro Link*, University of California Press, Berkeley 1987.

ALIFANO, Emilia, *Note per uno studio delle Società di mutuo soccorso in Irpinia nella seconda metà dell'800*, in *Avellino e l'Irpinia tra '800 e '900*, Centro di ricerca Guido Dorso. Annali 1984, Milano 1985.

ALIFANO, Emilia, VALENTINO, Cecilia (a cura di), *La stampa politica irpina dal 1860 al 1925*, Napoli, Guida 1982.

ÁNGELES LARIO, Alfonso XII y el turno sin pacto. Prerrogativa regia y práctica parlamentaria, in "Historia Contemporánea", n.11, 1998.

ÁNGELES LARIO, *El Rey, piloto sin brújula. La Corona y el sistema político de la Restauración (1875-1902)*, Madrid, 1999.

ARON, Raymond, *Classe sociale, classe politique, classe dirigeante* in "Archives européennes de sociologie", n. 2, 1960.

ARTIERI, Giovanni, *Cronache del Regno d'Italia*, Vol. I, Mondadori, Milano 1977.

BAISÁN CÍTORES, Felix, *Nacimiento del Periodismo Palentino a través de "El Crepúsculo" Diario de Fin de siglo*, C.S.I.C., Palencia 1983.

BARRA, Francesco, *Enrico Cocchia. Biografia politica di un intellettuale meridionale*, Quaderni Irpini, Avellino 1993.

BARRA, Francesco, *Politica, amministrazione e classe dirigente nell'età liberale*, in PESCATORI COLUCCI, Gabriella; CUOZZO, Errico, BARRA, Francesco (a cura di) *Storia illustrata di Avellino e dell'Irpinia*, Vol. V, *Lo Stato unitario*, Sellino&Barra, Pratola Serra 1996.

BARRA, Maria Antonietta, *La liquidazione dell'asse ecclesiastico e il mercato della terra*, in *L'Irpinia nella società meridionale*, Centro di ricerca Guido Dorso. Annali 1985-1986, Milano 1987, vol. I.

BARRA, Vincenzo, *La provincia di Avellino e il "piano Capozzi" del 1889*, in "Le Carte e la storia", n. 1, 2017.

BARRAL MARTÍNEZ, Margarita, *Eugenio Montero Ríos: político del derecho y cacique de la Restauración* in *Dereito: Revista xuridica da Universidade de Santiago de Compostela*, Vol. 21, n. 1, 2012.

BARRAL MARTÍNEZ, Margarita, *Political clientelism in the Latter Stages of Liberalism: Mediterranean Europe*, in “The International Journal of Civic, Political and Community Studies”, n. 10, 2012.

BARRAL MARTÍNEZ, Margarita, *Turnismo español y Trasmformismo italiano en la transición del siglo XIX al XX*, in *Usos publicos de la Historia. VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Universidad de Zaragoza, 2002.

BARRAL MARTÍNEZ, Margarita, *Montero Ríos y Compostela. Un feudo clientelar*, Ronsel, Barcellona 2007.

BARREDA MARCOS, Pedro Miguel: *Don Abilio Calderón Rojo. Palencia, paso a paso*, Caja España, Palencia 1991

BASCUÑÁN AÑOVER, Oscar, *Movilización y prácticas del desorden en la sociedad castellano-manchega de la Restauración, 1875-1923*, in MOLINA APARICIO, Fernando (dir), in *Extranjeros en el pasado. Nuevos historiadores de la España contemporánea*, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Servicio de Publicaciones, 2009

BASCUÑÁN AÑOVER, Oscar, *Protesta y supervivencia. Las practicas populares del desorden en Castilla-La Mancha, 1875 1923*, Centro Francisco Tomás y Valiente, Valencia 2008.

BECERRO DE BENGOA, Ricardo, *El libro de Palencia*, Palencia 1874.

BECK, Earl Ray, *A Time of Triumph and of Sorrow. Spanish Politics During the Reign of Alfonso XII 1874- 1885*, Southern Illinois University Press, Londra 1979.

CABRERA, Mercedes (dir.) *Con luz y taquígrafos. El parlamento en la Restauración (1913-1923)*, Taurus, Madrid 1998

CALTAGIRONE, Giovanna: *Dietroscena. L'Italia post-unitaria nei romanzi di ambiente parlamentare (1870-1900)*, Roma, Bulzoni Editore, 1983.

CALVO CABALLERO, Pilar, PELAZ LÓPEZ, José Vidal, *Las estrategias de poder de una burguesía local urbana: Palencia* in CARASA SOTO, Pedro (ed.), *El poder local en Castilla, estudios sobre su ejercicio durante la Restauración (1874-1923)*, Universidad de Valladolid 2003.

CALZADA DEL AMO, Esther, *Poder político y partido conservador en Palencia: Abilio Calderón Rojo (1890-1939)*, Ayuntamiento, Palencia 1996.

CAMMARANO, Fulvio, *Storia dell'Italia liberale*, Laterza, Bari 2011.

CAMURRI, Renato, *Elecciones y cultura política en España e Italia: 1890-1923*, Universitat de Valencia, Valencia 2003

CAMURRI, Renato, *I tutori della nazione: i «grandi notabili» e l'organizzazione della politica nell'Italia liberale*, in “Ricerche di storia politica”, n. 3, 2012.

CAMURRI, Renato, *La Italia liberal y la España de la Restauración: una perspectiva comparada*, in GUTIÉRREZ LLORET, Rosa Ana, ZURITA ALDEGUER, Rafael, CAMURRI, Renato, (eds.), *Elecciones y cultura política en España e Italia (1890-1923)*, Universitat de Valencia 2003.

CANO GARCÍA, Juan Antonio, *Gamacistas y albista. La vida política en Valladolid durante la Restauración*, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Valladolid 2008.

CARASA SOTO, Pedro (ed), *El poder local en Castilla*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2003.

CARASA SOTO, Pedro, *Castilla y León* en VARELA ORTEGA, José, *El Poder De La Influencia: Geografía Del Caciquismo En España (1875-1923)*, Marcial Pons Historia, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001

CARASA SOTO, Pedro, *Elites contemporáneas: una visión transversal e interdisciplinar* in REDERO SAN ROMÁN, Manuel, DE LA CALLE VELASCO, María Dolores, (eds) *Castilla y León en la historia contemporánea*, Universidad de Salamanca, 2008.

CARASA SOTO, Pedro (dir), *Élites castellanas de la Restauración. Diccionario biográfico de Parlamentarios castellanos y leoneses (1876-1923)*, Salamanca 1997, 2 voll.

CARR, Raymond, *España 1808-1975*, Ariel, Barcelona 1966.

CASMIRRI, Silvana, SUÁREZ CORTINA, Manuel, HOYO APARICIO, Andrés, *La Europa Del Sur En La Época Liberal: España, Italia y Portugal: Una Perspectiva Comparada*, Cassino: Universidad de Cantabria, Università di Cassino, Santander 1998.

CASSESE, Sabino, *La formazione dello Stato amministrativo*, Giuffrè, Milano 1974.

CASSITTO, Federico, *Riassunti statistici del Principato Ulteriore*, Avellino 1845.

CHUBB, Judith, *Patronage, Power, and Politics in Southern Italy*, Cambridge University Press, Cambridge 1982.

CLAPHAM, Christopher S., *Private patronage and public power: political clientelism in the modern state*, Frances Pinter, 1982.

COGLIANO Annibale, *Lotte per la terra nel 1848. Il caso irpino tra "egemonia borghese" e "rivoluzione passiva"*, Quaderni Irpini, Avellino 1993.

COGLIANO, Annibale (a cura di), *Proprietà borghese e latifondo contadino in Irpinia nell'800*, Quaderni Irpini, Atripalda 1989.

COVINO, Giuseppe, *Contadini e proletari. Il caso dell'Irpinia*, Edizioni del Centro Dorso, Avellino 1986.

COVINO, Giuseppe, *Lotte politiche e amministrative in Irpinia al tramonto dell'età giolittiana*, in *L'Irpinia nella società meridionale*, Centro di ricerca Guido Dorso. Annali 1985-1986, Milano 1987.

COVINO, Giuseppe, *Proletariato rurale e urbano e sistema clientelare di potere in Irpinia nei primi decenni del Novecento*, in *Avellino e l'Irpinia tra '800 e '900*, Centro di ricerca Guido Dorso. Annali 1984, Milano 1985.

CRUZ ARTACHO, Salvador, *Caciques y campesinos. Poder político, modernización agraria y conflictividad rural en Granada, 1890-1923*, Madrid, Ediciones Libertarias/Ayuntamiento de Córdoba, 1994.

CRUZ ARTACHO, Salvador, *Cientes, clientelas y política en la España de la Restauración (1875-1923)*, in "Ayer", n. 36, 1999.

CUADRADO, Miguel M., *Elecciones y partidos políticos de España (1868-1931)*, Voll.2, Taurus, Madrid 1969.

D'ORAZIO, Ettore, *Re Michele (saggio di satira parlamentare)*, Roma, tip. Fratelli Cenetari, 1900.

D'ALESSIO, Vincenzo, *"L'energia del socialismo". Vincenzo Napoli ed il movimento socialista in Irpinia*, Gruppo culturale Guarini, Solofra 1993.

DALMAU, Pol, *La reputación del notable. Escándalos y capital simbólico en la España liberal*, in "Historia y política", n. 39, 2018.

DANIELE, Vittorio, MALANIMA, Paolo, *Il divario Nord-Sud in Italia 1861-2011*, Rubettino 2011.

DARDÉ MORENO, Carlos, *Política y políticos de la Restauración, 1875-1900*, Biblioteca nueva, 2007.

DARDÉ MORENO, Carlos, *Elecciones y reclutamiento parlamentario en España*, in MORENO LUZÓN, Javier, TAVARES DE ALMEIDA, Pedro (eds.), *De las urnas al hemiciclo. Elecciones y parlamentarismo en la*

Península Ibérica (1875-1926), Fundación Práxedes Mateo-Sagasta-Marcial Pons Historia, 2015.

DE LA CRUZ MACHO, Francisco Javier, *Alcaldes de la ciudad de Palencia: 1808-1936*, tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2013.

DE LA CRUZ MACHO, Francisco Javier, *Valentín Calderón, piedra angular. Su insustituible papel en el ascenso y consolidación política de Abilio Calderón*, PITT, n. 84, Palencia 2013.

DE SANCTIS, Francesco, *La situazione politica a metà del 1864*, in *Il Mezzogiorno e lo Stato unitario*, a cura di F. FERRI, Torino, Einaudi 1960.

DE SANCTIS, Francesco, *Un viaggio elettorale*, a cura di MARINARI, Attilio, Guida Editori 1983.

DEL BALZO, Carlo, *Eredità illegittime*, Milano, Libreria Editrice Galli, 1889.

DELGADO IDARRETA, Jose Miguel, Ollero Valles, Jose Luis (eds.), *El liberalismo europeo en la época de Sagasta*, Biblioteca Nueva, Madrid 2009.

DELLA FERA, Raffaele et al. (eds.): *Carlo Del Balzo, un intellettuale moderno*, Avellino, Edizioni del Centro Dorso, 2010.

DELLA SALA, Modestino, *Aspetti della satira politica in Irpinia*, Avellino, Edizioni del Centro Dorso, 1988.

DÍAZ, Santos Juliá., *Anomalía, dolor y fracaso de España*, in “Claves de razón práctica”, n. 66, 1996.

DÍEZ CANO, Santiago, *Elites y poder en la Restauración* in REDERO SAN ROMÁN, Manuel, DE LA CALLE VELASCO, María Dolores (coord.) *Castilla y León en la historia contemporánea*, Universidad de Salamanca 2008.

DUARTE, Angel, *La España de la Restauración (1875-1923)*, Hipotesi, Barcelona 1997.

DUNCAN POWELL, John, *Peasant Society and Clientelist Politics in "The American Political Science Review"*, Vol. 64, n. 2 1970.

FERNANDEZ PRIETO, Lourenzo, NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M., ARTIAGA REGO, Aurora, BALBOA Xesús, (eds.), *Poder local, élites e cambio social na Galicia non urbana*, Parlamento de Galicia/Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela 1997.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier y Francisco Fuentes, Juan (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XX español*, Alianza Editorial, Madrid 2008.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, FUENTES, Juan Francisco, ÁLVAREZ GILA, Oscar (eds.), *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Alianza Editorial, Madrid 2002.

FERRER HORTEL, Eusebio, PUGA GARCIA, Maria Teresa, *Un reinado paradójico: Alfonso XIII (1886-1941)*, Createspace Independent Publishing Platform.

FESTA, Francesco, *La popolazione e l'agricoltura nel Circondario di Ariano di Puglia*, Pergola, Avellino 1899.

FRÍAS CORREDOR, Carmen, GARCÍA ENCABO, Carmelo, *Sufragio universal masculino y politización campesina en la España de la Restauración (1875-1923)*, Historia Agraria, n. 38, 2006.

GARCÍA COLMENARES, Pablo, *Estancamiento demográfico y estabilidad social en Castilla (1750-1930). Las condiciones de vida en la Palencia contemporánea*, Universidad de Valladolid, Valladolid 1998.

GARCIA COLMENARES, Pablo, *Evolución y crisis de la industria castellana. Palencia 1750-1990*, Mediterraneo, Madrid 1992.

GARCIA COLMENARES, Pablo, in *Enstancamiento demográfico y estabilidad social en Castilla (1730-1930). Las condiciones de vida en la Palencia contemporánea*, Universidad de Valladolid.

GARCÍA DELGADO, José Luis (coord.), Tuñón de Lara, Manuel (dir.) *España entre dos siglos (1875-1931), Continuidad y cambio*, Siglo XXI de España Editores, Madrid 1991.

GARCIA ENCABO, Carmelo, *El voto peregrino: elecciones y partidos políticos en la provincia de Soria, 1875-1907*, Soria 1999.

GAROFALO, Mario, *Alle origini del socialismo in Irpinia. Ferdinando Cianciulli*, Centro Dorso, Avellino 1986.

GARRIDO, Aurora, *Elections and electoral districts in Spain, 1874-1936* in ROMANELLI, Raffaele, (ed), *How Did They Become Voters? The History of Franchise in Modern European Representation*, Kluwer Law Intl, 1998.

GONZALEZ, Maria Jesus, *El universo conservador de Antonio Maura*, di, Biblioteca Nueva, Madrid 1997.

GONZALEZ CALLEJA, Eduardo, *La razón de la fuerza. Orden publico, subversion y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)*, in "Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea", n. 3, 2004.

GONZÁLEZ CARREÑO, Genaro: *Contribución a una Ética hispana en el siglo XX. Caciquismo y Caciques*, Palencia 1917, Imp. y Lib. de Abundioz Menéndez.

GONZÁLEZ CARREÑO, Genaro: *Los puntales de los Viejos partidos*, Madrid, Juan Pérez Torres, 1919.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *España e Italia en el Siglo XIX: Percepciones mutuas, mitos políticos alternativos*, in "Spagna Contemporánea", n. 26, 2004.

GRAZIANO, Luigi, *A conceptual framework for the study of clientelistic behavior*, in "European Journal of Political Research", Vol. 4, n. 2, 1976.

GRAZIANO, Luigi, *Clientelismo e sistema politico. Il caso dell'Italia*, Franco Angeli - Istituto Di Scienze Politiche "Gioele Solari" Università di Torino, Milano 1980.

GUSTAPANE, Enrico, *Le fonti per la storiografia dei prefetti*, Storia Amministrazione Costituzione, annale ISAP I, 1993.

GUTIÉRREZ LLORET, Ana Rosa, *Las elecciones de 1907 en Salamanca; un ejemplo de la movilización y confrontación electoral católica en la España de la Restauración*, in "Studia Histórica. Historia Contemporánea", n. 22, 2004.

GUTIÉRREZ, Rosa Ana, ZURITA, Rafael, *El encasillado en las elecciones de la España de la Restauración: Murcia y el País Valenciano en 1907*, in "Historia Contemporánea", n. 22, 2001.

HOPKIN, Jonathan, *Conceptualizing Clientelism: Political Exchange and Democratic Theory*. Paper presented at the annual meeting of the American Political Science Association, Marriott, Loews Philadelphia, and the Pennsylvania Convention Center, Philadelphia, PA, Aug 31, 2006

INAREJOS MUNOS, Juan Antonio, *I notabili nella Spagna liberale: dagli esordi del liberalismo costituzionale alla crisi del sistema dei partiti*, in "Ricerche di storia politica", n. 3, 2012.

INAREJOS MUÑOZ, Juan Antonio, *Ciudadanos, propietarios y electores en la construcción del liberalismo español. El caso de las provincias castellano-manchegas (1854-1868)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.

INCAUSA MOROS, María José, BRIZ SÁNCHEZ, Gregorio, *De cuneros y ermitaños: la gestación del caciquismo en Belchite-Cariñena y La Almunia en el reinado de Isabel II*, Zaragoza 2004

- JACINI, Stefano, *Due anni di politica italiana. Ricordi e impressioni*, Milano, 1868.
- JOCTEAU, Gian Carlo, *L'Unificazione*, in BONGIOVANNI, Bruno, TRANFAGLIA, Nicola, *Le classi dirigenti della storia d'Italia*, Laterza 2006.
- KERN, Robert W., in *Liberals, reformers, and caciques in restoration Spain, 1875-1909*, University of New Mexico Press, 1974.
- KERN, Robert W., *Liberals, Reformers and Caciques in Restoration Spain 1875-1909*, University of New Mexico Press, Albuquerque 1979.
- LAZARO, J. Moreno, *La fiebre harinera castellana: la historia de un suelo industrial (1841-1864)* in CASALILLA, Yun, B. (coord) *Estudios sobre capitalismo agrario, credito e industria en Castilla* (Siglos XIX y XX), Ed Junta de Castilla y Leon, Salamanca 1991.
- LAZARO, J. Moreno, *La industria harinera en Castilla y León (1841-1864)*, Asociación Empresarial de Fabricantes de Harinas de Castilla y León, Valladolid 1990.
- LORENZO CUESTA, José Antonio, *La Diputación Provincial de Palencia, 1875-1931: un ejemplo de Administración Local en la España de la Restauración*, tesi nella Universidad de Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras, 2016.
- MALANIMA, Paolo, DANIELE, Vittorio, *Perché il Sud è rimasto indietro? Il Mezzogiorno fra storia e pubblicistica*, in “Rivista di Storia Economica”, n. 30, 1, 2014.
- MALANIMA, Paolo, OSTUNI, Nicola (a cura di), *Il Mezzogiorno prima dell'Unità. Fonti, dati, storiografia*, Rubettino, soveria Mannelli 2013.
- MALATESTA, Maria, *Il romanzo: testimonianza e rappresentazione*, in “Contemporanea”, Vol. 8, n. 4, 2005.

MARIN ARCE, José María, *Il caso spagnolo*, in PIRETTI, Maria Serena (a cura di), *I sistemi elettorali in Europa tra Otto e Novecento*, Laterza, Bari 1997

MARRA, Alfonso, *L'economia in Irpinia dall'unità alla vigilia della grande guerra*, in "Economia Irpina", n. 1, 1989.

MARTÍ, Manuel, *Las Diputaciones provinciales en la trama caciquil: un ejemplo castellonense durante los primeros años de la Restauración* in "Hispania", n. 179, 1991.

MELIS, Guido, *Storia dell'amministrazione italiana (1861-1993)*, Il Mulino, Bologna 1996

MINGHETTI, Marco, *I partiti politici e la ingerenza loro nella giustizia e nella pubblica amministrazione*, Zanichelli, Bologna 1881.

MISSORI, Mario, *Governi, alte cariche dello Stato e prefetti del regno d'Italia*, Archivi di Stato, Roma 1973.

MORENO LUZÓN, Javier, *De las urnas al hemiciclo. Elecciones y parlamentarismo en la Península Ibérica (1875-1926)*, Fundación Práxedes Mateo-Sagasta-Marcial Pons Historia, 2015

MORENO LUZON, Javier, *El poder público hecho cisco. Clientelismo e instituciones políticas en la España de la Restauración*, in ROBLES EGEEA, Antonio (ed.), *Política en penumbra: patronazgo y clientelismo políticos en la España contemporánea*, Siglo XXI de España Editores, Madrid 1996.

MORENO LUZÓN, Javier, *Imágenes del parlamentarismo español (1875-1923): ficciones y caricaturas*, in *De las urnas al hemiciclo. Elecciones y parlamentarismo en la Península Ibérica (1875-1926)*, Fundación Práxedes Mateo-Sagasta-Marcial Pons Historia, 2015.

MORENO LUZÓN, Javier, *Teoría del clientelismo y estudio de la política caciquil*, in "Revista de estudios políticos", n. 89, 1995.

MORENO LUZÓN, Javier, ALMEIDA, Pedro Tavares de, ROBLES EGEA, Antonio (ed), *Política en penumbra: patronazgo y clientelismo políticos en la España contemporánea*, Siglo XXI de España Editores, Madrid 1996.

MORENO LUZÓN, Javier, TAVARES DE ALMEIDA, Pedro (eds.), *De las urnas al emiciclo. Elecciones y parlamentarismo en la Península Ibérica (1875-1926)*, Fundación Práxedes Mateo-Sagasta-Marcial Pons Historia, 2015.

MORICOLA, Giuseppe, *Dal mutuo alla banca. Organizzazione del credito e trasformazione sociale ad Avellino nel XIX secolo*, Franco Angeli, Milano 1992.

MORICOLA, Giuseppe, *La città di Avellino tra crescita e arretratezza: caratteristiche sociali ed azione amministrativa del personale politico locale in età liberale (1861-1903)*, in *Avellino e l'Irpinia tra '800 e '900*, Centro di ricerca Guido Dorso. Annali 1984, Milano 1985.

MOSCA, Gaetano, *Sulla teorica dei governi e sul governo parlamentare. Studi storici e sociali*, Loescher, Torino 1884.

MOSCATI Amedeo, *I ministri del Regno d'Italia*, Vol. V, *Il trasformismo*, Istituto per la storia del Risorgimento Italiano, Edizione del Comitato Napoletano, Salerno 1966

MUSELLA, Luigi, *Notabili campani tra comunità e società* in "Itinerari di ricerca storica", XXIX, n. 2, 2015.

NICOLOSI, Gerardo, *La Provincia come "luogo" del notabilato in età liberale. Considerazioni storiche e storiografiche*, in FILIBERTI, Agostino (edr), *Le Amministrazioni provinciali in Italia. Prospettive generali e vicende venete in età contemporanea*, a cura di, Milano 2011.

NÚÑEZ GARCÍA, Víctor Manuel, *La revolución del voto en Huelva. Representación política, elecciones, partidos y sociabilidad (1810-1868)*, Huelva, Ayuntamiento de Huelva, 2017.

- ORDUÑA REBOLLO, Enrique, *Historia del Estado Español*, Marcial Pons Historia, Madrid 2015.
- ORTIZ, David, Jr., *Paper Liberals. Press and Politics in Restoration Spain*, Greenwood Press, 2000.
- PACIFICI, Angelo, ANNARATONE, Angelo, *La condizione dei prefetti nell'Italia liberale*, Edizioni dell'Ateneo, Roma 1990.
- PEZZINO, Paolo, *Un prefetto esemplare: Enrico Falconcini ad Agrigento (1862-1863)*, in *Laboratorio di storia. Studi in onore di Claudio Pavone*, Franco Angeli, Milano, 1994
- PACIFICI, Vincenzo G., *Province e Comuni nello Stato liberale*, Edizioni Studium, Roma 2002.
- PACIFICI, Vincenzo, *La Provincia nel Regno d'Italia*, Gruppo Editoriale Internazionale, Roma 1995.
- PANICO, Guido, *Per una storia dell'emigrazione irpina nell'età liberale (1881-1914)*, in *Avellino e l'Irpinia tra '800 e '900*, Centro di ricerca Guido Dorso. Annali 1984, Milano 1985.
- PASTRANA MORILLA, Heliodoro, *La Diputación Provincial de Valladolid 1875-1930. Política y Gestión*, Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid 1997.
- PELAZ LOPEZ, José Vidal, *Caciques, apóstoles y periodistas. Medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)*, Universidad de Valladolid 2001.
- PELLEGRINI, Vittorio, *Biografie e memorie dei funzionari dell'Italia unita*, in "JEV", n. 6, 1994.
- PEÑA GUERRERO, María Antonia, *Clientelismo político y poderes periféricos durante la Restauración: Huelva (1874-1923)*, Universidad de Huelva, Huelva 1998.

PIATTONI, Simona, *Clientelism, Interests, and Democratic Representation. The European Experience* in “Historical and Comparative Perspective”, Cambridge University Press, Cambridge 2001.

PIATTONI, Simona, *Le virtù del clientelismo. Una critica non convenzionale*, Laterza, Roma-Bari 2007.

POMBENI, Paolo, *La storiografia politica sull'Italia (1985-1985)*, in “Ricerche di storia politica”, n. 1, 1996.

POSADA, Adolfo, *Evolución Legislativa del Régimen Local en España 1812-1909*, Instituto de estudios de Administración Local, Madrid, 1982.

PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro, ZAMAGNI, Vera (eds.) *El desarrollo económico en la Europa del Sur: España e Italia en perspectiva histórica*, Alianza, Madrid 1992.

RANZATO, Gabriele, *Bases de la crisis del parlamentarismo en Italia y España*, in *Espacio, tiempo y forma. Serie V, “Historia contemporánea”*, n. 6, 1993.

RANZATO, Gabriele, *La forja de la soberanía nacional: las elecciones en los sistemas liberales italiano y español*, in “Ayer”, n. 3, 1991

RANZATO, Gabriele, *Natura e funzionamento di un sistema pseudorappresentativo: la Spagna «liberal-democratica» (1875-1923)* in PAVONE, Claudio, SALVATI, Mariella (eds.), *Suffragio, rappresentanza, interessi (Istituzioni e società fra '800 e '900)*, Franco Angeli, Milano 1989.

RANZATO, Gabriele: *La difficile modernità*, Torino, Edizioni dell'orso, 1997.

ROGARI, Sandro, *Trasformismo* in *Dizionario del liberalismo italiano*, Tomo I.

ROMANELLI, Raffaele, (ed), *How Did They Become Voters? The History of Franchise in Modern European Representation*, Kluwer Law Intl, 1998.

ROMANELLI, Raffaele, *Il comando impossibile. Stato e società nell'Italia liberale*, Il Mulino, Bologna 1988.

ROMANELLI, Raffaele, *Importare la democrazia. Sulla costituzione liberale italiana*, Rubettino, Soveria Mannelli 2009

ROMERO SALVADÓ, Francisco J., *The Agony of Spanish Liberalism: From Revolution to Dictatorship 1913-23*, Palgrave Macmillan, Basingstoke 2010.

SÁNCHEZ, José Luis, *La Sociedad Económica de Amigos del País de Palencia (ss. XVIII-XX)*, Diputación Provincia, Palencia 1993.

SCOTT, James C., *Patron-Client Politics and Political Change in Southeast Asia*, in "The American Political Science Review", Vol. 66, n. 1, 1972.

SERRANO GARCÍA, Rafael, *Historiografía sobre al España del siglo XIX*, in "Spagna Contemporánea", n. 24, 2003.

SIERRA, María, PEÑA, María Antonia, ZURITA, Rafael, *Elegidos y elegibles. La representación parlamentaria en la cultura del liberalismo*, Marcial Pons, Madrid 2010.

SUAREZ CORTINA, Manuel, *La Restauración, entre el liberalismo y la democracia*, Alianza Editoria, Madrid 1997.

SUAREZ CORTINA, Manuel, *Estado y nación en la Europa del Sur* in "Alcores: revista de historia contemporánea", n.8, 2009

TUDESQ, André-Jean, *Les grands notables en France (1840-1849). Etude historique d'une psychologie sociale*, Presses uni versitaires de France, Paris 1964.

TURIELLO, Pasquale, *Governo e governati in Italia*, 2 voll., Zanichelli, Bologna 1882.

TUSSELL, Javier, *Oligaquia y Caciquismo en Andalusia (1890-1936)*, Planeta, Barcelona 1976.

TUSSELL, Javier, *El sufragio universal en España (1891-1936): un balance historiográfico*, in "Ayer", n. 3, 1991.

VALAGARA, Raffaele, *Relazione su l'agricoltura, la pastorizia e l'economia rurale nel Principato Ulteriore*, Avellino 1880; *Voti al Governo del Re ed al Parlamento per provvedimenti a sollievo delle condizioni economiche della provincia di Avellino*, Avellino 1903.

VALENTE, Antonino, *Inchiesta Parlamentare sulle condizioni dei contadini nelle provincie meridionali e nella Sicilia*, vol. IV, *Campania, Relazione del delegato tecnico prof. Oreste Bordiga*, Roma 1909.

VALENTE, Antonino, *Le condizioni agrarie della Provincia di Avellino ed i possibili miglioramenti*, Avellino 1907.

VALENTINO, Cecilia, *Il Comune popolare e l'origine del Partito socialista in Avellino (1900-1903)*, *L'Irpinia nella società meridionale*, in *Avellino e l'Irpinia tra '800 e '900*, Centro di ricerca Guido Dorso. Annali 1984, Milano 1985.

VARELA ORTEGA, José, *El Poder de la Influencia: Geografía del Caciquismo en España (1875-1923)*, Marcial Pons Historia, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001.

VARELA ORTEGA, José, *Los amigos políticos partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Marcial Pons, Madrid 2001.

VARELA ORTEGA, José, *Origenes y desarrollo de la democracia: algunas reflexiones comparativas*, in "Ayer", n. 28, 1997.

VARVARO, Paolo *L'orizzonte del Risorgimento. L'Italia vista dai prefetti*, Dante & Descartes, Napoli 2001.

VEIGA ALONSO, José Ramón, *Individuo, Sociedad e Historia. Reflexiones sobre el retorno de la biografía* in “Studia Histórica. Historia Contemporánea”, nn. 13-14.

VEIGA ALONSO, Xosé Ramón, *Clientelismo e historia política: algunas puntualizaciones sobre viejos temas*, in “Spagna contemporanea”, n. 18, 2000.

VEIGA ALONSO, Xosé Ramón, *Historia política y comparación: las élites en Italia y España (1850-1922)*, in zurita, Rafael, camurri, Renato (Eds) *Las élites en Italia y en España (1850-1922)*, Universitat de Valencia 2008

VERA Y CASADO, Bartolomé, *La administración local*, Madrid 1893.

VILLANI, Paola: *Carlo Del Balzo tra letteratura e politica*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli 2001.

VILLARES, Ramón, MORENO LUZÓN, Javier, *Historia de España*, Volumen 7, “Restauración y Dictadura”, Marcial Pons, Madrid 2009.

WEBER, Max., *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehenden Soziologie*, hrsg. von Winckelmann, 5. Aufl., Tubingen, Mohr Siebeck, 1972, [trad. italiana Weber, M., *Economia e società*, IV, Milano, Edizioni di Comunità, 1995].

WEINGROD, Alex, *Patrons, patronage, and political parties in Comparative Studies in Society and History*, 10, n. 4, 1968.

ZANNI ROSIELLO, Isabella, *Storia e letteratura. I romanzi come fonte storica*, "Storicamente", n. 9, 2013.

ZIGARELLI, Giuseppe, *Storia civile della città di Avellino*, Napoli, 1889, vol. II.

ZURITA ALDEGUER, Rafael, *Notables, políticos y clientela política conservadora en Alicante (1875-1898)*, Diputación Provincial de

Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante
1996.

